

25

Lorena Córdoba



Lorena Córdoba

Un escocés en el Chaco

Un escocés en el Chaco John Arnott, misionero y etnógrafo

Isabelle Combès



*Scripta
Autochtona*
Historia Indígena
de las Tierras Bajas

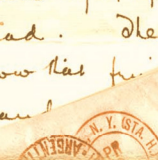


adveniat
für die Menschen
in Lateinamerika

Hitt Rev.

Meanwhile we have plenty of water
thank goodness! — and life, apart from
the mosquitos is no bad. The Indians
are in good humour now that fruit
and water is near at hand

after yet after
Métraux has
the



Lorena Córdoba

UN ESCOCÉS EN EL CHACO

John Arnott, misionero y etnógrafo



Lorena Córdoba

UN ESCOCÉS EN EL CHACO. John Arnott, misionero y etnógrafo

356 p.; ilus; 24x17 cm (Colección "Scripta Autochtona", 25)

ISBN: 978-99974-343-7-1

[Historia de las misiones / anglicanos / Chaco / indígenas / antropología]

"Scripta Autochtona" – Consejo Editorial:

Graciela Chamorro

Isabelle Combès

Pilar García Jordán

Paula Peña

Roberto Tomichá

Diego Villar

© Lorena Córdoba, 2020

© Instituto de Misionología – ILAMIS

Calle Oruro E-492 esq. Av. Ramón Rivero

Cochabamba

Tel. +591.4.4293100 ext. 141; +591.4.4215874

misionologia@ucbcba.edu.bo

<http://misionologiabolivia.blogspot.com>

© Itinerarios Editorial

Cochabamba

Tel. +591.4.4586028; cel. 75019724

itinerarios.edit@gmail.com

<http://eitinerarios.blogspot.com>

Primera edición, septiembre 2020

Imágenes de la tapa: John Arnott y bailarines tobas o pilagás, circa 1930. Fuente: Museo del quai Branly

– Jacques Chirac, Fondo Alfred Métraux, Foto de Alfred Métraux, París.

Carta manuscrita de J. Arnott a J. Henry, 1938.

Fuente: Washington University in St. Louis, University Archives and Special Collections, Jules Henry Papers, Washington.

Diseño y diagramación: Noemi M. Balboa Cañizaca

Printed in Bolivia – Impreso en Bolivia

Este libro se publica con el apoyo de ADVENIAT

ÍNDICE

Agradecimientos	11
Introducción	15
1. Nos divide un mar de tres lunas.....	19
1.1. De Berkshire a Tierra del Fuego	19
1.2. De Bolivia al fin del mundo.....	24
1.3. En el Chaco paraguayo	32
1.4. El ingenio La Esperanza y Misión Chaqueña.....	35
2. Nuestro hombre en Aguaraiagua	45
2.1. La apertura	45
2.2. La escuela	50
2.3. La expulsión.....	54
2.4. El cuaderno	58
3. Apogeo y caída de Misión Pilagá.....	65
3.1. Una espina en el dorso	65
3.2. Laguna de los Pájaros	68
3.3. Armas, traiciones y perros hambrientos.....	71
3.4. Crónica de un final anunciado	79
3.5. Diario de una misión.....	85
4. Misionero y etnógrafo.....	89
4.1. Una vocación antropológica	89
4.2. Alfred Métraux.....	90
4.3. Los Henry	94
4.4. Silencios y reconocimientos	98
4.5. Colecciones chaqueñas	103
4.6. Misioneros, antropólogos y publicaciones.....	112
4.7. La mitología perdida.....	121
5. Epílogo canadiense	125
5.1. Los últimos años	125

6. Anexos.....	133
6.1. Cuaderno inédito Misión Ioseña, 1926-1929	135
6.2. Diario de la Misión Pilagá, 1935-1937	153
6.3. Los Toba-Pilagá del Chaco y sus guerras (RGA, 1934)	215
6.4. La magia y el curanderismo entre los Toba-Pilagá del Chaco (RGA, 1934)	231
6.5. La vida amorosa y conyugal de los indios del Chaco (RGA, 1935)	245
6.6. Arte simbólica y decorativa entre los indios del Chaco (RGA, 1939)	261
6.7. Recuerdos de Escocia (RGA, 1938)	271
6.8. Carta de J. Arnott a J. Henry, 17/01/1936.....	293
6.9. Carta de J. Arnott a A. Métraux, 30/04/1937	297
6.10. Carta de J. Arnott a J. Henry, 09/08/1937	301
6.11. Carta de J. Arnott a J. Henry, 25/10/1938	305
6.12. Carta de J. Arnott a J. Henry, 30/11/1938, con copia de informe a la SAMS	313
6.13. Carta de J. Arnott a J. Henry, 04/03/1939	327
6.14. Carta de J. Arnott a J. Henry, 27/06/1939	329
6.15. Carta de J. Arnott a A. Métraux, 12/01/1940	331
6.16. Anónimo. Indígenas tobas asesinados en zona militar, sin fecha	333
7. Referencias citadas.....	337
7.1. Archivos	337
7.2. Bibliografía	338

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

1.1. Foto de Allen F. Gardiner.....	24
1.2. Tapa del primer número de la revista de la SAMS.	28
1.3. Tapa del año del centenario de la SAMS.	32
1.4. Mapa del recorrido de Barbrooke Grubb, 1910.	35
1.5. “Almuerzo en la escuela”, misionero Laws, 1918, en Misión Algarrobal	40
1.6. Mapa de las misiones anglicanas en el Chaco, 1965.	43
2.1. J. Arnott, H. Grubb, W. Everitt, C. Smith, B. Alfred Tompkins, Dr. Bernau y Gertrude Tompkins, circa 1926.	48
2.2. “Arnott y algunos de los chicos”, Isoso, circa 1927/1928.	52
2.3. “La escuela al final del día”, Isoso, circa 1927/1928.	54
2.4. Arnott y Misión Ioseña, Aguaraigua, 1926.....	58
2.5. Cuaderno de Misión Ioseña, octubre 1926, página 6.	60
2.6. Cuaderno de Misión Ioseña, noviembre 1926, página 7.	63
3.1. “Arnott y un niño pilagá”, 1939.....	68
3.2. Bailarines enmascarados tobas o pilagás, circa 1930.	72
3.3. Dechanai, dibujo a lápiz hecho por Arnott, Misión El Toba, 1936	76
3.4. “Juego de hockey”, Misión Pilagá, 1936-1937.....	79
3.5. “Juego de hockey II”, Misión Pilagá, 1936-1937.	85
3.6. Diario de la Misión Pilagá, noviembre 1935.	88
4.1. Carta de J. Arnott a A. Métraux, 12/01/1940.	93
4.2. Carta de J. Arnott a J. Henry, 6/05/1936.	97
4.3. “Pipa de Sombrero Negro, toba-pilagá, 1936.04.0084”, 1936	103
4.4. “Kiyodí, 13-14 años, niño, 1936.33.0008”, 1936.	106
4.5. Estatuilla de cera: “hecha por un toba, 46351- 39-396”, 1939	112
4.6. “Chaleco de caraguatá de Sombrero Negro, toba-pilagá, 1936.04.0239”, 1936.....	121
4.7. Estatuilla de cera: “hecha por un toba, 46343- 39-399”, 1939	124
5.1. Foto personal de John Arnott, circa 1942.	126

5.2. Foto del Ejército canadiense, Arnott arriba a la derecha, 1945	126
5.3. Carta de John Arnott a Margot Brett, sin fecha.....	128
5.4. Foto de John Arnott, agosto de 1964.	131
6.0. “Cinco muñecas de arcilla, toba, 015588”, 1933.....	133
6.1. ‘Presidente’, indígena pilagá, sin fecha.	165
6.2. “Chunupi”, 1939.	178
6.3. “Cacique Negro, Pilagá”, 1939.....	191
6.4. “Mister Leake, David e indígenas tobas”, 1939.	212

*A mis padres,
que me enseñaron a apreciar una buena historia
A mi familia nuclear y extensa,
por estar siempre*

Agradecimientos

El recorrido histórico de John Arnott fue tan ecléctico y variado como su propia vida. Para reflejar ese itinerario elusivo fue indispensable la colaboración de diversos colegas, instituciones y archivos de Argentina, Alemania, Bolivia, Canadá, Escocia, Estados Unidos, Francia, Inglaterra y Suecia, con los cuales estoy infinitamente agradecida.

Con paciencia y generosidad, el obispo David Leake fue una de las primeras personas que se interesó por la investigación y me ayudó a rastrear parte de los documentos sobre la historia anglicana en el Chaco argentino, no sólo poniendo a disposición su propio archivo personal sino siempre atento a resolver cada una de mis dudas. Cristóbal Wallis, otro estudioso anglicano, fue todavía más allá en su generosidad y me facilitó el diario inédito de John Arnott en el Isoso, aquí publicado en anexo. Junto a Robert Lunt, otro miembro de la iglesia anglicana, ellos han sido tres personas claves a la hora de ayudarme a reconstruir la gesta chaqueña de aquellos pioneros anglicanos. Realicé una primera investigación sobre Arnott en el archivo de la Catedral Anglicana San Juan Bautista de Buenos Aires, por lo que debo reconocer la ayuda de la Asociación de la Iglesia Anglicana; aprovecho entonces la ocasión para agradecer al obispo Nicholas Drayson y a la Asociación de la Iglesia Anglicana Argentina-Norte, que amablemente permitieron la reproducción del material isoseño. Junto a la familia Tompkins, Cora Wilkie me abrió las puertas de su casa y me permitió estudiar sus archivos fotográficos y cartas personales. El director de la Church Mission Society de Oxford, Henry Scriven, así como el bibliotecario, Ken Osborne, me ayudaron gentilmente a rastrear diversos materiales de la SAMS en Inglaterra. De igual modo, en la biblioteca del Cambridge Centre for Christianity Worldwide (Henry Martyn Trust), Philip Saunders, Polly Keen, Sue Sutton y Ruth MacLean me ayudaron a buscar noticias sobre John Arnott en los papeles de William Alfred Leake, y asimismo permitieron su eventual reproducción –aquí, nuevamente, David Leake fue una figura fundamental para concretar el acceso al legado de su padre. Cristóbal Wallis y David Leake tuvieron asimismo la amabilidad de revisar una primera versión del texto: la posibilidad de rescatar fragmentos de la memoria familiar de David, transmitidos por su padre, fue un verdadero placer para mí.

Miranda Rectenwald, curadora de los Archivos y Colecciones Especiales de la Universidad de Washington (St. Louis), me suministró material inédito sobre Jules Henry y gestionó el permiso de reproducir algunos de sus documentos y fotografías. David Steele también ofreció información sobre Henry a partir de su propio archivo personal, y Dean Rogers, curador de los Archivos y Colecciones Especiales del Vassar College, me facilitó asimismo el acceso a las cartas de Ruth Benedict con Henry durante su estadía en el Chaco argentino. Por su parte, Daniel Métraux y Guy Métraux tuvieron la gentileza de permitir la reproducción del material escrito y fotográfico de sus respectivos padres Alfred y Guy, procedente de su campaña conjunta en 1939, en la cual los hermanos compartieron el terreno con Arnott, así como también de material adicional sobre la estadía del primero de ellos en Tucumán desde 1928 hasta 1933.

En París, Christine Laurière fue extremadamente generosa conmigo al compartir sus archivos y sus conocimientos sobre Alfred Métraux además de facilitar mi acceso a los fondos fotográficos de los hermanos Métraux en el fondo del Museo del Quai Branly, donde la orientación de Carine Peltier-Caroff también resultó fundamental.

En Canadá, John Peach, director de la John Howard Society of Nova Scotia, me ayudó a echar luz sobre los últimos años de Arnott. Mi agradecimiento especial asimismo a Nancy Richards (hija de la esposa de Arnott) y a Deborah Challis, por haberme brindado valiosa información personal que permitió cerrar la investigación sobre ese período.

En el antiguo Museo Etnográfico de Gotemburgo (hoy Världskulturmuseerna, National Museum of World Culture), la curadora Adriana Muñoz y Tom Haggis me facilitaron datos sobre las cartas y objetos donados en su momento por Arnott. Agradezco a la vez el permiso institucional del Museo para reproducir imágenes de algunos de estos objetos etnográficos, actualmente incluidos en su base de datos digital.

En Tucumán tuve la suerte de encontrarme con María Marta Sampietro, quien me permitió amablemente bucear en los archivos del Laboratorio de Geoarqueología, y con Marta Tartusi, quien a pesar de no conocerme personalmente me ofreció acceso a material privado que ilumina las relaciones académicas entre Arnott y el Instituto de Etnología.

El Programa de Ecología Reproductiva del Chaco Argentino, dirigido por Claudia Vallengia en la Universidad de Yale, brindó un apoyo sustancial a la hora de acceder a los archivos y materiales de la biblioteca de dicha

universidad. Agradezco entonces la asistencia sostenida a lo largo de los años, que también me permitió conocer el Chaco: gracias al proyecto, junto a Norberto Lanza (†), Claudia Fernández y Fabiana Fernández pude transitar muchos de los lugares que menciono en el libro. Gracias a ellos por tantas noches chaqueñas y gracias a tanta gente de las comunidades tobas y wichís del oeste formoseño, por dejarme entrar a sus hogares.

La investigación para este libro, así como su edición y publicación, fue posible gracias a los proyectos PICT 1825/2015 “Repensando el método comparativo: etnología y etnohistoria de las relaciones entre tierras altas y tierras bajas sudamericanas” (FONCYT, Argentina), ANR DS0805/2016 “Mécaniques Sauvages. Le fait mécanique dans les sociétés amérindiennes du Chaco et de l’Atacama” (Agence National de la Recherche, Francia) y el programa Directeurs d’Études Associés de la Fondation Maison des Sciences de l’homme (2020), que me permitió trabajar en varios fondos documentales de París.

Por último, a título individual, quisiera agradecer igualmente los aportes valiosos de Jan-Åke Alvarsson, Sophie Assal, Oswaldo Balvin, Pablo Barbosa, Federico Bossert, Marcela Canelada, Sergio Carrizo, Denise Cox, Thiago Costa, Alfonsina Elías, Philippe Erikson, Alain Fabre, Máximo Farro, Francis Ferrié, Manuela Fischer, Zelda Franceschi, Pilar García Jordán, Raquel Gil Montero, Fernando Giobellina Brumana (†), Anna Guiteras Mombiola, Daniel Gómez Parra, David Jabin, Graciela Jáuregui, Erick Langer, Christer Lindberg, Marcela López, María Luisa López Campeny, Kathleen Lowrey, Margaret MacKay, María Agustina Morando, Marie Morel, Francisco Nakayama, Hanna Pennington (John Simon Guggenheim Memorial Foundation), Alberto Preci, Marisa Scarafoni, Jocabed Solano (Memoria Indígena), Bénédicte Rastier, Nicolas Richard y Paula Seiguer.

José Braunstein, Isabelle Combès, Cecilia Gómez y Rodrigo Montani han realizado una primera lectura del manuscrito aportando valiosos comentarios y sugerencias.

Luis Villar ha sido el traductor de la mayoría de los materiales que presento en el anexo. Gracias a mañanas enteras trabajando conmigo, y sobre todo a su paciencia infinita, el lector puede disponer ahora de los textos en castellano.

Finalmente, nada hubiera sido posible sin el apoyo incansable de Diego Villar.

Introducción

En el año 2013, gracias a un proyecto internacional de cooperación con Francia, comenzamos junto con algunos colegas a estudiar el recorrido del etnólogo suizo Alfred Métraux en nuestro país y, principalmente, su trabajo con los indígenas chaqueños. A medida en que íbamos avanzando nos fuimos interesando cada vez más por las cartas que Métraux intercambiaba con el misionero escocés John Arnott, que por lo general se centraban en la confirmación de datos etnográficos sobre la vida social de los tobas, los pilagás o los wichís. Propulsado por una encendida vocación misional y a la vez por el afán de conocer el mundo, con apenas dieciocho años el joven Arnott se enrola en las filas de la South American Missionary Society (SAMS), viaja hacia Argentina en 1925 y comienza allí una labor misional con los indígenas del Chaco que durará casi veinte años. Hasta este punto, quizá, su historia parece similar a la de tantos religiosos anglicanos o de otras denominaciones que, a fines del siglo XIX y principios del XX, llegaron al Chaco para evangelizar a los grupos indígenas de la región –la SAMS se había asentado en Argentina en 1911, y desde finales del siglo anterior en Paraguay. Algunos de estos religiosos fueron aves de paso y jamás regresaron al Chaco; otros, en cambio, transcurrirían allí su vida. Mientras cumplían su labor misional, otros fueron escribiendo las primeras gramáticas, los primeros diccionarios bilingües, las traducciones de los textos bíblicos o bien los materiales pedagógicos para alfabetizar a los indígenas, y algunos otros, finalmente nos dejaron sus memorias.

La vida de John Arnott es más singular. Lo primero que nos llamó la atención en sus intercambios epistolares con Métraux era la solvencia con la que respondía las preguntas del etnólogo, así como la mirada profundamente antropológica que las cartas dejaban traslucir. Podría pensarse, entonces, que fue sólo a partir del vínculo con Métraux que Arnott modeló una visión realmente antropológica de las sociedades indígenas chaqueñas. Pero, como veremos, la singularidad de esa mirada no se limita a una relación específica, puesto que desde su misma llegada al Chaco es evidente que Arnott advierte determinadas cosas que a otros compañeros suyos no les llaman la atención. La percepción del gradual interés etnográfico de Arnott se reforzó al conocer las cartas que intercambiaba con el antropólogo Jules Henry. Progresivamente, otros materiales fueron enriqueciendo esta idea. Como veremos, no se trata

de una mera empatía o valoración indefinida por la causa indígena sino que durante su estadía en el Chaco Arnott se dedica cada vez más a asistir a diversos científicos o académicos que pasan por las misiones anglicanas: así, sabemos que entra en contacto con Enrique Palavecino, antropólogo argentino; con Stig Rydén, arqueólogo sueco; con el Museo Etnográfico de Gotemburgo; con Radamés Altieri, del Instituto de Etnografía de la Universidad de Tucumán, o bien con la Sociedad Argentina de Antropología con sede en Buenos Aires. Mientras desarrolla su labor misionera, los caminos de Arnott lo acercan cada vez más a la antropología: aprende prontamente el guaraní de los isoseños y luego el wichí, el toba y el pilagá, dando un paso fundamental para la comprensión de la vida social de esos grupos y a la vez para las traducciones de material que servía tanto a los colegas religiosos (traducciones bíblicas, oraciones, himnarios) como académicos (mitología, lingüística, folklore, etnoastronomía). Pero no sólo eso: no se limitó a ser el “hombre en el terreno” para investigaciones de terceros, sino que, gracias al vínculo con Métraux, en la década de 1930 publica varios textos antropológicos propios sobre la cultura de los tobas y pilagás del Pilcomayo.

Observando el material por separado, es difícil poder apreciar la riqueza de las contribuciones de Arnott a la etnología chaqueña. Junto a su carácter amateur, tal vez esa fragmentación explique su lugar relativamente marginal en la bibliografía especializada. De ahí el propósito de este libro, que apunta más que nada a reunir las publicaciones de Arnott con otro material inédito o poco conocido, conservado en distintos archivos alrededor del mundo, a fin de reconstruir en la medida de lo posible su contexto de producción y poner en evidencia la relevancia antropológica de su trabajo.

Para ello estructuramos la obra procurando relacionar la vida de Arnott, por un lado, con su agenda misional y, por otra parte, con su labor etnográfica. El primer capítulo ofrece un pequeño resumen de la trayectoria de la entidad religiosa en la cual Arnott trabajó gran parte de su vida. En efecto, la biografía de Allen Gardiner, fundador de la Patagonian Missionary Society (PMS), marca un camino que llevará a los misioneros anglicanos a Bolivia y a Chile para terminar en Tierra del Fuego, “último confín de la tierra”. La asociación cambia luego de nombre a South American Missionary Society (SAMS) y, más allá de su esforzada y no siempre exitosa labor en las estaciones australes, decide hacer pie en el Chaco paraguayo. No es nuestra intención abarcar en este libro la totalidad del trabajo sudamericano de la SAMS desde mediados del XIX hasta el XX: para hacerlo habría que analizar una imponente masa de documentación sobre Patagonia, Uruguay o Brasil, pero sí describir someramente los comienzos de la acción anglicana en la

región austral y luego en Paraguay, a fin de contextualizar su trabajo posterior en el Chaco argentino –y, en este escenario particular, haciendo especial hincapié en Misión Chaqueña El Algarrobal, donde se origina el proyecto chaqueño de la SAMS y donde Arnott arriba al llegar de Europa.

Una vez ubicado el proyecto anglicano en la Argentina, en el siguiente capítulo tratamos la llegada de Arnott en 1925 y su primer destino en el Isoso boliviano. La estación del Isoso es la primera y única misión de la SAMS en ese país, en la cual Arnott trabaja desde 1926 aprendiendo el guaraní isoseño y encargándose de la escuela local. Más allá de las imágenes que publicamos, lo más interesante del período es la transcripción de un cuaderno inédito de Arnott, que oficia de diario de la estación entre los años 1926 y 1929.

El tercer capítulo sigue a Arnott en su regreso a Argentina tras el cierre de la misión isoseña y el comienzo de la Guerra del Chaco. Arnott funda la Misión Pilagá en Formosa, a pocos kilómetros de la Misión El Toba, que también ostenta una historia singular: se trata en efecto de la primera y única misión anglicana con indígenas pilagás, y también de la única estación en Argentina que la SAMS cierra por motivos no aclarados en la documentación oficial. En los anexos transcribimos dos años del diario –lamentablemente incompleto– de Misión Pilagá, escrito mayormente por Arnott. El texto revela la “cocina” de la misión, los problemas cotidianos y una serie de tensiones regionales que poco tienen que ver con cuestiones religiosas: en particular, la violencia creciente entre criollos, soldados e indígenas tobas, nivacés y pilagás. Los sucesivos enfrentamientos repercuten de forma negativa en la autoridad de los misioneros y los caciques cuestionan cada vez más la presencia anglicana.

En el cuarto capítulo retomamos la trayectoria de Arnott desde otro ángulo, analizando sus múltiples contactos con el mundo científico o académico tanto nacional como internacional. Desde la escritura de aquel primer cuaderno de notas en Misión Isoseña hasta la aplicación formal para aprender antropología en la Universidad de Yale mediante una beca de la Fundación Guggenheim, el anglicano teje gradualmente una notable red de vinculaciones académicas. Si bien una parte importante de la misma se debe a su estrecha relación con Métraux, escribe, asiste y se relaciona con muchos otros investigadores que pasan por el Chaco argentino. Y, como ya adelantamos, llega a publicar cuatro artículos propios en la Revista Geográfica Americana en los cuales no hay referencia alguna a cuestiones de fe, sino que describen etnográficamente la guerra interétnica, el chamanismo o las prácticas de curanderismo indígena. A la vez, Arnott manifiesta un interés cada vez mayor por la cultura material

nativa enseñando o documentando técnicas artísticas, patrocinando artistas indígenas y recolectando y donando la colección más grande de objetos etnográficos chaqueños al Museo Etnográfico de Gotemburgo.

El quinto capítulo sigue su derrotero menos conocido, tras su partida del Chaco. En enero de 1942 abandona Argentina, se enrola en las fuerzas aliadas y cinco años después se produce su renuncia a la SAMS. Arnott se establece en Canadá y, hasta el fin de sus días, se considera a sí mismo como antropólogo y se dedica al trabajo social en la John Howard Society de Nova Scotia.

El anexo, por fin, contiene los cuatro textos antropológicos de Arnott –de difícil acceso al público puesto que la Revista Geográfica Americana no está digitalizada–, una selección de las cartas a los antropólogos Jules Henry y Alfred Métraux, un informe interno sobre los hechos de violencia que se suceden en Misión Pilagá y un reporte adicional escrito por Alfred T. Tebboth, otro anglicano que trabajó con él tanto en Misión Pilagá como en Misión El Toba. Si bien sabemos que Arnott jamás regresó a Sudamérica, el material que produjo y que aquí presentamos por primera vez resulta sumamente provechoso para todos aquellos interesados por la etnohistoria y la antropología de los pueblos chaqueños. Tal vez allí, en el hecho de volverse una fuente confiable para las siguientes generaciones de estudiosos, resida el sentido último de la vocación antropológica del joven escocés que sin más formación que su facilidad para las lenguas y su intuición etnográfica pudo escribir páginas tan perceptivas sobre los indígenas con los cuales convivió durante casi veinte años.

Nos divide un mar de tres lunas

1.1. De Berkshire a Tierra del Fuego

John Arnott trabajó casi veinte años de su vida en la South American Missionary Society. Esa institución proviene de otra, la Patagonian Missionary Society, fundada por Allen Francis Gardiner.¹ Nacido el 28 de junio de 1794 en el seno de una familia religiosa de Basildon del condado de Berkshire (Inglaterra), Gardiner soñaba desde pequeño con ser marino. En 1808, a los catorce años, deja el hogar para entrar al Colegio Naval de Portsmouth.² En 1820, mientras navega hacia China, se entera de la muerte de su madre y la noticia marca el comienzo de su vida religiosa: a partir de entonces, la fe cristiana es una constante en sus cartas.³ Durante 1821, mientras viaja a bordo del HMS *Dauntless*, Gardiner atraca en diversos puertos de Chile y queda impresionado con los indígenas de aquella parte del continente, en particular con los araucanos. Sigue navegando y conoce Tahití, así como la acción religiosa de los misioneros que trabajan con los habitantes:

Como llegaron en domingo no salió a recibirlos ninguna canoa, porque los indígenas guardaban celosamente el día del Señor. Por la tarde asistieron a un culto en el que había unos doscientos veinte asistentes y que les impresionó por lo ordenado.⁴

The Baptist Missionary Society (BMS), The London Missionary Society (LMS) y The Church Missionary Society (CMS)⁵ eran por entonces las instituciones religiosas inglesas que desarrollaban su proselitismo en otras regiones, pero nadie operaba todavía en Sudamérica. Luego de apreciar el trabajo misional en Tahití, Gardiner quiso replicar la experiencia al sur del continente americano y buscó apoyo en The London Missionary Society: “él mismo estaba dispuesto a ir, bajo su propio cargo, como miembro de un equipo

1 Sobre el cambio de denominación, ver el informe de la PMS 1860.

2 Sobre la biografía de Allen F. Gardiner, ver Canclini 1951; Marsh y Stirling 1877; Myer 1861; SAMS 1944; Thompson 1951; Young 1905.

3 Canclini 1951: 30; Thompson 1983: 27.

4 Canclini 1951: 30.

5 Fundada en 1799 en Londres, luego será conocida como Church Mission Society. En febrero de 2010, luego de tres años de conversaciones, la CMS y la SAMS se unificaron conformando una única institución (CMS).

misionero”.⁶ Para su sorpresa y desconcierto, la propuesta no fue aceptada. La LMS no veía manera de abrir nuevos campos de evangelización en esos momentos, ya sea por las dificultades de infraestructura que suponía enviar misioneros a este continente o bien por el costo económico que implicaría dicha operación.

Desanimado, Gardiner deja la Marina y se casa con Julia Reade. Poco se sabe de los ocho años posteriores más allá de alguna actividad para la Church Missionary Society junto a su cuñado, y de su residencia en Swanmore House en Hampshire. El matrimonio Gardiner tiene cinco hijos, de los cuales sobreviven solamente dos. En 1834 fallece su esposa y tras su muerte Gardiner dedica su vida a la vocación religiosa procurando llevar el mensaje de la fe a lugares lejanos e ignotos: cuatro meses más tarde, navega hacia África con la intención de persuadir al rey de los zulúes de convertirse al cristianismo. Sin embargo, si bien contacta con ellos, no logra sentar las bases propicias para su evangelización.

Tras la frustrada experiencia africana vuelve a entablar diálogo con la CMS y consigue que se interesen por los zulúes: “como explicó, su único propósito para acudir a Dingarm [jefe zulú] había sido ‘intentar con la bendición de Dios abrir un camino mediante el cual los ministros del evangelio pudieran acceder a la nación zulú’...”⁷ En la noche de año nuevo de 1836 Gardiner se embarca con su nueva esposa Elizabeth⁸ y tres de sus hijos hacia Berea (actualmente Sudáfrica) junto al reverendo Owen, a fin de instalar una misión. Pero tan sólo diez días luego de su llegada el territorio zulú se convierte en un cruento campo de batalla entre los colonos holandeses y los guerreros de Dingarn.⁹ Tras fracasar la misión, deciden zarpar el 21 de junio de 1838 hacia Río de Janeiro.

Gardiner se queda unos días en Brasil, resuelto a trabajar con indígenas. Navega hacia Montevideo y Buenos Aires para luego seguir hacia Mendoza. Por allí cruza la Cordillera hacia Chile, donde finalmente, cinco meses después de haber abandonado África, se encuentra con el primer cacique araucano llamado Corbalán, que lo recibe cordialmente.¹⁰ La idea de Gardiner es

6 Thompson 1983: 36-37. De aquí en adelante, todas las traducciones del inglés son nuestras.

7 Thompson 1983: 55.

8 Elizabeth Marsh fue la hija del pastor Edward Garrad Marsh de Hampstead y de hecho será su otro hijo, John Marsh, quien se convertirá en el principal biógrafo de Allen Gardiner (Canclini 1951: 36). Su hija de doce años muere en ultramar y solamente dos de sus hijos lo sobrevivieron.

9 Page c.1929: 62-72.

10 Thompson 1983: 67.

conseguir el aval del cacique araucano para comenzar con la evangelización de su grupo y asentarse en el territorio. Pero Corbalán finalmente no apoya la propuesta, y Gardiner debe recorrer otras comunidades nativas del territorio chileno. Recorre desde Concepción hasta Valdivia, pasando por Chiloé y Talcahuano, buscando asentar las bases para una misión, pero la desconfianza que genera un “gringo” y los resquemores de los sacerdotes católicos en connivencia con el ejército chileno hacen que, una vez más, deba regresar con las manos vacías.

Gardiner no se da por vencido. Planea nuevas misiones en Nueva Guinea y las islas Molucas, pero las autoridades no lo autorizan a establecerse allí puesto que solamente los misioneros holandeses consiguen permiso para trabajar con los nativos. Resuelve entonces probar suerte una vez más en la zona más austral de Chile. En 1841 llega a Valdivia y de allí viaja a Chiloé, pero vuelve a confrontarse con un fraile católico que mediante la difamación le impide trabar relaciones con los indígenas:

Habiendo abandonado por fin toda esperanza de alcanzar la población india donde es más civilizada y menos migratoria, mis pensamientos se han vuelto necesariamente hacia el sur. Afortunadamente para nosotros, y espero que para los pobres indios, las islas Malvinas están ahora bajo la bandera británica y, aunque el establecimiento es pobre, es la base de una gran cantidad de balleneros y barcos loberos que frecuentan el estrecho de Magallanes. Los patagones de Gregory Bay, en la parte noroeste del estrecho, han demostrado siempre una amistosa disposición hacia los extranjeros y es particularmente hacia ese lugar al que estoy dirigiendo mi atención por ahora [...] Haremos de este lugar nuestra residencia, intentando viajar en un lobero y pasar el verano entre los patagones. ¿Quién puede decir que las islas Malvinas, tan admirablemente situadas para el propósito, no lleguen a ser la llave de los aborígenes, tanto de la Patagonia como de Tierra del Fuego?¹¹

A primera vista, las islas Malvinas resolvían el conflicto que había tenido en Chile con las autoridades gubernamentales y católicas, y eran a la vez un terreno más que esperanzador por estar bajo bandera británica. Gardiner llega al Estrecho de Magallanes y empieza a contactar a los patagones que desde hace más de doce años viven con un criollo llamado San León.¹² En la bahía San Gregorio, finalmente, encuentra a un grupo de patagones que le da

11 Canclini 1951: 47.

12 Por entonces se utilizaba el genérico “patagones” para englobar a una cantidad de tribus indígenas que habitaban el sur continental e insular, siendo parte de estos los llamados onas o selk-man, o los yámanas entre otros. En los escritos de y sobre Gardiner se apela constantemente al término sin profundizar demasiado en las diferencias lingüísticas y culturales de esas sociedades.

una cordial bienvenida y le dice que puede establecer su misión. Con estas noticias positivas escribe de nuevo a la CMS pidiendo otro misionero para trabajar en la Patagonia, pero la institución atraviesa problemas financieros y no dispone de los medios económicos para enviar a otra persona al fin del continente.

Casi un año transcurre desde que la familia Gardiner se encuentra en la región austral. Gardiner entiende que debe ir personalmente a Inglaterra si quiere lograr un apoyo sólido para su misión, ya sea económico o bien convocando a otras personas para trabajar. Pero ni en persona logra cambiar la negativa de la CMS. Intenta asimismo con la Wesleyan Missionary Society y la London Missionary Society, pero palabras más o menos el discurso es el mismo: “Estaríamos contentos de incrementar nuestra esfera de operación, pero no poseemos los medios. Tenemos gente tan dispuesta como calificada para hacerlo, pero es imposible emplearla por falta de fondos: el Señor nos ha bendecido en el extranjero, pero estamos limitados en casa”.¹³

En noviembre de 1843 Gardiner regresa a Argentina con la firme decisión de dedicarse a la venta de biblias y folletos en el interior del país. Pasa por Córdoba, Santiago del Estero y Tucumán, entablando relaciones con diversos libreros para establecer los puntos de ventas. Lo más interesante del viaje es que, al regresar a Inglaterra, conoce en Montevideo a un capellán inglés de nombre Birch y a la vez a Samuel Lafone, comerciante inglés oriundo de Liverpool que se dedica a las actividades de saladería, curtido de cueros y ganadería en Buenos Aires, Montevideo e islas Malvinas.¹⁴ Un entusiasmado Gardiner revela sus planes para evangelizar a los patagones y sus nuevos amigos le aseguran las primeras cien libras esterlinas para solventar la misión. La suma sería recolectada entre las congregaciones protestantes de Montevideo, Buenos Aires, Río de la Plata y Valparaíso.¹⁵ Siete meses después de su partida de Inglaterra, regresa por primera vez con resultados concretos: no sólo dispone de las ganancias de la venta de biblias

13 Thompson 1983: 83.

14 Farro 2013: 528. Tal vez lo más llamativo de ese encuentro entre Lafone y Gardiner sea que el hijo del primero, Samuel Lafone Quevedo será quien luego estudiará en Liverpool y se convertirá en el director del Museo de La Plata de la Facultad de Ciencias Naturales y el rector de la Universidad de la misma ciudad: etnólogo, coleccionista, arqueólogo y humanista, publicará los primeros textos de lingüística anglicana en la Revista del Museo de La Plata, entre ellos el trabajo de Richard Hunt, misionero inglés que pertenece a la sociedad misionera de Gardiner. Sobre el trabajo lingüístico de Hunt, ver Montani 2015 y, para más información sobre Lafone Quevedo, Márquez Miranda 1958/59; Farro 2013.

15 Canclini 1951: 57.

en Argentina sino de una promesa firme de apoyo económico para volver a Tierra del Fuego.

En Inglaterra, Gardiner hace circular una carta abierta que promociona el trabajo de las misiones en el extranjero. Estima que, para comenzar una misión entre los patagones, necesitaría seiscientas libras esterlinas el primer año y doscientas al año siguiente. Consigue una persona que dona cien libras para el primer año y se compromete también a aportar cincuenta libras por otros cuatro años. Asentado por un tiempo con su familia en Brighton, Gardiner forma un comité de ocho miembros, con él mismo como secretario, con la intención de recaudar fondos y enviar misioneros a la Patagonia. De esta forma, el 4 de julio de 1844 se reúne por primera vez la comisión denominada The Patagonian Missionary Society (PMS).¹⁶ Sus objetivos fundacionales quedan expresados de la siguiente manera:

Para dar a conocer el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo entre las tribus indígenas y los demás habitantes de Sudamérica; para asistir con dinero o con cualquier otra ayuda a la Iglesia Cristiana Protestante en Sudamérica en su trabajo de difusión del Evangelio y mantenimiento de los trabajos de la Iglesia, y para entrenar Cristianos Nacionales para el liderazgo espiritual.¹⁷

En febrero de 1845, Gardiner vuelve a Tierra del Fuego acompañado por Robert Hunt, un maestro de Kendal.¹⁸ Pese al productivo encuentro con el cacique patagón Wissale, Gardiner se entera de que el gobierno chileno está apoyando el trabajo del Padre Domingo, perteneciente a la Iglesia Católica, y que éste distribuye comida, licor y tabaco entre los patagones a fin de lograr la amistad de los indígenas y atraerlos a la fe católica. Decide entonces regresar a Inglaterra. Sin embargo, al poco tiempo se publican las cartas de Gardiner y Hunt desde el Estrecho de Magallanes atrayendo la atención del público y logrando redoblar el caudal de donaciones para la naciente sociedad.

16 Reza el documento: “[...] se nombró una comisión que llevaba el nombre de Sociedad Misionera de la Patagonia. Estaba formada por las siguientes personas: Gardiner como secretario; Sir T. W. Bromfield como tesorero; los pastores C. D. Maitland, Santiago Vaughan, R. S. Smith, E. Eardley Wilmot, el Dr. Bodley y el señor Curwen Christian. En general fueron adoptados los reglamentos de la Sociedad Misionera de la Iglesia [Church Missionary Society]”, Canclini 1951: 58; Mann 1968: 24.

17 Mann 1968: 11.

18 Robert Hunt se une a la CMS hasta su muerte en 1887 y no tiene ningún parentesco con el misionero Richard Hunt (Canclini 1951: 60).



1. Foto de Allen F. Gardiner
(Fuente: Marsh y Stirling 1877)

1.2. De Bolivia al fin del mundo

En Inglaterra Gardiner debe resolver qué misión emprender una vez que los medios económicos no son ya un obstáculo. Decide viajar a Bolivia. Acompañado por un joven español evangélico, Federico González¹⁹, se embarca el 23 de septiembre de 1845 desde Liverpool hasta Montevideo y Buenos Aires. Vía Valparaíso, los compañeros llegan hasta Tarija, donde son recibidos por el influyente ciudadano O'Connor quien les ofrece una casa frente al río Pilcomayo para establecer un primer contacto con los indígenas. Gardiner

¹⁹ Thompson consigna que el nombre del misionero español era Miguel Gonzales, pero otros autores afirman que era Federico o Frederico Gonzales (Marsh y Stirling 1877: 33; Young 1905: 14; Canclini 1951: 62).

visita varias aldeas tratando de lograr el permiso para establecer la misión, pero ninguno de los caciques lo acepta: “Visitó también cuatro aldeas de la tribu de los salvajes matacos [wichís], las cuales le recordaron a las zulúes”.²⁰ Pasan algunas noches entre los indígenas wichís, chiriguano y “cheneses” [chanés] analizando las lenguas que hablan y la mejor forma de lograr una invitación para establecerse en alguna comunidad; según Thompson, de hecho, Gardiner consigue a través de Sebastián Estenssoro el permiso del gobierno boliviano para establecerse en el país, pero no para comenzar una misión entre los indígenas ni enseñarles su religión.²¹ Canclini no menciona esas restricciones, pero concuerda con que Estenssoro, gobernador de la frontera y senador nacional, se interesa por la causa anglicana e incluso promete ayuda. En los primeros días de octubre de 1846, Gardiner se reúne con el ministro del Interior, Pedro Guerra, y luego con el propio presidente José Ballivián, y ambos anuncian que nada se opone al proyecto de los anglicanos.²²

Un entusiasmado Gardiner regresa a Inglaterra y deja a González en Potosí, aprendiendo el quechua: ha entendido desde un principio que para lograr la evangelización efectiva de los indígenas era indispensable hablar su lengua, y dado que muchos de los grupos nativos eran monolingües no hay más alternativa. Al mismo tiempo, era consciente de que el compromiso negociado con las autoridades bolivianas (asentarse en la zona pero no enseñar religión) podía sentar las bases operativas de la misión en países con una fuerte presencia católica, donde los anglicanos no eran bien recibidos:

20 Thompson 1983: 105.

21 “Ya había conseguido el apoyo amistoso del procurador general y de don Sebastiano [Sebastián Estenssoro] y también conversaciones con otros miembros del gobierno incluido el presidente que resultaron en que se le concedió la sanción formal para establecer una estación misional en Bolivia. Había restricciones. No podía fundar un establecimiento tribal ni tratar de enseñar su religión a aquellos que estaban en Bolivia. Lo que él y sus agentes podían hacer en Bolivia, bajo la protección del gobierno, era aprender el lenguaje tribal, y luego visitar a las tribus de la frontera y evangelizarlos a voluntad”, Thompson 1983: 112. Ver también los fragmentos del diario de Gardiner en Marsh y Stirling 1877: 31 y ss. Se refiere al gobernador Sebastián Estenssoro, gobernador de la frontera de Salinas (actuales provincias de O’Connor y Gran Chaco, departamento de Tarija). Sobre la historia de Tarija y sus principales exponentes políticos, ver O’Connor d’Arlach 1888. Agradezco a Erick Langer por la referencia bibliográfica.

22 Canclini 1951: 64. Marsh da más detalles y dice que Gardiner propone primero aprender el lenguaje de los indígenas, alfabetizarlos y luego trabajar en las enseñanzas bíblicas. Al final, acordaron que podía asentarse y aprender la lengua y más que nada evangelizar a los indígenas de la frontera (los menos sedentarizados). Marsh y Stirling 1877: 33; Page c.1929: 111-112.

Y dado que la PMS ha sido formada con el fin de llegar a las tribus, y a las tribus sólo puede llegarse a través del territorio dominado por gobiernos católicos, en cualquier otro país de Sudamérica serán necesarios arreglos como el que se pactó con el gobierno boliviano.²³

En febrero de 1847 Gardiner está de regreso en Southampton, realizando preparativos a toda máquina para enviar otro misionero protestante español a Bolivia, Miguel Robles, para acompañar a González. Sin embargo, nuevamente la política y el destino hacen que no logre consolidar su posición en Bolivia, porque mientras el segundo misionero español está en camino estalla el golpe de estado que derroca al gobierno de José Ballivián el 23 de diciembre de 1847. Al caer el gobierno, caen todos los permisos que había concedido y ambos misioneros españoles deben regresar a Inglaterra.²⁴

Finalmente, entre 1848 y 1850 parten dos expediciones desde Inglaterra hacia Tierra del Fuego para instalar la anhelada misión entre los indígenas fueguinos.²⁵ En la primera, luego de una nueva prospección del territorio se llega a la conclusión de que lo mejor para la misión es que se trate de una estación flotante. La segunda y última misión de Gardiner llega a Banner Cove, donde por primera vez se encuentra con la población aborígen.

El *Ocean Queen* ancló esta mañana en Banner Cove y apenas descendimos nos propusimos ocupar el territorio como si fuera una estación misional. Antes de comenzar el trabajo leí el Salmo 72, seguido de una plegaria que imploraba la guía divina y la bendición de nuestra empresa. Cinco de los nativos llegaron al mismo tiempo y se arrodillaron al lado nuestro durante la plegaria: el costado de uno de ellos me tocaba mientras estábamos arrodillados.²⁶

El 26 de marzo de 1851, Gardiner y su tripulación emprenden viaje hacia Spaniard Harbour porque están enfermos y cuentan con pocas provisiones.²⁷ Gardiner deja mensajes escritos en las rocas y en botellas. En

23 Thompson 1983: 116.

24 Los contratiempos que surgen de este episodio son confirmados por el diario del viajero y botánico anglo-francés Hugh Weddell (2018: 24 y ss.), que relata las vicisitudes del anglicano en tierras bolivianas.

25 Podemos apreciar las visiones de Gardiner del mundo indígena, desde los chanés y quechuas de Bolivia hasta los nativos de la Patagonia (Gardiner 1847).

26 Thompson 1983: 142.

27 Gardiner había arreglado con Samuel Lafone el envío de mercadería desde Montevideo a Tierra del Fuego para no quedarse desabastecido. Pero, por esas cosas del destino, los dos barcos que envía Lafone no llegan a tiempo: el primero naufraga y el segundo no cumple con las órdenes de llegar al sur. El tercer barco que envía Lafone desde Uruguay, el *John Davison*, será el que encuentre los cuerpos de los primeros miembros de la tripulación de Gardiner, y regresa sin hallar al misionero debido a cuestiones climáticas (Canclini 1951: 92).

junio todavía estaban allí y empieza a escribir en su diario el plan para futuras misiones (*Missionary Memoranda*) en Tierra del Fuego, donde el primer paso para la evangelización debía ser la adquisición del idioma nativo, para luego emprender la alfabetización para poder leer la Biblia.²⁸ Gardiner sigue escribiendo su memorándum hasta que sus fuerzas decaen, se acaba la comida y el agua y todos sus compañeros mueren. La última entrada del diario es el 6 de septiembre de 1851. Sólo cuatro meses más tarde llega a la zona el barco HMS *Dido* enviado por el gobierno británico al mando del capitán Morshead:

La búsqueda duró todo el día. Hombres del *Dido* rastrearon las costas y caminaron varias millas a través de los bosques gritando y llamando de tanto en tanto, y procurando oír en vano alguna respuesta [...]. Hasta que vieron una roca con la siguiente escritura 'Ir a Spaniard Harbour. Marzo 1851' y en otra 'Nos encontrarán en Spaniard Harbour'. Con entusiasmo la tripulación de rescate del *Dido* salió hacia Banner Cove. Cuando llegaron a Spaniard Harbour, encontraron en la costa una de las pequeñas lanchas que acompañaban la expedición de Gardiner. El lugarteniente del *Dido* bajó a tierra para buscar a los tripulantes perdidos, pero regresó luego de un tiempo diciendo solamente: 'Sí, lo hemos encontrado tirado en la playa. Ha estado muerto por algún tiempo. Capitán Allen Gardiner'.²⁹

Los cuerpos se encontrarían recién en enero de 1852. Cuando se da a conocer la muerte de todos los tripulantes de la misión patagónica se genera un gran revuelo en Inglaterra. Se publican los diarios de Gardiner y de Williams, así como el memorándum para establecer una misión en Tierra de Fuego y diversos materiales de la PMS, que pasa a estar bajo la dirección de George Despard.³⁰ Sigue latente la idea de una misión flotante y en 1854 zarpa desde Bristol un bergantín-goleta bautizado *The Allen Gardiner* para comenzar una etapa más sostenida de evangelización de los indígenas del Estrecho de Magallanes y Tierra del Fuego, con Allen W. Gardiner hijo y Thomas Bridges a bordo como pilares centrales del nuevo proyecto.³¹

28 Marsh y Stirling 1877: 79; Young 1905: 207-208.

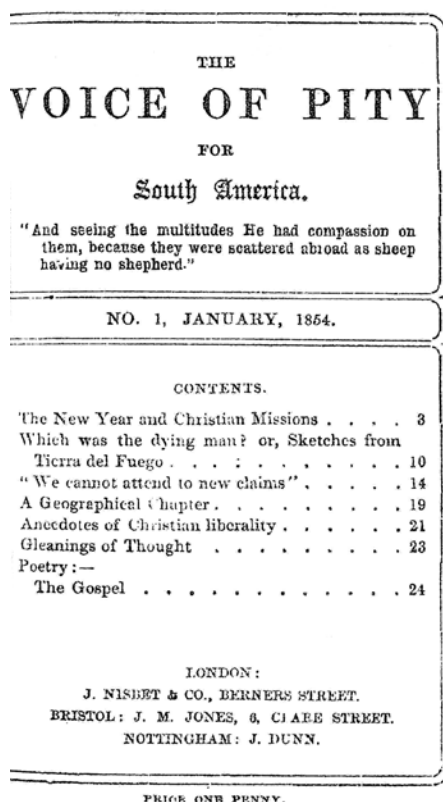
29 Thompson 1983: 12-14. Para más detalles del diario de Gardiner y sus compañeros, ver Myers 1861.

30 Padre adoptivo de Thomas Bridges, otro misionero insignia de la región austral. Para más detalles sobre la acción de los misioneros anglicanos en el cono sur desde una perspectiva antropológica, ver Menard y Pavez 2007; Malvestitti 2010; Bascopé 2013, 2016.

31 No es nuestra intención continuar la historia del trabajo austral de los misioneros anglicanos. A modo informativo, sólo diremos que la misión fueguina cierra en 1916, con la población indígena completamente diezmada: "Habían pasado exactamente tres cuartos de siglo desde el viaje de Gardiner y sesenta y un años desde el comienzo efectivo de la obra. La misión fueguina terminaba entonces su cometido prácticamente junto con la raza

Mientras escribe su diario en 1851 en Spaniard Harbour, poco antes de morir, Gardiner adelanta su plan para el cambio de denominación de la PMS:

Primero entonces, en relación con los aborígenes –y entre ellos voy a limitar mis observaciones a aquellos que están más allá de la jurisdicción española y son sin duda pueblos independientes [...] los habitantes del Gran Chaco, un distrito de 500 millas de largo y 300 de ancho, las sigilosas tribus de las amplias pampas, que vagan entre los Andes y el Atlántico... los nobles y semicivilizados araucanos, los pawenche [pehuenches], los patagones [...]. Considerando el amplio territorio propuesto para que la Sociedad ocupe en la medida de sus posibilidades, sería recomendable cambiar su presente designación a una más comprensiva y aplicable: La Sociedad Misionera de Sudamérica.³²



2. Tapa del primer número de la revista de la SAMS

(Fuente: Yale Library, Connecticut)

que había ido a ganar para el reino de Dios”, Canclini 1951: 203. Para más información sobre la actividad anglicana en Tierra del Fuego, ver entre otros Hamilton 1854; Myer 1861; Marsh y Stirling 1877; Marsh 1883; Bridges 1893, 1998; Young 1905; Page c.1929; Pride y Cowell 1935; SAMS 1944: 5-7; Canclini 1951: 99 y ss., 2010; Mann 1968.

³² Thompson 1983: 188.

Sin embargo, es recién en la reunión anual del 1 de enero de 1868 de Birmingham cuando se vota por cambiar el nombre de la sociedad y adoptar aquel que había previsto Gardiner diecisiete años antes.³³ Comienza entonces el apogeo de la SAMS.³⁴ En 1855 queda formalmente inaugurada Sullivan House, la primera misión anglicana en la isla Vigía o Keppel, perteneciente al archipiélago de las Malvinas.³⁵ En 1874, casi veinte años después, se funda la Misión Amazónica en Santarém, cerca de la ciudad Belém do Pará, en la confluencia de los ríos Tapajoz y Amazonas. En 1888 llega el misionero Adolpho Henriksen a Paraguay.³⁶ Al año, tras su muerte prematura, en diciembre de 1889 toma la posta Wilfred Barbrooke Grubb, que continúa su trabajo en el interior del Chaco paraguayo. En julio de 1891 abre la primera estación llamada Thlagnasinkinmith cerca de la margen derecha de Río Verde, pero en 1893 es abandonada por una inundación. Luego de varias idas y venidas, en 1908 se inaugura Makthlawaiya.³⁷ En 1895 se funda en Cholchol la primera misión de la Sociedad en Chile.³⁸ Para 1910, la SAMS modifica por primera vez su estructura, dividiendo en dos grandes Obisposados el territorio de América del Sur: Edward F. Every se convierte en el primer obispo de la nueva diócesis, que abarca Argentina y el “oriente” de la región

33 Sin embargo, las referencias a un cambio de nombre de la PMS aparecen por primera vez en la revista de la SAMS en 1855: “El encuentro anual de la Sociedad Misionera de la Patagonia o Sudamericana se celebró en los salones Victoria en Clifton, el 7 de septiembre”, Anónimo 1855: 216.

34 En 1854 sale el primer número de la revista que publica la Sociedad bajo el nombre “The voice of Pity for South American” siendo una publicación mensual. En 1863 cambia su nombre por “A voice for South American” durante unos pocos años hasta que finalmente, en 1867, se publica como “The Magazine of the South American Missionary Society” o “South American Missionary Society Magazine” (en adelante SAMSM). Hasta 1939 se mantiene como una publicación mensual en la que los misioneros de distintas partes del mundo mandan sus informes para comunicar los avances y noticias de la evangelización. Con el inicio de la Segunda Guerra Mundial, por una cuestión de economía, aparece cada dos meses.

35 Young 1905: 33 y ss; Mann 1968: 33 y ss.

36 Henriksen pertenecía a la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, con sede en Santa Fe (Grubb 1904: 5). Se desempeñó como maestro en el colegio anglicano St. Bartholomew’s School de Rosario durante los primeros meses de 1887. Grubb relata sus inicios como misionero en Paraguay (Grubb 1904, ver también Davidson 1930).

37 Del primer asentamiento se trasladan a “Thlagwakhe” desde donde sigue trabajando Grubb y sus compañeros. En 1899 funda “Nakte-tigma” pero recién en 1908 se abre “Makthlawaiya” (ver Mann 1968: 41-49). Para un análisis de las familias lingüísticas de los grupos del Chaco paraguayo con los que trabajó la SAMS, ver Kalish y Unruh 2004.

38 Marsh y Stirling 1877; Young 1905; Mann 1968; Canclini 2010.

(*Eastern South America*, o sea Argentina y Paraguay) y, por el otro lado, se inaugura el obispado del occidente y de las islas Malvinas (*Western Republics and Falkland Islands*, Chile e islas Malvinas)³⁹.

Durante sus últimos meses en Tierra del Fuego, Gardiner escribió una larga carta para los caciques tobas cuando se comenzase con su evangelización. Es de suponer que el misionero había conocido a los tobas durante su primera estadía en Bolivia en 1845, cuando dejó al misionero español González aprendiendo las lenguas locales. Como hemos visto, ese intento queda trunco con los avatares políticos del gobierno boliviano y los misioneros deben abortar su proyecto. En el libro que publica Gardiner en 1847 la idea de una misión sigue en pie, y de hecho realiza una pequeña descripción de las poblaciones indígenas que había conocido en su recorrido: “los araucanos, los pawenches [pehuenches], los puelches, los patagones, los abipones, los maticos, los tobas, los arbas [avas, chiriguano] y los cheneses [chanes]”.⁴⁰ La carta a los tobas decía lo siguiente:

Discurso del Capitán Gardiner a los jefes de la nación toba:

Este mensaje llega a ustedes con mis saludos.

Nuestro país, que se llama Gran Bretaña, está lejos, muy lejos del suyo; nos divide un mar de tres lunas. No podemos llegar a hablarles cara a cara pero enviamos a uno de los nuestros a decirles lo que hay en nuestros corazones. Nuestro Dios, a quien servimos, nos ha hecho grandes y felices, y deseamos ver a todas las naciones tan grandes y felices como nosotros. Este Dios, que ha hecho tantas grandes cosas por nosotros, es el único Dios verdadero. Él ha hecho los cielos, la tierra, el mar y todas las cosas que hay en ellos, y nos ha dado un Libro en el que nos enseña todo lo que quiere que hagamos, y anuncia dónde irán nuestros espíritus cuando muramos ya que el espíritu que hay en nosotros vive por siempre.

Hemos enviado este Libro a muchas otras naciones y todos aquellos que lo han recibido han sido felices y han deseado haberlo recibido antes. ¿Por qué la nación toba tiene que ser la última en recibirlo? Nos apena pensar que todavía lo ignoren, y entonces les ofrecemos el mejor regalo que podemos darles. Los tobas son un pueblo valiente y no dudamos de que serán tan sabios como valientes al aceptar esta prueba de nuestra amistad y buena voluntad. Les rogamos que no tomen con ligereza nuestra oferta, ya que una vez que hayan escuchado las palabras de este Libro precioso lo valorarán tanto como nosotros. No nos separaríamos de él ni por todas las riquezas del mundo.

39 Mann 1968: 39-40.

40 Gardiner 1847: 42 y ss.; Thompson 1983: 117.

Una vez estuvimos sin este Libro, como están ustedes ahora, y todas las cosas iban mal para nosotros. Pero desde que hemos conocido las palabras buenas y confortantes que contiene nos hemos vuelto felices; además, estamos comprometidos a enviarles a ustedes el Libro, ya que en él se ordena que todos aquellos que lo tienen deben compartirlo con las demás naciones del mundo, hasta que todas dispongan de él.

Éste, oh jefes, es nuestro mensaje para ustedes. Dejen que dos de los nuestros los visiten y vivan seguramente con ustedes hasta que hayan aprendido a hablar en su propia lengua. Entonces podrán leer y alegrarse con las buenas palabras del Libro de Dios con sus propios oídos. Ellos llegarán alegremente, sin miedo, sin nada que temer. No pensamos mal de la valiente nación toba como para suponer que dañarán de algún modo a nuestros enviados, que llegan con palabras de paz. No: estamos seguros de que se ocuparán bien de ellos. Uno de ellos será un médico, bien entrenado en curar o aliviar todo tipo de enfermedades.

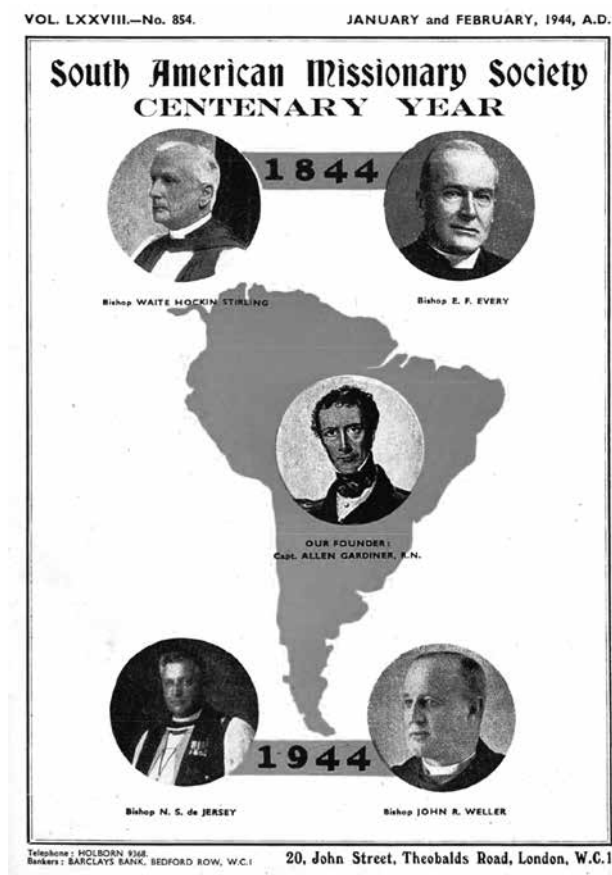
Cada seis lunas enviaremos algún pequeño presente a su capitán, para que no olviden a sus amigos distantes que no pueden llegar a su país.

De nuevo les decimos a ustedes, jefes, y a todas las naciones tobas que nuestros corazones están con ustedes. Somos sus amigos aunque no nos conozcan, y por más que no podamos hablar juntos sí podemos escuchar las palabras del mismo Libro que nos enseña a amar a todos los hombres, a llamarlos nuestros hermanos y hacerles el bien cada vez que tengamos la oportunidad. Continuaremos rezando a nuestro Dios para que los bendiga, para que incline sus corazones a recibir su Palabra, y para que puedan continuar viviendo en paz en la tierra de sus padres, sin que nadie los perturbe en sus propiedades.

Hasta la vista, capitanes y todas las naciones tobas. Sean por siempre felices.

SUS AMIGOS EXTRANJEROS.⁴¹

41 Young 1905: 207-208.



3. Tapa del año del centenario de la SAMS
(Fuente: Yale Library, Connecticut)

1.3. En el Chaco paraguayo

La llegada al Chaco paraguayo es el pie fundacional de la SAMS en la región chaqueña.⁴² Las negociaciones para el arribo de la SAMS comienzan en 1887, cuando el doctor Stewart, cónsul en Asunción que conoce la situación indígena, solicita la intervención misionera.⁴³ En 1888, como ya señalamos, el primer religioso que llega a Paraguay es el misionero Henriksen, con la consigna de realizar una prospección del terreno y de empezar a aprender la lengua nativa: instala una pequeña misión en Riacho Fernández y comienza a

42 No abarcaremos, entonces, las misiones anglicanas instaladas entre la población mapuche ni tampoco su trabajo con poblaciones urbanas en Córdoba y Buenos Aires, cuyos resultados puede analizarse en Mann 1968.

43 Grubb 1904: 5.

relacionarse con los indígenas de esa margen del río. Luego de poco más de un año Henriksen muere repentinamente y en su lugar es designado Wilfred Barbrooke Grubb.⁴⁴ Este misionero escocés había pasado por Montevideo en 1886 y trabajaba desde hacía años en la isla Keppel:

Uno podría hablar de la misión del Chaco paraguayo como de la Misión de Grubb, ya que está embebida de su personalidad, aunque no en detrimento del trabajo de sus colegas. Fue él quien llevó a cabo la idea que había tenido el obispo años antes: que la mejor forma de asentar a los indígenas nómades y enseñarles era proveerles una ocupación que los mantuviera cerca de la misión.⁴⁵

Después de un tiempo en Concepción, Barbrooke Grubb vuelve a la precaria base que había instalado Henriksen en Riacho Fernández. En septiembre de 1890, comienza desde allí a explorar por primera vez el interior chaqueño, conociendo a los primeros lenguas, pero pronto se ve forzado a levantar la pequeña estación por problemas con la ocupación de la tierra.⁴⁶ Al año siguiente, intenta instalar nuevamente otra misión en Riacho Verde, bautizada Thlagnasinkinmith, que dura hasta 1893 cuando se inunda y deben abandonarla.⁴⁷ El staff del Chaco paraguayo queda conformado por Richard James Hunt y Andrew Pride, quienes acompañan a Grubb en la evangelización y en las tareas de aprendizaje de la lengua nativa. En 1899, el obispo Stirling visita la primera iglesia chaqueña que se había construido un año antes y bautiza a los dos primeros indígenas paraguayos.⁴⁸ Casi 50 años después de la muerte de Allen Gardiner y de su carta a los jefes tobas, la SAMS afirma su acción evangelizadora con esos primeros bautismos. Poco a poco el trabajo avanza también con Pride y los suhins (nivaclés o chulupés) y con George Farrow entre los sanapanás. A diferencia de los lenguas de Grubb, los primeros suhins fueron bautizados recién en 1926, diez años después de instalada la misión.⁴⁹

El plan de acción de Grubb para evangelizar a los nómades chaqueños es a través de la enseñanza de un oficio y el trabajo en la ganadería, con miras a fundar una Sociedad Cooperativa Indígena en la cual los propios indígenas

44 Mann 1968: 41.

45 SAMS 1944: 9.

46 Grubb 1904: 14.

47 Grubb 1904: 17 y ss.

48 Grubb 1909: 23.

49 Mann 1968: 47.

sean los dueños.⁵⁰ En 1921, luego de treinta años en Paraguay, regresa a Gran Bretaña por problemas de salud y la SAMS se halla consolidada:

Tras él dejó Iglesias vivaces en lugares en los cuales, solamente treinta años antes, el Evangelio era completamente desconocido y extraño. Dejó también un pueblo diligente, ya que el progreso industrial entre los indígenas era muy evidente [...] trabajaban con bueyes y conducían carros con toros, buscaban agua, cortaban y transportaban leña, ordeñaban las vacas, esquilaban las ovejas, arriaban el ganado, lo marcaban y curaban a los ejemplares enfermos.⁵¹

Grubb no se dedica solamente al trabajo evangelizador, sino que también publica un reconocido libro sobre los indígenas del Paraguay en el que relata el devenir histórico de la misión chaqueña y a la vez ofrece detalles sobre la vida social de los lenguas, su chamanismo, sus sueños, sus prácticas terapéuticas o de enterramiento. Se trata de un aporte etnográfico capital, discutido profusamente por la etnología de la época.⁵² No en vano Alfred Métraux declarará que “por lejos, la mejor etnografía de una tribu del Chaco es la de Barbroke Grubb”.⁵³

Mientras consolida su posición en Paraguay, Grubb piensa en extender las actividades de la SAMS hacia el norte argentino. En abril de 1909, durante sus vacaciones en Inglaterra, presenta al comité de la Sociedad un plan para proseguir la evangelización del Chaco:

El señor W. Barbroke Grubb, superintendente de las misiones en el Chaco paraguayo, explicó un esquema para comenzar una nueva misión entre los indígenas del Chaco argentino en la localidad de Salta y en los ingenios azucareros de los señores Leach Hnos., quienes emplean a varios miles de indígenas. Estos no viven allí, pero vienen cada cierta época del año cuando el ingenio los requiere [...] El señor Grubb podría ir con el señor R. Hunt, lingüista de la misión, para aprender las nuevas lenguas; quizás otro miembro del staff chaqueño quiera acompañarlo, o quizás alguno de los lenguas cristianos.⁵⁴

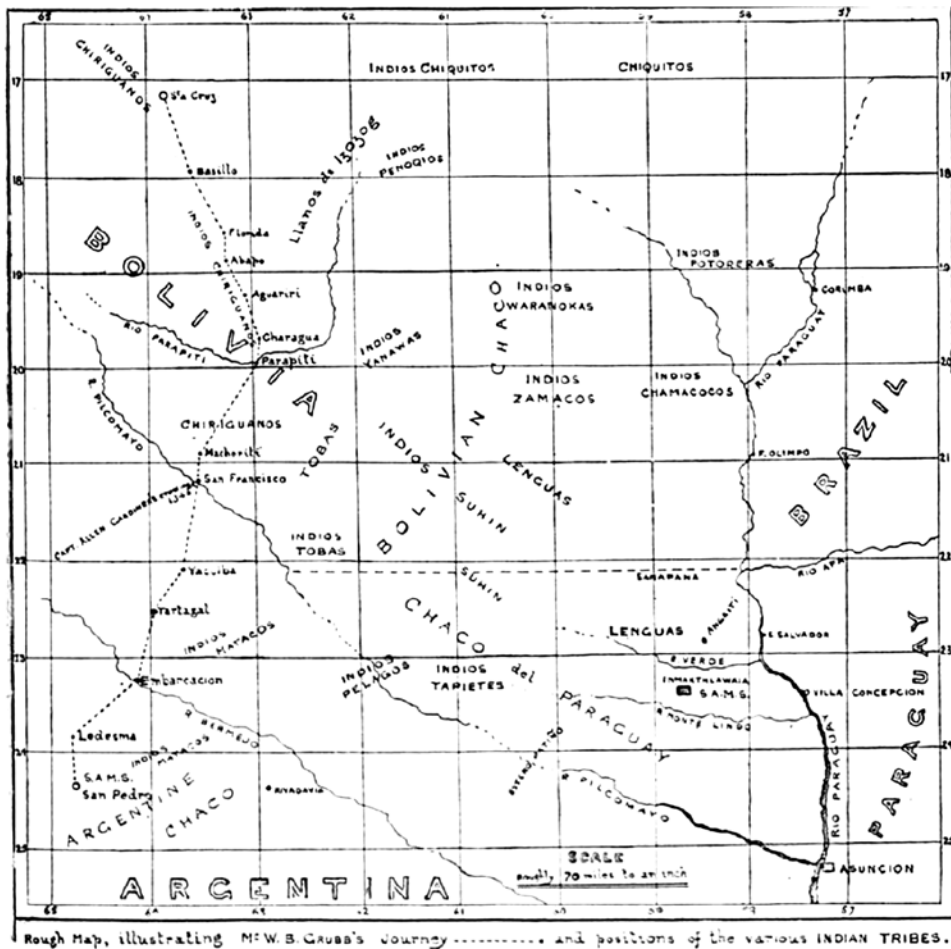
50 SAMS 1944: 9.

51 Mann 1968: 50. Grubb morirá en su Escocia natal el 28 de mayo de 1930.

52 Por ejemplo, por Rafael Karsten 1915, 1923 o el mismo Lucien Lévy-Bruhl 1922 [1922], 2012 [1949], al discutir temas como la indistinción de los estados de sueño y vigilia en la llamada “mentalidad primitiva”.

53 Métraux 1946: 208. Grubb publica un primer libro en 1904 y luego otro en 1911b, que copia casi en su totalidad la sección de los lenguas.

54 Anónimo 1909: 80.



4. Mapa del recorrido de B. Grubb en 1910

(Fuente: Grubb 1911b)

1.4. El ingenio La Esperanza y Misión Chaqueña

Con fondos renovados –de hecho, en la misma sesión se aprueba la suma de 100 libras para iniciar la misión– y la aprobación oficial para la expansión de la SAMS, Grubb regresa al Chaco decidido a encontrar un nuevo territorio para otra estación misional.⁵⁵ Parte hacia Argentina y luego sigue camino hasta Bolivia. En mayo de 1910, se publica su visita a San Pedro de Jujuy y en especial al ingenio azucarero La Esperanza, propiedad de los

55 Mann 1968: 51-55; cf. Seiguer 2006.

hermanos ingleses Leach.⁵⁶ En este predio ya estaba instalado John Linton⁵⁷, un misionero evangélico que trabajaba con los chiriguano y, si bien Grubb no empezaría a misionar en el mismo lugar, sí solicitó caballos y guías para entrar al “país de los indígenas”.⁵⁸ Grubb sigue su prospección hasta Bolivia, investigando las condiciones para expandir el radio de acción de la SAMS. En Bolivia también encuentra indígenas chiriguano pero finalmente, tal vez por las comodidades prácticas que le ofrecen los Leach, se decide por Argentina.⁵⁹

El ingenio La Esperanza se asienta en la finca San Pedro de Miguel Francisco Araújo, su propietario desde 1844. Fue gracias a él que llegaría la modernización de las instalaciones, por medio de trapiches de hierro y máquinas centrífugas a vapor. En 1882 formó la sociedad *Araújo, Ugarriza, Uriburi y Cia.*, en la cual Roger Leach era el responsable de la instalación de las máquinas inglesas. En 1888, con el ingenio en pleno funcionamiento, se forma la sociedad *Araújo and Leach*, pero el peso de los cinco hermanos ingleses pronto se hace notar y pocos años después se transforma en *Leach Hnos* (1893). En 1912, se asienta finalmente en Londres como *Leach Argentine Estates Limited*.⁶⁰

56 Proveniente de Lancashire, los Leach eran diez hermanos, uno de los cuales, William, viaja al norte argentino en 1883 a pedido de su hermano Robert para manejar entre ambos el fructífero negocio familiar de la caña de azúcar en el ingenio La Esperanza. Es notorio que William fue el padre del famoso antropólogo inglés Edmund Leach, quien nació cuando el primero ya había regresado a vivir a Inglaterra. Durante su vida, Edmund fue uno de los mayores colaboradores del Royal Anthropological Institute, primero organizando las becas y luego quedando a cargo de las publicaciones de la institución. De hecho, la propia institución sería apoyada económicamente por el Fondo Esperanza (Esperanza Trust), del cual Edmund Leach era el principal fiduciario: “El fideicomiso fue nombrado en honor al ingenio azucarero La Esperanza, en la propiedad de los Hermanos Leach en Argentina, en la provincia de Jujuy, y fundado con dinero de Leach heredado por la venta del mismo”, Tambiah 2002: 10, 469.

57 En el capítulo siguiente retomaremos la figura de J. Linton.

58 Anónimo 1910a: 105.

59 Para análisis generales de la labor anglicana en el Chaco, ver Leake 1967, 2012; Wright 1983, 2002; Torres Fernández 2006; Seiguer 2006; Lunt 2011 y Ceriani Cernadas ed. 2017 entre otros. Para estudios de la relación específica con los diversos grupos indígenas, ver Combès 2015; Córdoba 2015, 2016, 2017a, 2017b; Córdoba et al. 2015; Dasso 1994; Gómez 2010; Gómez 2016; Gordillo 1999, 2004, 2005; Martínez 2014; Montani 2015. Sin embargo, hay que decir a la vez que existe poco material sobre los relatos y documentos que los propios misioneros anglicanos produjeron sobre su trabajo en el Chaco, y también que por alguna razón la enorme mayoría de los estudios no emplean fuentes anglicanas que vaya más allá de 1937. La excepción son los trabajos de Lunt 2011 y Leake 1967.

60 Ver Teruel 2011; Malizia et al. 2014; Bossert y Córdoba 2015.

En septiembre de 1910 Grubb afirma que los propietarios del ingenio han dado el visto bueno para instalar una misión en su territorio, que cuentan con su “completa comprensión” y que ofrecerán todas las facilidades para su instalación.⁶¹ En el ingenio tienen la posibilidad de llegar a grupos tobas, wichís⁶² y chiriguano, dado que “cerca de seis mil llegan hasta San Pedro para la zafra y después regresan rápidamente. Es una oportunidad única de colonizar y evangelizar a miles, todo en un solo lugar”.⁶³ Escriben las autoridades del ingenio:

San Pedro de Jujuy, 27 de agosto de 1910.

W. Barbrooke Grubb

Estimado Señor,

En referencia a la conversación que hemos tenido sobre su deseo de establecer una estación en nuestra propiedad a fin de establecer un centro de trabajo misional, tenemos el placer de comunicarle que estaremos muy dispuestos a asistirlo lo mejor que podamos, suministrándole la tierra que considere necesaria. Comprendemos completamente su objetivo y le aseguramos que le suministraremos todas las facilidades para llevarlo a cabo, sin dudar de que seremos capaces de encontrar empleo permanente para aquellos indígenas que usted considere deban trabajar con nosotros.

Como le hemos explicado antes, no podemos venderle tierras, pero por otro parte no demandaremos renta para aquella que usted requiera, estando por supuesto entendido que estará dispuesto a dejar a nuestra discreción la ubicación que consideremos más conveniente.

Sinceramente suyos,
Leach Hnos. & Cía.⁶⁴

61 Es más: “Los señores Leach Hnos. desean un buen hombre con su mujer como cuidadores, amos de llaves y a la vez para que se conviertan en enfermeros, si es que aún no han sido capacitados como tales. Si la esposa ha sido enfermera, o el hombre ha trabajado en un hospital, tanto mejor. Tendrían que trabajar en el hospital y ayudar a atender a los pacientes, bajo las órdenes de dos médicos ingleses. El salario: 100 libras al año para los dos. Buena casa y elementos de lavado. Pasaje de segunda clase pagado”, Anónimo 1910b: 172.

62 “Los wichís (“matacos”, “guisnais”, “vejoces”, “noctenes”, etc.) son actualmente cerca de 45.000 individuos que hablan la lengua homónima clasificada en la familia mataco-macá. Tradicionalmente cazadores-recolectores, habitan la región semiárida del Chaco central, en una red de comunidades forestales y periurbanas que presenta importantes variaciones culturales y lingüísticas [...] Muchísimos wichís son anglicanos, otros se reparten entre las iglesias pentecostales que llegaron al Chaco en el siglo XX (Asamblea de Dios, Evangélica Unida, Cuadrangular, etc.), unos pocos son católicos y recientemente algunos se han hecho Testigos de Jehová. Como puede esperarse, en este escenario de diversidad religiosa no faltan los sincretismos ni los tránsitos. Pero, en cuanto fenómeno de conversión masiva, la adhesión al anglicanismo fue la primera y la más importante”, Montani 2015: 74.

63 Anónimo 1911: 5.

64 Grubb 1911b: 11.

Grubb pasa tres semanas en San Pedro, en casa del director de la firma, William Leach. Los Leach lo llevan a conocer los indígenas de las inmediaciones del ingenio, y escribe extasiado: “Cientos de veces he visitado las tolderías indígenas a caballo o a pie, ¡pero nunca antes lo hice en un moderno automóvil de 35 caballos de fuerza!”.⁶⁵

En abril de 1911 finalmente llegan a Buenos Aires el reverendo Richard Hunt y el doctor Edward Bernau, quienes junto a la enfermera Byatt formarían la primera partida anglicana que sale el 7 de abril en tren hacia La Esperanza para inaugurar la nueva estación. Mientras tanto, un comité de la SAMS se reúne con el representante diplomático, el ministro plenipotenciado Reginald Tower, para asegurar las mejores condiciones para sus misioneros, y a la vez comunicar oficialmente la llegada de la sociedad a territorio argentino.⁶⁶ Junto a Hunt, Bernau y Byatt se encuentran Grubb y el reverendo Morrey Jones, como capellán de la población inglesa del ingenio de los Leach.⁶⁷ En julio, a escasos dos meses de instalarse en Jujuy, los misioneros reciben la visita del obispo Every que reporta encantado los avances del trabajo con eje en el aprendizaje del idioma: “¿Cuántas palabras conseguiste? Es la pregunta que se hacen los unos a los otros”.⁶⁸ Bautizada Los Urundeles, la incipiente estación misional se emplaza a un cuarto de hora a pie del ingenio y se compone de tres casas alargadas con techos de chapa (cada una de ellas dividida en dos al interior) donde se alojan Grubb y Hunt, otra ocupada por Bernau y la última por el capellán, mientras que frente a esa línea se construyen ocho ranchos de adobe para que ocupen los indígenas y dos hornos de barro en la parte posterior.⁶⁹ En el texto de Every aparecen por primera vez algunas fotografías de Los Urundeles, mostrando las casas de los misioneros y de los indígenas, y sobre todo exaltando el extenso terreno cedido por los hermanos Leach. La siguiente noticia la escribe el capellán Jones, con datos reveladores

65 Grubb 1911b: 8.

66 Tower fue diplomático desde 1910 a 1919 y fue uno de los que tuvo a cargo la inauguración de la Torre de los Ingleses (originalmente Torre Monumental) en la plaza de Retiro (Buenos Aires) en 1916, junto al vicepresidente Victorino de la Plaza.

67 En realidad, en la visita del obispo Every el reverendo Jones es designado capellán de las provincias de Salta y Jujuy, sin quedar confinado solamente al interior del ingenio, donde había una población anglófona de 200 habitantes, 150 de ellos en relación directa con la firma Leach Hnos.

68 Every 1911: 181.

69 Every 1911; Hunt 1912a. Además, había “una parte idónea para la siembra. Todo estaba encerrado por un cerco de alambre y el ingenio mismo lo cruzaban canales de riego y ferrocarriles”, Lunt 2011: 14.

sobre la instalación de los indígenas en la estación: si bien han avanzado en la confección de los vocabularios, luego de seis meses de estadía todavía deben recurrir a un toba o un wichí que conozca algo de castellano para hacer de intérprete. Por otro lado, Jones afirma que los anglicanos enfocan el esfuerzo en acercarse a los tobas (y no a los wichís) puesto que a estos últimos los perciben como más tímidos y reservados: si bien las mujeres y los niños huyen cuando los misioneros llegan a la toldearía, poco a poco van cediendo. Quieren que los tobas vayan a vivir a Los Urundeles y dejen su asentamiento cerca de San Antonio, pero si bien se muestran amistosos no aceptan radicarse en la misión. Tratan de persuadir al cacique toba, buscándolo con carros y mulas para que se trasladen, pero luego de varias horas no lo consiguen.⁷⁰ Llega finalmente Walter Leach a parlamentar con los tobas y solamente logra convencerlos llevando a once indígenas en su propio auto⁷¹:

El señor Leonard Leach (quien estaba a cargo de la administración hasta que se fue a Sudáfrica) prometió mandarnos algunos tobas de visita [...] tratamos de persuadirlos para que se queden con nosotros hasta el final de la zafra. Pero todo fue en vano [...] Luego vino el señor Walter Leach en su auto y conversó con ellos diciendo que al menos algunos de ellos podrían venir y vivir aquí por algunas semanas, y así nosotros podríamos conocerlos a ellos y a su lengua y enseñarles algo de carpintería. Después de una mañana entera hablando sin ningún resultado, el señor Leach dijo que él manejaría en la tarde hasta San Antonio y ahí recibiría la respuesta final. En la tarde, alrededor de las cinco, el auto llegó de nuevo y al verlo, ¡primero uno, luego dos, luego otro: finalmente once tobas bajaron del mismo!⁷²

70 Jones 1911: 198. Es la primera vez que se publican fotos en los ingenios con Walter Leach, Grubb y algunos tobas y wichís.

71 Jones reconoce que al poco tiempo se desató una enfermedad en la aldea y muchos de estos tobas cayeron enfermos, regresando entonces a sus hogares (Jones 1911: 199). Quizás sea por esta razón que Hunt y el resto del equipo se vuelca a los wichís en detrimento de los tobas.

72 Hunt 1912b: 96-97.



5. “Almuerzo en la escuela”, misionero Laws, 1918, en Algarrobal
(Fuente: Archivo de la Catedral Anglicana San Juan Bautista, Buenos Aires)

De forma consciente o no, los misioneros perciben que a los empresarios les conviene tener a los indígenas en las misiones, sedentarizados y ubicables, y también saben aprovechar a su manera esa necesidad de los Leach. Así, por ejemplo, intentan detener las peleas a cuchillo y las borracheras que se desatan los sábados y domingos entre los chiriguano, sus trabajadores más reputados y “civilizados”.⁷³ Durante esa etapa Hunt afirma que los misioneros todas las semanas visitan a los tobas asentados en San Antonio y a los wichís de Arrayanales, recogiendo vocabularios en ambos grupos y haciendo visitas sociales.⁷⁴ Sin embargo, a fines de 1912, Hunt parece más interesado en publicar noticias sobre los “matacos vejoces” que sobre los tobas.⁷⁵ En 1913, el doctor Bernau observa que le ha “tocado” a él aprender “el mataco” mientras que otros miembros del staff se dedican al toba y al chulupi.⁷⁶ Pero,

⁷³ Hunt 1912a: 24.

⁷⁴ Hunt 1912a: 25.

⁷⁵ Anota: “Estando agrupada la gente bajo cuatro o cinco cabezas, nos vimos obligados a concentrar nuestras energías primero en un grupo y las circunstancias nos indicaron que eran los tobas. Visitamos sus campamentos frecuentemente y así se fueron acostumbrando a nuestras caras [...] La cosecha terminó, los recolectores volvieron a sus lugares nativos y pudimos viajar para investigar con más precisión el hábitat de estas naciones indígenas y comenzar el estudio del segundo grupo familiar, llamado mataco”, Hunt 1913b: 123-124.

⁷⁶ Bernau 1913: 58.

por otro lado, para ese momento Hunt ya está publicando su gramática y vocabulario de los “vejoces” (wichí) en la Revista del Museo de La Plata, con prólogo de Samuel Lafone Quevedo.⁷⁷

Hunt también se encarga de anunciar la nueva estación misional que se abrirá entre “los vejoces (un clan de los maticos) en las orillas del río Bermejo”.⁷⁸ En abril de 1915, Grubb escribe las primeras noticias sobre esta nueva misión, ubicada a 40 kilómetros de Embarcación, cerca del río Bermejo, a kilómetros de la estación del ferrocarril Padre Lozano.⁷⁹ Se trata de 500 acres de terreno comprados a la familia Leach, quienes también ayudan a los religiosos donando carpas para que pudieran permanecer allí hasta levantar las casas. Más allá de ser un lugar de paso obligatorio de tobas, wichís y nivacés en su camino a la zafra, la misión se asienta fundamentalmente con población wichí. Al principio, la estación es dirigida por el doctor Edward Bernau y el experimentado Richard Hunt.⁸⁰ Si bien al comienzo no tuvieron el apoyo de los indígenas, muy proclives a la bebida, una vez pasada la estación de la algarroba poco a poco se fueron acercando a la misma.⁸¹ En el reporte que escriben en noviembre de 1915, cuando casi se cumple el primer año de actividades, los misioneros llaman a la misión “Algarrobal”. Hay una escuela (a la cabeza de un joven misionero que actúa como maestro, A. Laws) y un almacén que provee a los indígenas y también a los criollos de la zona. Luego de Joaquín, el primer wichí que se instala en el predio, se suman cuarenta personas más.⁸²

De esta manera se inicia la historia de los misioneros anglicanos en el Chaco argentino. Misión Chaqueña El Algarrobal, o más simplemente Algarrobal, se transforma en el centro axial de la acción anglicana y piedra fundamental desde donde salen los misioneros para abrir las nuevas estaciones.

77 Hunt 1913a.

78 Hunt 1915c: 7.

79 Según Lunt, salen hacia ese destino desde La Esperanza en diciembre de 1914 (Lunt 2011: 18).

80 Ver la historia de la misión en SAMS s/f. El primer asentamiento es abandonado por un desborde del río Bermejo a comienzos de 1918. El segundo sitio dura hasta 1923, pero debe abandonarse una vez más por otra inundación. Recién en 1925 los misioneros ocupan un nuevo lugar, donde celebran los primeros bautismos y erigen la iglesia –que aún permanece– de San Miguel y todos los Ángeles, consagrada el 16 de abril de 1926.

81 Anónimo 1915a: 51.

82 Anónimo 1915b.

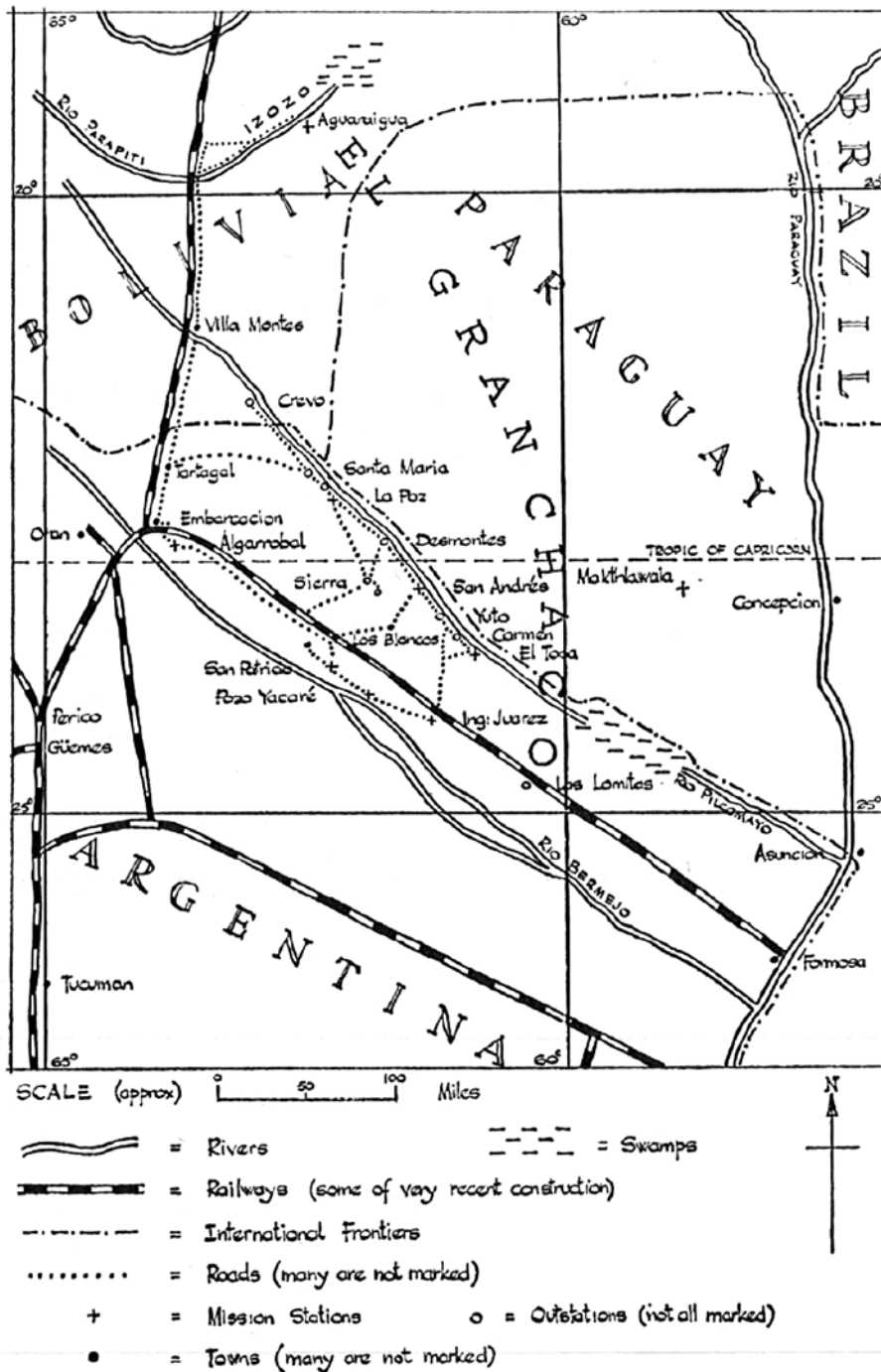
En 1922 se celebran los bautismos de los primeros conversos wichí.⁸³ Luego, en 1927, se abren Misión Selva San Andrés en la costa del río Pilcomayo y Misión San Patricio en 1933,⁸⁴ ambas con población wichí. De San Andrés surgen los posteriores desprendimientos, satélites o subestaciones: Misión El Yuto y Misión San Martín (1936), de San Patricio surge Misión Pozo Yacaré (1938), todas con población wichí.⁸⁵

Más allá del entusiasmo inicial de Hunt con la lengua toba en la época de su llegada al ingenio La Esperanza, es sólo veinte años más tarde que los anglicanos logran abrir una estación en su territorio. En 1930 se funda la primera y única misión con población toba (Misión El Toba) en el paraje Sombrero Negro, sobre el río Pilcomayo. Pocos años más tarde, en 1935, se abre la única misión con población pilagá (llamada entonces Misión Pilagá) en Laguna de Los Pájaros, sobre el mismo Pilcomayo, en estrecha relación con Sombrero Negro tanto por el trabajo misionero como por los indígenas que habitaban ambas misiones. Misión Pilagá será un hito para nuestra investigación porque es la única misión de la SAMS que se cierra por cuestiones ambientales, económicas y sobre todo por conflictos recurrentes entre indígenas, criollos y militares en tiempos de la Guerra del Chaco; y, por sobre todo, porque se trató además de la única misión anglicana a cargo de John Arnott.

83 Lunt 2011: 26.

84 Ubicada en el paraje Pozo El Caballo, también fue llamada inicialmente "Joy's Mission" por haber sido fundada gracias a una donación de cien libras esterlinas por año de Joy Purbrook, Anónimo 1935b: 41. Ver la historia de esta misión desde la óptica wichí en Montani y Juárez 2016: 41-49.

85 Faltarían en esta lista, hasta 1940, Misión El Carmen, con población wichí, inaugurada en 1939 como subestación de Misión El Yuto; y también Misión Desmontes, un desprendimiento de San Martín inaugurada en 1939 como San Salvador, a 40 millas río arriba de Misión Selva San Andrés. La razón de estas ausencias es que se trató de estaciones misionales sin presencia anglicana en sentido estricto, dado que desde su misma fundación el trabajo religioso fue realizado en ellas por pastores nativos provenientes de Misión El Yuto, San Martín o San Andrés. Incluimos en este listado solamente las misiones que se abrieron durante los primeros treinta años de trabajo de la SAMS en el Chaco argentino. Para el listado y la ubicación de todas las misiones anglicanas, ver el mapa correspondiente en Lunt 2011.



6. Mapa de las misiones anglicanas en el Chaco

(Fuente: H. Grubb 1965)

Nuestro hombre en Aguaragua

2.1. La apertura

Tenemos muy pocos datos biográficos sobre la vida de Arnott antes de su llegada a la Argentina. Por los registros de los pasajes en barco, sabemos que nació en julio de 1907 en Edimburgo.¹ Por su obituario podemos agregar que tiene una hermana llamada Elizabeth, que se casaría con un señor Toner de Ontario (Canadá). Con apenas dieciocho años, Arnott se enrola en la SAMS tras asistir a una carismática presentación de Wilfred Barbrooke Grubb.² Aunque no proporciona mayores datos del encuentro con Grubb, es muy probable que a Arnott lo hayan atraído las historias de aventuras con los indígenas en el lejano y por entonces desconocido Chaco paraguayo. Junto a su amigo escocés, Colin Murdo Smith, zarpan en el *Orania* desde el puerto de Southampton con destino a Buenos Aires el 26 de marzo de 1925. Apenas un mes después saldría con destino al Chaco William C. Everitt, otro misionero anglicano proveniente de Clacton-on-Sea, que a la postre sería el carpintero y constructor principal de la iglesia “San Miguel y todos los Ángeles” en Misión Chaqueña (Salta).³ Everitt relata que, al llegar a Buenos Aires, fueron recibidos y hospedados por Stanley Tompkins⁴, hermano de Barnet Alfred, misionero que a su vez estaría a cargo de Misión Chaqueña durante muchos años. Luego, pasado un tiempo prudencial en Buenos Aires, los jóvenes emprenden el viaje en tren hacia el norte argentino.

La siguiente referencia de su llegada la tenemos a través de la revista de la SAMS, que comunica la buena noticia de los jóvenes misioneros uniéndose a las filas de la institución. Anuncia que Smith y Arnott son amigos cercanos y

1 También en ese registro figura una dirección personal en Avenida Piltón 143, Edimburgo, aunque en otras ocasiones Arnott escribe directamente “Leith”.

2 Arnott 1934a.

3 Everitt será el hombre polifacético de la misión, que no solamente educa a los hombres wichís en las técnicas de la carpintería sino que es el principal constructor, arquitecto e ingeniero de los misioneros. La iglesia se inaugura el 26 de abril de 1926 y, si bien sufre algunas ampliaciones o reformas, el edificio sigue en pie en ese mismo lugar hasta la actualidad.

4 Stanley Tompkins era “casi una sucursal de la SAMS en Buenos Aires” por la gran ayuda que brindaba al trabajo misionero en el Chaco. Era pues el nexo de todos los recién llegados que desembarcaban en Buenos Aires y su casa una posta obligatoria.

han realizado “trabajo espiritual” juntos, siendo preparados para la confirmación religiosa por el anterior secretario general de la SAMS, Alan Ewbank. Colin Murdo Smith tiene veintiséis años y, según ese artículo, tiene entrenamiento médico en la Universidad de Edimburgo, pero nada más se dice sobre Arnott.⁵

Arnott, Smith y Everitt se instalan inicialmente en la sede de la acción anglicana, Misión Chaqueña El Algarrobal. Allí son recibidos por el médico, el doctor Bernau, mientras que al mismo tiempo se incorporan nuevos miembros. Pronto surgen noticias atractivas. El 25 de junio de 1925 parte una comitiva de prospección hacia Bolivia conformada por Henry Cecil Grubb⁶, Everitt y dos guías indígenas de Misión Chaqueña.⁷ Por primera vez, parece posible extender las redes misionales hacia el país vecino e instalar una nueva estación de avanzada en el territorio boliviano.⁸ La idea era tantear el terreno, no sólo en cuanto al aspecto geográfico sino también en lo referido obviamente a las poblaciones indígenas. Los expedicionarios salen de Algarrobal y cruzan la frontera en Yacuiba en dirección a Villamontes, donde son recibidos por todos⁹:

5 Anónimo 1925: 28-29.

6 Henry C. Grubb se embarca hacia el Chaco el 22 de julio de 1922. Dado que comparte el apellido con el misionero histórico de la SAMS, en las primeras publicaciones se aclara que no los une un vínculo familiar sino el mismo fervor religioso. Henry Grubb pasa treinta y siete años como misionero en distintas estaciones de campo, siendo pionero en Bolivia, mientras que en 1930 asume el cargo de Superintendente del Chaco Argentino. Contrae luego matrimonio con Olive Leake, otra misionera que trabaja junto a su hermano Alfred Leake en Misión El Toba (Formosa). En 1959 el matrimonio regresa al Reino Unido y Henry fallece en 1964, antes de que se publique su último libro (Grubb 1965).

7 Los acompañantes indígenas eran: “Antonio, un indígena mataco quien hablaba bastante bien español y que estaba acostumbrado a largos viajes a caballo y mula; Ramón, el niño indígena quien era de hecho el guía oficial pero como descubrimos que ese no era su fuerte ¡devino cocinero! ...Teníamos cinco mulas”, Grubb 1965: 36. Un escrito de la revista SAMS nos brinda más información, diciendo que este niño es un chiriguano converso del ingenio La Esperanza: “En la última visita de Grubb a La Esperanza, pudo asegurarse los servicios de un cristiano chiriguano que hiciera de guía a través del país chiriguano”, Bernau 1925: 99. Así se entienden las palabras de Grubb, cuando escribe que cada uno oraba en el idioma que mejor sabía: Antonio en wichí, Ramón en guaraní, Everitt en inglés y él en incipiente castellano.

8 Recordemos que es en realidad la segunda vez que los anglicanos piensan en Bolivia, sin contar la prospección de Gardiner como ya vimos en el otro capítulo. La primera había sido cuando Barbrooke Grubb realizó una prospección desde Paraguay hacia el Chaco argentino y boliviano, pasando por el ingenio La Esperanza y siguiendo hasta Yacuiba en Bolivia, donde encuentra algunos chiriguanos amistosos (ver noticias en la SAMSM de septiembre de 1910).

9 Annual Report 1926: 40-41.

Gran parte de nuestro camino corría paralelo a las montañas andinas: hubo que cruzar laderas y atravesar ríos; a veces debimos cruzar bosques de altos árboles y otras veces praderas [...] Algunas veces apenas encontramos un alma durante el día, pero mayormente pasamos a través de pueblos y establecimientos bolivianos donde paramos y preguntamos las distancias y las condiciones locales [...] Hablamos con todos los que encontramos, sin saber jamás quién podía ser un contacto útil, incluyendo oficiales, viajeros, indígenas y curas.¹⁰

De Villamontes siguen hasta Parapetí, donde paran en la misión protestante de San Antonio del Parapetí, perteneciente a la Eastern Bolivian Mission y son recibidos por el reverendo John Linton¹¹, a quien presentan su plan de abrir una misión anglicana.¹² En ese diálogo surge la posibilidad de visitar a los chanés de la región del Isoso, que no estaban evangelizados, dado que los protestantes no habían trabajado allí.¹³ Al llegar a las comunidades, según Grubb, la gente estaba más interesada en obtener educación que por el Evangelio, aunque fueron muy bien recibidos por los caciques.¹⁴ Tres meses después de la partida, los expedicionarios regresan al Chaco argentino con el firme propósito de conseguir el aval de la Sociedad para instalarse en Bolivia. El viaje, en efecto, había sido esclarecedor. Los anglicanos advierten

10 Grubb 1965: 37.

11 Al parecer, John Linton llega desde Canadá en 1896 para instalarse en Bolivia, donde no logra obtener permiso de las autoridades para emprender la tarea de evangelización. Por esta razón se afincan en el ingenio La Esperanza, donde funda Misión San Pedro. En 1918, finalmente, consigue instalarse en San Antonio del Parapetí y a los dos años funda allí la primera escuela evangélica (Gómez Parra y Gómez Parra 2019).

12 Podemos suponer que este encuentro no es azaroso puesto que había una relación preexistente entre ambas denominaciones religiosas, dado que como hemos dicho Linton comenzó trabajando en el ingenio La Esperanza de los hermanos Leach, donde hacen base los primeros misioneros de la SAMS. Sabemos también que la primera parada de Barbrooke Grubb en Argentina es en el ingenio, donde conoce a Linton (Grubb 1928, 1929a: 17; cf. Espinosa 2017: 194; Gómez Parada y Gómez Parada 2019). Más adelante, en 1932, una noticia ulterior refuerza esta conexión: “Ha sido un gran placer tener con nosotros por casi un mes al señor R. Leggat de la Eastern Bolivia Mission, quien se está recuperando de una irritante enfermedad”, Panter 1932b: 92.

13 “Aunque hayan adoptado, con matices, la lengua guaraní de sus amos chiriguano, los isoseños fueron conocidos como chanés hasta inicios del siglo XX o incluso llamados *tapii*, término que designaba, para los chiriguano, a los ‘esclavos’. ‘Tapii’ es el término que emplearon, junto con ‘Izocencian’, los misioneros de la SAMS. Sin embargo, en la actualidad y desde hace varias décadas, el nombre de ‘guaraní’ se impuso para designar a los isoseños”, Combès 2015: 137-138.

14 Grubb 1965: 39.

el potencial del nuevo terreno y regresan en noviembre de ese mismo año convencidos de la viabilidad de fundar una misión en el Isoso.¹⁵

Grubb se dedica a escribir a sus superiores de la SAMS para solicitar los fondos y los avales necesarios para abrir la nueva estación boliviana. Junto al obispo Every y el reverendo Richard Hunt, viaja el 25 de noviembre de ese mismo año a Inglaterra para reunirse con el comité de la SAMS. Finalmente, el obispo escribe:

Apruebo cordialmente la resolución y reconozco que el procedimiento que condujo hasta ella ha sido exhaustivo y cuidadoso, y tomado con la debida consideración, con toda seriedad y sin prisa. El señor H. C. Grubb, quien dirigió la expedición a Bolivia el año pasado, ha sido designado para comenzar el nuevo trabajo.¹⁶



1. Parados de izquierda a derecha: J. Arnott, H. Grubb, W. Everitt, C. Smith. Abajo: B. Alfred Tompkins, Dr. Bernau y Gertrude Tompkins, circa 1926
(Fuente: Cambridge Centre for Christianity Worldwide, William Alfred Leake Papers, Cambridge)

15 Si bien en los escritos anglicanos el sitio se consigna como Izozo o Izozog, utilizaremos la grafía actual para escribir su nombre y sus derivados: Isoso, isoseños, etc. Los nombres de comunidades o topónimos serán transcritos tal cual figuran en los textos, aclarando entre paréntesis la grafía moderna si la hubiera.

16 Anónimo 1926: 71.

Al año de esta primera prospección, se concreta en 1926 el segundo viaje para instalar la misión en el Isoso.¹⁷ Nuevamente encabeza la comitiva Henry Grubb junto a Everitt, pero ahora se suma al staff el joven Arnott para dirigir los trabajos de la escuela misional.¹⁸ El 6 de julio de 1926 parten de Misión Chaqueña. Luego de algunos problemas en la aduana boliviana, los misioneros llegan hasta Caipepe el 8 de agosto con la intención de buscar un guía o intérprete que los acompañe al Isoso. Así se suma al grupo Jesús Molino, un chiriguano oriundo de la zona. Grubb describe el Isoso trazando una suerte de radiografía regional:

Sureño. Comprende los pueblos de Coperi [Kopere], Yapurua y Viriyuasa [Güirayoasa], todos en la orilla occidental. Están asentados en forma de triángulo. La distancia desde Coperi hasta Yapurua es de 5 millas, desde Coperi hasta Viriyuasa de 15 millas y desde Yapurua hasta Viriyuasa de 12 millas. La población de los pueblos es difícil de calcular, pero calculamos que en Coperi hay unos 400 a 500 personas, y en Yapurua y Viriyuasa 200 cada una. El jefe de estos pueblos se llama Mbaripaco [Guaripacu] y vive en Coperi.

Central. Comprende los pueblos de Guirapemirenda [Güirapembi], Aguaragigua, Ivovi [Iyovi] y Coropo, todos en la margen oriental. Todos están en línea recta, la distancia desde Guirapemirenda hasta Coropo es de 6 millas. Aguaragigua, la central, dista alrededor de 23 millas de Coperi. La población que calculamos es: Guirapemirenda 350, las otras con 200 cada una. El jefe aquí es Enrique Yambai en Aguaragigua y Casiano Barientos en Ivovi.

Norteño. Comprende varios pueblos, siendo los principales Ivopairenda, José Rabi [Joseravi] y Yanaigua. José Rabi se encuentra a 25 millas de Aguaragigua. La población total es de aproximadamente 700. El jefe es llamado Cancho [Käsu, brujo y pariente de los Iyambae].¹⁹

Gracias al apoyo inicial dado por el cacique Enrique Iyambae, los anglicanos deciden asentarse en Aguaragigua y comenzar desde allí la evangelización del Isoso.²⁰ Para reconstruir la historia de esta misión es posible consultar el libro póstumo de Grubb (1965), que relata en primera persona la experiencia anglicana en Bolivia. Hay también diversos artículos

17 Ver Combès 2005 para un análisis detallado de la etnohistoria de la región.

18 Colin Smith se queda en Misión Algarrobal reemplazando al doctor Bernau en su labor médica, mientras éste toma una licencia.

19 Grubb 1926: 145.

20 “Los indígenas isoseños estaban sorprendidos y encantados de volver a vernos. Después de una discusión con los caciques, se decidió instalarnos en el centro del distrito en una pequeña aldea llamada Aguaragigua. El cacique de Izozo, Enrique Yambae, vivía ahí y él se ofreció a prestarnos una casa extra que había en la aldea”, Grubb 1965: 44. Ver Combès 2015.

publicados durante los años de la misión en la revista de la SAMS, a veces en forma anónima, a veces firmados por Grubb, Everitt o Arnott. Ya sea que se refieran los reportes de la escuela o los vaivenes de la evangelización misma, todos los escritos ofrecen miradas de la realidad que vivió la misión durante los años en que funcionó. La otra fuente importante es el trabajo de Isabelle Combès, que narra la experiencia anglicana en el Chaco boliviano y el contacto con las sociedades indígenas tomando distintas fuentes, así como también relatos orales de algunas comunidades isoseñas.²¹

2.2. La escuela

El trabajo anglicano se enfoca en la alfabetización de los niños isoseños, el aprendizaje de la lengua guaraní para poder traducir y predicar en su idioma y la atención sanitaria. Si bien los misioneros reconocen que hay otras tribus vecinas como los “salvajes” sirionós, los siracuas o los yanaiguas, se trata de grupos con los cuales jamás entraron en contacto sostenido.²²

En marzo de 1927, tras un año y medio de estar en el Chaco boliviano, Arnott publica su primera noticia en la SAMSM bajo el título de “Report School”. Efectivamente, su trabajo en la Misión Ioseña consiste en la escolarización de los niños indígenas y criollos en la flamante escuela de Aguaraiqua. En los informes que se publican cada cuatrimestre el misionero comienza a describir a los isoseños, y a la vez reporta aquellas cosas que le llaman la atención o le provocan curiosidad. Así, por ejemplo, observa que en sus clases enseña a niños indígenas y blancos y, a diferencia de otros lugares, ambos grupos conviven con naturalidad: “A veces el guaraní es voluntariamente traducido por aquellos que conocen ambas lenguas. Cada mañana, los himnos en español son cantados con más ruido que oído musical”.²³ Al año de abierta la misión, Arnott ya es capaz de celebrar los servicios religiosos en guaraní. Su singular habilidad para familiarizarse con las lenguas indígenas resulta evidente, y así como rápidamente aprende el guaraní del Isoso luego aprenderá el toba, el pilagá y el wichí, además del castellano. Los esfuerzos anglicanos pronto se extienden a otras dos

21 Combès 2015.

22 En este caso, el uso de “sirionó” es una etiqueta genérica aplicada a cualquier grupo salvaje que no se corresponde con el grupo indígena que lo utiliza como etnónimo en la actualidad. En el caso de los siracuas parece tratarse de grupos de habla zamuca que, luego de la Guerra del Chaco, fueron conocidos como “ayoreos”, y es probable que los yanaiguas (lit. “los del monte”) fuesen los actuales tapietes. Ver Combès 2015: 141.

23 Arnott 1927a: 27-28.

comunidades del Isoso: Ivovi y Tamachindi.²⁴ Para el segundo trimestre de 1927, las anécdotas sobre los niños son abundantes y Arnott escribe que escuchan el sermón muy atentamente, aunque de a ratos se retiran a dormir y vuelven a entrar al recinto cuando los fieles comienzan a cantar.²⁵

Al mismo tiempo, queda claro que la narrativa de Arnott es bastante distinta de la del resto de los misioneros que suele escribir en la SAMS, que por un lado resulta más genérica. Y por el otro más estrictamente dedicada a relatar los vaivenes de la evangelización o bien los problemas materiales con los cuales se enfrentan: la falta de agua, los problemas con los criollos, la escasez de recursos, etc. La percepción de Arnott, en cambio, se presenta, por un lado, mucho más personalizada, buscando describir individualmente a los alumnos de Aguaraigua: Vivorio, Tarupai, Guatayo, Paulino, Piyu e Icidro [sic] (“es muy pequeño y tímido. A veces él es tan tímido que al hablarle se cae de su asiento al piso sucio —una caída apreciable para él”).²⁶ Por otra parte, Arnott otorga un mayor peso en el relato a la cotidianidad isoseña:

A menudo tengo la idea de que he estado enseñando a los niños Tapui toda una vida, y que nunca conocí otros niños. Calculo que es el efecto de vivir aislado de los demás, en estrecho contacto con ellos [...] Además de enseñar a leer y escribir (con muy buenos resultados), hay una nueva mirada de la vida [...] por la enseñanza oral y por su estudio de nuestra manera de vivir, además de la enseñanza bíblica, todo lo cual hago en lengua nativa desde hace seis meses.²⁷

24 Anónimo 1927a: 46-47.

25 Arnott 1927b: 54.

26 Arnott 1928: 9-10. A decir verdad, la misma preocupación por individualizar a los indígenas también se percibe por momentos en los compañeros de Arnott. En abril de 1929 (fecha en que se publica aunque haga referencia al último trimestre del año 1928), el nuevo misionero Harwood es el encargado de la escuela en Isoso y en su reporte de avance habla de sus alumnos Juanita, Delmira y Rafael (Harwood 1929: 49). Lo mismo observamos en las noticias publicadas por Ernest Panter: “Una joven indígena casada llamada Asencia [...] Manuel Cuyo, nuestro primer cristiano bautizado quien siguió el camino del diablo en el último carnaval [...] Ambrosio” (Panter 1932a: 44). De igual manera observamos en Tebboth: “Luisa, la mujer indígena de Víctor García, uno de los creyentes bolivianos, Juanita Yambae, la hija del anterior cacique de los indígenas del Izoog y Eulojio, otro indígena”, Tebboth 1932: 6.

27 Arnott 1928: 9



2. “Arnott y algunos de los chicos”, Isoso, circa 1927/1928

(Fuente: Cambridge Centre for Christianity Worldwide, William Alfred Leake Papers, Cambridge)

Al año de inaugurada la estación, los anglicanos mantienen una fe ciega en el plan general: “Aunque ahora hay tres secciones, Paraguay, Argentina y Bolivia, las misiones indígenas del Chaco de la Sociedad son vistas como un solo campo indivisible de operación”.²⁸ No obstante, para los miembros de la SAMS la misión isoseña tiene un valor sentimental agregado, puesto que cumple el sueño del fundador que el 19 de marzo de 1846 había pasado por el Itiyuro viajando hacia el Pilcomayo: ochenta años más tarde, en 1926, la misión concreta el proyecto con que había soñado Gardiner de instalar una misión en Bolivia.²⁹

Sin embargo, más allá del éxito reportado por las misiones de Argentina y Paraguay, y a pesar del entusiasmo inicial de la estación boliviana, los años pasan y los avances en la conversión de los isoseños son lentos e infructuosos.

28 Annual Report 1927: 23.

29 Anónimo 1927b: 52.

La evangelización es caracterizada como un trabajo con “altos y bajos, éxitos y fracasos”.³⁰ Anota el obispo Every:

La misión boliviana es marcadamente diferente de la paraguaya y la argentina. En términos generales, mientras que la misión del Chaco paraguayo está en condiciones de controlar enteramente a su gente, y la argentina de controlarla parcialmente, la misión del Chaco boliviano no está en condiciones de ejercer ningún control. La misión está allí en la mera posición de un visitante al cual se le permite ocupar un sitio central en el grupo de pueblos en el que trabaja, con las consecuencias del caso: por ejemplo, que el libertinaje solo puede ser contrarrestado con el arma de la persuasión, puesto que no hay disponibles fuerzas disciplinarias.³¹

Grubb es todavía más lacónico:

En conclusión: pese a años de trabajo de misioneros católicos y protestantes, los indígenas del Chaco boliviano todavía están lejos de ser evangelizados.³²

Hay diversos factores que afectan la permanencia de la única misión en territorio boliviano. Quizá el eje fundamental sea el escenario sociopolítico en el cual se insertan los anglicanos. Es, después de todo, el tiempo de escalada de la preguerra del Chaco, cuando los vaivenes políticos se suman al ejército nacional ocupando posiciones a ambos lados de la línea fronteriza que divide Bolivia y Paraguay. Si bien los artículos de la SAMS no reflejan necesariamente la tensa situación y surgen menciones más bien esporádicas sobre la requisa de ganado o el levantamiento compulsivo de los indígenas para trabajar en los caminos chaqueños³³, hay otras fuentes inéditas, como veremos más adelante, que describen mejor el estado cotidiano en la misión. A las tensiones del momento se suman también los encuentros violentos que los isoseños mantienen con los criollos, mientras que los misioneros intentan mediar entre ambos grupos ejerciendo el papel de defensores de los indígenas contra los abusos.

30 Para el reporte anual de 1928, tras algo menos de dos años, la síntesis dice: “El lado espiritual de este trabajo es una historia de altibajos, éxitos y fracasos. De hecho, fue triste la historia que contó el señor Grubb de un jefe tapui que trató de ayudar en todo lo posible a los misioneros. Les prestó una casa mientras construían la suya, hizo de intérprete en los servicios, intermediaba para conseguir mano de obra cuando era necesario. Más tarde se interesó por el mensaje, pero su corazón no cambió y su necesidad por alcohol siguió tan intensa como siempre”, Annual Report 1928: 32. Se refiere a la historia del asesinato de la mujer del cacique Enrique Iyambae mientras estaba borracho, ver Grubb 1965; Combès 2015.

31 Every 1931: 129.

32 Grubb 1929a: 20.

33 Ver, por ejemplo, Panter 1932c.



**3. “La escuela al final del día” (Arnott está arriba a la izquierda),
Isoso, circa 1927/1928**

(Fuente: Cambridge Centre for Christianity Worldwide, William
Alfred Leake Papers, Cambridge)

2.3. La expulsión

El detonante llega en enero de 1928, a menos de dos años de la llegada a Bolivia. Arnott escribe que Grubb es detenido y puesto preso en Charagua, acusado de ser espía (presuntamente, se entiende, del gobierno paraguayo).³⁴ En pleno estado de preguerra, el gobierno nacional acusa a casi todos los extranjeros que pululan por la frontera de espiar para Paraguay. No sólo se acusa a Grubb sino también al misionero británico Linton de la Eastern Bolivian Mission, que como vimos mantenía buenas relaciones con los anglicanos. Luego de un tiempo en prisión, junto a otros extranjeros (según Arnott “un alemán, un chileno y un suizo”), los misioneros son finalmente expulsados de Bolivia, bajo amenaza de muerte.

No sabemos a ciencia cierta cuánto dura la expulsión, pero parece haber durado apenas unos pocos meses dado que en octubre de 1928 se reporta que Arnott vuelve de Algarrobal hacia el Isoso, Harwood viaja a Santa Cruz y Grubb hacia Charagua.³⁵ Podemos constatar que efectivamente se vuelven más

34 Ver las entradas a partir de enero de 1928 en el cuaderno inédito de Arnott, aquí publicado en los Anexos.

35 Grubb 1929b: 85.

frecuentes los viajes entre las misiones de Argentina y Bolivia por la asistencia a los servicios religiosos en Argentina.³⁶ En julio de 1929, Grubb publica las noticias sobre el Isoso y anuncia que comienzan los servicios religiosos en otra aldea, Guirapembirenda, aunque también reporta algunas pérdidas de ganado y una yegua a manos del ejército.³⁷ Para el primer cuatrimestre de 1929 cuentan con veinte creyentes que quieren bautizarse y comienzan con las clases de preparación religiosa. En noviembre de 1930, cuatro años después de inaugurar la misión, se celebran los primeros dos bautismos.³⁸ El reverendo Panter queda a cargo junto a Leslie Frank Harwood, quien se encarga de la enseñanza en la escuela mientras que Henry Grubb asume la superintendencia de las misiones del Chaco.³⁹ La Guerra del Chaco comienza formalmente en 1932 pero, además de alguna intervención militar aquí y allá, el principal obstáculo para la conversión sigue siendo la arraigada costumbre de los isoseños de ingerir cantidades de chicha de maíz y alcohol en tiempo del carnaval:

No es fácil pelear contra las malas costumbres de unos pocos. Todavía más difícil es intentar desarraigar una costumbre degradante, habitual en cada hombre, mujer y niño de estos sitios. [...] Esta costumbre es el Carnaval, la licencia festiva concedida por la Iglesia Católica, que se apodera de los blancos y de los indígenas entre los que trabajamos. Podría decirse incluso que el año va de un Carnaval a otro [...] Por semanas las mujeres hacen chicha de maíz [...] Durante la fiesta los borrachos llegan incluso a vender sus ropas para comprar bebidas.⁴⁰

36 En marzo de 1929, y luego en distintos meses de ese mismo año, Arnott y Grubb participan del culto en Misión Chaqueña. La información surge del libro de Registros de Servicios de Misión Chaqueña El Algarrobal (1926-1930). Actualmente conservados en el archivo de la Iglesia Anglicana Argentina-Norte, estos libros contienen el detalle de todos los servicios celebrados y quiénes lo llevaron a cabo: fecha, nombre, idioma en el que se dictó, versículo y los ayudantes nativos que asisten a los oficiantes.

37 Grubb 1929b: 85. Tal como lo señala Combès, los misioneros no publican mucha información sobre la situación de la preguerra y apenas hay menciones aisladas a una leva forzosa o la pérdida de ganado señala (Combès 2015).

38 En efecto, el 2 de noviembre de 1930 se bautizan Manuel y su cuñado Nicolás luego de 18 meses de instrucción, tal como aclara la memoria de 1931: éxito relativo si consideramos el tiempo de la misión y los más de veinte indígenas que comenzaron las clases de catecismo, Annual Report 1931: 35.

39 En los relatos orales que transcribe Combès, el nombre de Harwood, que llega junto a Panter y su esposa, es uno de los más recordados, sin duda porque este misionero volvió a trabajar en Bolivia luego de la guerra (Combès 2015: 154).

40 Anónimo 1931: 89.

Según el primer informe que publica Alfred Tebboth sobre su estadía en Bolivia, a fines de agosto de 1931 se instalan en Caipepe más misioneros ingleses para reforzar el trabajo espiritual.⁴¹ En 1934, por primera vez desde que se abrió la misión, Tebboth anuncia que no habrá carnavales ese año, lo que puede marcar el comienzo del éxito de la evangelización.⁴² Mientras Everitt sigue al frente de los trabajos de construcción, Harwood trabaja en la escuela.⁴³

A comienzos de 1935, las tropas paraguayas llegan hasta las inmediaciones de la misión y “todos los extranjeros reciben la orden de evacuar”, aunque por momentos se considera la posibilidad de que la misión permanezca como hospital de campo, a cargo de Harwood.⁴⁴ En marzo de 1935, a pesar de la orden del ejército boliviano de evacuar la misión a fines de 1934, puesto que se trata de una zona de guerra, la misma todavía funciona y la publicación anglicana pide a los lectores una oración en agradecimiento.⁴⁵ No obstante, las memorias del año 1935 informan en apenas cuatro renglones que el Isoso se convirtió en zona de guerra y que en consecuencia se evacúa la misión con una “trágica dispersión de los indígenas. Esto ha provocado que sea imposible reestablecer el trabajo como tal”.⁴⁶ La misión boliviana no vuelve a funcionar luego de la evacuación: Tebboth parte de licencia a su hogar mientras que Harwood permanece en Santa Cruz de la Sierra. Las noticias durante 1935 son inciertas y pareciera que en algún momento los anglicanos volverán a la misión. Mientras tanto Harwood, que todavía está en la ciudad, continúa su trabajo evangélico con dos creyentes isoseños, Pedro y Nasario, reuniéndose en su casa para celebrar los servicios y encuentros de

41 Tebboth 1932: 5. Se refiere a N. Johnston, su esposa y su pequeña hija. Nada dice Tebboth respecto de si se trata de miembros de la SAMS o de alguna otra denominación cristiana. Lo cierto es que no aparecen en los listados de misioneros de la SAMS, ni tampoco en la revista mensual. Suponemos entonces que quizá sean miembros de la Eastern Bolivia Mission o de la Evangelical Union of South America.

42 La suspensión del carnaval puede leerse como un éxito de los misioneros o también podría considerarse el panorama más amplio advirtiéndolo que está en pleno auge la Guerra del Chaco (con la consecuente leva de hombres, movilización de tropas y provisiones para los soldados, etc.).

43 Tebboth 1934: 81.

44 Taylor 1935: 6-7.

45 Anónimo 1935a: 24. Sobre la llegada del ejército al Isoso y las alianzas políticas establecidas con los caciques isoseños, ver Combès 2010.

46 Annual Report 1936: 30. Según otra fuente, la misión es “temporalmente” evacuada (Anónimo 1935b: 41).

oración.⁴⁷ Finalmente, el 22 de septiembre de 1935 Harwood llega a la Misión Chaqueña de Argentina para restablecerse de la dura experiencia de la guerra y ayudar con el trabajo del otro lado de la frontera. El 17 de marzo de 1936 se publica que Harwood renuncia a la SAMS para poder volver a Bolivia y continuar con su trabajo misionero desde la ciudad de Santa Cruz, afiliado a la Evangelical Union of South America (EUSA).⁴⁸ Ya sea por las consecuencias regionales y políticas de la postguerra, o bien por la apertura de dos nuevas misiones en Argentina (Misión Pilagá en 1935 y Misión El Yuto en 1936), el hecho es que la SAMS no regresa al Isoso.

Pero en 1930, unos años antes del cierre definitivo de la misión boliviana, Arnott se instala definitivamente al otro lado de la frontera en Misión Chaqueña (de hecho, su reemplazo para el trabajo en la escuela isoseña fue Harwood). Es así que, cuando ese mismo año se inaugura la primera estación toba en Sombrero Negro, Arnott es convocado para asistirle. En septiembre de 1932 redacta su primer reporte de avance en Misión El Toba.⁴⁹ Cerrada su fase guaraní, Arnott pasa en poco tiempo a sumergirse por completo en el universo de los tobas, los wichís y los pilagás.

47 Harwood 1935: 125. Combès habla de Pedro, Nasario y de Manuel Cuyo como los primeros bautizados en quienes los misioneros confiaban para la evangelización (Combès 2010). Manuel se encuentra con Alfred Tebboth en la estación de ferrocarril de Los Blancos (Salta) en mayo de 1945, y le cuenta que es el líder de un grupo religioso que hace un servicio cada tarde y también comulga cada domingo en el culto de los Hermanos Libres (Brethren): “Tres candidatos para el bautismo en diez años parecía terrible, pero al menos uno de esos tres se ha convertido en un líder cristiano para sus compañeros”, Tebboth 1989: 198.

48 Tompkins 1936: 90; Mann 1968: 60.

49 Arnott 1933: 5.



4. Arnott y Misión Ioseña, Aguaragua, 1926
(Fuente: Colección privada David Leake, Inglaterra)

2.4. El cuaderno

Para concluir con el paso de Arnott por Bolivia y disponer de una fuente inédita que relata los sucesos de primera mano, aquí publicamos por primera vez un breve diario o cuaderno de campo que el joven escocés redacta en Misión Ioseña entre 1926 y 1929.⁵⁰ Se trata de un cuaderno que contiene al inicio una entrada o dos por mes y que, hacia 1928 y 1929, va mermando en contenido hasta terminar con varias páginas de transcripciones de artículos en castellano de corte indigenista. Este material fue encontrado en la diócesis de la Iglesia Anglicana Argentina-Norte de Salta: son hojas de un cuaderno sin tapa, con el sello de la Iglesia Anglicana en la primera página, más descolorida por el sol, y que se conservaron en una carpeta de plástico.⁵¹

Hay que pensar en el contexto de un joven Arnott, que llega a Bolivia con tan sólo 19 años, con un pensamiento curioso pero algo más caótico que en sus textos posteriores, y que sin embargo logra transmitir impresiones coloridas y vívidas de la cotidianidad que lo rodea. La primera entrada es de septiembre de 1926, apenas unos meses luego de su llegada al Isoso. En todos los casos aclaramos entre corchetes cuando Arnott escribió alguna palabra en castellano en el documento original, así como también mantuvimos la

⁵⁰ Ver en Anexos.

⁵¹ Un primer análisis de este manuscrito se puede ver en Córdoba 2019.

ortografía de los nombres propios del original y los nombres indígenas. En las pocas ocasiones en que no hemos podido leer la palabra manuscrita en inglés, también lo hemos aclarado entre corchetes. Las anotaciones o signos que aparecen entre paréntesis pertenecen a Arnott, y se han respetado en su totalidad. Como veremos más adelante, Arnott poseía a la vez un don para el dibujo y a lo largo de su estancia en el Chaco ilustra de hecho algunas tapas de la revista de la SAMS, otros libros editados en Londres de colegas misioneros, así como también algunas cartas posteriores a colegas antropólogos.⁵² En este caso, solamente las primeras nueve páginas contienen bocetos y dibujos en los márgenes. Luego Arnott ya no dibuja más y al final, en las entradas de 1929, las anotaciones se vuelven más confusas, salteadas y desordenadas. Cuando en algunos pocos casos pudimos vincular la información de Arnott con la publicada en la revista de la SAMS, se ha consignado en notas al pie de página.

A nuestro entender, las apreciaciones de Arnott y las entradas del diario pueden dividirse en tres grupos: por un lado, la visión de la naturaleza que lo rodea, con la sorpresa de descubrir cada día un mundo que no le resulta propio; en segundo lugar, otra serie importante de observaciones es dedicada a la sociedad criolla chaqueña (en este caso en particular a bolivianos y argentinos), que también provoca humor, asombro o desconcierto; finalmente, están las entradas sobre los indígenas del Isoso, que nos ofrecen pequeñas viñetas de la vida en la misión.

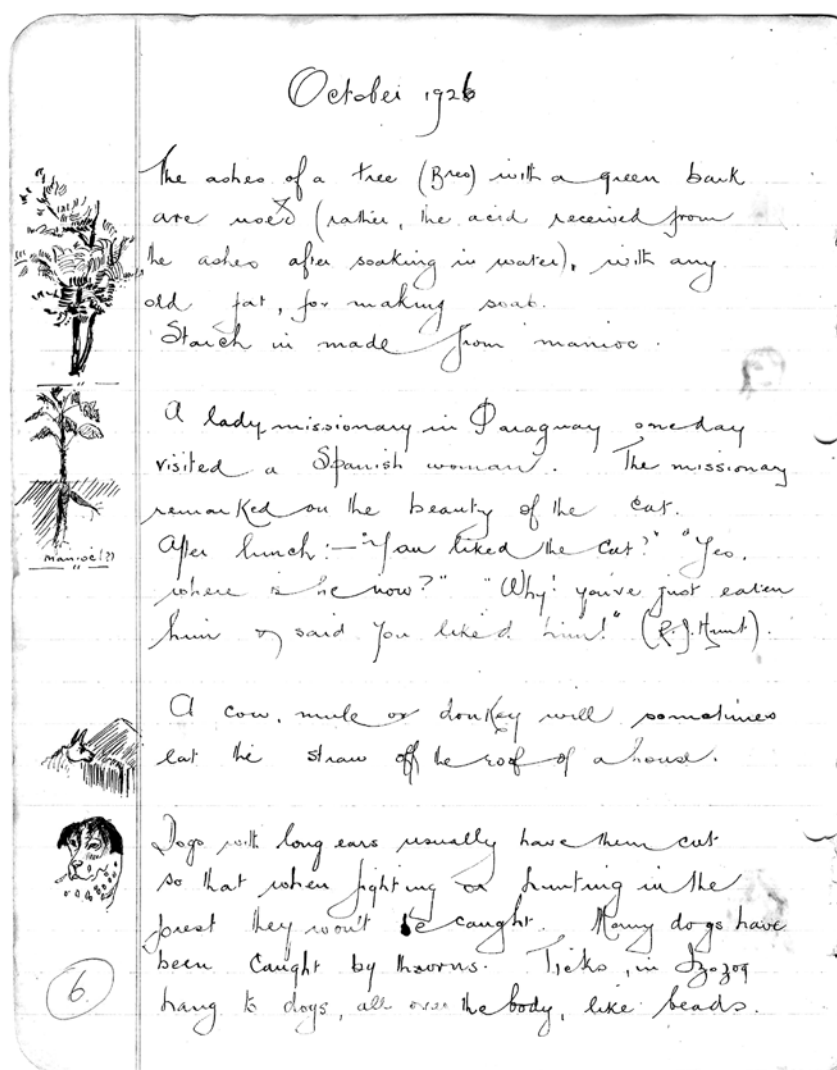
En primer lugar, entonces, las apreciaciones quizá menos rutilantes se refieran a su percepción del medioambiente isoseño. Las notas, en efecto, revelan algunos de los tópicos recurrentes de la literatura de viaje americanista: el descubrimiento de una naturaleza por momentos exuberante, por momentos cruel, las inclemencias del clima, el cronograma estacional de lluvias e inundaciones, los usos locales de las plantas, las plagas de insectos,

52 Como ejemplo referimos al lector a la revista SAMS del año 1933 (abril a diciembre) y 1934 (enero a marzo), ilustrados con un dibujo de un hombre joven hecho por Arnott en 1928. De igual forma, la tapa del folleto de Henry Grubb (1929a) muestra el dibujo de un indígena con pollera firmado por Arnott (1928), como también el folleto de Hunt (1929), cuya tapa lleva un dibujo suyo de 1928. En los archivos de los Museos Nacionales de la Cultura del Mundo de Gotemburgo (antiguo Museo Etnográfico), junto al acervo de cultura material chaqueña reunida y donada por Arnott, se encuentran asimismo varias fotografías y dibujos suyos en lápiz de color y acuarela sobre los indígenas chaqueños. Para la reproducción de otros bocetos de Arnott sobre la natación wichí o los diseños de las muñecas tobas y pilagás, ver Arnott 1939, Córdoba 2015 y los que reproducimos en esta publicación.

el tamaño de las serpientes o las costumbres de la fauna local. Copiamos algunos ejemplos:

Muchos animales en Sudamérica mueren en la estación de la algarroba por 'empachado' [castellano en original]. Otra causa de muerte es la garrapata, que, si es tragada por un animal con el pasto al comer, causa la muerte en poco tiempo. Algunos de estos insectos tienen 2" de largo.

Las cenizas de un árbol (Brea) que tiene una corteza verde se usan conjuntamente con grasa vieja para hacer jabón (más bien el ácido recibido luego de empaparlas en agua). El almidón se hace con la mandioca.



5. Cuaderno de Misión Ioseña, octubre 1926, página 6

(Fuente: Archivo de la Diócesis de la Iglesia Anglicana Argentina-Norte, Salta)

En segundo lugar, surge como dijimos una serie de observaciones más interesantes sobre la población criolla de la frontera chaqueña: hay, por un lado, reportes de algunos hechos más bien *naïfs* (la perplejidad del criollo Antonio al comprobar que a la linterna eléctrica que adquiere en Argentina se le acaban las baterías), las prácticas de la medicina popular (la mezcla de jabón con grasa de la serpiente de cascabel frotada sobre los párpados, para curar el “mal de ojo”), las creencias regionales (golpear ritualmente el primer corte de carne de vaca para que no resulte indigesta) y hasta una serie de apreciaciones sociológicas sobre las miserias de la política vernácula: “El prefecto actual de Santa Cruz asesinó a su predecesor a sangre fría. Al servir en el ejército y marchar en un desfile, el hijo de la víctima se vio obligado a saludar al asesino, y manifestó: ‘Mi abogado no es bueno. Sólo pudo conseguir trece testigos, mientras que el otro consiguió una veintena’. Son comunes los testigos pagos. En las cortes el dinero consigue casi todo. Se supone que Argentina tiene las mejores leyes del mundo... ¡si tan sólo alguien las cumpliera!”. Hay, por fin, otra serie de apreciaciones que se entienden a la luz de las tensiones institucionales del campo religioso, por ejemplo, la problemática visita a la procesión católica, que concluye cuando los anglicanos toman fotografías de la procesión y durante los días siguientes los periódicos locales denuncian la “insolencia de los evangelistas”. Arnott responde a la guerrilla proselitista reportando casos de corrupción eclesiástica, como un cura que vende aguardiente a sus parroquianos, o bien los rumores sobre un obispo en Santa Cruz: “El obispo cruceño más joven recibió una gran suma de dinero de un fiel rico para construir un orfanato: no se construyó ningún orfanato y el obispo usó el dinero para sus propios fines. ¡Todavía es obispo!”. No pasa desapercibida, tampoco, la situación de preguerra de Chaco y se refiere la sospecha boliviana de que los anglicanos o sus visitantes sean espías paraguayos, algo que jamás es contado en las noticias de la SAMS:

Dos austríacos nos visitaron, diciendo que querían echarle un vistazo al campamento al Este nuestro para poder plantar café (¡no!) [...] Le dijeron a Agustina que, mientras dormían, pensaron que habían oído a los salvajes ¡y que al incorporarse se dispararon el uno al otro pensando que eran ellos! Después ambos fueron a prisión por haber alquilado un motor y varios burros sin pagarlos (seguramente, eran espías).

Fuimos denunciados como espías, alteradores de la paz y traficantes de peones. La justicia de La Paz ordenó que Henry Grubb abandone el país; también J. Linton (que estaba enfermo). Grubb fue puesto en prisión en Charagua y se le permitía la comunicación con el exterior. Los soldados de guardia estaban a menudo borrachos y solían demandar entrada y hospitalidad a cualquier hora en cualquier casa. También usaban cualquier caballo que encontrasen en la ruta. Un alemán, un chileno y un suizo también fueron acusados de ser espías.

Habían venido al Isoso a cazar animales. Todos, excepto los suizos, fueron llevados a la frontera argentina y se les ordenó no retornar a Bolivia bajo pena de muerte.

Finalmente, el diario contiene una serie de notas sobre la vida cotidiana de las comunidades indígenas, que reportan costumbres como los juegos de los niños, las máscaras y las escarificaciones rituales, el duelo funerario, los mitos que explican los eclipses, los tabúes alimentarios o las diferencias sutiles entre grupos étnicos como los tapuis, los siracuas y los chanés. Veamos algunos ejemplos:

Desde jóvenes los tapui mutilan parte de sus dientes frontales con un cuchillo. Sin embargo, muchos de los mayores tienen dientes normales e incluso dentaduras extremadamente fuertes, como caballos, por comer maíz todo el tiempo.

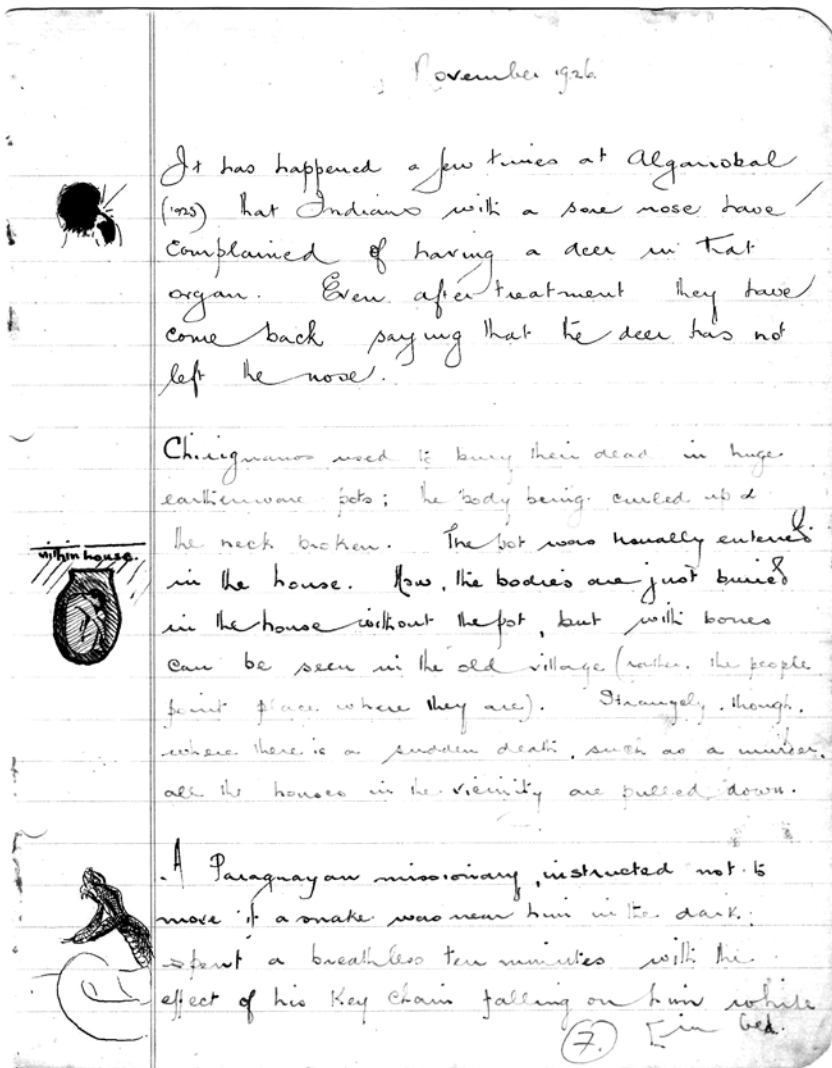
Usualmente cortan las orejas de los perros si son demasiado largas, para que al pelear o cazar en el monte no sean capturados [...] En el Isoso las pulgas de los perros cuelgan sobre sus cuerpos como cuentas de collares.

Los chiriguano solían enterrar a sus muertos en enormes vasijas de cerámica; se les doblaba el cuerpo y se les rompía el cuello. Se enterraba la tinaja en la casa. Ahora los cuerpos se entierran en la casa pero sin la vasija, pero pueden verse huesos en las viejas aldeas (la gente señala el lugar donde están). Es extraño, porque si hay una muerte súbita, como un asesinato, se derriban todas las casas de la aldea [...] Una mujer fue enterrada en su casa, sin la vasija, y sus parientes la lloraron mucho: ¡volvió a la vida justo cuando procedían a enterrarla y vivió dos días más!

Si se cotejan los informes de Arnott con la literatura antropológica de la época (por ejemplo, autores que conocían la zona como Erland Nordenskiöld, Max Schmidt o Alfred Métraux), se comprueba que la mayoría de sus apreciaciones son etnográficamente correctas. Pero, a la vez, no dejan de ser singulares, porque mientras Arnott dedica buena parte de su atención a documentar fenómenos lingüísticos y etnográficos, las noticias que en ese entonces escriben sus correligionarios anglicanos se dedican más bien a la rutina de la iglesia o a la posibilidad siempre incierta de la conversión. Arnott es, en efecto, un hombre de su tiempo, y si el lector busca podrá encontrar algún pasaje en el que llama “salvajes” a los guaraníes. Pero, más allá de cierto paternalismo (“los chiriguano *creen* que al morir el alma va al Iboca”; “*Se dice* que los siracuas corren descalzos a través de los cactus sin sentir nada”), el tono general es de sensibilidad, comprensión y buen humor. La imagen que esboza el joven escocés no es estática y, a diferencia de otros autores del momento, su percepción parece bastante sensible a la incidencia del cambio social (“Las mujeres tapui solían afeitarse la cabeza cuando moría un pariente. Pero no lo han hecho desde hace unos diez años”). Por momentos, incluso, manifiesta cierta conciencia reflexiva sobre los posibles efectos de la

evangelización, “los chiriguano creen que al morir su alma va al Iboca”, para luego agregar: “La ubicación del Iboca se presume entre el cielo y la tierra (¿Será el Purgatorio por antigua enseñanza misionera?)”.

Creemos que lo que el diario muestra, en definitiva, es que la sensibilidad etnográfica de Arnott no surge por arte de magia en su período de madurez, durante su tiempo de trabajo más reconocido entre los tobas y pilagás, a los cuales dedica sus artículos científicos, sino que estaba presente ya en su primera experiencia de terreno.



6. Cuaderno de Misión Ioseña, noviembre 1926, página 7

(Fuente: Archivo de la Diócesis de la Iglesia Anglicana Argentina-Norte, Salta)

Apogeo y caída de Misión Pilagá

3.1. Una espina en el dorso

Al salir del Chaco boliviano, Arnott viaja a la sede central de los anglicanos en Argentina y se resuelve que siga trabajando en Misión Chaqueña. Cuando Alfred Leake inaugura la primera misión entre los tobas del paraje Sombrero Negro (Formosa), en 1930, Arnott comienza a alternar su labor entre ambas estaciones. Como ya mencionamos, en 1932 escribe el primer informe sobre Misión El Toba.¹ Su trabajo entre los tobas y su aprendizaje de la lengua tenía prioridad para concretar su inminente proyecto de abrir la primera estación misional entre los “tobas sureños” o pilagás.

Hasta donde puede juzgarse, los pilagás han sido por años una espina en el dorso del ejército y sin ninguna duda una de las tribus más problemáticas del Chaco. Están estrechamente relacionados por su sangre y por su lengua con los tobas de Sombrero Negro; de hecho, para todos los cometidos su idioma es idéntico, siendo la mayor diferencia la sustitución de la ‘s’ por la ‘h’.²

La historia de Misión Pilagá ha sido poco explorada y, en esta oportunidad, presentamos material inédito para entenderla. Se trata del diario de la misión durante sus primeros dos años de vida (1935-1937).³ Las noticias que se publican en la revista de la SAMS y las cartas que Arnott mantiene

1 Arnott 1933: 5.

2 Anónimo 1936: 68. La mayoría de los escritos anglicanos de estas décadas y asimismo algunos de los textos de Arnott denominan a los pilagás de los alrededores de Sombrero Negro como “tobas sureños”, aplicando el etnónimo “tobas” como genérico para toda la población guaycurú-parlante. En muy pocos lugares se hace la distinción con los pilagás, y de hecho hasta mucho después ambos grupos siguen siendo confundidos. A la vez, hay semejanzas objetivas entre ellos: al igual que en su momento Métraux (1937), los anglicanos no observan grandes diferencias entre los tobas de Sombrero Negro y los pilagás de Laguna de los Pájaros, que parecen conformar una única sociedad en cuyo seno hay apenas diferenciales dialectales. Durante aquellos años, de hecho, los pilagás son considerados como un subgrupo de los tobas (Córdoba 2016). Esta situación ha cambiado en la actualidad, cuando ambos grupos se autoperciben como distintos, por más que persistan relaciones de alianzas o reciprocidad entre ellos (Arenas 2003; Gordillo 2004, 2005; Gómez 2016).

3 Este diario se encuentra en el archivo de la Cambridge Centre for Christianity Worldwide (CCCW, Henry Martyn Trust, William Alfred Leake Papers, Cambridge). Gracias a la generosidad de David Leake y el trabajo de Philip Saunders y el personal del CCCW pudimos acceder a este material inédito.

durante ese periodo al frente de la estación, asimismo, son documentos fundamentales para entender las razones de su apertura y su posterior cierre.

A comienzos de 1935, las noticias en la SAMSM narran las vicisitudes del trabajo misional. Con las crecidas e inundaciones de los ríos, la geografía chaqueña dificulta el establecimiento anglicano. Misión Chaqueña y Selva San Andrés padecen inundaciones y sucesivas relocalizaciones, y los conversos indígenas todavía son pocos:

Selva San Andrés está situada sobre el río Pilcomayo, a unas 170 millas al este de Algarrobal, en el territorio argentino de la provincia de Formosa. El trabajo comenzó aquí en 1927. El lugar fue limpiado y preparado para construir la iglesia, regalo de un generoso donante. Luego, de repente, en 1930, el Pilcomayo inundó el lugar y barrió todo a su paso. Sin intimidarse los misioneros continuaron con su labor y reconstruyeron la iglesia [...] El señor Grubb señala que los puestos para trabajar en Argentina se vuelven cada vez más difíciles, pero que la zona más disponible es la región más allá de Selva San Andrés. Sólo que la labor debe ser emprendida pronto, si es que acaso debe emprenderse. En una carta reciente desde Selva San Andrés, la señorita Dorothy Tompkins dice: ‘El trabajo aquí es alentador, pero están todavía la mayoría de los indígenas sin convertir. Los visitamos en sus aldeas, de tiempo en tiempo; ellos nos escuchan y acuerdan con nosotros, pero sin ir más lejos’.⁴

La SAMSM de diciembre de 1935 también publica un artículo que detalla los enfrentamientos con los soldados argentinos. Para los misioneros, las dificultades surgen por el robo de ganado criollo por parte de los tobas, y a la vez porque los chulupis (nivaclés) vecinos han matado a unos colonos locales. El ejército replica matando a varios indígenas, que en consecuencia cruzan a la orilla paraguaya del río Pilcomayo: en una zona de frontera lábil, como la de Misión El Toba, donde todavía siguen los combates de la Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay, ese tipo de acontecimientos es noticia común.⁵ A la vez, en el último trimestre del año 1935 se informa que unos 500 “tobas sureños” o “tobas pilagás” se asientan en las inmediaciones de la misión, probablemente luego de enfrentarse con los criollos vecinos:

Hemos descubierto la razón por la cual ellos [los pilagás] dejaron la zona militar. Han estado matando ganado allí y los soldados han intentado matar a los caciques. Poco después de que yo los encontrara, han cruzado el río hacia Paraguay y formado una aldea con los chunupis. Pocas semanas después escuchamos que habían asesinado a una familia blanca del lado argentino del río, y que los soldados los estaban buscando. Durante los dos años siguientes

4 Anónimo 1935b: 40.

5 Ver Córdoba (2016), donde analizamos la Guerra del Chaco y su relación con los tobas del oeste formoseño. Para explorar las relaciones más amplias de este conflicto bélico con las sociedades indígenas, ver Richard 2008, 2018; Capdevila et al. 2010.

recibimos visitas de los pilagás en varios intervalos, pero no en grandes números. Eventualmente, varios meses antes de que la presente misión comenzara, todos ellos llegaron y se instalaron en Sombrero Negro. Una vez más, se habían metido en problemas del otro lado del río. Se quedaron en Sombrero hasta hace un mes, cuando se mudaron a la Laguna de los Pájaros.⁶

Como es lógico, estas relocalizaciones masivas tienen efectos sensibles en la todavía endeble infraestructura misional:

Naturalmente esto ha incrementado el trabajo de la misión y también ha provocado varios problemas, de los cuales el mayor es la cuestión de la comida, ya que este distrito no es capaz de sustentar una población permanente mayor a quinientas o seiscientas personas. También ha hecho las cosas más difíciles para los conversos, pero como los problemas sacan a relucir lo mejor de cada uno esto podría terminar siendo algo bueno. Ciertamente nos ha permitido realizar un buen trabajo al arrancar las malezas ya que la oposición es fuerte, principalmente por parte de los chamanes.⁷

En este contexto revuelto los “tobas sureños” reclaman una misión, su cacique muestra una clara intención de convertirse y asiste a las plegarias manifestando que anhela escuchar “la palabra de Dios”. En enero de 1936, el reverendo Alfred Tompkins anuncia buenas nuevas desde el Chaco argentino: se bautizan dieciséis adultos en Algarrobal y otros tantos en Selva San Andrés, y comunica a la vez la feliz noticia de la apertura de Misión Pilagá en respuesta a la solicitud de los indígenas. En el reporte anual de la SAMS también aparece un breve párrafo sobre la apertura:

Finalmente, en 1935, una misión entre los pilagás fue inaugurada en el Chaco argentino. Esta tribu, conocida como la más agresiva de toda la República Argentina, ha sido la amenaza para sus vecinos durante muchos años. Pero la nueva misión ya está en curso y esta gente primitiva está siendo transformada mediante el trabajo humilde de dos servidores de Dios.⁸

Así como para Bolivia habían sido Henry Grubb y William Everitt, en este caso Arnott y Joseph Price⁹ son los encargados de realizar la expedición inicial de prospección para encontrar el mejor sitio para instalar el establecimiento misional.¹⁰

6 Anónimo 1936: 68-69.

7 Anónimo 1935c: 128.

8 Annual Report 1936: 30.

9 William Joseph Price o José o Bill estuvo en Misión Pilagá hasta principio de 1937, luego abandona las filas de la SAMS y según Arnott tenía la idea de regresar al Chaco para mover ganado desde Paraguay (ver la carta de Arnott a Métraux del 30/04/1937 publicada en Anexos).

10 Ver entrada en el diario de la Misión Pilagá del 21/10/1935.



1. “Arnott y un niño pilagá”, 1939

(Fuente: Museo del quai Branly - Jacques Chirac, Fondo Guy Métraux, Foto de Guy Métraux, París)

3.2. Laguna de los Pájaros

Saliendo a caballo desde Misión El Toba con un carro con provisiones, Arnott y Price emprenden camino hacia Laguna de los Pájaros el 21 de octubre de 1935. La elección del sitio, aproximadamente a una legua del río Pilcomayo, se debe a la posibilidad de que los pilagás pesquen en la laguna durante todo el año. El monte circundante también ofrece buenas oportunidades para la recolección de algarroba.¹¹ Al atardecer, los misioneros llegan a Laguna de los Pájaros, comienzan a desmontar para emplazar las pequeñas chozas, una cocina de campaña, los sembradíos y un sitio para la escuela. Varios indígenas de Misión El Toba acampan junto con ellos, y algunos pilagás entusiastas pronto se unen a los trabajos. Sorprendido, Arnott advierte que los caciques son los primeros que asisten a las charlas informativas y reúnen a la gente para participar de los himnos y las plegarias:

11 Anónimo 1936: 68.

Lo cual me hace pensar en las palabras de un ahora famoso etnólogo: ‘usted nunca será capaz de hacer mucho en el camino de la religión con los pilagás’... Al mismo tiempo decía: ‘Si alguna vez usted va a los pilagás, no confíe en Benjamín. Es el indígena más malvado y maligno del Pilcomayo’. ¡Y yo sonrío ahora cuando pienso en los indígenas de Sombrero Negro, en los indígenas de acá [Misión Pilagá] y en Benjamín, quien toma su lugar aquí junto a otros caciques predicando el evangelio! ¡Hasta ahí la psicología de un investigador y los caminos de Dios!¹²

Sin embargo, Arnott sabe que la adaptación mutua de indígenas y misioneros, la relación con los chamanes, los problemas domésticos y más que nada la dificultad de estar “entre personas que piensan como comunidad en vez de individuos” pueden complicar las cosas. En 1936 publica la primera noticia sobre la apertura de Misión Pilagá. El tono de “salvataje” de la empresa emprendida “por Cristo y con Cristo” es inmediatamente evidente. Al igual que Grubb, describe a los pilagás como el grupo que más necesita la evangelización: “Estos indígenas nos obligan sin demora a poner sus necesidades por sobre las de las otras tribus”.¹³ Los enfrentamientos armados de los pilagás con el ejército, los ganaderos y los colonos son moneda corriente. Según Arnott, el grupo ha ganado en Buenos Aires una fama de ferocidad y violencia, y se han enviado incluso dos aeroplanos para exterminarlo. La idea entonces es que, si se les concede a los anglicanos la oportunidad y sobre todo el tiempo de trabajar con estos indígenas, podrán desactivar el circuito interminable de venganzas entre pilagás y criollos.

Pocos meses después, el obispo Every recorre las misiones chaqueñas y llega hasta Misión Pilagá. Con Arnott de vacaciones en el Reino Unido, Price y Alfred Tebboth se encargan de la recepción. El relato del obispo es alentador: en septiembre de 1936, a menos de un año de la apertura, hay entre ochenta y noventa creyentes siendo instruidos.¹⁴ Poco después llegan los mayordomos de los ingenios azucareros y se llevan a la zafra 300 hombres de Misión El Toba y Misión Pilagá. Para fin de año la vida transcurre tranquilamente en la joven misión con unas 350 personas, entre las cuales predominan las mujeres y los niños que no han migrado al ingenio.¹⁵ Pero al mismo tiempo, la escasez

12 Arnott 1936: 41. Suponemos que la referencia es a Alfred Métraux, quien había conocido a Arnott en sus primeros viajes a los tobas (diciembre de 1932, enero y octubre de 1933; Córdoba 2015).

13 Arnott 1936: 40.

14 Every 1936: 111-112.

15 A diferencia de la Misión El Toba, en la cual se desalentó el éxodo a los ingenios durante los primeros años para concentrar fuerzas en el proyecto misionero, en Misión Pilagá los

de alimento se transforma en un problema crítico porque los pilagás pasan días enteros fuera de la misión recolectando en el monte, lo cual provoca una sensible merma en la asistencia a la escuela y al culto:

Esto debe tenerse en cuenta cuando decimos que las cosas han estado espiritualmente muy aburridas durante este trimestre. El progreso realizado previamente, creo, ha sido conservado, pero no se trata del progreso que uno desea ardientemente. Los escasos nuevos cristianos que no han ido a los ingenios azucareros se han reunido y han sido una gran ayuda para nosotros, pero la mente de estos indígenas por lo general se centra en la búsqueda de alimentos y en sus amigos ausentes.¹⁶

Como en Misión El Yuto, otro flamante emprendimiento entre los wichís abierto en 1936, la escasez de alimentos, la dispersión de la gente en el monte y el éxodo a los ingenios dejan grandes vacíos. Sin embargo, la noticia sobre El Yuto aclara al mismo tiempo que allí prácticamente no hay chamanismo ni borracheras.¹⁷ O sea que, casi en la misma época, dos misiones en las mismas circunstancias de escasez alimenticia y migración a la zafra –una pilagá y otra wichí– presentan panoramas muy distintos con respecto a la evangelización. Pero eso no es todo. Para el último trimestre de 1936, a menos de un año de su apertura, Misión El Yuto informa sus primeros bautismos: se trata de dos caciques (*Chatnasat* y Centenario) que toman los nombres de Josué y Abraham, la esposa de uno de ellos y otros cuatro indígenas.¹⁸

En cambio, en abril de 1937 las noticias de Misión Pilagá pasan fundamentalmente por la matanza de seis indígenas a manos de soldados paraguayos mientras cazaban ñandúes en territorio militarizado, pese a que disponían del correspondiente permiso del teniente de turno. Informa el diario de la misión:

Viernes – 22 de enero 1937

Peldogoin llegó a las 8 am. de Pozo Quemado, diciendo que seis de sus ocho compañeros habían sido baleados por soldados del Fortín Pilcomayo. Alfred Leake y *Tamalogoche*n fueron a investigar. Llegaron más o menos a una legua de la casa de Palomo.

Sábado – 23 de enero 1937

mayordomos contratan a los indígenas sin problemas desde el inicio mismo de la estación misional.

16 Tebbboth 1936: 154.

17 Panter 1937a: 8.

18 Panter 1937b: 28-29. Como bien nota Panter, hay que tomar en cuenta que muchos adultos de esa misión provienen de Selva San Andrés, donde ya habían comenzado el proceso de evangelización.

Entrevista con el señor Neirot del almacén de Pozo Quemado, donde los indígenas fueron atacados. Luego se fueron a ver al teniente Ismael Villalba. Dijo que la patrulla los había confundido con chunupis. No quisieron ir al fortín ni entregar las armas, y ofrecieron resistencia.

Seis baleados: *Cotamin, Pelcodín, Uancachigué, Codi, Yelcodi y Socodin*. Tres huyeron.¹⁹

Los militares paraguayos se excusan con el pretexto insólito de que han confundido a los indígenas con los nivaclés, con los cuales sí están en conflicto.²⁰ El informe reconoce asimismo que los ánimos en la misión no están bien, y que se teme que los indígenas busquen vengarse. Según Jules Henry, antropólogo norteamericano que realiza su trabajo de campo en aquellos años bajo el amparo de Arnott, los pilagás “están perdiendo la fe en los misioneros y el deseo de regresar a sus antiguos hogares se hace diariamente más intenso”.²¹

3.3. Armas, traiciones y perros hambrientos

El contraste de los resultados de las distintas misiones anglicanas se vuelve más notorio durante el primer trimestre de 1937. Las estaciones wichís reportan nuevos bautismos en la víspera de Pascua: Colin Smith anuncia cuarenta y seis bautismos en Selva San Andrés, de los cuales cuatro provienen de la Misión San Martín, diecinueve de El Yuto y veintitrés de la propia misión. En Misión El Toba, Alfred Leake también anuncia una nueva partida que suma un total de veintiocho bautismos desde su apertura seis años atrás. Mientras tanto, las noticias que Tebboth publica en el reporte de Misión Pilagá vuelven a ser desalentadoras: además de la matanza de los seis cazadores, el 9 de abril los soldados paraguayos vuelven a disparar a otro indígena. Indignados, los anglicanos escriben al coronel encargado de las tropas en Ingeniero Juárez y hasta al mismo gobernador de la provincia. Al mismo tiempo, responden diecisiete denuncias de los pobladores locales contra los pilagás, principalmente por la matanza de vacas y el robo de ganado, y a la vez apaciguan a los criollos para que no tomen represalias contra los indígenas. Finalmente, una última queja contra los pilagás es que están fuertemente armados, lo cual es cierto, puesto que se han acostumbrado

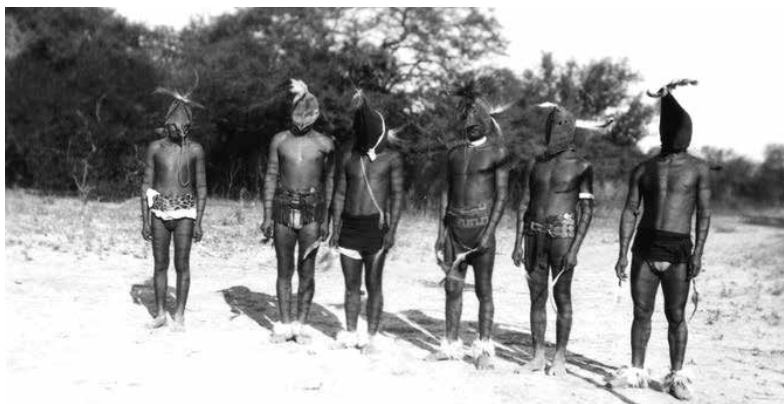
19 Además del diario, el evento puede corroborarse con las cartas que el antropólogo Jules Henry envía a su tutora Ruth Benedict durante su estadía en Misión Pilagá (ASC, carta del 25/03/1937) y a su director Franz Boas (APS, carta del 25/03/1937). Arnott también relata los sucesos en su carta a Métraux (LAS, carta del 30/04/1937).

20 Anónimo 1937: 48.

21 ASC, carta de J. Henry a R. Benedict, Misión Pilagá, 06/04/1937.

a recoger las armas abandonadas en los campos de batalla de la Guerra del Chaco o bien a recibirlas en trueque de los nivaclés.²² La razón no es difícil de desentrañar: el armamento sirve para la caza, pero también para evitar ser presa fácil de los soldados argentinos.²³ En septiembre de 1937, Arnott publica un largo informe:

Me pregunto durante cuánto tiempo el trimestre que pasó será recordado por nuestros tobas como un período en el que los visitaron la muerte, el hambre y la desesperación más negra. Tal vez no lo recuerden por tanto tiempo, ya que los indígenas viven mayormente en el presente: la muerte y el hambre no son nuevos para ellos. En cuanto a mí, no obstante, estoy seguro de que no he atravesado tiempo más exigente y con semejantes adversidades desde que conozco a los indígenas, ni olvidaré prontamente los primeros meses de mi tercer período en el Chaco. En un punto perdimos la confianza de la tribu y por un tiempo era enorme el conflicto mental en uno de nuestros cristianos más sobresalientes, Negro, que se volvió completamente en contra nuestro y hasta nos acusó de traición. Visitar a la gente en la aldea era descorazonador. La muerte, las lamentaciones y la depresión parecían haber desplazado a la risa.²⁴



2. Bailarines enmascarados tobas o pilagás, circa 1930

(Fuente: Museo del quai Branly - Jacques Chirac, Fondo Alfred Métraux, Foto de Alfred Métraux, París)

22 “Los chunupis que son unos 15.000 cruzando el río (a 3 millas) armados con carabinas (Mausers) que recogieron en los campos de batalla” (ASP, carta de J. Henry a F. Boas, 26/10/1936). Las armas eran provistas por los nivaclés que visitaban constantemente la misión, e intercambiadas por mercadería o ropa o cuentas. Se trataba de los desechos bélicos de la Guerra del Chaco, que había acabado hace poco, y que nutría de estos y otros enseres a los indígenas que merodeaban los campos de batalla. De hecho, los mismos misioneros reciben un tanque y una batea para la misión (ver la entrada del diario de Misión Pilagá del 23/10/1935).

23 Tebbboth 1937: 84-85; cf. Córdoba y Braunstein 2008.

24 Arnott 1937: 112.

El mayor problema ocurre cuando los misioneros intervienen como mediadores entre la policía y los pilagás por el tema del armamento. La policía llega a la misión reclamando la incautación total de las armas, que a sus ojos, y a los de los pobladores locales, vuelve a los pilagás doblemente peligrosos.²⁵ La policía amenaza incluso con llamar al ejército para desarmarlos, y solicita la colaboración inmediata de los misioneros. Los pilagás no quieren entregar las armas y quedar más indefensos aún frente a colonos y soldados. Tanta es la tensión que el cacique Negro advierte a los anglicanos: “Si nos piden que entreguemos nuestras armas, ustedes son traidores”. Como Arnott está fuera de la misión durante casi nueve meses por una licencia, Tebboth lidia lo mejor que puede con el conflicto consiguiendo que entreguen unas pocas armas, a costa del enojo de los pilagás: lo acusan de haber dicho a los soldados que les dispararan, o hasta creen que el anglicano es un chamán que los ha maldecido.²⁶ Circulan diversos planes contra los misioneros y los indígenas contemplan la posibilidad de mudarse a otra parte:

Negro peor que nunca. Dice que Tebboth dio datos a los soldados [página 59] para que ellos pudieran dispararles a los indígenas río abajo. ‘¿Por qué no hacen algo? ¿Por qué no van a hablar con las autoridades por nosotros? Tú eres chamán’, le dijo a Tebboth. ‘Tú matas y embrujas a nuestra gente. Nadie nos tiene piedad excepto José (Price). ¿Por qué le dijiste al hombre del ingenio que nosotros matábamos ganado? Ahora, si vamos a trabajar para él, nos va a deducir el precio del ganado de nuestros jornales’. La plegaria de Negro en el servicio fue desafiante, llena de autoconmiseración y sin ninguna humildad.²⁷

Para colmo, se informa desde Misión El Toba que otro indígena ha sido asesinado por un soldado paraguayo. El 5 de abril, otro pilagá recibe un disparo en el pecho mientras pesca a la orilla del río. Ante semejante impunidad por parte de las tropas, Arnott insiste en quejarse con los militares paraguayos, que terminan disparándole a él —afortunadamente sin éxito— cuando intenta cruzar el río.²⁸ Además de los problemas con las fuerzas militares locales, hay escaramuzas armadas entre soldados paraguayos y argentinos a ambos lados del río. Los conflictos fronterizos se suman a la epidemia de tos convulsa que azota varias de las misiones, y sobre todo a la creciente escasez de alimento:

25 Sobre el constante temor a un alzamiento indígena en la zona de la frontera, ver el análisis de la historia del sargento Tarija en Richard 2018.

26 Arnott 1937: 113.

27 Diario de la misión, 10/04/1937. Más allá de este pasaje puntual, es posible advertir el descontento general de los indígenas a lo largo de casi todo el diario.

28 Ver el diario de la misión del 16/04/1937 y Métraux 1978: 73.

“Los perros en la misión estaban muriendo [de hambre] diariamente”.²⁹ Y las entradas del diario profundizan la preocupación:

En la aldea hoy murió un viejo. ¡Los indígenas dijeron que se murió de hambre! Si esto es así (y no podemos probarlo), entonces somos culpables de algo terrible. No podemos sentirnos felices sentándonos a una simple comida si hay viejos alrededor sufriendo hambre y no precisamente por su culpa. Cuando la comida es escasa, son los viejos los que sufren más.³⁰

Los mayordomos de los ingenios regresan a las comunidades trayendo víveres que logran paliar por unos días la hambruna general, pero luego la situación empeora dado que los hombres jóvenes y fuertes viajan a la zafra quedando en la misión solamente mujeres, enfermos, ancianos y niños. Por si fuera poco, se suma también la escasez de agua: la laguna se ha secado y se siente la falta de agua para consumo diario y sobre todo para abastecer a los animales. Los misioneros contemplan incluso la posibilidad de trasladar la misión si la situación no mejora. Arnott intenta terminar su informe a la SAMS con una nota menos dramática, diciendo que luego de varias semanas los caciques Negro y Benjamín regresan al culto. Asimismo, la misión recibe algunas donaciones de ropa del matrimonio Saint.³¹ Sin embargo, es evidente que la situación sigue siendo grave, y al realizar una breve visita a la misión junto con su esposo escribe Dora Tebboth:

Al llegar a la misión, Teb dijo que tenía ganas de llorar al ver el terrible estado de la aldea. Las viejas casas han quedado abandonadas, las nuevas están dispersas y los prolijos cercos ya no lo son más. Además, no hay agua aquí: la

29 Arnott 1937: 114.

30 Diario de la misión, 23/05/1937.

31 El matrimonio Saint viaja al Chaco con Métraux durante parte de su viaje de 1933, y publica en la Revista de Geografía Americana su itinerario por el norte argentino y sur boliviano (Saint 1936; Córdoba 2015, 2016). Enrique y Andrea Manceaux de Saint eran conocidos de Métraux a comienzos del 1930, con quien habían compartido incluso un viaje a Bolivia. Saint era un reconocido y rico industrial, dueño de la empresa chocolatera más grande en ese entonces (Café, Chocolates Águila y Productos Saint Hnos. S.A.). Además de donar ropa y mercadería a las misiones del Chaco, donaba dinero para la compra de colecciones arqueológicas que luego eran ofrecidas a la Universidad de Buenos Aires y al Museo Etnográfico Juan Bautista Ambrosetti: “La actitud del señor Saint que se ha sentido solidarizado, en su afán de la cultura, con las autoridades docentes que tengo el honor de presidir es ejemplar y me llena de íntima satisfacción como maestro y como argentino”, escribe el entonces rector Ricardo Rojas al agradecer los 5.000 pesos que entrega Saint para comprar una colección de objetos arqueológicos (MJBA, Fdo. de Gestión Institucional, Académica-Administrativa, Salvador Debenedetti, Buenos Aires, 03/09/1928).

laguna y el área que la rodea están secas como un hueso [...] Nos quedamos en la casa de Arnott. Es realmente una casa de soltero, llena de libros, una gran piel de jaguar en la pared, un arma, una radio y una montura.³²

Recién en mayo de 1938 aparecen nuevas noticias de Misión Pilagá pero reportando las novedades del último trimestre del año anterior (1937). El panorama sigue siendo sombrío. Los indígenas regresan de los ingenios con ropas nuevas y una pelota de fútbol que acapara la atención de todo el mundo. Un informe observa que el contacto con la misión “se ha perdido porque parecían no tener deseo alguno hacia nosotros o hacia nuestras enseñanzas”.³³ Las cosechas de chañar y algarroba son abundantes, con lo cual hay que añadir entonces el problema de las borracheras. La danza y la ebriedad generalizadas hacen que los ánimos misioneros decaigan. Sin embargo, en la semana de Navidad las cosas se calman y algunos indígenas retornan a las reuniones religiosas: después de todo, escribe un anglicano, la misión está en una “etapa adolescente de su vida” y, como a todo joven, es necesario mostrarle amor pero a la vez firmeza.³⁴

En el invierno de 1938, los informes de Arnott se tornan un poco más entusiastas. La misión supera los tiempos oscuros, los pilagás retoman el buen camino y hasta el mismo cacique Negro está satisfecho:

Los tobas tienen una palabra en su idioma que significa ‘nuestra vivienda temporal’. Esta palabra, *kadomachaca*, es usada para cualquier lugar que usen sea cazando o recolectando frutos, como refugio para una noche o bien para el período de su vagabundeo lejos del hogar [...]. Un año atrás, nuestra gente estaba abatida y amargada [...] sus viviendas temporales en la selva se usaban antes de que existiera la misión, sin pensar en Dios más allá del resentimiento contra él por el hambre y por otros obstáculos. Hoy Dios está con la gente en *kadomachaca*. Estas ‘viviendas temporales’ son usadas como lugares para orar, para cantar los himnos y para que se reúnan los pilagás errantes a realizar sus adoraciones.³⁵

32 Tebboth 1989: 51-52.

33 Anónimo 1938: 77.

34 Anónimo 1938: 76.

35 Arnott 1938a: 116. Este uso explicativo de la lengua indígena que hace Arnott es prácticamente inexistente en sus colegas.



3. Dechanai, dibujo a lápiz hecho por Arnott, Misión El Toba, 1936
(Fuente: Carlotta, Museos Nacionales de la Cultura del Mundo, Gotemburgo)

Por fin se respira un clima próspero. En octubre de 1938, a tres años de la apertura, Arnott y Cox finalmente reportan que se celebrarán los primeros dos bautismos. El reverendo Panter recorre las misiones de la región y bautiza a los dos primeros candidatos pilagás, además de impartir la comunión a Cox y a Arnott.³⁶

Pero la felicidad no dura. A fines de ese mismo mes surge otro episodio de violencia. Tebboth, encargado ahora de Misión El Toba, informa que dos jóvenes indígenas son atacados por los criollos en el camino que une ambas misiones (es decir, su misión con Misión Pilagá). Los criollos intentan enlazar a los indígenas y finalmente les disparan, hiriendo mortalmente a uno mientras que el otro logra huir. Los anglicanos llaman a la policía de inmediato y luego buscan el cuerpo del joven asesinado para darle entierro. El ánimo es pésimo no solamente entre los pilagás sino también entre los tobas:

El último jueves, de repente, casi todos los indios varones de la Misión Pilagá llegaron con sus caballos a nuestra misión [El Toba], con escopetas, rifles y feos cuchillos y procedieron a acampar fuera del complejo [...]. Vinieron a averiguar qué se estaba haciendo respecto del chico baleado.³⁷

36 Tebboth 1989: 55.

37 Tebboth 1989: 57.

En una de las misivas a Jules Henry, que trabaja con los pilagás de la misión desde septiembre de 1936 hasta noviembre de 1937, Arnott adjunta la copia del informe que redacta para la central de la SAMS con fecha de 1938, bajo la advertencia de “no publicar”. Se trata de un texto mecanografiado de ocho páginas que nos permite precisar los episodios que se informan mucho más escuetamente en la revista misional.³⁸ Al parecer todo comienza en Misión El Toba, cuando los indígenas defienden a un soldado paraguayo ante el ataque de unos ganaderos argentinos. Unos días más tarde, los dos muchachos tobas son emboscados por los criollos en represalia. Los indígenas están agitados y reaparecen los antiguos gritos guerreros. Si bien se anuncia que dos de los criollos ya están en prisión, los tobas y pilagás claman venganza. Para agravar las cosas, unos quince o veinte nivaclés cruzan el río armados hasta los dientes, pintados para la batalla: “Habían escuchado que los tobas estaban siendo atacados por los soldados, y vinieron para ayudar a sus hermanos indígenas. Logramos persuadirlos de que regresaran a su aldea en Paraguay”.³⁹ Ante los rumores del inminente alzamiento indígena, llega a la zona un camión militar con quince soldados y dos ametralladoras:

Desafortunadamente los caciques tobas siempre muestran (y de hecho deben mostrar si son buenos caciques tobas) una gran elocuencia, con lo cual gritan excitadamente aun cuando no haya nada importante que comentar. La llegada de los soldados, enemigos hereditarios de los tobas, quienes a pesar de nuestras enseñanzas mantienen sus heridas abiertas, provocó un clamor excepcional por parte de los jefes. ‘¿Qué están diciendo?’, preguntaba el nervioso teniente una y otra vez. Le expliqué que no necesitaba prestar atención a los gritos excitados de los indígenas, que era una costumbre toba que los jefes gritaran así cuando pasaba algo fuera de lo común, que los indígenas no estaban enojados y que, si hubieran querido tomar represalias, lo hubieran hecho días antes de su llegada.⁴⁰

38 WUA, Serie 9, Box 10, Folder 5, letters-pilaga 008, carta de J. Arnott a J. Henry, Misión Pilagá, 30/11/1938 (publicada en Anexos).

39 WUA, Serie 9, Box 10, Folder 5, letters-pilaga 008, carta de J. Arnott a J. Henry, Misión Pilagá, 30/11/1938. Los nivaclés eran de temer. Henry reporta que suelen robar ganado a los criollos y en represalia los soldados paraguayos matan a dos de ellos (ASC, carta de J. Henry a R. Benedict, Misión Pilagá, 29/11/1936). Los indígenas no se quedan atrás: “Los chulupis mataron (y scalpearon) a un par de chaqueños algunos días atrás, cerca de cinco leguas río abajo. Esperamos pronto una visita del ejército” (WUA, Serie 9, Box 10, Folder 6, letters 003, carta de J. Arnott a J. Henry, Misión Pilagá, 12/11/1938).

40 WUA, Serie 9, Box 10, Folder 5, letters-pilaga 008, carta de J. Arnott a J. Henry, Misión Pilagá, 30/11/1938.

Pero los militares desconfían y hacen saber a los anglicanos que ante cualquier paso en falso cerrarán las misiones. Los misioneros vuelven a apelar al gobernador, y un exhausto Arnott viaja a la capital para parlamentar con las autoridades.⁴¹ En una carta privada, Tebboth reporta que “hemos tenido una crisis quizás no tan peligrosa como el asunto europeo, pero sin embargo muy molesta”.⁴² En el seno de la misión los acontecimientos no pasan desapercibidos y minan la autoridad de los anglicanos. Con el cacique Negro a la cabeza, surgen los reclamos:

Quando llegamos acá hace tres años atrás, si algún *chaqueño* [castellano en original] perdía una oveja o una vaca o un cerdo, venía primero a la misión a ver qué había pasado. Ahora han dejado esa actitud. De hecho, ¡los *chaqueños* han hecho varios intentos de escaparse con los caballos que los indígenas han traído de los ingenios! Pero tampoco veo halos en la cabeza de los tobas. De hecho, pienso que Negro tiene por algún lado la cola del diablo. ¡Qué hombre! Ha estado furioso durante el último mes. Varias cuestiones lo han motivado. La última gota fue cuando le pedí que nos ayudara a empujar un camión con un problema de batería. Le dijo a los que tenía alrededor que no ayudaran. ‘Páguenos primero y después empujamos’. Y entonces Cox y yo empujamos solos luego de lo cual, sin aliento y enojado, reprendí severamente a Negro. El dueño del camión tenía algo que hacer con la Aduana y durante el curso de la conversación conmigo dijo que él podía escribir a alguien para conseguir unas herramientas para los indígenas y sus sembradíos. Yo no tenía intención de decirles esto a los indígenas porque si todas las medias promesas de los argentinos se hubieran cumplido a esta altura nuestra misión sería una cosa muy distinta. Pero he tenido que sacudirlo y decirle que por causa de su *chiyogoso* el dueño del camión ahora podría no hacer nada sobre su promesa de conseguir maravillosas herramientas para los sembradíos para los pilagás. Unos nubarrones oscurecieron el panorama, tal como yo esperaba. Siempre he sido su enemigo. ‘¿Qué ha hecho la misión por los indígenas? ¿Qué ha sido de los indígenas desde que llegó la misión? Sólo hambre y muerte. Debo tomar seis bolsas de yerba, seis de azúcar y tres de harina y seis pares de botas porque soy el jefe. Mis palabras nunca son escuchadas por la misión’, y siguió así con rabia. Le dije que se fuera a su casa a hacer una vasija (tan enojado estaba yo: en otras peleas con Negro jamás lo ridiculicé). ¡Oh, muchachos! Él estaba furioso.⁴³

41 Según Dora Tebboth (1989: 62), “John Arnott está lejos para Navidad, en Buenos Aires o en Córdoba. Necesita un descanso luego de la experiencia que destroza sus nervios: tratar de cambiar los prejuicios del ejército argentino y de otras autoridades por la verdad de que los tobas son una tribu de indios pacíficos”.

42 CCCW, BoxI-015, carta de A. Tebboth a A. Leake, Misión El Toba, 16/11/1938.

43 WUA, Serie 9, Box 10, Folder 6, letters 004, carta de J. Arnott a J. Henry, Misión Pilagá, 25/10/1938. Nuevamente, como vemos, surgen los reclamos de los caciques Benjamín y Negro cuestionando la relevancia de los misioneros y exigiendo desde mercaderías hasta la defensa frente a los militares.

Los ánimos se aplacan con la llegada de los trabajadores de la zafra luego de seis largos meses, con lo cual la atención de la gente se vuelca a los bienes que han acopiado en los ingenios. También contribuye que los indígenas se convenzan finalmente de que los culpables del asesinato están encarcelados en Formosa, esperando el juicio: sólo entonces comienzan a aceptar la idea de no hacer justicia por mano propia.⁴⁴



4. “Juego de hockey”, Misión Pilagá, 1936-1937

(Fuente: Washington University in St. Louis, University Archives and Special Collections, Jules Henry Papers, Washington)

3.4. Crónica de un final anunciado

En marzo de 1939, sin embargo, el misionero Alfred Cox reporta nuevos problemas. A principios de año reaparecen las denuncias por robo de ganado.⁴⁵ Unos criollos roban ganado en las inmediaciones de la misión y piden a los pilagás que vayan a un punto determinado del monte a carnear los animales y negociar la carne. Al enterarse los misioneros, se presentan en el sitio señalado y encuentran a los ladrones con el ganado, probando que las denuncias contra los pilagás eran infundadas. La policía interviene a su vez, pero mientras intenta aclarar el episodio y apresar a los culpables se produce

44 Tebboth 1939: 35. Una vez más, si observamos comparativamente las noticias sobre las misiones anglicanas en el mismo período (1935-1939), es evidente que las demás estaciones reportan muchos menos hechos de violencia: si bien hay denuncias en la Misión Pozo Yacaré sobre robo de ganado, ninguna involucra tantos enfrentamientos abiertos entre indígenas, criollos y autoridades como en Misión Pilagá.

45 Desde febrero de 1937, de hecho, el diario de la misión detalla las denuncias criollas por robo de ganado por parte de los pilagás.

un nuevo altercado entre los pilagás, los detenidos y la policía. Hay en los meses siguientes reportes de reyertas adicionales entre los soldados y los pilagás, y nuevas ausencias a los servicios religiosos de los caciques Negro y Benjamín. Un apesadumbrado Cox comienza a prever que “la lealtad de los indígenas va a cambiar hacia la indiferencia e incluso la oposición”.⁴⁶

El panorama sombrío también es percibido por los hermanos Alfred y Guy Métraux cuando recorren el Pilcomayo en 1939. La viruela diezma a los indígenas, los conflictos con el ejército son constantes y los criollos ocupan los campos que los indígenas necesitan para cazar y recolectar: “Todo a mí alrededor eran signos de decadencia y muerte”, escribe Métraux.⁴⁷ Lo mismo sucede del otro lado del río, y los nivaclés le cuentan que “los soldados paraguayos los han despojado de todos sus bienes, monturas, caballos, vacas, cabras”.⁴⁸

Publicado en 1940, el reporte de las actividades de la SAMS del año 1939 encuentra a una Gran Bretaña concentrada en la guerra con Alemania y a una Europa convulsionada. Igualmente, el informe presenta una síntesis del trabajo anual en Sudamérica. Entre las misiones que operan entre los ríos Pilcomayo y Bermejo se mencionan Selva San Andrés, San Patricio y Sombrero Negro con las subestaciones de San Martín, El Yuto, Pozo Yacaré y El Carmen. A la vez, de forma muy somera, se informa el posible cierre de Misión Pilagá:

A distancias variadas unos de otros, con su centro principal en Algarrobal, los indios de las tribus matakas y tobas viven alrededor de los establecimientos misionales de Selva San Andrés, San Patricio y Sombrero Negro, con las subestaciones de San Martín, El Yuto, Pozo Yacaré y El Carmen. Una sola de ellas ha sido abandonada, Misión Pilagá, solamente por falta de agua pura. En cada una de ellas se evidencia cada fase de la referida actividad misional. No todas tienen los edificios necesarios para sus cometidos, pero gradualmente, a pesar de la naturaleza nómada de la gente, el establecimiento asume forma permanente, aunque en el caso de Misión Pilagá y otros establecimientos antiguos se cambia rápidamente de sitio si por alguna razón es necesario.⁴⁹

46 Cox 1939: 84.

47 Métraux 1939b: 89.

48 Métraux 1978: 65-66. Cabe recordar, aquí, la anécdota en la cual Métraux cruza el Pilcomayo para poner sobre aviso a los nivaclés de la inminente expedición punitiva de los militares argentinos (Clastres 1994: 133).

49 Annual Report 1940: 35.

Dora Tebboth escribe el 20 de junio de 1939 que Henry Grubb, superintendente de las misiones anglicanas del Chaco argentino, pasa por Misión El Toba prestando especial atención a Misión Pilagá, donde las cosas van mal. La escasez de agua persiste y Arnott y Cox sobreviven consumiendo agua de lluvia traída de varias millas. La mayoría de los indígenas se instalan cerca del río pero la misión no puede reubicarse allí, porque no hay árboles para hacer fuego ni posibilidad de refugio, además de que el Pilcomayo puede desbordar en cualquier momento.⁵⁰

En un informe anónimo sin fecha se relata asimismo la muerte de siete indígenas de Misión Pilagá en un confuso episodio que consignamos más adelante.⁵¹ Aparentemente un criollo quiere comprar unas plumas de ñandú a los indígenas, se asusta porque piensa que son “salvajes”, llama a los soldados del fortín que abren fuego y matan a siete de los nueve hombres que habían salido de la misión. Tebboth, el misionero que escribe la nota, viaja hasta Ingeniero Juárez para encontrarse con el coronel a cargo, pero el militar no se presenta a la cita.⁵² El corolario es inexorable:

Inevitablemente se provocó una pérdida de confianza en el poder y la autoridad de los misioneros. Combinada con la sequía de agua de la laguna en la cual estaba situada Misión Pilagá y la escasez de misioneros, debido a la guerra, el resultado final fue la dispersión de los indios hacia otras partes de la región toba y el cierre de Misión Pilagá.⁵³

El 16 de junio, el diario de Misión El Toba consigna una exploración a caballo en busca de un nuevo sitio para reinstalar dos leguas río abajo Misión Pilagá. Pero ahora al problema de la sequía se añade la renuncia de Cox y los anglicanos deciden cerrar la misión hasta que el gobierno les ceda un nuevo territorio y llegue el reemplazo.⁵⁴ De los casi 400 indígenas de la misión,

50 Tebboth 1989: 72.

51 Ver en Anexos la traducción de este texto.

52 CCCW, Box I-015: 1-4. Ver el informe traducido en Anexos. Si bien figura como anónimo, sabemos que lo escribe Alfred Tebboth, el misionero que estaba en Misión Pilagá en ese momento durante las vacaciones de Arnott.

53 CCCW, Box I-015: 4.

54 CCCW, diario de la Misión El Toba, 16/06/1939. Las tratativas para establecer una reserva indígena pilagá forman parte explícita de la primera campaña etnográfica de Métraux, como se comprueba en la correspondencia que intercambia con Paul Rivet. Métraux realiza varios pedidos al gobierno nacional y, antes de renunciar al Instituto de Etnología de la Universidad de Tucumán, en 1934, contempla la posibilidad de trabajar en la Comisión Honoraria de Reducción de los Indios del Ministerio del Interior. El puesto jamás se haría efectivo (Bilbao 2002: 80-81; Córdoba 2015, 2016).

muchos se movilizan hacia la estación más cercana (Misión El Toba), donde incluso llega a temerse una superpoblación, peligrosa por la alarmante escasez de agua y alimentos. Otros indígenas vuelven río abajo, esperando que reabra la misión, y otros se instalan en Sombrero Negro.

El 15 de mayo de 1939, Métraux encuentra a un Arnott enfermo en camino hacia Ingeniero Juárez, quien le informa las novedades de la renuncia de Cox y el abandono definitivo de Misión Pilagá.⁵⁵ Según se desprende de la correspondencia de Arnott con Jules Henry, su colega Cox renuncia a su puesto poco antes del cierre de la misión y regresa al Reino Unido. Alfred Leake, a cargo de Misión El Toba, recapitula en noviembre de 1939 el triste destino de la estación pilagá luego de cuatro años de trabajo, tras lo cual solamente se bautizan dos indígenas. Para él, la falta de agua es la causa desencadenante del fracaso.⁵⁶ Pero el encargado de Misión Chaqueña El Algarrobal, el reverendo Tompkins, señala por su parte que los pilagás “son gente salvaje e inquieta y esa misión ha tenido una trayectoria con altibajos”.⁵⁷

Si comparamos la suerte de las estaciones anglicanas establecidas en los primeros treinta años de labor en el Chaco argentino, Misión Pilagá resalta por su excepcionalidad: primero, con menos de cuatro años de vida, se trata efectivamente del establecimiento de menor duración (de octubre de 1935 a junio de 1939); segundo, del único que cuenta con población pilagá; tercero, del que celebra menos bautismos (solamente dos) y, cuarto, del único que no logra reubicarse o trasladarse cuando se suscitan problemas. La situación resulta más extraña aún si consideramos que Arnott, encargado de la misión, es el más antropológico de los misioneros anglicanos: tiene una evidente

55 Métraux 1978: 90.

56 Leake reconoce no obstante otro fracaso con los nivacés asentados en Misión El Toba. Se trata de cien personas que huyen de las tropas paraguayas, y que de un trimestre a otro desaparecen de la misión. Para él la movilidad estacional es un serio obstáculo para la evangelización (Leake 1940: 9). Dora Tebboth (1989: 47) también menciona la relación entre tobas y nivacés: “uno de nuestros hombres había nacido chunupí, pero fue capturado por los tobas cuando era un niño pequeño. Recordaba su idioma nativo y ocasionalmente actuaba como intérprete entre ambas tribus”. Otro aporte para apreciar la relación entre tobas y nivacés puede encontrarse en el diario de Misión Pilagá, que relata la llegada de los nivacés a la aldea, así como también el intento de excursión de Arnott para conseguir un scalp (ver entrada para el 08/04/1936). Para un estudio histórico de las relaciones interétnicas en el Pilcomayo medio, ver Bossert y Siffredi 2011, y para historias orales de los enfrentamientos de los tobas de Sombrero Negro con los nivacés, ver Gordillo 2004, 2005.

57 Tompkins 1940: 22.

facilidad para las lenguas indígenas, se muestra particularmente sensible a los matices culturales, lee antropología, publica trabajos etnográficos y mantiene una continua relación epistolar e institucional con diversos antropólogos y científicos.⁵⁸ Pero, aun así, el vaticinio de Métraux se hace realidad: Arnott fracasa en la evangelización de los pilagás.

La primera razón de esa excepcionalidad de Misión Pilagá podría ser – tal como aducen por lo general las autoridades anglicanas – su posicionamiento geográfico. Si bien la laguna donde se emplaza teóricamente proporciona acceso continuo a agua potable y pesca abundante, lo cierto es que los ríos locales se desbordan en la época de lluvias y se secan con la misma rapidez en tiempos de sequía. Pero tanto Misión el Toba como Misión El Algarrobal o Selva San Andrés padecen igualmente inundaciones y, sin embargo, son relocalizadas sin mayores problemas. La estacionalidad chaqueña, entonces, no basta por sí sola para comprender el fracaso del proyecto pilagá.

Tal como había insinuado Tompkins, numerosas páginas del diario misional y los dos solitarios bautismos muestran una razón más persuasiva y es que los pilagás son singularmente reacios al proyecto evangelizador: en efecto, todo sucede como si hubiera algo que falla en la relación entre los anglicanos y los pilagás. La lectura del diario nos invita a pensar que el malestar indígena se debe antes que nada al clima hostil de la década de 1930. A un año y medio de fundarse la misión, Jules Henry ya observa que la confianza en los religiosos decae frente a cada atropello. No es un punto menor. Los pedidos de tobas y pilagás para abrir misiones tal vez procuraban en algún punto conocer el mensaje divino, pero en última instancia abrigan la expectativa de que los religiosos oficien de manto protector frente a los colonos criollos, los ganaderos locales, la policía, los militares argentinos y paraguayos. Métraux constata el mismo afán de protección entre los indígenas del Pilcomayo, y en 1932 Olive Leake lo hace en Misión El Toba: “¡Parecen ver en la misión una especie de refugio!”.⁵⁹ Llamados *cade'tal* (“nuestros padres”), los anglicanos son percibidos fundamentalmente como mediadores, y lo primero que se espera de ellos es la resolución de los conflictos con la sociedad occidental.⁶⁰ Cuando la escalada de violencia se vuelve incontenible,

58 Córdoba 2015.

59 Leake 1932: 94; Métraux 1937a: 172; cf. Gordillo 1999; Córdoba y Braunstein 2008; Córdoba 2016.

60 Esta idea parece ser compartida asimismo por los wichís, que llaman a los anglicanos *lhawuhuy*, que podría traducirse como “nuestros protectores” (Cristóbal Wallis, com. pers.).

la confianza de los caciques pilagás se resquebraja y, para 1939, la suerte de la misión está echada. La carencia de agua, de fondos o hasta de misioneros no explican por sí solas el fracaso de Misión Pilagá: son los enfrentamientos fronterizos, y sobre todo la violencia cotidiana que padecen los pilagás así como sus expectativas frustradas respecto del papel que a su juicio deberían desempeñar los misioneros, las que marcan las razones de un final anunciado.⁶¹

Así, en las cartas privadas de Arnott a Métraux y Henry el problema del agua parece quedar fuera de consideración a la hora de explicar el fracaso del proyecto, y más allá de su propia enfermedad y de la falta de misioneros el escocés se refiere a la improbable ilusión indígena de conseguir mejores tierras, donde puedan vivir tranquilamente:

Los pilagás, pobres pilagás. Alguien vino desde la zona militar a Sombrero con un reluciente informe de las condiciones río abajo para los indígenas. El espejismo de un mejor lugar, así como el llamado de sus antiguos campos de caza, hizo que los pilagás se movieran en masa aquí y allá, sin detenerse a considerar el costo. Dónde están ahora y cómo están, no lo sé. De alguna forma me siento culpable por la posición de esos pobres indígenas. Siento que tengo alguna culpa por lo que han hecho. Si algo les sucediera, siento que habré sido el autor. Un consuelo es que las autoridades militares pronto dejarán el distrito y le darán paso a la *gendarmería* [castellano en original], que por otra parte podría resultar aún peor que los soldados ordinarios. Espero que no.⁶²

Forzosamente Arnott debe buscar nuevos rumbos. Comienza a rotar de nuevo por las demás estaciones anglicanas, alternando su tiempo entre San Patricio y Algarrobal. Luego de la renuncia de Cox, Tebboth y su esposa Dora pasan a ocuparse de Misión El Toba: la preocupación de Arnott por la suerte de los pilagás es constante, pero poco puede hacer ya más que mantener contacto con los pocos que quedan allí.

La ilusión de algo mejor junto con la constante atracción de ‘buenas tierras de caza’, hizo que los pilagás se fueran en masa sin detenerse a pensar. Yo no los puedo culpar. ¡Yo hubiera hecho lo mismo si hubiera sido pilagá! [...] muchas de las inhibiciones de la misión habrán desaparecido, pero ¿qué es una inhibición o dos cuando ellos están en camino a ser borrados del mapa del Chaco?⁶³

61 Para más detalles sobre las razones del cierre de la misión, ver Córdoba 2017a.

62 LAS, carta de J. Arnott a A. Métraux, Misión San Patricio, 18/11/1939.

63 WUA, Serie 9, Box 10, Folder 6, letters 007, carta de J. Arnott a J. Henry, Misión San Patricio, 19/11/1939.



5. “Juego de hockey II”, Misión Pilagá, 1936-1937

(Fuente: Washington University in St. Louis, University Archives and Special Collections, Jules Henry Papers, Washington)

3.5. Diario de una misión

Para concluir este capítulo, presentaremos brevemente el material inédito que estamos publicando. Se trata de la traducción y transcripción del diario de Misión Pilagá desde octubre de 1935, cuando los anglicanos parten por primera vez desde Misión El Toba, hasta septiembre de 1937.⁶⁴ La mayoría del diario ha sido escrita por Arnott, consignando aproximadamente una entrada por día. Es sólo durante su licencia que tenemos una página escrita escuetamente por Joseph Price y donde, por primera vez, se hace mención estricta a un tema bíblico: “Introducción a Marcos, 8”.⁶⁵

Las entradas de Arnott son minuciosas y nos brindan abundante información de la vida cotidiana en la misión, de las costumbres pilagás y también de los recurrentes conflictos entre los indígenas, los criollos y el ejército. En el diario, los indígenas son consignados por sus nombres en idioma y algunas cosas son anotadas en castellano regional, lo cual hemos aclarado entre corchetes. Las entradas relatan los diferentes contratiempos y encargos que requiere la nueva misión, como por ejemplo el transporte de mercaderías de los comerciantes de la región, o bien el envío del correo desde Misión El Toba, o hasta los problemas prácticos que surgen con los desbordes de la laguna, las lluvias, el calor y los mosquitos.

⁶⁴ Ver Anexos.

⁶⁵ Ver entrada del 17/06/1936. Price además anota solamente tres días de junio de 1936 y luego no hay más entradas, hasta que llega Tebboth.

Sin embargo, lo más rico del texto son los relatos que muestran de primera mano los conflictos interétnicos entre criollos e indígenas que se acusan mutuamente de robo, las rebeliones o alzamientos contra la autoridad de la policía o el ejército y el consecuente pedido constante de desarme, que no hace más que poner en tela de juicio el valor de los misioneros como protectores o parlamentarios. Veamos un ejemplo:

Martes – 22 de octubre de 1935

Una enorme diferencia en la vegetación entre las tierras inundables y la frontera. En general, la gente criolla ayudó mucho. Instalamos el campamento en un sitio y W. J. Price volvió a buscar el carro. Se habla mucho sobre los cuatreritos. Los paraguayos están disparando a los argentinos que cruzan el río en busca de sus animales extraviados (en una corriente muy estrecha, el río es solamente profundo hasta el tobillo). La razón: la mitad de la población criolla a lo largo argentino del Pilcomayo parece dedicarse al lucrativo negocio de llevar ganado desde la ex zona de guerra hasta Juárez. Los paraguayos que pierden la carne buena están indignados. Sin embargo, parece que solamente los inocentes reciben las balas. Los argentinos también están perdiendo ganado por los cuatreritos. Es interesante desempacar cajas de vajilla y cubiertos. Se reciben leche y huevos de un criollo cercano.

Si bien hay algún matiz paternalista en los escritos de Arnott, también es cierto que constantemente pone un manto de duda sobre las denuncias de los criollos hacia los pilagás. Además de sentirse responsable por su destino (“De alguna forma me siento culpable por la posición de esos pobres indígenas”), no son raros los momentos de franca empatía (“Yo no los puedo culpar. ¡Yo hubiera hecho lo mismo si hubiera sido pilagá!”).

Algunas entradas relatan, muchas veces con gracia, los conflictos entre los indígenas:

Viernes – 31 de enero de 1936

Un indígena: ‘Me dan pena los otros. Estoy trabajando en la cerca del potrero, aunque no tengo caballo’. Price: ‘¿De quién era el caballo en el que te vi el otro día?’. Indígena: ‘¡Ah, ése! Era solamente el caballo de mi esposa’.

Domingo – 29 de marzo de 1936

Problemas matrimoniales con uno de nuestros cristianos: él quiere que su esposa viva con él, pero ella no lo acepta por su suegra (la suegra tiene un marido en Sombrero). Él no quiere vivir en la casa de su esposa, por la mamá de ella. Se rehúsa a construir una nueva casa para estar sin la suegra, pero a la vez insiste en tener a su madre con él. ¡Ambos, marido y mujer, insisten en que se cuidan el uno al otro! ¡Nadie dice nada del marido de la suegra que está en Sombrero!

Pero tal vez la mejor opción sea comparar el tono de Arnott con el de otro misionero de la época, William White, cotejando lo que ambos escriben sobre el tradicional deporte indígena similar al hockey. Anota White:

Otro método usado por el Enemigo era reflotar su antiguo juego pagano del ‘hockey’. El nombre del juego puede sonar lindo y mirarlo ser muy interesante pero cuando uno se acerca al mismo y ve la superstición, la apuesta, la ferocidad, la falta de autocontrol, las pinturas faciales, etc. se da cuenta de que es una de esas cosas que llamamos ‘endemoniadas’.⁶⁶

Totalmente distinto es el pensamiento de Arnott, quien describe feliz los partidos de fútbol que disputan “Los 11 de Los Pájaros” frente a los jugadores de Misión El Toba:

Lunes – 27 de enero de 1936

En la nueva cancha, con la pelota nueva, nuestros indígenas vencieron a los once de Sombrero 1-0. ¡Gran emoción!

Martes – 28 de enero de 1936

Los indígenas de Sombrero fueron a pescar.

Comenzó el trabajo con el serrucho nuevo en la rama de un pequeño cedro. ¡Considerable trabajo para los neófitos! ¡El equipo de Sombrero vence a Los Pájaros 6-2! Habrá charlas agitadas cuando los vencedores vuelvan.

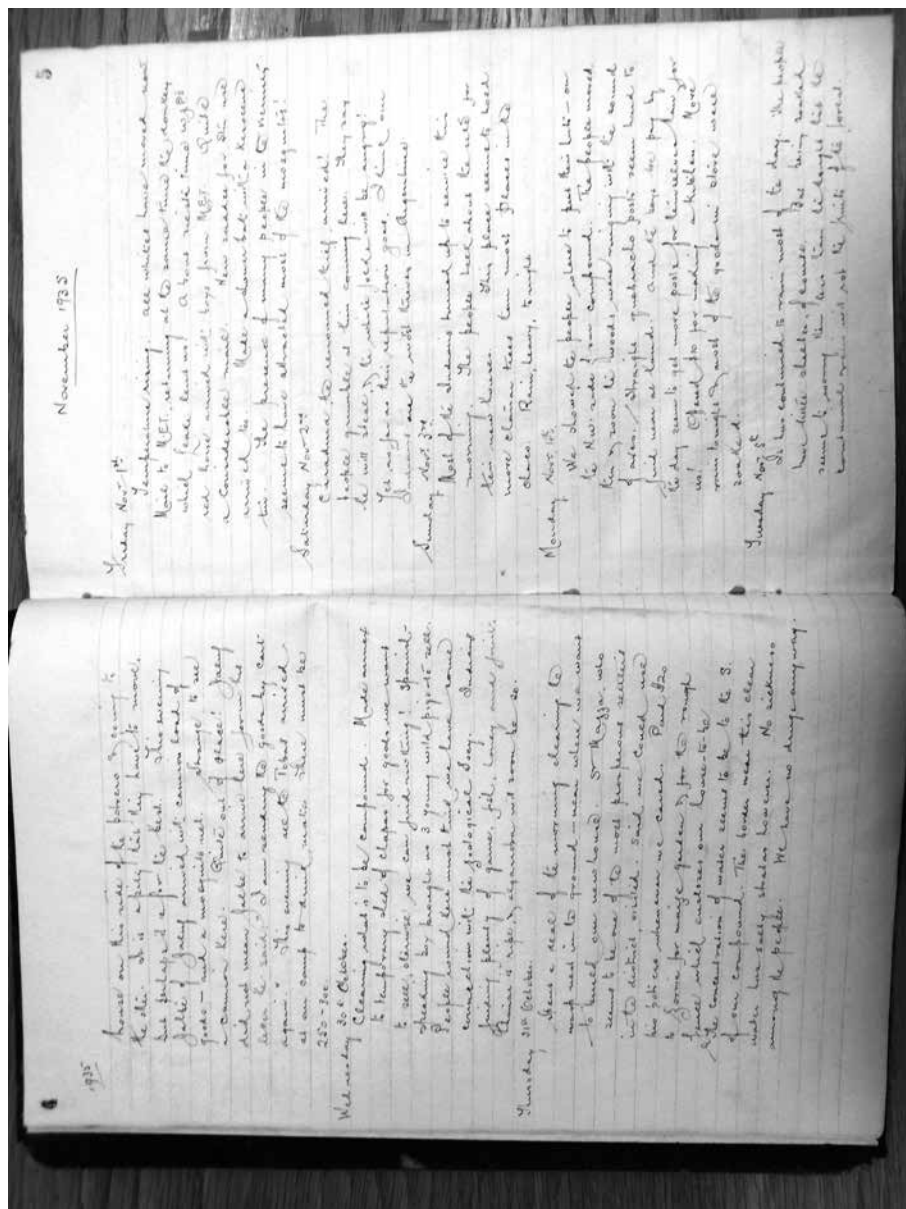
Martes – 11 de febrero de 1936

El agua creció lentamente durante la noche. La cancha de fútbol debe tener 18’ de agua. Jugamos al fútbol acuático y al básquet con garrocha (!) sobre la cancha inundada. ¡Gran diversión! Imposible volver al potrero para trabajar en la cerca.

Las cañadas están profundas y muchos animales quedaron aislados.

La escritura de Arnott revela una vez más la sensibilidad que lo caracteriza, y que le permite apreciar –aunque no siempre– la diferencia cultural de los indígenas. Es probable que, buscando dar un marco más sistemático a esa inquietud, se haya inclinado progresivamente a contextualizar su experiencia con lecturas antropológicas, mientras se volvía a la vez un “hombre en el terreno” fundamental para diversos académicos y científicos que viajaban por el Chaco.

66 White 1935: 106. Se trata obviamente de uno de los misioneros más rígidos en sus posturas, al que Métraux tacharía en 1939 de “fanático religioso” (Métraux 1978: 78).



6. Diario de la Misión Pilagá, noviembre 1935
(Fuente: Cambridge Centre for Christianity Worldwide, William Alfred Leake Papers, Cambridge)

Misionero y etnógrafo

4.1. Una vocación antropológica

Habiendo dejado Misión Ioseña y al quedar establecido en las estaciones anglicanas del Chaco argentino, durante la década del 1930 Arnott mantiene un contacto cada vez más fluido con una serie de antropólogos y arqueólogos que realizan sus viajes de terreno por el Chaco. Para estos científicos las misiones anglicanas constituyen una parada de referencia poco menos que obligatoria por razones prácticas o logísticas. Pero también sabemos que en aquellos años se desenvuelve el conflicto armado entre Bolivia y Paraguay por la Guerra del Chaco, y que para muchos viajeros no resulta fácil sortear la línea de fortines y los enfrentamientos armados.¹ Así, por ejemplo, tal como le había sucedido a Grubb en Bolivia, el fotógrafo alemán Hans Mann es acusado de ser espía paraguayo y el propio Alfred Métraux es retenido en Tarija en 1929, bajo la sospecha de espiar para el gobierno paraguayo.²

En este contexto, dado su interés por la antropología, no es raro que Arnott pronto se convierta en el referente principal de los científicos que pasan por las misiones: el etnógrafo de los etnólogos. Aquí, en particular, nos referiremos a la relación que lo unió hasta su salida del Chaco con el suizo Alfred Métraux y con el norteamericano Jules Henry.³ Métraux es de hecho el principal motor de la inserción de Arnott en el mundo antropológico, sugiriéndole lecturas para enriquecer su conocimiento, como por ejemplo los textos de Erland Nordenskiöld, Raphael Karsten o Lucien Lévy-Bruhl.⁴ Por su parte, Henry también es proveedor de libros mediante envíos postales, y en particular aquellos de los grandes referentes de la academia norteamericana: Margaret Mead o Ruth Benedict. Por último, otra fuente de bibliografía para Arnott en aquellos años son los libros que le envía el arqueólogo Stig Rydén

1 Ver Córdoba 2016; o bien, del otro lado del río, la experiencia de Jehan Vellard en Paraguay (Villar 2017).

2 Bilbao 2002: 71.

3 Para un análisis más detallado, ver Córdoba 2015, 2016, 2017c.

4 También sabemos que luego Arnott distribuye esta literatura entre sus colegas anglicanos, como por ejemplo una copia de *La mentalité primitive* de Lucien Lévy-Bruhl que regala a Henry C. Grubb, su superior en Misión Ioseña (David Leake, com. pers.).

como compensación por los objetos etnográficos que el misionero despacha al Museo Etnográfico de Gotemburgo.⁵

4.2. Alfred Métraux

Métraux encuentra en Arnott el hombre en el terreno que a través de un continuo intercambio epistolar puede resolver sus dudas antropológicas y responder interrogantes precisos a la hora de escribir sobre los tobas o los wichís.⁶ Más allá de su demanda de datos tan exigente como continua, hay que reconocer que Métraux es sin embargo uno de los pocos antropólogos que reconoce explícitamente la ayuda del misionero en sus publicaciones. En el prefacio a *Myths of the Toba and Pilagá Indians of the Gran Chaco*, declara: “Estoy en gran deuda con Mr. J. Arnott, quien en dos ocasiones me extendió la hospitalidad de su misión y me ayudó a traducir los textos nativos”.⁷ También reconoce la asistencia del anglicano en su artículo de *Anthropos* de 1937:

Me quedé durante todo este tiempo en la misión de Sombrero Negro en compañía de los señores Arnott y Price, que apoyaron con entusiasmo mis investigaciones. Estoy muy agradecido sobre todo con el señor Arnott, que me suministró informaciones muy valiosas y me puso en contacto con el indio Kedok (jaguar), a quien debo la mayor parte de los datos que pude recoger entre los tobas.⁸

Recordemos que la campaña de Métraux a los tobas y pilagás, cuando traba relación con Arnott, transcurre desde diciembre de 1932 hasta abril de 1933. En diciembre de 1928, el joven suizo llega a Tucumán por recomendación de su maestro y director del Museo del Trocadero, Paul Rivet, para dirigir el nuevo Instituto de Etnología y el Museo Etnográfico de la universidad local.⁹ Poco después comienza una intensa actividad de investigación. A meses de su llegada realiza su primera expedición etnográfica: desde febrero a junio de 1929 visita a los chiriguano y chanés del sur de Bolivia y del norte de Argentina.¹⁰ Al año siguiente realiza otra expedición con el conservador del Museo de Historia Natural, Rodolfo Schreiter, quien pronto se convertiría en su amigo, y con quien realiza excavaciones en La Candelaria (Salta), en las

5 Sobre Rydén y la influencia de los antropólogos suecos en Argentina, ver Wassén 1966/67.

6 Córdoba 2015.

7 Métraux 1946b: xii.

8 Métraux 1937a: 172.

9 Perilli de Colombres 2006: 146; Bilbao 2002; Bossert 2016. Para apreciar mejor la compleja relación entre Paul Rivet y Métraux, ver la excelente biografía del primero en Laurière 2008.

10 Bossert y Villar 2007; Bossert 2016; Villar 2016.

cuales identifica los rasgos de una cultura arqueológica que luego denominará bajo ese mismo nombre. Luego emprende una nueva expedición financiada por la Universidad de Tucumán, en enero y febrero de 1931, para visitar a los chipayas de Carangas, y finalmente en junio de ese mismo año viaja a la localidad boliviana de Desaguadero.¹¹ En estas campañas precedentes al primer viaje a la Misión El Toba no sabemos si se encontró o no con Arnott, quien en aquel entonces estaba en la Misión Ioseña pero también circulaba entre las estaciones del lado argentino. Lo que sí sabemos es que fue gracias a la intervención de Arnott que Métraux conoce a su informante estelar, Tigre o Kédok. En su último viaje al Chaco de 1939, que realiza junto a su hermano Guy, es nuevamente Arnott quien lo recibe en la estación pilagá de la Laguna de los Pájaros. El 26 de marzo de 1939 los hermanos Métraux parten a caballo desde Misión El Toba hacia Misión Pilagá. Luego de viajar por una ruta soleada, Métraux describe el reencuentro con su viejo amigo: “La noche está llena del canto de los sapos. Finalmente vemos una luz, una fogata. La misión está a la vista y Arnott viene a nuestro encuentro, intercambiando las noticias más importantes y las reflexiones más triviales”.¹² El suizo también consigna en su diario:

Arnott cuenta cosas chistosas sobre los chulupíes [nivaclés]: su miedo al armonio, su huida al monte cuando le sacaron algún sonido, su sorpresa frente al gran espejo y luego su despliegue de coquetería. La misma noche ya estaban familiarizados con todos los objetos y tocaban el armonio. La radio les gustaba mucho. Los pilagás ven con malos ojos mis regalos a los chulupíes, a quienes consideran meros huéspedes. La misión les pertenece.¹³

Durante los años que transcurren entre la campaña al oeste formoseño de 1932 y el regreso al Chaco de 1939, las cartas entre ambos denotan un tono ciertamente amistoso, pero a la vez una permanente exigencia de Métraux por corroborar información sobre los tobas y los wichís con los cuales Arnott convive. Métraux no sólo solicita información a Arnott, sino también una colección completa de cultura material de los tobas y nivaclés: “Estoy trabajando en una colección de objetos de toba-chunupí para Métraux. Hoy obtuve dos cucharas muy interesantes hechas con el esternón y el cartílago inferior de una rhea [ñandú]. ¿Alguna vez lo escuchó para el Chaco? Nordenskiöld no menciona ninguno”.¹⁴

11 Sendón 2009.

12 Métraux 1978: 65.

13 Métraux 1978: 68.

14 WUA, Serie 9, Box 10, Folder 5, letters-pilaga 008, carta de J. Arnott a J. Henry, Misión Pilagá, 02/08/1938. Hemos mantenido toda la puntuación y ortografía del original.

Los datos etnográficos que Arnott envía por carta son sumamente detallados y demuestran un gran conocimiento de la lengua y la cultura de los indígenas chaqueños. Arnott consigna los nombres científicos de los animales, las denominaciones regionales y hasta los mitos asociados por cada grupo con dichas especies:

Aquí respondo algunas de sus preguntas:

WEDAIK. Son seres masculinos de forma humana, con piel negra, que viven en el río. Tienen un cabello largo que deja estelas en el agua mientras montan animales rápidos y negros como caballos, que también tienen un pelo largo y negro. Estos Wedaik tienen aldeas como los pilagás, pero submarinas. Las esposas de los Wedaik son no obstante peces de verdad (posiblemente *Vieja* en castellano (¿*Plecostomus commersonni*?))... un pez enteramente negro y sin escamas. Este pez es llamado *Wedai* por los pilagás. Los Wedaik comen peces, pero sólo aquellos (como el *wachisék* (surubí) y el *coté* (palometa)) que atacan a otros peces, ya que los peces del río son los vasallos 'lekokotepí' de Wedaik).

VIZCACHA, (viscacia viscacia), Toba: *pi'yágasek*, es un mamífero roedor que aparece solamente de noche. Vive en grandes cantidades en galerías subterráneas y es una gran amenaza para las chacras. Tiene el curioso hábito de juntar pedazos de madera seca y ubicarlos cerca de la entrada de su madriguera. Los pilagás dicen que las vizcachas eran niños hace mucho tiempo, muy juguetones y traían mucha leña a sus guaridas; no obstante, ¡nunca prendían fuego!¹⁵

Otro de los envíos de Arnott es una descripción puntillosa de la técnica de natación wichí. Adjunta a la misiva un dibujo explicativo y el nombre de ese modo de nadar: "ellos [los tobas] nadan verticalmente mientras que

Hay que decir que Métraux solía apelar a este *modus operandi* a la hora de entablar vínculos con instituciones internacionales: "Hay abundantes notas, casi obsesivas, sobre las adquisiciones, embalaje y transporte de las artesanías indígenas para conformar las colecciones encargadas por el Museo de Historia Natural de Nueva York. El tema de las colecciones para museos es casi constante desde su primera excursión a los Chiriguano hasta la última en el Chaco, donde el interés por los objetos por sí mismos es también un recurso importante y necesario para financiar el viaje", Bilbao 2002: 88. Efectivamente, en el Museo de Historia Natural de Nueva York figuran más de 500 objetos de la cultura material pilagá recolectados en Laguna de los Pájaros durante la campaña de 1939 y donados por Métraux (ver <https://anthro.amnh.org/collections>). Tanto es el interés de Métraux por las colecciones etnográficas que no duda en pedirle a Zunia, la mujer de Jules Henry, que durante su estadía chaqueña conforme una colección representativa de juguetes tobas y wichí y en particular de muñecas de cerámica. Cuando Henry no accede a sus demandas, Métraux responde que le pase el encargo a Arnott (WUA, Serie 7, Box 7, Folder 16, pilaga 003, carta de A. Métraux a J. Henry, Honolulu, 14/05/1937).

15 LAS, carta de J. Arnott a A. Métraux, Misión Pilagá, 30/04/1937. La carta completa figura en los Anexos.

‘nosotros [los wichís] nadamos horizontalmente’¹⁶. Naturalmente, esta información resulta inestimable para Métraux.

3/ Since to Chaco solitude was rather trying. The heat has been intense, too, since I came back. Fortunately, my little machine for making ice is quite a success. I can get ice for a big drink inside four minutes. I thought the machine might have impressed the Indians, but it left them cold! — just like the pictures of bathing beauties in magazines. They'd be much more excited if I made some coffee from sugar and water!

I made enquiries about your "swimming among the Malácos." It is going to be rather hard to describe even with a drawing. The movement of the arms is from left side of the body to right. The open hands start the movement (shown in drawing) from about the face and, with a "pushing" movement reach down to the hips on the right side. The legs are doubled up for the beginning of the movement and are pushed down then at the same time as the arms.



If you imagine the body in the drawing turned over more face downward it will give a better idea of the actual. I had to turn the body this way a bit to show the stroke. The people describe the Toba stroke as "dog-paddle" & say,

1. Carta de J. Arnott a A. Métraux, 12/01/1940

(Fuente: Fondo Alfred Métraux, LAS, París)

16 LAS, carta de J. Arnott a A. Métraux, San Patricio, 12/01/1940. La carta completa figura en los Anexos.

4.3. Los Henry

Es justamente a través de Métraux que Arnott se vincula con el matrimonio de antropólogos americanos Zunia y Jules Henry, aun antes de que ambos emprendan su campaña al Chaco argentino. Métraux adopta la actitud de supervisor del trabajo de Henry y le escribe varias cartas con recomendaciones que van desde la mejor ruta para llegar a Formosa, la vestimenta que debe llevar, los grupos indígenas que podrían interesarle hasta el envío de diversas cartas de presentación a colegas y contactos académicos que ha conocido durante su estadía en Argentina.¹⁷ Decide ponerlos en contacto con Arnott, con la idea de que éste les facilite la estadía en el terreno y a la vez que el contacto con los Henry sirva al anglicano para completar su formación: “Estaría bien enseñar algo de fonética a los misioneros, especialmente al señor Arnott que siempre está dispuesto a mejorar sus métodos”.¹⁸ En enero de 1936, antes de que los Henry emprendan viaje hacia Sudamérica, Arnott responde una carta de Jules Henry con diversos consejos para la campaña:

¿Siguen practicando sus antiguos ritos y ceremonias religiosas?

Creo que los tobas nunca tuvieron muchas costumbres religiosas. Sé que en los últimos años muchas ceremonias han caído en desuso. Varias costumbres persisten (seguro muchas más de las que yo tenga noticia). Si bien implica algunas ceremonias, la creencia en ‘cosas espirituales’ conduce a la gente a cosas extrañas y aquí, nuevamente, cualquier ceremonia que no se practique ahora puede ser estudiada con facilidad.

Se dará cuenta, por supuesto, de que nuestra influencia como misioneros no ha tendido a alimentar las primitivas costumbres religiosas. Pero los criollos de habla hispana no han alterado de forma alguna las costumbres religiosas de los tobas. Los criollos (hay solamente unos pocos criollos de habla hispana en este distrito) son realmente pocos y son casi tan primitivos como los indígenas: como nunca se acercan a las aldeas indígenas, y como los indígenas pasan muy poco tiempo con ellos (los indígenas no confían y odian a todos los chaqueños), uno podría decir definitivamente que la cultura indígena se ha visto muy poco afectada por los criollos, si es que acaso lo fue. Solamente unos pocos indígenas hablan un español muy rústico. El noventa y cinco por ciento de la tribu no logra colocar dos palabras juntas.¹⁹

17 Para más detalles sobre la relación entre Métraux y Henry durante la década de 1930, ver Córdoba 2017c.

18 WUA, Serie 7, Box 7, Folder 16, pilaga 001, carta de A. Métraux a J. Henry, Honolulu, 01/05/1936.

19 WUA, Serie 9, Box 10, Folder 6, letters 006, carta de J. Arnott a J. Henry, Misión Chaqueña, 17/01/1936. En los Anexos se encuentra la carta traducida.

Una cosa más: usted debe investigar la caminata sobre fuego entre los indígenas matacos en un lugar llamado Pozo Mazza (una aldea a mitad de camino entre Juárez y la Misión). Hace solamente dos semanas atrás, por pura casualidad, los indígenas tobas me dijeron que los matacos practican la caminata sobre fuego y lo verifiqué con el cacique matabo de Pozo Mazza. Desafortunadamente no fui testigo de este ‘acto’.²⁰

Arnott ofrece la posibilidad de que los antropólogos se instalen en Misión Pilagá, abierta hace pocos meses y por tanto sin grandes lujos. El matrimonio Henry llega en septiembre de 1936 y se queda en la región un tiempo menor a los dos años previstos: problemas de salud de ambos hacen que el tiempo de campaña se acorte y en noviembre de 1937 dejan el Chaco para siempre. Mientras tanto, Métraux continúa pidiendo a Henry que envíe sus recuerdos a todos los conocidos en el Chaco –misioneros e indígenas– y prometiendo regresar a la zona. El antropólogo suizo sigue preocupado por fomentar la instrucción etnológica de Arnott: “Si es posible dele de regalo al señor Arnott algunos libros sobre antropología general: él los apreciará y lo podrá introducir a prestar atención hacia la etnología indígena”.²¹ La relación entre Henry y Arnott naturalmente se fortalece durante la campaña chaqueña y prosigue cuando el matrimonio vuelve a Estados Unidos. Entre los últimos meses de 1937 y hasta fines de 1939, el anglicano envía a Henry una buena cantidad de cartas en pilagá que escriben los indígenas de la misión, y administra el dinero que Henry le gira para pagar a los informantes indígenas –lo cual, como era de esperar, le trae problemas con algunos caciques porque piensan que no les pagan lo suficiente o bien que Henry había enviado más dinero del que efectivamente les pagan. Muchas veces el anglicano mecanografía sus cartas (agregando a mano aclaraciones en inglés) y, en otras oportunidades, presta a los pilagás papel, lápiz o máquina de escribir para que ellos mismos puedan contestar los cuestionarios de Henry. Veamos un ejemplo de información epistolar sobre las bandas tobas y su ubicación:

Ellos no van a aceptar que son ‘uacap’ y la afirmación se verifica diciendo: ¡usted siempre comete ese error! Ciertamente he escuchado por lo general ‘uauopí’ por aquí, puesto que es el más común de estos nombres subtribales que ocasionalmente usan. Acá copio una lista que anoté hace un tiempo atrás, y que acabo de verificar con Ñagadiac:

20 WUA, Serie 9, Box 10, Folder 6, letters 006, carta de J. Arnott a J. Henry, Misión Chaqueña, 06/05/1936.

21 WUA, Serie 7, Box 7, Folder 16, pilaga 001, carta de A. Métraux a J. Henry, s/lugar, 25/05/1936.

Wakai-pí (el grupo de Benjamín) Poe-pí (el grupo de Negro)
Kakadepí (el grupo de Panocodeen) Kedoko-pí (el grupo de Kanaitac)
Wakgo-pí (Witchbird N° 84, página 47 en Fauna Argentina) el grupo de Sidingui
Nasagátipí (Los tiradores) la gente de Seyais
Así que Kedoko-pí está confirmado por Delaitn.
También Wakgo-pí (Wak = nombre de pájaro)
¿Soy presuntuoso si señalo estas cosas?²²

En definitiva, poco a poco Arnott se convierte en el “hombre en el campo” de Henry más que de Métraux, provocando lentamente el rencor del suizo.²³ Así, ante un nuevo requerimiento de información por parte de Métraux, responde Arnott:

No creo que haya ninguna necesidad de que yo pierda tiempo (y sería de hecho mucho tiempo) obteniendo una nomenclatura completa de términos de parentesco. El doctor Henry lo está haciendo ahora. Ha dedicado bastante tiempo a este tema y piensa que todavía falta mucho trabajo antes de que la lista esté completa. Tampoco sería enteramente correcto de mi parte enviarle la nomenclatura para una publicación cuando el doctor Henry espera publicar sus hallazgos al regresar a Estados Unidos. Pienso que se dará cuenta ahora que, salvo para cuestiones de detalle menor, no puedo enviarle información para publicar sobre temas que esté estudiando el doctor Henry –temas sobre los cuales, además, él espera publicar [...] Estudios extensos como parentesco, estrellas y mitos son tabú para mí mientras el doctor Henry tenga el tema y su monografía no se publique.²⁴

Es notorio, además, que la correspondencia de Arnott con Henry es más cordial que la que mantiene con Métraux, mucho más seria y formal: el anglicano envía cálidos saludos y recuerdos para Zunia y confía detalles cotidianos como quién ha muerto en la misión, los conflictos armados o la propia presencia de Métraux en 1939.²⁵ Lo paradójico, sin embargo, es que tal vez Arnott haya sido injusto. Porque es innegable que, más allá de las palabras

22 WUA, Serie 9, Box 10, Folder 5, letters-pilaga 006, carta de *Delaitn* con anotaciones de J. Arnott, s/f, s/lugar.

23 Escribe Métraux en su diario: “Debo superar sí o sí estas fijaciones que me aquejan. Hoy me cuesta mucho superar mi resentimiento contra Henry y dejar de pensar en la venganza”, Métraux 1978: 67.

24 LAS, AS.C.01, carta de J. Arnott a A. Métraux, Misión Pilagá, 30/04/1937.

25 Por citar un caso: “Nos llenó de alegría recibir sus misivas. Las cartas que envió de los indígenas también son espléndidas. Echan luz sobre muchas cosas que quería saber acerca de los nombres tribales y me aclaran el panorama general en mi mente. Si consigo las mismas cosas de *Yanocodi*, estará perfectamente chequeado” (WUA, Serie 9, Box 10, Folder 5, letters-pilaga 019, carta de J. Henry a J. Arnott, Nueva York, 19/07/1938).

de afecto, o de los envíos puntuales de algunos libros y revistas, Henry jamás reconoce públicamente su enorme deuda con Arnott o con los misioneros anglicanos en general, sin cuya colaboración fundamental su trabajo de campo y su documentación hubieran sido imposibles. En cambio, con su carácter y sus ambigüedades Métraux es el único que manifiesta públicamente su deuda con los anglicanos.

It is unlikely but
should you want to
write to me about anything while
I am at home my address is
113, 911th Avenue,
Edinburgh, 6
Scotland.

May 6th 1936.

Mision Chaqueña
Embarcación
F.C.N.A.
Argentina

Dear Mr. Henry,

Thank you for your letter
of March 9th. I am glad to know that
you and Mrs. Henry will come to our place
on the Pilcomayo. Unfortunately, however,
I shall not see you! I am on my way
home to Scotland, and shall not return till
the end of January of next year. Or—
maybe I shall be fortunate & see you when
I return? Anyway, Price, my colleague
is looking forward with no end of pleasure
to seeing you. And I know you will have
quite a happy time with him. He is the
antithesis of the normal (though biased) conception
of a missionary!

Now the questions:—

1) Trade Goods for Indians I don't think you
need trouble about these. We have on our
Station a fairly well-stocked store with those things
dear to the heart of an Indian. Dr. McTear, &
Stig Rydén (of Göteborg Museum) found all they needed
there & at rates as cheap as the gear they brought (and
had to discard!) When buying ethnological objects
they merely wrote checks for the values & the Indians
then cashed these, or bought goods, rather, in our little

2. Carta de J. Arnott a J. Henry, 6/05/1936

(Fuente: Washington University in St. Louis, University Archives and Special Collections, Jules Henry Papers, Washington)

4.4. Silencios y reconocimientos

Más o menos similar es el caso de Enrique Palavecino, antropólogo argentino contemporáneo de Métraux y de Henry. Desde 1927, Palavecino emprende varias campañas más bien breves al norte argentino, en las cuales recoge el material que luego publicará sobre los tobas, wichís y nivacés. Sucede a Métraux como director interino del Instituto de Etnología de Tucumán y luego, en la década del 1940, vuelve a ocupar ese cargo cuando fallece el nuevo director Radamés Altieri.²⁶ Mientras tanto, Palavecino trabaja en el Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia (MACN) y, por intermedio de Métraux, también comienza a escribirse con Jules Henry y con Arnott.²⁷ Por el tono amable de las cartas, escritas esta vez en castellano, es evidente que Palavecino también logra establecer una relación cordial con el anglicano, que le suministra valiosa información etnográfica:

Palabras Tsirakua anotadas por LFRH [Leslie Frank Harwood] para Leake [Alfred Leake] – 1934 – Izozog Bolivia

UÑA – SHIGÓDE'U

CABEZA – TODÉA'U

MUJER – AKOTEA'U

HOMBRE – ABÁ'U

BRAZO – JAMÉAMÑI'U

LEVANTARSE – YÍGE

MASTICAR – ACHA'U

YO CORRO – MA-YO

TU ANDAS – NDIE-TETA'U

IR – BÓ

TENER – USHÓ

ESCUCHAR – INIGINÓNI'U

La palabra para usted Anda – NDIE-TETA'U me hace pensar del pronombre NDE de Guaraní. NDEA-MAENDUA = TU ACUERDAS [¿TE ACUERDAS?]

A = es el pronombre 1º persona en Guaraní. Mire ya MA-AYO = Yo corro.

Fuera de esto no hay nada semejante a otra lengua que conozco. Desearía saber lo que significa la terminación U. Nada puede darme el señor Harwood sobre el asunto.²⁸

26 Oficialmente, su primera designación es en 1937, cuando cambia el nombre de Instituto de Etnología por el de Instituto de Antropología. Métraux y Palavecino se reencontrarían en 1939, cuando el primero vuelve a Argentina y lo consigna en varias entradas en su diario (Métraux 1978; cf. Bilbao 2002: 189).

27 Córdoba 2017c.

28 MJBA, Fondo Palavecino, Caja 18, carta de J. Arnott a E. Palavecino, s/lugar, 1934. Se nota en la misiva el interés lingüístico siempre presente en Arnott, que por su parte solicitaba información a otros misioneros anglicanos que trabajaban en cuestiones ligadas con las lenguas indígenas. Es por eso por lo que consulta con Harwood –recordemos que es el misionero que elabora un diccionario guaraní-castellano/castellano-guaraní en Bolivia y también la traducción de un himnario, diversos proverbios y folletos (Morando 2018: 161).

Como en el caso de Henry, poco dice Palavecino de la asistencia de los misioneros anglicanos a su investigación. En sus escritos de la época, la única referencia explícita a los religiosos figura en un breve texto.²⁹

La omisión resulta más notoria si comparamos dos textos que Métraux y Palavecino publican casi al mismo tiempo sobre el mismo tema: la mitología wichí.³⁰ Palavecino se ocupa de un célebre personaje conocido como *Tokwaj* y Métraux propone en cambio un estudio más amplio, que analiza la figura del trickster entre otros temas.³¹ El texto de Palavecino no dice nada sobre el contexto en el cual documenta los mitos, por más que al consignar el nombre de los relatores de cada versión sea notorio que la mayoría provienen de “Algarrobal” (es decir, Misión Chaqueña). Al final, una nota refiere que, cuando estaba por publicarse el artículo, el autor se enteró de los textos de mitología wichí publicados al mismo tiempo por Métraux, que deben complementarse con los suyos.

Por su parte, el antropólogo suizo revela que los informantes wichís le relatan los textos en castellano –seguramente al igual que en el caso de Palavecino, que no lo explicita en su trabajo, aunque sepamos que no sabía el idioma: uno de los informantes de Métraux es de la zona de Las Lomitas, y el otro, Martín, viene de Misión Chaqueña, y de hecho había sido uno

29 “Tuve allí por la gentil mediación de los misioneros John Arnott y Rev. Alfredo Tompkins un excelente intérprete indio llamado Martín por los cristianos y *Ahlojtató* por nombre matakó”, Palavecino 1935: 77; ver asimismo un texto muy similar, traducido al inglés, en la SAMSM de 1938.

30 Se trata de Métraux 1939 y Palavecino 1940.

31 Dicho sea de paso, este texto es una gota más de discordia en la relación entre Henry y Métraux. El suizo quiere publicarlo en el *Journal of American Folklore*, que dirige Ruth Benedict, mentora del americano, quien lo envía para evaluar a su discípulo: “Ayer le envié el manuscrito de Métraux sobre los mitos matakos. Me lo quedé porque no estaba muy decidido y porque Métraux dice que regresará a los matakos. Encontrará que cambié algunas cosas y otras las edité. Lo hice en el barco, yendo hacia el sur. Es muy difícil darle una respuesta definitiva a la pregunta de si debe o no ser publicado en el JAFL. Si lee la introducción, verá las condiciones bajo las cuales se recolectaron los mitos. Palavecino, del Museo Nacional, está publicando una colección muy similar; quizás hasta ya estén en la imprenta. Métraux mismo insiste en que está volviendo al Chaco y que hará un estudio completo de los matakos. Pero Métraux no conoce el idioma matakó. Por el carácter general de la colección, no tengo tomada una posición para decir si es bueno o malo” (ASC, Serie 29:5, carta de J. Henry a R. Benedict, Ingeniero Juárez, 01/10/1937). Para una evaluación más certera de las condiciones exactas del trabajo de Métraux con la lengua y los textos wichí, ver Montani 2016.

de los primeros fieles bautizados por los anglicanos.³² A ojos de Métraux, que un indígena de la misión esté “cristianizado” y hable castellano más o menos fluidamente gracias a la interacción con los criollos y los anglicanos no lo desmerece como fuente. Lo cierto es que, de todos los antropólogos que están en contacto durante la década de 1930 con la labor anglicana en el Chaco, Métraux es el único que hace explícito su reconocimiento a Arnott por la asistencia logística, por la corrección de los textos o por la información etnográfica. En la recopilación de mitología wichí, habla asimismo de la protección que brindan las misiones anglicanas a los indígenas y de la ayuda que brindan para “guiarlos” en la transición hacia una forma de vida inserta en la realidad nacional.³³ Henry jamás hace alusión a la asistencia anglicana. Palavecino apenas la menciona en una nota escrita para la revista de la *South American Missionary Society*, donde habla principalmente del esfuerzo misionero al atender las necesidades de los indígenas: “Hay que dar las gracias a las misiones de la SAMS por haber iniciado hace un tiempo la enseñanza de la lectura y la escritura, cuyo conocimiento ayuda al indígena a descubrir los engaños que le hacen: obviamente, esta enseñanza es un vehículo de instrucción que todavía no se completa debido en parte a la falta de medios materiales para adquirir libros, etc. y en parte a la falta de un deseo activo de aprender por parte del indígena”.³⁴ Son palabras muy similares a las que había redactado cuatro años antes Métraux en la misma publicación. En efecto, al partir del Chaco en 1933, el suizo había dejado a los anglicanos dos notas para su revista. La primera es un pedido explícito para construir una misión entre los pilagás, quienes lo reciben calurosamente al confundirlo con un misionero.³⁵

Además de la importancia puramente religiosa de fundar una misión entre los pilagás, hay aquí por hacer un trabajo humanitario que no puede dejar indiferente a cualquier que sienta amor y lástima por los oprimidos y los desprotegidos. No podemos desdeñar su buena voluntad, ni podemos decepcionar a estos hombres que piden protección con toda su alma y que desean tener una chance de continuar existiendo.³⁶

La segunda nota es más polémica. Si bien Métraux reconoce que antes de ir al Chaco la actividad misional le provoca desconfianza (las misiones

32 En 1939 Métraux también trabajará en la Misión Selva San Andrés con Antonio, un informante wichí que agrega nuevos capítulos a la mitología que jamás serán publicados, Montani 2016.

33 Métraux 1939a: 2-9.

34 Palavecino 1938: 35.

35 Para noticias de este episodio, ver Córdoba 2015, 2016.

36 Métraux 1933b: 80.

“destruyen el material base de nuestra ciencia”³⁷), al conocer la realidad en el terreno cambia radicalmente su opinión. Concluye entonces su texto con una visión favorable sobre las misiones que no se limita a la nota publicada en la revista anglicana, sino que también se publica en el *Journal de la Société des Américanistes* de París.³⁸ Métraux elogia sin ambages la acción anglicana:

Terminaré diciendo que las misiones no sólo hacen trabajo humanitario, sino que también ayudan a la ciencia. Gracias a las misiones, y sólo a ellas, los dialectos del Chaco han sido estudiados y las antiguas lenguas han sido preservadas como testimonios de tiempos prehistóricos. Al mismo tiempo, se estimulan varias industrias indígenas como el tejido. En la misión de Sombrero Negro, donde el arte del tejido estaba en decadencia, esta labor ha sido revivida y cada día produce obras de arte.³⁹

No es sólo que Métraux haga una apología del trabajo anglicano, sino que, si hemos de creer a sus cartas, hasta llega a contemplar por un tiempo la posibilidad de convertirse él mismo en misionero. Así, escribe a Paul Rivet: “Intenté durante mi expedición fundar una misión entre ellos con el apoyo de los evangelistas ingleses, cuya obra inteligente y valiente pude apreciar durante mi estadía en la misión de Sombrero Negro”.⁴⁰ En otra misiva a su amiga Yvonne Oddon, escrita con mayor confianza, provee más datos sobre esa curiosa epifanía:

Me quedé voluntariamente cinco meses sin recibir ni escribir cartas [...] He roto voluntariamente las amarras para introducir un paréntesis en mi vida, reconcentrarme y vivir sin el peso del pasado o de las preocupaciones del futuro [...] Nunca he sido tan feliz. Esta felicidad no puede atribuirse al viaje mismo, lleno de problemas e inquietudes, que me exigió mucho esfuerzo. Contabilizo cerca de mil km. en mulas o caballos indios mal ensillados, con el estómago vacío la mayor parte del tiempo, y en medio de pantanos y nubes de mosquitos. Más que de la misión científica, me ocupé de una misión protestante que intenté fundar a orillas del Pilcomayo. Me lancé a esta aventura por un impulso inexplicable, tal vez movido por mi oscuro atavismo hugonote. Puse en ella todo mi corazón y toda mi tenacidad. Tal vez un día le cuente mis disgustos y la manera trágica en la que salí de ese ensueño. Oiga, no es una broma: me pasó algo extraño y único en mi vida, Yvonne. Imagínese que pensé que sería tocado por Dios y convertirme en misionero. No duró mucho, y mi

37 Métraux 1934: 14.

38 Métraux 1933a.

39 Métraux 1934: 15.

40 Archivos de la Biblioteca Central del Museo Nacional de Historia Natural, París, 2 AP 1 C, Fondo Rivet, carpeta Métraux, carta de A. Métraux a P. Rivet, Tucumán, 29/05/1933. Para más detalles, ver Córdoba 2015: 100.

viejo escepticismo no tardó en prevalecer; desde entonces, sigo luchando por mis indios por lealtad y perseverancia.⁴¹

Si bien la efusión puede resultar llamativa, hay que recordar el inestable contexto chaqueño de la década de 1930: avance del frente colonizador, instalación de fortines en la línea fronteriza, violencia constante entre indígenas y criollos, enfrentamientos con la policía y la gendarmería, conflictos entre militares paraguayos, bolivianos y argentinos, llegada del ferrocarril, epidemias de viruela y sarampión, muchas veces incentivadas por los propios militares argentinos.⁴² En este escenario la misión parece ser una suerte de oasis para los indígenas, que solicitan constantemente la intervención de los religiosos en sus aldeas. Por otra parte, no puede decirse que la mirada de Métraux sea indulgente, pues así como elogia a algunos anglicanos critica con aspereza a otros:

Me enteró de que White, misionero de El Yuto, no está nada contento de verme en su misión. Este White y este Leak [Leake], dos fanáticos, parecen llevarse bien. Me sorprende el fanatismo de Leak, que dice que no importa la obra social realizada en la misión y que sólo cuenta la conversión de los indígenas a Cristo: la salvación es su único objetivo. Sólo aprueba una etnografía hecha por un cristiano: para él los etnógrafos son engendros del paganismo, etc. Acabo diciéndole que me molestaron mucho sus palabras y le doy la mano. El gesto parece conmoverlo.⁴³

En la percepción de Métraux, Arnott se destaca positivamente por el hecho de haber aprendido a hablar varias lenguas chaqueñas: guaraní, wichí, toba y pilagá –además del castellano regional. Por si fuera poco, lo atrae el conocimiento humilde del anglicano, carente de soberbia o certezas férreas: en sus cartas a los antropólogos, Arnott se pregunta a cada momento si no está traspasando los límites, si está entendiendo bien la cultura indígena, si debe dar su opinión o no (“recuerde que soy un misionero y en tanto tal, no les gusto a los antropólogos. La amistad continua es, por lo tanto, más valiosa”). Y,

41 YUL, carta de A. Métraux a Y. Oddon, Mendoza, 27/04/1933.

42 Anota en efecto Métraux: “Lejos de curarlos, algunos jefes de los fortines argentinos se abstendrían con una maldad hipócrita y cruel. La muerte de esos seres inofensivos y dignos de mejor suerte era para estos militares ‘un regalo de año nuevo’ según la fuerte expresión de un poblador”, Métraux 1937a: 378. Del lado boliviano la situación no es mucho mejor: “Rydén ha regresado después de tres semanas en el Chaco boliviano, cerca de Muñoz. Ha debido volver precipitadamente por el avance de los paraguayos y, en segundo lugar, por las sublevaciones entre los indios. Los bolivianos, por lo que me cuenta, han comenzado a masacrarlos salvajemente, seguramente para descargar sobre esos infelices los efectos de su cólera”, carta de A. Métraux a P. Rivet, Tucumán, 14/11/1932, cit. en Bilbao 2002: 66.

43 Métraux 1978: 78.

además, la apreciación positiva de Métraux seguramente incluya la creciente sensibilidad etnográfica de Arnott. A diferencia de otros misioneros, en efecto, sigue anotando los nombres en idioma además de los nombres cristianos: en sus textos aparecen Negro, Benjamín o Pelota, pero también Delaitn, Dosa, Sidiñgki o Kemagaic. No se le escapan tampoco las relaciones parentales (de quién es hijo, padre o esposo cada uno de sus interlocutores), el simbolismo implícito en los mitos o la riqueza semántica de las palabras y las expresiones nativas. Con el paso de los años, Arnott se transforma en definitiva en un competente etnógrafo amateur por su relación privilegiada con los indígenas, que sus colegas profesionales respetan, pero no siempre reconocen.



3. “Pipa de Sombrero Negro, toba-pilagá, 1936.04.0084”, 1936
(Fuente: Carlotta, Museos Nacionales de la Cultura del Mundo, Gotemburgo)

4.5. Colecciones chaqueñas

En la medida en que consolida su propio interés antropológico, Arnott también conforma colecciones de objetos etnográficos de grupos como los pilagás de Laguna de los Pájaros, los wichís del Bermejo o los tobas de Sombrero Negro para diversos museos e instituciones extranjeras.

Siguiendo una vez más la pista de Métraux y su maestro Erland Nordenskiöld, sabemos que colabora con el Museo Etnográfico de Gotemburgo relacionándose particularmente con dos de los discípulos de Nordenskiöld: Stig Rydén y Métraux.⁴⁴ Entre 1933 y 1936, Arnott envía al Museo más de

⁴⁴ El antiguo Museo Etnográfico de Gotemburgo, ahora miembro de los Museos Nacionales de la Cultura del Mundo (Världskulturmuseet), posee casi 100.000 objetos etnográficos y

700 objetos, fotos y dibujos de su autoría sobre las tribus del Chaco. Walter Kaudern⁴⁵, por entonces director de dicha institución, intercambia varias cartas con él e incluso lo invita a visitar el museo en septiembre de 1936. Le regala un pasaje desde Escocia a Gotemburgo, le solicita algún manuscrito para publicar en su flamante serie *Etnologiska Studies*⁴⁶ y le agradece su contribución a las colecciones sudamericanas del Museo: “No pude agradecerle en una ocasión anterior por su última contribución a nuestras colecciones indígenas sudamericanas. Me siento extremadamente agradecido por su valioso y muy interesante regalo que forma una buena adición a la primera colección presentada por usted en el museo”.⁴⁷

Desde 1933 a 1937, Arnott realiza ocho envíos desde el Chaco hacia Suecia, y en todos los casos las fichas del Museo consignan que Stig Rydén, el representante del Museo, retribuye los aportes del anglicano con libros.⁴⁸ El primer envío de 1933 consta de tres tocados tobas confeccionados con espinazo de pescado y otro con cuero de zorrino y cuentas rojas, todos recolectados en la Misión El Toba (Formosa).

El segundo envío en 1934 consta de sesenta objetos y tiene una riqueza mucho mayor: hay silbatos, cerámicas de varios tipos, elementos de cocina como cucharas y las características muñecas tobas. Todos los objetos se

arqueológicos, de los cuales aproximadamente la mitad es de origen sudamericano: “La presencia de estos objetos sudamericanos en Gotemburgo se debe a la figura de Erland Nordenskiöld, quien fue jefe de la sección etnográfica entre 1913-1932. Durante ese tiempo fomenta un ambiente americanista tanto en el museo como en la Universidad y entre sus discípulos puede mencionarse entre otros, Alfred Métraux, Stig Rydén, Hénry Wassén”, Muñoz 2003: 237. Gran parte de los envíos se hacen durante la gestión de Métraux como director del Instituto de Etnología de Tucumán, cuando junto a su amigo naturalista Rodolfo Schreiter emprende varias expediciones arqueológicas al norte argentino y el sur boliviano. De esas expediciones provienen casi 400 piezas arqueológicas (ver Muñoz 2003: 250).

45 También discípulo de Erland Nordenskiöld, fue el sucesor en el cargo de director del museo tras la muerte de su maestro y quien inició la publicación de la serie *Etnologiska Studies* (Wassén 1942; Lindberg 2006).

46 “Por el Sr. Rydén he oído que usted tiene un manuscrito del Sr. Grubb, así como otro de un indígena matakó. Si usted no hizo arreglos para la publicación de estos manuscritos, estaría encantado de publicarlos en mi revista ‘Ethnological Studies’, que aparece dos veces por año” (MCM, carta de W. Kaudern a J. Arnott, Gotemburgo, 10/07/1936).

47 MCM, carta de W. Kaudern a J. Arnott, Gotemburgo, 10/10/1936.

48 Recordemos que la lógica de intercambio entre Arnott y Rydén es similar a la que establece con Jules Henry o Alfred Métraux, quienes le enviaban los más recientes libros de antropología social o incluso la conocida revista americana *Reader's Digest*.

identifican como correspondientes a los tobas de Sombrero Negro, donde Arnott estaba trabajando ese año.

Fechados en 1936, los envíos tercero y cuarto son realmente notables por la calidad y la cantidad, puesto que el primero abarca 448 objetos y el segundo 185.⁴⁹ Para ese entonces Arnott había fundado ya la misión pilagá en Laguna de los Pájaros. En la tercera entrega se agregan por primera vez objetos wichís (“matacos”), recolectados en la Misión El Algarrobal y en la estación misional Los Blancos, cerca del río Bermejo.⁵⁰ El envío incluye sandalias, collares, punzones, cinturones, sogas, husos, maracas, instrumentos musicales, peines, arcos y flechas.

El cuarto envío de 185 piezas tiene un título más general (“Colección Etnográfica del área Chaco”) sin especificar los grupos étnicos, aunque nuevamente encontramos una selección de cultura material de grupos tobas, pilagás y wichís provenientes de las cuatro misiones anglicanas de Salta y Formosa.⁵¹ Casi todos los objetos llevan un nombre: peine, muñeca, cinturón, tocado, etc. y en algunos casos se agrega el material de la confección: calabaza, piedra, hueso de algún animal. Todos los objetos figuran como recolectados por John Arnott e ingresan al museo por intermedio de Stig Rydén.

El quinto envío, en abril de 1936, difiere completamente de los anteriores. Se trata de un conjunto de nueve láminas dibujadas por niños y adolescentes pilagás de Laguna de los Pájaros. Los dibujos indígenas son un recurso frecuente en Arnott, ya sea para ilustrar aspectos específicos de su mitología wichí o bien para enviar información a Henry –como por ejemplo un croquis del indígena *Laviyedat* de su antigua aldea.⁵² Quizás siguiendo los consejos de Métraux, que también solía hacer dibujar a sus informantes, o

49 Sobre los envíos de 1936, puede consultarse en detalle en el extenso trabajo de Jan-Åke Alvarsson (2012b) que compara tres colecciones etnográficas de cultura material wichí del Museo Etnográfico de Gotemburgo: la de Nordenskiöld, la de Arnott y la suya propia.

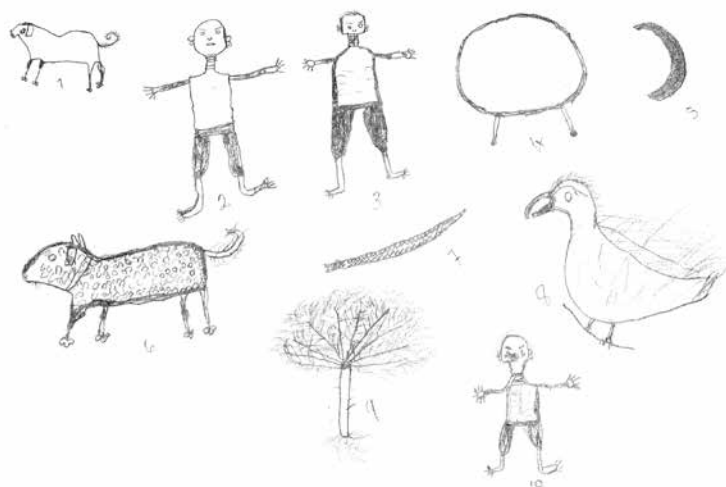
50 Si bien en el catálogo del museo figura tal cual la referimos aquí, la verdad es que para esa época no existía una estación misional anglicana con el nombre “Los Blancos”: se trata de la Misión San Patricio (también conocida como *Joy’s Mission*), asentada cerca del Bermejo con población wichí, y es posible que Arnott se refiera en la donación al pueblo criollo Los Blancos, emplazado en aquel momento donde aún está la estación del ferrocarril con el mismo nombre. Para 1936 no había otra misión anglicana sobre el río Bermejo (Lunt 2011).

51 Misión Chaqueña El Algarrobal y Misión San Patricio (Salta), Misión El Toba y Misión Pilagá (Formosa).

52 El nombre también podría ser *Lavieda’n* (David Leake, com. pers.).

acaso copiados de los tests psicológicos que el matrimonio Henry solía hacer entre los pilagás, los dibujos de los niños responden a una consigna fija, que es dibujar diez objetos/categorías: un perro, un hombre, una mujer, el sol, la luna, un jaguar, una víbora, un loro, un árbol de algarroba y pinturas faciales.⁵³ No conocemos otra colección de dibujos chaqueños de principio de siglo tan rica como la de Arnott: además de los motivos, en cada imagen se consigna el rango etario de los dibujantes (11-12 o 13-14 años) así como también su sexo y su nombre en idioma. Además, Arnott advierte que las niñas dibujan los tatuajes femeninos y los niños los masculinos, o que hay varios dibujos de la categoría 4 (“Sol”) en los cuales los niños dibujan un reloj, puesto que en pilagá la palabra para “sol” y “tiempo/hora” es la misma.⁵⁴

Kiyodí (boy)
(13-14)



4. “Kiyodí, 13-14 años, niño, 1936.33.0008”, 1936

(Fuente: Carlotta, Museos Nacionales de la Cultura del Mundo, Gotemburgo)

En 1937 realiza otro envío con ocho objetos de los tapietes del Chaco boliviano: con cuerdas, sogas, parte de un esqueleto y pipas, este último difiere bastante en calidad y en cantidad de las colecciones provenientes del

53 Para un estudio de la tradición etnológica de recopilar dibujos indígenas a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, ver Déléage 2015. Entre los papeles de Jules Henry se encuentran varios dibujos más libres de niños pilagás realizados durante su estadía en el Chaco entre 1936 y 1937, en los cuales se anotan palabras sueltas en inglés o en idioma indígena (“víbora”, “cabeza”, etc.).

54 Sobre estas categorías sol/reloj pero entre los tobas del oeste formoseño ver Gómez y Carpio 2018. En wichí también se puede ver la misma idea: “sol”: *ijwala*, “reloj”, “sol de alguien”: *noka-ijwala* (Rodrigo Montani, com. pers.).

lado argentino. El último envío de Arnott se realiza también ese mismo año y contiene dos máscaras mortuorias wichís (*deathmask*) realizadas en yeso (la escasa información que se consigna es que Arnott las obtiene de los originales del Museo de Buenos Aires⁵⁵ –sin aclarar cuál– ni especificar nada más).⁵⁶

Pero Arnott no solamente gestiona sus propias colecciones de cultura material. También oficia de vínculo para que, una vez muerto el “misionero insignia” del Paraguay, Barbrooke Grubb, una de sus hijas pueda donar parte de su propia colección.⁵⁷ Cuando fallece Grubb, el British Museum de Londres había adquirido buena parte de su colección en 1930. En 1937, Arnott intercede con Kaudern para que éste adquiriera una pequeña muestra de objetos etnográficos de los “Lengua/Mascoi” paraguayos, tal cual figura en los 22 objetos resultantes conservados en Gotemburgo. Evidentemente Arnott está en contacto con la familia Grubb, porque también envía a Kaudern una página de un manuscrito inédito con la leyenda escrita a mano que reza “esto más otros ítems interesantes fueron dejados por Grubb: debo ordenarlos y quizás un día usted pueda publicarlos”.⁵⁸ Otro misionero inglés, Alfred Cox, compañero por un tiempo de Arnott en Misión Pilagá, también colabora con el British Museum: primero con la donación en 1937 de 167 objetos tobas y pilagás que comprenden collares, vasijas, cinturones y tejidos varios; y luego en 1940, una vez que abandona las filas de la SAMS, Cox vende 235 ítems de etnografía chaqueña al mismo museo. ¿Por qué los dona a Inglaterra y no a Gotemburgo?⁵⁹ No conocemos la respuesta. Pero lo cierto es que, si tomamos en cuenta las colecciones chaqueñas de ambos museos, la colección de Arnott es la más grande recolectada por un misionero.

55 Posiblemente las originales se encuentren en el Museo Etnográfico J. B. Ambrosetti, pero no hemos podido corroborar la información dado que las máscaras de esa institución no están catalogadas, no hay fotografías de estas ni ningún otro dato de su procedencia, grupo de origen o fecha de ingreso (Alfonsina Elías, com. pers.)

56 Muchos datos sobre la colección fueron aportados gentilmente por Tom Haggis, a quien aprovecho para agradecer el intercambio de información sobre el Museo de Gotemburgo y sus colecciones.

57 Grubb se casa con Mary Louise, hija del famoso misionero de la Patagonia Thomas Bridges. El matrimonio tiene dos hijas, Bertha y Ethel Mary, de las cuales la primera parece haber sido quien dona los artículos al British Museum y se contacta luego con Arnott para entregarle más de veinte objetos paraguayos destinados al Museo de Gotemburgo.

58 MCM, carta de J. Arnott a W. Kaudern, Gotemburgo, 1936.

59 En 1991, poco antes de su muerte en 1996, también se donaron al British Museum 111 objetos tobas y chiriguanos recolectados por otro misionero chaqueño, Alfred Thomas Tebbboth.

Para Arnott, de hecho, la recolección de objetos etnográficos y arqueológicos no es nada nuevo. Los encuentros con diversos antropólogos fueron incentivando seguramente esa costumbre. Para 1929-1930, cuando Métraux emprende sus viajes al Chaco boliviano, es probable que haya parado en alguna estación misional anglicana, ya sea en Argentina o en Bolivia.⁶⁰ El suizo conoce la existencia de la misión del Isoso porque, en una carta a Robert Lehmann-Nistche, pregunta si esas estaciones están todavía en el territorio boliviano o han sido expulsadas.⁶¹ En 1930 Métraux había realizado su campaña arqueológica junto a Rodolfo Schreiter, y dos años más tarde llega a ese mismo sitio Stig Rydén desde Suecia.⁶²

Rydén relata dos viajes de campo en 1932, que entre ambos suman dos meses de campaña: no dice si efectivamente viajó con Métraux o con Schreiter, pero sí reconoce a ambos la ayuda y el apoyo brindado para las campañas.⁶³ Es posible que sea en esta época, entonces, que Arnott haya

60 Recordemos que, para esa fecha, Métraux se encontraba ya al frente del Instituto de Etnología de Tucumán pero todavía no había emprendido su primer viaje a los tobas del Pilcomayo. Recién entre diciembre de 1932 y enero de 1933 partirá hacia los tobas junto a Elisabeth Dijour, una discípula rusa de Franz Boas con la que no termina en buenos términos. Luego, en 1933, hará otra campaña a los tobas de Sombrero Negro. Es posible que Rydén, al fin y al cabo otro seguidor de Nordenskiöld, llegue al Chaco de la misma manera. El propio Métraux hace importantes envíos de cultura material chaqueña para Gotemburgo entre 1927 y 1931, pero todo se detiene con la muerte de Nordenskiöld.

61 Pregunta Métraux: “¿Quiere decirme si las misiones anglicanas o estadounidenses están todavía en el Chaco entre Lengua, Suhin, etc.? Me dijeron que los bolivianos los habían expulsado. ¿Sabe algo sobre esto?” (IAI, carta de A. Métraux a R. Lehmann-Nitsche, Tucumán, 06/02/1929). Seguramente se refiera a la expulsión de los misioneros extranjeros que tratamos en el capítulo sobre la Misión Isoseña.

62 Rydén 1936: 7-8; cf. Métraux 1930.

63 En el sitio del Museo de Gotemburgo se informa que la expedición de Rydén de 1932 a La Candelaria incluyó a Métraux y a Schreiter. En el epistolario publicado del naturalista alemán no figura referencia alguna a Rydén para ese año, aunque en una carta del 29 de noviembre de 1932, dirigida a Alberto Rougés, éste dice: “hace tres días que he vuelto de mi excursión a las cumbres San José y a mi pasada por la Quebrada de La Hoyada” (Amenta 2008: 160). En cambio, en una carta a Paul Rivet, Métraux afirma que no pudo ser de la partida por la situación política de la Universidad de Tucumán: “[Rydén] permanecería algunos meses trabajando bajo mi dirección en Tucumán y este verano partiríamos a Bolivia para empezar excavaciones por su parte e investigaciones etnográficas por la mía. Con Nordenskiöld desaparecido nos será difícil obtener una parte de los créditos que él nos había prometido... Rydén parte mañana para La Candelaria, donde continuará las excavaciones que yo había comenzado hace dos años” (carta de A. Métraux a P. Rivet, Tucumán, 16/07/1932 citado en Bilbao 2002: 45).

entrado en contacto con Rydén. Por las pocas cartas que han quedado del arqueólogo sueco, sabemos que planea realizar su viaje a Argentina con la idea de incrementar las colecciones de Gotemburgo:

Julio 1932, carta de Stig Rydén a Izikowitz y H. Wassén: Teniendo en cuenta la triste noticia de la muerte de Nordenskiöld, escribo recién ahora. Es una catástrofe para todos nosotros. En algún momento debe escribirme de nuevo, aunque sea para informarme cómo están las cosas en Suecia. He escrito al directorio sobre la posibilidad de un plan totalmente diferente para el viaje. La idea es viajar con Métraux al Chaco profundo, donde un sueco vive entre los tapietes. Voy a tratar de formar una colección chaqueña, puesto que seguramente perderemos la de Nordenskiöld ahora que ha muerto.⁶⁴

Lamentablemente no hay mucha información sobre ese viaje de Rydén al Chaco, porque al final de la década del 1930 se pelea con Wassén, director del Museo Etnográfico de Gotemburgo, y deja su puesto en el Museo llevándose todos sus papeles.⁶⁵ Por las fechas de las anotaciones que figuran en los archivos del Museo para el 3 de octubre de 1932, sabemos tan sólo que Rydén informa a la institución que “dejé Tucumán hacia el Río Pilcomayo” y, un mes más tarde, que está entre los tobas de la “misión inglesa de Sombrero Negro”. Para cuando Métraux llega al mismo lugar, en enero de 1933, Rydén ya no se encuentra allí –al menos a juzgar por la carta que el primero escribe su amigo Schreiter acerca del reclamo del sueco por algunos materiales incendiados en el tren.⁶⁶ Si bien no hay ninguna evidencia escrita, podemos suponer que en ese viaje a Argentina es cuando Rydén conoce a Arnott y el anglicano se transforma en el vehículo de las donaciones al Museo Etnográfico de Gotemburgo. Encontramos notas en el museo sueco que acompañan los envíos, en las que no solamente Arnott se interesa por colaborar con las colecciones sino también por buscar información etnológica que contextualice los objetos enviados:

[palo/garrote/vara con un tejido hecho en lana roja y adornado con cuentas pequeñas blancas] ¿Tienes en tus colecciones en Gotemburgo un palo con un

64 MCM, correspondencia entre S. Rydén, Izikowitz y H. Wassén, 1932.

65 Agradezco a Tom Haggis por esta información y por brindarme la traducción de la correspondencia entre el museo y Rydén.

66 “Ayer llegó una carta de Rydén, la cual le mando a pesar de sus instrucciones de no remitirle más correspondencia. Puede ser que haya algo de urgencia en esa carta y entonces tendría tiempo de escribir a Rydén. Como no entiendo el sueco no he podido descifrar lo que dice. A más le envío copia de una nota del Ferrocarril del Estado, referente al asunto de los cajones de Rydén incendiados [...] Me dirá si se acepta o si se debe rechazar. Para los trámites no tengo tiempo y después al final veremos si se va a cobrar lo que pidió Rydén” (carta de R. Schreiter a A. Métraux, 13/01/1933, cit. en Amenta 2008: 180-181).

tejido que lo cubre de los Corentino [sic] tobas del Bermejo? Durante dos o tres años he tratado de conseguir uno de estos palos. Los indígenas (quienes visitaron Sombrero Negro una vez) nunca quisieron venderme uno –ni incluso por una gran suma–, porque decían que ese palo se entrega de padres a hijos y que, si lo pierden o lo dan, les traerá grandes desgracias. El que tengo es un buen ejemplo. Hace unas semanas atrás me lo dio un amigo que vive río abajo en el Bermejo. Si no tienes ninguno en tu colección te lo guardaré, pero si ya tienes uno lo daré a La Plata [Museo de La Plata de la Facultad de Ciencias Naturales].⁶⁷

Cinco discos de una sustancia parecida al barro, para la consunción ceremonial de cebil. Las semillas machucadas del árbol cebil, usan los matacos como rapé cuando se reúnen para hablar con los muertos. Parece que el polvo de estas semillas induce un estado semi-hipnótico, y que durante la ceremonia –que a menudo tarda un día entero para llevar a cabo– los indígenas ven ‘visiones’ y hablan con los muertos. Localidad: Sombrero Negro (distr.), Prov. Formosa, Argentina.⁶⁸

Muy distinto resulta el tratamiento de las colecciones a nivel de las instituciones argentinas. Solamente conocemos la donación por parte de Arnott de una escueta serie de cultura material compuesta por doce piezas. Se trata de estatuillas de cabezas de indígenas realizadas en cera con diferentes materiales aplicados: conchillas, plumas, cabello, madera. Probablemente sea la obra de *Laviyedat*, un indígena que ayuda a Arnott en Misión Pilagá y del cual el anglicano guarda la mejor opinión: “¿Qué piensa de este boceto de una figura de cera hecho por Laviyedat? Creo que es un trabajo absolutamente excelente y merece una exposición en El Louvre. Desearía que pudiera ver algunas de las cabezas indígenas que ha moldeado en cera”.⁶⁹ Arnott patrocina

67 MCM, carta de J. Arnott a S. Rydén, s/lugar, 17/09/1933.

68 Tarjeta de adquisición de un plato de barro para inhalar cebil, Arnott 1936 (información en Alvarsson 2012b: 87). Rydén se refiere al anglicano en una publicación posterior, que analiza algunos de esos mismos objetos: “Más tarde supe por un misionero inglés que los indios alguna vez tuvieron una especie de decoración para guerreros eficaces. Esta vara era una cuerda gruesa de lana cubierta con cuentas de vidrio. Solo aquellos que habían matado a su propio enemigo, en presencia de testigos, tenían derecho a usar tal signo, que se llamaba ‘*nannagiyo con*’, cuando él estaba en la ciudad natal. No sé cómo fue usado”, Rydén 1935: 34. Se trataría del mismo objeto que los indígenas regalan a Métraux: “Antes de irme de Sombrero Negro, Kédok me regaló una insignia llamada *nanaagi*; se trata de una especie de corbata hecha con una cuerda adornada con cuentas de diferentes colores. Solamente los valientes que han matado un enemigo están autorizados a llevar ese símbolo de coraje”, Métraux 1937a: 397.

69 WUA, Serie 9, Box 10, Folder 6, letters 001, carta de J. Arnott a J. Henry, Misión Pilagá, 27/06/1939. Se trata, muy probablemente, del mismo artista del cual habla en su diario Métraux: “Arnott me muestra los extraordinarios dibujos hechos por un indígena. El

la obra artística de *Laviyedit* y, en uno de sus viajes a Buenos Aires, anuncia que ha conseguido una sala del Banco Municipal de Buenos Aires para exponer sus dibujos y figuras de cera.⁷⁰ Como sea, sabemos que la donación ingresa al Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia en la ciudad de Buenos Aires en 1939, bajo la siguiente indicación: “Envío del Sr. Arnott, Muñecos de cera hechos por un indio toba”.⁷¹ Las cabezas en cuestión resultan sumamente interesantes porque poseen adornos plumarios, deformaciones auriculares, tocados tejidos y principalmente tatuajes o escarificaciones faciales. Recién en 1947 el Poder Ejecutivo nacional reorganiza internamente el Museo de Ciencias Naturales y todos los objetos de carácter etnológico son transferidos al Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti, junto a los catálogos de todas las piezas.⁷²

artista, un pilagá alto, con cara de tuberculoso, barbilla saliente, mejillas huecas [...] El extraño artista trae hermosos dibujos. Se representa a sí mismo delante del espejo”, Métraux 1978: 66, 69. No solamente lo anota en su diario sino que, de esta campaña, Métraux se lleva una colección de dibujos de este mismo hombre con comentarios al margen escritos por él y por Arnott. Se trata de cuatro cuadernos de hojas blancas con dibujos en lápiz en blanco y negro y otros pintados a color que ilustran algunos mitos tobas y pilagás. Se conservan actualmente en el archivo del Musée du quai Branly – Jacques Chirac de París. Parece tratarse del mismo pilagá que, en 1941, trabaja con la antropóloga Ana Biró de Stern en San Patricio (ver Biró de Stern 1973).

70 WUA, Serie 9, Box 10, Folder 6, letters 007, carta de J. Arnott a J. Henry, Misión Pilagá, 19/11/1939.

71 Recordemos que Arnott no distingue entre los tobas de Sombrero Negro y los pilagás de Laguna de los Pájaros; para él, como para Métraux, ambos grupos no se diferencian más que por algunas cuestiones lingüísticas y no es raro que llame “tobas” a todo el conjunto étnico del Pilcomayo (ver Métraux 1937a).

72 Pegoraro 2009: 148, Alfonsina Elías, com. pers.



5. Estatuilla de cera: “hecha por un toba, 46351- 39-396”, 1939

(Fuente: Colecciones Etnográficas del Museo de Etnografía Juan B. Ambrosetti, Buenos Aires)

4.6. Misioneros, antropólogos y publicaciones

Más allá de la biografía de Arnott, hay muchas relaciones entre los religiosos anglicanos y el mundo americanista por más que no sean conocidas –y, como hemos visto, tampoco por lo general reconocidas. Podríamos comenzar, como antecedente más remoto, por aquella asistencia logística brindada a Allen Gardiner en sus primeros viajes a Tierra del Fuego por parte del padre del antropólogo, lingüista y coleccionista Samuel Lafone Quevedo. Lafone Quevedo publicaría luego en la Revista del Museo de La Plata dos grandes estudios lingüísticos del reverendo anglicano Richard Hunt: el vejoz o aíyo, en 1913, y dos años más tarde el estudio y vocabulario choroti o yófuaha⁷³. Por otro lado, el diccionario matakó-inglés e inglés-matakó de Hunt (1937) es publicado en la colección *Ethnologiska Studier* del Museo Etnográfico de Gotemburgo, centro del círculo de los seguidores de Nordenskiöld. El diccionario toba-castellano de Thomas Tebboth (1943) aparece a su vez en la Revista del Instituto de Tucumán, fundada por Métraux

⁷³ Respectivamente, Hunt 1913a, 1915a.

y por entonces dirigida por Palavecino.⁷⁴ También esa misma revista es la encargada de publicar la “Mataco Grammar” del reverendo Hunt (1940). En la monumental síntesis chaqueña de Métraux para el *Handbook of South American Indians*, la sección sobre “Los Lenguas del Paraguay” es básicamente un resumen de datos del libro de Barbrooke Grubb.⁷⁵ Alfred Cox, el compañero de Arnott en el Chaco argentino, brinda una conferencia sobre los pilagás en el Royal Anthropological Institute de Londres en marzo de 1940.⁷⁶ Lafone Quevedo traduce y publica en la Revista del Museo de La Plata un informe del reverendo Thomas Bridges de la SAMS bajo el título “Datos sobre la Tierra del Fuego”.⁷⁷ En 1893, el propio Bridges había publicado un informe sobre los indígenas de Tierra del Fuego en el Boletín del Instituto Geográfico Argentino, y muchos años después dos misioneros católicos de la Orden del Verbo Divino editan su diccionario yámana-inglés.⁷⁸ Por su parte, Métraux también hace de vínculo entre los anglicanos y la Société des Américanistes de París: así, junto a otros colegas religiosos, Arnott comienza a ser mencionado de forma recurrente en la “Bibliografía americanista” que durante la década de 1930 publican Paul Rivet y su secretaria Paule Barret

74 En una carta de 1936, el reverendo Tompkins le envía a Palavecino textos indígenas con sus traducciones y se disculpa por no haber podido conseguirle el cuero de lampalagua que el etnólogo le había solicitado (MJBA, fondo Enrique Palavecino, caja 23, carta de B. A. Tompkins a E. Palavecino, Misión Chaqueña, Embarcación, 07/05/1936). Más allá de Métraux, la relación de los anglicanos con el Instituto prosiguió: en 1941, Radamés Altieri, director del Instituto de Antropología de Tucumán, pide a Arnott que le consiga algunos scalps de tobas o de nivaclés, pese a que el religioso advertía que eran extremadamente difíciles de conseguir puesto que había cierto temor por parte de los parientes del muerto (VNR, carta de J. Arnott a R. Altieri, Misión San Patricio, 11/11/1941). Altieri sigue insistiendo con Tompkins: “En cuanto a los scalps le ruego no deje de hacer las diligencias para tratar de conseguir algunos, aunque sean viejos. No se fije en el precio” (VNR, carta de R. Altieri a B. Tompkins, Tucumán, 01/09/1941).

75 Respectivamente, Métraux 1946a; Grubb 1914. El editor general del *Handbook*, Julian Steward, también escribe al misionero a cargo de Misión Chaqueña, B. A. Tompkins: “[Steward] Me ha escrito pidiéndome averigüe algo del sistema de ‘clans’ y/o ‘bands’ de los indios chaqueños. Haré lo posible, pero creo que los indios de hoy poco conocen de la estructura de la vida social de sus antepasados” (VNR, carta de B. A. Tompkins a R. Altieri, Misión Chaqueña, 4/06/1942).

76 Cox 1940.

77 En el volumen 3 de la Revista, correspondiente a 1892, Lafone Quevedo publica dos artículos en inglés de Thomas Bridges: “Datos sobre Tierra del Fuego”, e “Incidents in the life of Rev. Thomas Bridges communicated by himself to his friend F. Moreno Esq.”. Agradezco a Máximo Farro por los datos sobre ambos textos.

78 Respectivamente, Bridges 1893, 1897 [1933].

en el *Journal de la Société des Américanistes*.⁷⁹ Lo mismo ocurre a nivel nacional cuando el antropólogo argentino Julián Cáceres Freyre publica la bibliografía antropológica argentina para el año 1939, que entre los trabajos de Altieri, Arguedas o Palavecino menciona el texto de Arnott sobre el arte decorativo indígena.⁸⁰

Especialmente interesado en la publicación de materiales lingüísticos, Arnott fue el principal promotor de la publicación en Gotemburgo del diccionario wichí-inglés e inglés-wichí de Richard Hunt.⁸¹ Tras el empuje inicial de Arnott, sus colegas también se acostumbran a difundir los materiales anglicanos en círculos científicos. En 1940, Tompkins prologa la versión en inglés de la “Mataco Grammar” del mismo Hunt, publicada por el Instituto de Antropología dirigido por Radamés Altieri a esa fecha.⁸² Junto a Jules Henry, un año antes había tratado de publicar la gramática “Chunupi o Suhin” que Hunt escribió en 1924 en Misión Chaqueña, que finalmente jamás vería la luz. Henry es asimismo quien escribe a Alfred Hunt (hijo) solicitando su permiso, que éste remite a su vez a la SAMS puesto que todos los materiales pasan al legado de la sociedad misionera al momento de fallecer su padre. Henry trata con Andrew Pride, compañero de Hunt en el Chaco, que al principio es bastante renuente a otorgar la autorización, y comparte su ansiedad con Arnott, que frente a su colega se enrola decididamente en el bando de aquellos que promueven la publicación científica de los materiales anglicanos:

¿Qué diablos está pensando Pride? Personalmente, creo que el hombre no está demasiado ansioso por publicar el trabajo de Hunt (siento esto porque conocí otras instancias de manuscritos que pertenecían a W. B. Grubb). Pride espera publicar un día un libro propio, y detesta cualquier otra publicación sobre las lenguas indígenas hecha por sus colegas. De todas formas, tengo acá el diccionario toba y estoy esperando ahora por la gramática mataco que debería llegar en cualquier momento. Me disculpo por la falta de visión de mis colegas, aunque no puedo hacer mucho al respecto. No entiendo lo que quiere

79 Desde 1933, Barret continúa la tarea por sí sola. Además de ser la secretaria de Rivet en la Sociedad de los Americanistas y la esposa del arqueólogo Henry Reichlen, trabaja en el Museo del Trocadero (Christine Laurière, com. pers.). En la bibliografía americanista que compila no solamente aparecen los cuatro artículos antropológicos de Arnott, sino también casi todo aquello que los misioneros anglicanos publicaron durante esa década.

80 Respectivamente, Cáceres Freyre 1940: 237; Arnott 1939.

81 Escribe: “Tengo acá un diccionario completo en mataco hecho por el Sr. Hunt. Me gustaría poder publicarlo si fuera posible. Escribame y dígame qué debo hacer sobre esto” (MCM, carta de J. Arnott a W. Kaudern, Edimburgo, 23/09/1936). También, junto a Styg Rydén, será el corrector de las pruebas de galera (Hunt 1937: 3).

82 Hunt 1940.

decir Pride cuando dice que va a consultar a las ‘Autoridades Sudamericanas’. ¿Quiénes serían? ¿Por qué no escribir a los Padres [castellano en original] al otro lado del río? Qué pena que en aquel momento no le escribimos a Hunt. Hunt estaba bastante reacio a publicar su diccionario matakó en Gotemburgo.⁸³

Son varios los manuscritos anglicanos inéditos que Henry quiere publicar con el visto bueno de Franz Boas, que dirige el *International Journal of American Linguistics* (IJAL). Por un lado, como dijimos, se encuentra la gramática chulupi o suhin, la gramática matakó (wichí) y asimismo una pequeña gramática de los lengua-mascoy del Paraguay redactadas por el prolífico Hunt. Pride también ofrece una gramática práctica de los lenguas escrita por el reverendo E. G. Powys, anglicano que trabaja en Paraguay.⁸⁴ De las cuatro publicaciones que Henry persigue y que Arnott ya le envió, finalmente ninguna se publica en los Estados Unidos. Solamente la gramática wichí sería publicada en 1940 por el Instituto de Antropología de Tucumán, donde Radamés Altieri junto a Tompkins la editan y corrigen las pruebas de galera. Las otras gramáticas quedarán inéditas, tal vez debido al cierre temporal del IJAL (de 1940 a 1943), a los tiempos de la guerra y a la muerte de Boas.⁸⁵

A nivel local, Arnott se inserta asimismo en el mundo académico de Buenos Aires y Tucumán, siguiendo los pasos de Métraux y de Palavecino. Cuando la Sociedad Argentina de Antropología (SAA) que encabeza Félix Outes cumple su primer año de existencia y presenta su memoria 1936/1937, Arnott figura como socio adherente.⁸⁶ La SAA congrega a diversos especialistas en etnografía, antropología física, lingüística y folklore que de manera más o menos estrecha forman parte del “universo Métraux”: Enrique Palavecino y Radamés Altieri, sus sucesores en el Instituto de Antropología de Tucumán; José Imbelloni, Eduardo Casanova, Fernando Márquez Miranda, Antonio Serrano y Salvador Canals Frau, que una década después publicarían trabajos

83 WUA, Serie 9, Box 10, Folder 5, letters-pilaga 008, carta de J. Arnott a J. Henry, Misión Pilagá, 2/08/1938.

84 WUA, Serie 9, Box 10, Folder 6, letters 005, carta de A. Pride a J. Henry, Londres, 13/10/1938.

85 Hunt 1924; Henry 1939. En la publicación de 1915a, Hunt presenta un apéndice con una introducción al chunupí - suhin y un pequeño vocabulario. En el fondo de la WUA se conserva actualmente tanto el único original inédito que conocemos de la gramática chunupí - suhin de 1924, como una copia de la gramática lengua - mascoy (este trabajo también se encuentra mecanografiado en el AHMLP, colección de manuscritos, carpeta n° 27. Máximo Farro, com. pers.).

86 La SAA se inaugura el 24 de abril de 1936 en el Museo Mitre (Bilbao 2002: 158-162; Podestá 2007).

en el *Handbook of South American Indians*; Ana Biró de Stern, José Anesi, el folclorista Julián Cáceres Freyre o el propio Félix Outes.⁸⁷

Una vez más por recomendación de Métraux, Arnott se contacta con el italiano José Anesi, director de la Revista Geográfica Americana inaugurada en 1933, que publica en Buenos Aires textos de varios científicos de la SAA (Aparicio, Casanova, Palavecino, el propio Métraux). Allí nace la oportunidad para que Arnott pueda publicar sus cuatro textos antropológicos y otro con información turística e histórica sobre Escocia.⁸⁸ En los Anexos hemos reproducido los cinco textos de Arnott. Los dos primeros son completamente descriptivos: el primero es sobre la guerra entre pilagás y nivaclés, y el segundo sobre “la magia y el curanderismo” toba y pilagá.⁸⁹ Un año después Arnott publica un tercer trabajo sobre la vida amorosa y conyugal de los indios chaqueños: formas de cortejo, “filtros de amor”, regalos entre enamorados y cuestiones ligadas con el ciclo vital (nacimiento, onomástica, couvade).⁹⁰ En 1938 publica un trabajo completamente diferente donde, a pedido según parece del propio Anesi, describe su Escocia natal y los atractivos turísticos e históricos de las diferentes regiones de su país.⁹¹ Finalmente, publica “Arte simbólica y decorativa entre los Indios del Chaco”, un texto con mayores ambiciones comparativas que analiza las muñecas de arcilla de los tobas, pilagás y nivaclés.⁹²

87 En aquel tiempo las relaciones académicas y científicas de la Sociedad Argentina de Antropología son significativas, y las memorias institucionales reportan como socios honorarios a figuras de la talla de Paul Rivet, Max Uhle o Wilhelm Schmidt, mientras que entre los socios correspondientes figuran entre otros el propio Métraux, Alfred Kroeber, Julian Steward, Martín Gusinde, Henri Lavachery, Eric von Rosen, Stig Rydén, Max Schmidt y Henry Wassén. Para un estudio de la institución en sus primeros 70 años de funcionamiento, ver Podestá 2007; para apreciar el tipo de intercambios de la época entre Métraux y Outes, ver por ej. Bossert y Villar 2007: 142-148.

88 En efecto, en la presentación del primer artículo de Arnott en la revista escribe Anesi: “El doctor Alfredo Métraux, prestigioso etnólogo de la Universidad de Tucumán, le sugirió la idea de estudiar también a los indios desde el punto de vista etnográfico y fruto de esa orientación es este trabajo”, Arnott 1934a: 491.

89 Arnott 1934a, 1934b.

90 Arnott 1935.

91 Arnott 1938b. Ver la entrada en el diario de la Misión Pilagá para julio de 1937, cuando Anesi le promete \$40 para la misión a cambio de este texto. Como se trata del único artículo de Arnott que no tiene una especial relevancia antropológica no lo analizamos aquí por más que lo hayamos transcrito en los Anexos, a fin de evocar, aunque sea brevemente, la nostalgia por la historia, folclore y cultura de su tierra de origen.

92 Arnott 1939.

La evolución analítica desde el primer trabajo descriptivo hasta el último sobre el arte simbólico es bastante notable, puesto que el anglicano se esfuerza por proponer paralelos comparativos con otros grupos étnicos. En primer lugar, traza relaciones con los demás indígenas chaqueños:

Las mujeres tobas son consideradas bellas, por ejemplo, sólo si su cara está cubierta de tatuajes. Un hombre chulupí no querrá por esposa una mujer si no tiene los tradicionales tatuajes, ni una mujer chulupí se enamorará de un hombre que no tenga tapaorejas [sic]. Muchas muñecas de arcilla, hechas por los tobas y los chulupis, muestran los tatuajes en relieve: tan importante es ese detalle en el concepto de ‘mujer’.⁹³

En segundo lugar, se presentan paralelos con la etnografía de latitudes más lejanas (“Los indios del Canadá toman análogo cuidado con los huesos y la carne del castor, según las Relaciones de los Jesuitas”).⁹⁴ Tal vez haya aquí un nuevo eco de la erudición de Métraux. De hecho, dada la intensidad de las relaciones científicas entre Arnott y Métraux, no sorprende demasiado las similitudes entre sus obras.⁹⁵ En los artículos de Arnott suele haber fotografías de Métraux y, a la vez, Métraux reproduce en el *Handbook of South American Indians* un boceto de Arnott del rostro tatuado de una joven pilagá, además de citar profusamente la información sobre la guerra, los talismanes o los trofeos de los textos del misionero.⁹⁶ La simbiosis no queda allí. En ocasiones hay, incluso, una sorprendente intertextualidad entre las publicaciones de ambos, debida acaso a la confianza en los mismos informantes. Por citar un único ejemplo, anota Arnott, en 1934:

Después de eso, continuó Tigre su narración, una anciana alzó la cabellera y empezó a arañar las mejillas imaginarias que debían estar bajo los largos cabellos [del scalp] y diciéndole: ‘¿Quieres casarte conmigo?’ y luego contestándose a sí misma, pero con una voz más grave, añadió: ‘sí’ [...] Luego, dijo Tigre, la viuda de un hombre que había muerto en combate tomó la cabellera y llevándola al sitio donde dormía, se acostó poniéndola a su lado.

93 Arnott 1939: 26.

94 Arnott 1935: 300. Otro ejemplo de vínculo con las preocupaciones teóricas de la época: “Es digna de ser notada esta excepción que hacen los Tobas con el avestruz y muestra en mi opinión un vínculo muy neto con el régimen del Tótem. En cualquier oportunidad en que se use el avestruz como alimento, hay que quemar cuidadosamente los huesos y las partes que no se debe comer, y no darlas a los perros. No debe tirarse nada de su carne y en cuanto a matar un avestruz y dejar que se pudra, equivale a provocar un desastre terrible. Debe señalarse también que los indios Matacos llaman ‘gente del avestruz’ a sus vecinos Tobas, en su idioma”, Arnott 1935: 300.

95 Ver Córdoba 2015.

96 Métraux 1946a.

Un rato más tarde la devolvió a los bailarines diciéndoles: ‘Ahora soy feliz. La muerte de mi marido está vengada’.⁹⁷

Y luego escribe Métraux, en 1937:

Una mujer [...] tomaba el scalp y se lo restregaba contra el muslo para manifestar su alegría. Una anciana había agarrado este scalp y lo rascaba como si fuera la mejilla de un hombre. ‘¿Quieres casarte conmigo?’, le preguntaba. ‘Quién’, respondía con una voz diferente. ‘Seré una buena esposa para ti’, y todos se reían. Luego la mujer volvía a agarrar el scalp. ‘¡No me arañes así!’, y había más carcajadas. La mujer de un toba muerto en una expedición pidió el scalp para dormir con él por una hora o dos. Mostró una alegría desbordante cuando le dieron el trofeo, que compensaba la pérdida de su marido.⁹⁸

Más allá del eventual origen de estas influencias recíprocas, el último texto de Arnott no sólo revela su creciente madurez analítica sino también una mayor osadía temática: en efecto, es acaso la primera vez que se atreve a reflexionar en una publicación sobre la propia intervención de la misión como dato objetivo.⁹⁹ Afirma, así, que las primeras muñecas tobas, recolectadas al poco tiempo de establecer la misión, mostraban los pechos desnudos, y que luego “las costumbres, sin embargo, han cambiado, hoy en día. Las mujeres jóvenes, según parece, se sienten ahora más avergonzadas de llevar el pecho descubierto, habiéndose este sentimiento trasladado aun a sus muñecas”.¹⁰⁰ Y percibe una diferencia notoria respecto de las mujeres nivaclés, que a cualquier edad van y vienen sin vergüenza alguna por las misiones con su atuendo tradicional, y por tanto lo reflejan sus muñecas al conservar los pechos descubiertos.¹⁰¹

Asimismo, otro ejemplo de esta percepción reflexiva de la influencia misional en el proceso de cambio es la descripción de la progresiva inserción de los indígenas en el mercado regional, y la consecuente aparición de lo que hoy podríamos entender como “artesanía”:

97 Arnott 1934a: 498.

98 Métraux 1937a: 397.

99 En realidad, ya en una primera misiva a Henry, el misionero reconoce privadamente la influencia de la acción evangelizadora de su institución: “La cultura material y espiritual de estos indígenas cambiará radicalmente, sin embargo, dentro de unos pocos años... especialmente el cambio espiritual. Nosotros [los misioneros], más que nadie, somos los que estamos causando estos cambios (¡por favor no sea muy crítico con nosotros!)”, WUA, Serie 9, Box 10, Folder 6, letters 006, carta de J. Arnott a J. Henry, Misión Chaqueña, 17/01/1936.

100 Arnott 1939: 124.

101 Arnott 1939: 125.

La expresión artística está adquiriendo, ciertamente, mayor libertad hoy en día entre los tobas, y en algunos casos se la supedita al intento de asegurar la venta de los trabajos a los visitantes de las misiones. Se hace ostentación de habilidad a causa de la competencia, aunque siempre se reconoce, entre los mismos indios, las buenas y malas tejedoras. La conformidad, aunque todavía se impone, va haciendo lugar a la individualidad, y aunque el arte chaqueño es aún característico, la labor individual está rompiendo con las tradiciones.¹⁰²

Con sólido conocimiento de primera mano de las lenguas y las culturas chaqueñas, contactos y publicaciones, Arnott parece un candidato ideal para la antropología académica. De ahí tal vez provenga su interés tardío por conseguir una beca Guggenheim en los Estados Unidos y así poder desarrollar esas aptitudes a fondo.¹⁰³ En varias cartas a Henry, Arnott insiste con el tema de la presentación para el año 1941. Ya unos años antes había compartido sus dudas: “¿Debería empezar a presentar algunas recomendaciones? Y la Fundación [Guggenheim], ¿estará interesada en uno que no es norteamericano?”.¹⁰⁴ Una vez más, aparece involucrada la figura de Métraux. Se trata en efecto del mismo subsidio que consigue el suizo para su ansiada vuelta al Chaco en 1939 junto a su hermano Guy. Arnott incluso pregunta a Métraux si conoce a alguien para recomendarlo, pero duda de que el suizo recuerde su promesa de buscar referencias una vez terminado su periplo chaqueño. Métraux busca por el lado universitario y en 1939 escribe a Ruth Benedict (la tutora de Henry) abogando por una beca para el misionero, apelando a la “obligación” que tiene la universidad por la ayuda crucial que éste ha brindado a Henry:

En mi opinión, el mejor plan sería obtener una beca para el señor Arnott. Estoy convencido de que puedo contar con su apoyo para dársela a un hombre con el cual la Universidad de Columbia está en cierto modo en deuda. Nosotros, los especialistas en Sudamérica, obtendremos gran rédito de que un hombre como el señor Arnott, que habla fluidamente el matak y el pilagá, obtenga un entrenamiento apropiado en antropología. Seguramente el doctor Henry, por gratitud, favorecerá este proyecto.¹⁰⁵

102 Arnott 1939: 128.

103 Se trata del subsidio de la John Simon Guggenheim Memorial Foundation para fomentar el desarrollo profesional dedicado a las ciencias sociales, ciencias naturales, humanidades y arte en Estados Unidos, Canadá, Caribe y Latinoamérica.

104 WUA, Serie 9, Box 10, Folder 6, letters 004, carta de J. Arnott a J. Henry, Misión Pilagá, 25/10/1938.

105 ASC, Serie 32.8, carta de A. Métraux a R. Benedict, Misión Chaqueña, 15/08/[1939]. Métraux ya venía trabajando en su ingreso a la academia norteamericana y asimismo en la relación con Benedict, escribiendo por ejemplo una elogiosa reseña de su obra en la revista argentina *Sur*: “Una mujer americana que ha consagrado gran parte de su

Ese camino queda trunco. Sin embargo, Arnott aplica postulándose a la beca Guggenheim (convocatoria 1940/1941) y tal como especifica su expediente, su propuesta es estudiar un año la antropología, lingüística, folklore y mitología de los indígenas de Norteamérica en la Universidad de Yale para luego vincular comparativamente ese conocimiento con el folklore y mitología de Latinoamérica.¹⁰⁶ Aunque no se conservan sus cartas de recomendación, sus referentes académicos para presentar la beca son Alfred Métraux, Jules Henry, Enrique Palavecino, Radamés Altieri y Walter Kaudern.¹⁰⁷ Sin embargo, en febrero de 1941 Henry Allen Moe, director de la Fundación, escribe anunciando que la beca le ha sido denegada por más que tanto Métraux como Henry le habían comunicado el gran interés de la aplicación. Al no ser Arnott norteamericano ni canadiense (habiendo aplicado a la categoría *United States or Canadian Fellowships*), ni tampoco latinoamericano, no puede calificar tampoco para las *Latin American Fellowships*, y por tanto la respuesta es negativa. Tal vez este suceso, entonces, sea el desencadenante para que Arnott resigne por un tiempo la ambición académica y decida enrolarse en el ejército canadiense, por lo cual un año más tarde abandonaría el Chaco para siempre.

vida al estudio de los salvajes acaba de publicar un libro que, bajo el modesto título de *Patterns of Culture*, es una penetrante exposición de los problemas más angustiosos, más irritantes también, de nuestra época. Tengo por ese libro una simpatía particular: es una de esas raras obras que nos hacen entrever la tierra prometida en la cual no entrará la etnografía de este siglo”, Métraux 1937b: 7. Según Métraux, es gracias a la intervención de Victoria Ocampo, amiga suya y directora de la revista *Sur*, que el libro de Benedict se traduce al español en 1939 con el título *El hombre y la cultura....* Las cartas de Métraux a Benedict desde Embarcación, en marzo de 1939, anuncian que por medio de la editorial *Sur* y de la Embajada Norteamericana en Buenos Aires ha puesto las bases para la traducción y publicación de la obra de Benedict. Durante los años 1937 y 1938, Métraux había intermediado igualmente entre la casa editorial de *La Nouvelle Revue Française* (la conocida Gallimard) y la propia Benedict para traducir su obra al francés: *Échantillons de civilisations* aparecería recién en 1950 (ASC, Serie 32.9; cf. Bilbao 2002: 214-215). Para ver asimismo la relación entre Métraux y el círculo de intelectuales argentinos de la época, ver Krebs 2016.

106 En su currículum para la beca Guggenheim figura un artículo publicado en Escocia que no hemos podido localizar y que no sabemos si efectivamente se publicó. Lo mismo sucede con la mención que hace Arnott de la Folklore Society de Edimburgo, que le había solicitado un texto sobre indígenas chaqueños. En el Centre for Research Collections de la biblioteca de la Universidad de Edimburgo, en efecto, no figura ninguna comunicación ni trabajo publicado de John Arnott (Edinburgh University Library, com. pers.).

107 John Simon Guggenheim Memorial Foundation archives, application Arnott, 1940/1941.



6. “Chaleco de caraguatá de Sombrero Negro, toba-pilagá, 1936.04.0239”, 1936
(Fuente: Carlotta, Museos Nacionales de la Cultura del Mundo, Gotemburgo)

4.7. La mitología perdida

Sumada sin duda a su interés persistente por las lenguas indígenas, la misma percepción antropológica es la que induce a Arnott a comprender la importancia capital de recoger rigurosamente textos en idioma nativo. Motivado asimismo por sus encuentros con Henry y con Métraux, dedica un largo tiempo a compilar y traducir lo que suponemos hubiera sido la primera mitología escrita en wichí con su propia traducción al inglés. En 1938, escribe a Henry varias cartas que contienen información sobre este material y discuten la posibilidad de publicarlo en Estados Unidos bajo el auspicio de Franz Boas. Pero lamentablemente Boas rechaza la publicación de una compilación extensa por problemas económicos, por más que Henry siga alentando el trabajo del anglicano y le ofrezca consejos para realizar la traducción siguiendo las directivas metodológicas boasianas (“Boas insiste siempre en hacer dos traducciones como mínimo: 1 - una literal, 2 - una traducción libre”), y también la necesidad de una introducción general a la vida wichí que contextualice el material lingüístico.¹⁰⁸ La respuesta de Arnott nos brinda más detalles sobre el trabajo en progreso:

La mitología la estoy haciendo interlinealmente (¿), con una traducción libre al final de cada mito. Le estoy dando a cada palabra su traducción, pero la

108 WUA, Serie 9, Box 10, Folder 5, letters-pilaga 019, carta de J. Henry a J. Arnott, Estados Unidos, 29/07/1938.

ortografía permanece tal como la escribieron los indígenas en notas al pie. ¡No había pensado en eso! Pero todavía tengo tiempo. Solamente empecé a tipear el original. Estoy seguro de que la sociedad de folklore de mi ciudad natal querrá imprimirla. El otro día recibí una carta del director de la Sociedad de Antropología Escocesa pidiéndome un artículo sobre los indígenas del Chaco. Él podría querer la mitología y, por otro lado, el doctor Kaudern me aseguró que imprimirá todas nuestras cosas de lingüística a tiempo [...] y ahora que Métraux está volviendo a fin de año, para zambullirse en los maticos, él también querrá la mitología. Palavecino fue muy enfático en tenerla para su publicación en Tucumán. Así que usted ve: de una u otra manera saldrá de mis manos. Le pregunté primero porque sabía su interés por publicar las gramáticas y quizá la mitología podría haber salido junto a la gramática matak. ¹⁰⁹

El trabajo de recopilación y traducción avanza y un Arnott cada vez más entusiasta reporta a Henry los avances y los logros de la traducción. Al parecer los mitos provienen de un viejo wichí llamado Moisés (¿quizá Moisés Flores, uno de los primeros conversos de Misión Chaqueña?) y a la vez está ilustrada con dibujos realizados por el artista pilagá *Laviyedat*. Los comentarios en las misivas son elogiosos, puesto que Arnott encuentra que la tarea de compilar y traducir le abre un mundo nuevo de matices culturales:

He estado realmente entusiasmado de aprender algunos de los pensamientos indígenas a medida que continuaba traduciendo palabra por palabra. ¡Me ha proporcionado conceptos enteramente nuevos para palabras que vengo usando hace años! Y el estudio de los sufijos es una revelación: siento que, independientemente de cómo uno trabaje con un intermediario [traductor], siempre habrá un matiz, una influencia que restará valor al texto. ¹¹⁰

Para noviembre de 1939 Arnott ha completado el texto y el lugar finalmente elegido para la publicación es la Universidad de Tucumán, donde Altieri dirige el Instituto de Antropología luego del alejamiento de Palavecino. ¹¹¹ Desde Misión San Patricio, Arnott escribe a Altieri que le ha

109 WUA, Serie 9, Box 10, Folder 6, letters 004, carta de J. Arnott a J. Henry, Misión Pilagá, 06/09/1938.

110 WUA, Serie 9, Box 10, Folder 6, letters 004, carta de J. Arnott a J. Henry, Misión Pilagá, 25/10/1938. Ver la carta completa en la sección de Anexos.

111 Dentro del mismo círculo de relaciones, Altieri se desenvuelve como bibliógrafo y traductor de la Revista Geográfica Americana de José Anesi (Bilbao 2002: 190). Para conocer la intrincada situación que vive la Universidad de Tucumán en esos años, ver entre otros Berberian y Capuano 1974; Bilbao 2002; Tartusi 2008; Arenas et al. 2010; Carrizo 2015 y a nivel más regional, ver el contexto de la antropología chaqueña en Gordillo 2006: 225 y ss. Lamentablemente fue tal el daño provocado por los vaivenes políticos y las ambiciones personales que, al día de hoy, no existe un archivo centralizado

dejado el manuscrito en Buenos Aires durante una licencia, para que empiece con el trabajo de edición. El consejo de Métraux para Altieri es que se publique la gramática del fallecido reverendo Hunt junto con la mitología de Arnott, y enfatiza que si Tucumán no puede publicar los textos él puede hacerlo en París.¹¹² Lamentablemente el proyecto de publicación conjunta no se cumple, y en 1940 sale únicamente la gramática wichí en las Publicaciones Especiales del Instituto de Antropología de Tucumán, sección que inaugura Altieri y que se dedica a publicar varias fuentes sobre el Chaco.¹¹³

Durante 1941, Altieri se aboca al trabajo de edición de la mitología mientras Arnott piensa cada vez más en enlistarse en el ejército aliado para combatir en la Segunda Guerra Mundial. Las cartas entre ambos se suceden y, para fin de año, el trabajo de edición ya se encuentra avanzado. Acuerdan en que Tompkins será el nexo para corregir las galeras y enviar un juego de pruebas a Arnott a Canadá.¹¹⁴

La mitología matakó. Casi todas las versiones inglesas están pasadas a máquina. El trabajo de pasar el texto matakó y la traducción ad litteram también está adelantado. En caso que ud. se marche a Canadá, sería bueno hacer esto. Ud. corrige los manuscritos a máquina y sobre estas pruebas corregidas se imprimirá la mitología. El problema es de tener un manuscrito limpio de errores y con esto que yo le propongo se obviará el inconveniente.¹¹⁵

Con este plan en mente, en enero de 1942 Arnott se marcha de Argentina rumbo a Nueva York y Canadá. El 20 de julio de ese mismo año Arnott envía el manuscrito desde Canadá con un allegado al anglicano Stanley Tompkins, que a su vez lo envía por encomienda postal a Altieri en Tucumán.¹¹⁶ Ya para entonces Altieri se encuentra enfermo y la que mantiene la correspondencia es la auxiliar administrativa del Instituto, Marina Cullell, con quien se escribe Tompkins. El 3 de octubre de 1942 fallece Altieri y nuevamente asume el cargo de director interino del Instituto Enrique Palavecino. Casi un año más

sobre la historia del Instituto de Antropología y la gran mayoría de los materiales están dispersos, al arbitrio de la voluntad de sus eventuales poseedores.

112 Específicamente, en el *Journal de la Société des Américanistes* “que necesita artículos” (VNR, carta de A. Métraux a ‘Estimado Colega’ [posiblemente Altieri], Misión San Patricio, 6/08/1939).

113 Hunt 1940. Mencionemos por ejemplo “El Chaco Gualamba” del Padre Lozano, o los textos de Fernando de las Carreras, Juan de Aguilar o Florián Paucke (Carrizo 2010).

114 VNR, carta de J. Arnott a R. Altieri, Misión San Patricio, 11/11/1941.

115 VNR, carta de R. Altieri a J. Arnott, Tucumán, 31/10/1941.

116 VNR, carta de S. Tompkins a R. Altieri, Buenos Aires, 20/07/1942.

tarde, aparecen nuevas pistas de la publicación. Palavecino escribe a la Casa Editora Coni de Buenos Aires (la misma que publicaba la revista de Métraux en Tucumán), pidiendo explicaciones por una factura de \$520 que adeuda el instituto por “clisés del trabajo ‘Mitología Mataco’ que fueron encargados por el extinto director, Sr. R. Altieri”, y preguntando si la imprenta tiene los originales.¹¹⁷ La Casa Coni contesta que efectivamente tiene los originales, que envían en la misma encomienda a Tucumán junto con las pruebas de galera, los dibujos y los clisés.¹¹⁸ O sea que la última noticia es que efectivamente la mitología tendría que haber llegado a manos de Palavecino en Tucumán. ¿Qué pasó luego? Nadie parece conocer el destino del texto. Lo raro es que, en 1943, Palavecino publica en Tucumán el diccionario toba de Tebboth, otro misionero anglicano, mientras Arnott estaba ya en plena guerra, probablemente imposibilitado de contactarse con él con asiduidad.¹¹⁹



7. Estatuilla de cera: “hecha por un toba, 46343- 39-399”, 1939

(Fuente: Colecciones Etnográficas del Museo de Etnografía Juan B. Ambrosetti, Buenos Aires)

117 VNR, carta del Director [del Instituto] a Casa Coni, Tucumán, 18/10/1943.

118 VNR, carta de Casa Coni a Enrique Palavecino, Buenos Aires, 29/10/1943.

119 Tampoco es posible saber por qué Métraux no tomó la posta para publicarlo en París, dado que conocía la existencia del texto y también que aún no había sido publicado: “Unos años atrás, a sugerencia del Sr. Arnott, un indígena mataco convertido de El Algarrobal (Salta) escribió en su propio idioma una cantidad de mitos y cuentos de su tribu. Este valioso material, con una traducción al inglés y notas, fue confiado al Sr. Altieri, quien murió antes de poderlo publicar”, Métraux 1946b: 2.

Epílogo canadiense

5.1. Los últimos años

Luego de la decepción por la frustrada beca Guggenheim, se acentúa la idea de Arnott de unirse al ejército aliado para luchar en la Segunda Guerra Mundial:

Es muy posible, por ejemplo, que me enliste en el ejército canadiense (estoy muy intranquilo en estos días pensando sobre lo poco o nada que contribuyo yo para defender mis ideales y mi país), y así no voy a poder hacer nada para la mitología mataca.¹

En mi última carta no traté de darle la impresión firme de que me enrolaría en el ejército canadiense al llegar a Canadá. ¡Ojalá pudiera decidirme definitivamente! Lo deseo, pero también hay razones en contra. Así que, por el momento, esperaré a llegar a Canadá y poder observar de primera mano lo que está pasando allá antes de tomar una decisión. Creo que la guerra todavía va a durar un largo tiempo y nosotros los británicos deberemos dar una mano antes de que llegue el final.²

En enero de 1942 embarca con rumbo a Nueva York, para luego partir hacia Canadá.³ El 28 de febrero llega a Estados Unidos. No sabemos cuánto tiempo se queda allí ni en qué momento parte a Canadá, ni tampoco las razones del destino en ese país. De los registros de viaje surge la información de que Arnott se une durante la guerra a las filas humanitarias de la YMCA.⁴ En 1944, una noticia anónima en la SAMS reporta que Arnott pasa por las oficinas de Londres para saludar y que hasta el momento todavía se cuenta como miembro de la sociedad.⁵ Esto coincide con el registro de viaje que lo menciona saliendo de Halifax, Nova Scotia (Canadá), y desembarcando en Liverpool el 1º de diciembre de 1943 como miembro de la YMCA.

1 VNR, Tucumán, carta de J. Arnott a R. Altieri, Misión San Patricio, 17/08/1941.

2 VNR, Tucumán, carta de J. Arnott a R. Altieri, Misión San Patricio, 23/10/1941.

3 VNR, Tucumán, carta del reverendo B. Tompkins a R. Altieri, Misión Chaqueña, 04/06/1942.

4 Young Men's Christian Association. Fundada en Londres en 1844, esta institución tiene presencia en 120 países, siendo una de las más grandes organizaciones sociales que basan su trabajo en una idea cristiana, laica y ecuménica.

5 "El señor Arnott todavía es miembro del staff [de la SAMS] y está esperando ansiosamente su regreso al Chaco", Anónimo 1944: 16.



1. Foto personal de John Arnott, circa 1942
(Fuente: Archivos de la *John Howard Society*, Nova Scotia)



2. Foto del Ejército canadiense, Arnott arriba a la derecha, 1945
(Fuente: Archivos de la *John Howard Society*, Nova Scotia)

De su tiempo en el ejército no sabemos nada, ni tampoco qué papel exactamente cumplía en esa asociación. No hemos encontrado pruebas convincentes sobre si realmente estuvo en el frente de combate o se dedicaba a tareas más bien asistenciales o recreativas. Solamente una carta nos informa que estuvo convaleciente durante cinco semanas de 1945 en el hospital militar instalado de Horsham, Sussex, aunque no aparece ninguna otra referencia. Durante el conflicto Arnott conoce en la YMCA a una joven actriz londinense que también viaja y realiza espectáculos teatrales para las tropas movilizadas en el frente. Patricia Challis, alias Margot Brett, mantuvo una relación sentimental con Arnott mientras éste estuvo en Europa y luego la amistad sigue de forma epistolar, aún mientras él estaba casado en Canadá.⁶ La relación llega hasta septiembre de 1965, cuando la correspondencia se detiene por razones desconocidas.

Si bien durante los años posteriores a la guerra Arnott vivió un tiempo en Inglaterra y luego algunos años en Montreal, la década de 1950 lo encuentra asentado en Halifax, capital de Nova Scotia (Canadá). En esa ciudad conoce a su esposa Margaret, quien ya tiene dos hijos de un matrimonio anterior y con los cuales Arnott convive hasta mitad de la década de 1960. Según las cartas con Margot, su matrimonio “fue un fracaso desde el inicio” y los últimos años de su vida estuvo separado de hecho, viviendo en un hotel, en una época en la que el divorcio no era opción.⁷ Según su hijastra, Arnott jamás asistió a un culto religioso durante su tiempo en Canadá y en modo alguno puede decirse que haya sido un practicante religioso. Lo único que ella sabe es que Arnott había “pasado un tiempo en Sudamérica” aunque en su hogar no se hablaba de su estadía entre los indígenas chaqueños.⁸ No obstante, las cartas a Margot sí contienen referencias a “los indígenas”, a “Bolivia” y a su tiempo entre “los salvajes”, e incluso terminan a veces con una dedicatoria en castellano: “Te amo”. La misiva desde el hospital, en particular, contiene seis folios en los cuales Arnott reflexiona sobre los problemas de la sociedad “civilizada”

6 Por las referencias a ellos en sus cartas, sabemos que Arnott conoció a los padres de Margot. Margot tuvo solamente una hija, Patricia Claire Brett, que nació en noviembre de 1943. Ella nunca mencionó a nadie de su familia quién era el padre de la niña, que lamentablemente muere muy joven en 1961 de una enfermedad terminal. La familia de Margot siempre creyó que era hija ilegítima de Arnott, aunque no hay ninguna prueba que sustente la teoría, ni tampoco se desprende de las cartas con Margot que él reconozca su paternidad –por más que sí suele enviar saludos a la joven Patty (Deborah Challis, com. pers.).

7 En las cartas afirma haber dejado el hogar conyugal en diciembre de 1963, mudándose al Hotel Carleton de Halifax (DHC, Winnipeg, Canadá).

8 Nancy Richards, com. pers.

e imagina lo que pensarían los indígenas sobre cuestiones como la guerra mundial.⁹

Can I interest you in
serenity of soul, Pat?
All this & heaven too. —
without the intrusion of the
rest of the world?
Loch! Honey, this is an awful
letter! Language, they say,
was made for the idle! I
do not feel idle. I just
feel I want contact in
mind with you, my dear, and
I was "communicating" with you!
Good night, again, sweet-
heart. Saturday cannot come
too quickly. "Emotion remembered
in tranquillity" is my constant
companion! We are
making individual history!
Te amo mucho.
John xxx
+ then
some!

A.6.

3. Carta de John Arnott a Margot Brett, Hospital Militar Horsham, sin fecha (Fuente: Archivos CHD, Winnipeg)

En 1947 Arnott corta definitivamente lazos con la SAMS y la única mención que tenemos figura en un acta de mayo de ese mismo año, donde consta que escribe desde Canadá y que por "razones de salud" no continuará su trabajo en el Chaco.¹⁰ De esta manera se cierra definitivamente el capítulo chaqueño de la vida de Arnott.

9 Correspondencia de J. Arnott a M. Brett, a la cual pudimos acceder gracias a la generosidad de Deborah Challis (CHD, Winnipeg, Canadá).

10 Agradezco a Robert Lunt esta información sobre la mención de Arnott en la SAMSM.

Si bien en Canadá la existencia de Arnott se ve distanciada de la actividad religiosa y a la vez del trabajo como misionero y etnógrafo, en 1950 comienza a trabajar como director ejecutivo en la recién inaugurada John Howard Society (JHS) de Nova Scotia.¹¹ Esta institución se dedica al seguimiento, la reinserción y la asistencia a los ex convictos canadienses:

El programa de las visitas a la prisión fue tan exitoso que, en 1953, John Arnott reportó que la Sociedad [JHS] era aceptada por los reclusos y que la indiferencia que encontró al principio había sido reemplazada por un sentimiento de unidad.¹²

Durante sus años al frente de la JHS, Arnott no solamente se dedicó a sentar las bases de un protocolo de asistencia y prevención de los delitos reincidentes entre los reclusos, sino que también viaja para exponer los resultados de su trabajo en distintas conferencias. Así, entre otros eventos, se presenta en 1960 en el II Congreso de las Naciones Unidas para la Prevención del delito y el tratamiento del delincuente (Londres). El trabajo comunitario de la JHS es de tal envergadura social que, como director de esa institución, Arnott es reconocido en 1967 Arnott por el gobierno de Canadá con la Medalla del Centenario.

El actual presidente de la JHS recuerda que se presentaba como “antropólogo”.¹³ Lo mismo figura en algunos recortes de periódicos que hemos podido consultar. La hijastra de Arnott, por otro lado, pensaba que había estudiado en la Universidad de Edimburgo, algo de lo que no hemos podido hallar ningún registro. Otra posibilidad es que Arnott haya estudiado en la *Khaki University*, institución educativa para las tropas canadienses desplegadas en Europa durante la guerra –de hecho, una foto del archivo de la JHS muestra a Arnott junto a medio centenar de soldados bajo el rótulo “Official Spring Khaki University of Canada, 24th sept. 1945”. La *Khaki University* era una oportunidad excelente para que los combatientes accedieran a un certificado educativo formal antes de regresar al país, inaugurada durante la Primera Guerra Mundial y replicada luego durante la Segunda con los veteranos entre 1945 a 1946, justamente mediante el apoyo institucional de la YMCA. La única referencia cierta que tenemos es una carta a Margot en 1964, en la cual Arnott se queja de que debe impartir cuarenta clases de sociología y corregir numerosos exámenes, aunque sin más datos sobre la

11 Los primeros años ocupaba el cargo de secretario ejecutivo (McCleave et al. 2009: 1). La misma obra contiene una historia de los primeros 40 años de la JHS.

12 McCleave et al. 2009: 1.

13 John Peach, director ejecutivo de la JHS de Nova Scotia, Canadá, com. pers.

institución en la cual enseña.¹⁴ El sucesor actual de Arnott a la cabeza de la JHS, John Peach, opta por una explicación más bien pragmática, referida al contexto canadiense de postguerra:

Con respecto a si John Arnott tuvo alguna educación formal como antropólogo, no lo sé, y sospecho que él basaba esa aspiración en su experiencia en Argentina. Luego de la Segunda Guerra Mundial no se controlaba demasiado lo que cada veterano reclamaba haber sido. Como ciudad portuaria y principal punto de entrada para los inmigrantes desgarrados por la guerra, Halifax era un lugar repleto y atareado, y nadie tenía realmente tiempo ni interés de averiguar lo que cada uno decía ser: más bien se trataba de ver cómo todos se volvían ciudadanos autosuficientes que contribuían a la comunidad. Así que sospecho que no le importaba a nadie si John tenía o no una educación antropológica formal. Él era simplemente visto como un buen pilar comunitario, que ofrecía los servicios de la JHS a los delincuentes para reintegrarlos a la sociedad como ciudadanos productivos.¹⁵

Evidentemente Arnott fue reconocido en su trabajo social, y en la JHS encontró el lugar ideal para seguir ayudando a los menos favorecidos. A su manera, procuraba neutralizar las desigualdades, tal como años atrás había hecho en el Chaco. En 1971, acompañado apenas por la bebida, muere solo en el Hotel Carleton, a la edad de 64 años.

What though on homely fare we dine,
Wear rough grey tweed, and all that?
Give fools their silks, and knaves their wine,
A man is a man for all that.
For all that, and all that,
Their tinsel show, and all that,
The honest man, though ever so poor,
Is king of men for all that.¹⁶

14 CHD, Winnipeg, Canadá, carta de J. Arnott a M. Brett, Halifax, 9/01/1964.

15 John Peach, director ejecutivo de la JHS de Nova Scotia, Canadá, com. pers.

16 El poeta Robert Burns “interpretó a Escocia para el pueblo escocés” (Arnott 1938b: 332). En “Is there for honest Poverty”, su poema más famoso, Burns habla de la anhelada igualdad entre los hombres, ideal que siempre persiguió Arnott desde el Chaco hasta Canadá. Una traducción aproximada del extracto del poema de 1795 sería: “¿Y qué si cenamos magras raciones / y vestimos sayal gris, y todo eso? / Que a los bufones les den seda y a los siervos vino / El Hombre es un hombre por todo eso / Por todo eso, y todo eso / Su desfile de hojalata, y todo eso / El hombre honrado, aunque sea pobre, / es rey entre los hombres por todo eso”.



4. Foto de John Arnott, agosto de 1964
(Fuente: *The Chronicle Herald Archive*, Halifax)

ANEXOS

33.1.265.



33.1.255.



33.1.259.



33.1.253.



33.1.267.

“Cinco muñecas de arcilla, toba, 015588”, 1933. Colección S. Rydén, recolectada en Sombrero Negro. Fuente: Carlotta, Museos Nacionales de la Cultura del Mundo, Gotemburgo.

Cuaderno inédito Misión Ioseña, 1926-1929¹

Septiembre 1926

[página 1] A muy temprana edad, los indígenas tapui se afinan los dientes frontales con un cuchillo. Sin embargo, mucha gente mayor posee una dentadura normal. Muchos tienen los dientes como un caballo debido a la constante ingesta de maíz.

Luego de cazar en el campamento, un hombre consiguió más de 800 pieles de zorro. Otro capturó 200 más en sus trampas.

Las mujeres tapui y chiriguano continúan ovillando el algodón a medida que caminan.

La mujer tapui solía afeitarse la cabeza cuando moría un pariente. Hace aproximadamente 10 años (?) que ya no lo hacen.

Los chiriguano creen que, al morir, su alma va al Iboca, lugar que suponen está entre el cielo y la tierra (¿El Purgatorio? ¿Quizá lo enseñó algún sacerdote hace tiempo?)

Septiembre 1926

[página 2] Las mujeres tapui normalmente usan una “cola” al final de la trenza, hecha de pequeñas bolitas recubiertas de tela. Es para hacer que el cabello luzca mucho más largo de lo que realmente es.

Observé que, mientras Enrique (el jefe de los tapui) estaba traduciendo para nosotros, su pariente más cercano repetía las últimas y pocas palabras de un párrafo u oración: eso o bien decía solamente “así”, cada tanto. Algunas veces era la mujer más vieja la que completaba esa especie de diálogo.

Las gomerías de los niños tapui están hechas de cuerdas de cactus con una pequeña red en el medio. Una bolita de barro se coloca en la red, y ambos extremos de la cuerda se sostienen mientras todo gira alrededor de la cabeza. Un extremo se deja libre en el momento preciso y la bola es disparada con buena velocidad.

¹ Este material se conserva en el archivo de la Asociación de la Iglesia Anglicana Argentina-Norte, Salta.

Septiembre 1929 [1926]²

[página 3] No hay piedras en el Isoso o Algarrobal³ excepto por una peculiar, traída por el río.

Los chiriguanos tienen un violín, copia del europeo, y sus cuerdas están hechas de crin de caballo y tripa de gato.

La cuerda está hecha de hoja de cactus.

El modo de partir la hoja por la parte fibrosa.

Los matacos rallan la hoja para separarla.

El precio del flete desde Santa Cruz hasta Isoso: 1,50 bolivianos.

Vi zorros, ciervos, faisanes, perdices y avestruces con armadillos de varias clases; también tortugas.

En Algarrobal, luego de sacar la grasa de una lata, se encontraron con un par de sandalias rústicas. “Ahí es donde fueron mis sandalias”, dijo el indígena que nos había vendido la grasa.

Septiembre 1926

[página 4] ¡Everitt encontró una lata “vacía” en el estante alto, llena de grasa líquida! Se dio una buena ducha.

Los salvajes mataron a un hombre a un cuarto de legua de Aguaragua⁴, a comienzos de 1926.

Se dice que estos “siracuas” son capaces de correr a través de los cactus sin sentirlos, ya que tienen una piel especialmente gruesa. También tienen un arco tan fuerte que deben recostarse sobre sus espaldas para empujarlos con sus pies, mientras que con ambas manos tiran de la cuerda.

Estos salvajes deben tolerar estar sin agua varios meses del año. En lugar de la misma tienen el “sipoí”.⁵ Donde quiera que él (o ella) vaya (deben ser nómades), llevan un palo largo como una espada para extraer su bulbo. Este

2 Se trata de un error involuntario en la fecha dado que la página anterior dice “Septiembre 1926” y los comentarios son congruentes y consecutivos (Cristóbal Wallis, com. pers.).

3 Misión Chaqueña El Algarrobal, Salta, Argentina.

4 Una traducción posible de este topónimo sería: *aguará* = zorro; *y* = agua; *gua* = de, proveniente de, hecho de “lugar donde bebe el zorro” (Isabelle Combès y Cristóbal Wallis, com. pers.). Es una comunidad en el Isoso.

5 Pequeña planta xerófito, conocida en el Chaco boliviano y paraguay que pertenece a la familia de *Jacaratia Hassleriana* (Isabelle Combès, com. pers.).

mismo palo se usa como arma.⁶ El agujero que hay que cavar para conseguir esta raíz tiene una profundidad de $4\frac{1}{2}$ y lo mismo de diámetro (el espacio para trabajar). El interior es como un coco sólido.

Septiembre 1926

[página 5] Algunos chicos y chicas chiriguanos (?) tienen los pechos cortados (no se conoce ninguna razón) – un corte en cada pecho de alrededor de $\frac{1}{2}$ - $\frac{3}{4}$ de longitud.

Aguaraigua estuvo alguna vez a un cuarto de legua al Este de su actual ubicación. Muchas muertes de viruela fueron la causa del cambio. Solía haber una gran aldea donde está la casa de Castro.

Muchos animales en Sudamérica mueren en la estación de la algarroba por “empachado” [castellano en original]. A los caballos se les daba $\frac{1}{2}$ libra de kirshen [no sabemos a qué se refiere]. Otra causa de muerte es la garrapata, que, si es tragada por un animal con el pasto al comer, causa la muerte en poco tiempo. Algunos de estos insectos tienen 2” de largo.

Las mujeres matacas se niegan a comer grasa durante sus periodos. Después de cierta edad no quieren comer ciervo. Se pintan la cara con rojo brillante (las tapui lo hacen también, pero durante su menopausia).⁷

Octubre 1926

[página 6] Las cenizas de un árbol (Brea⁸) que tiene una corteza verde se usan conjuntamente con grasa vieja para hacer jabón (más bien el ácido recibido luego de empaparlas en agua).

El almidón se hace con la mandioca.

Un día, una misionera en Paraguay visitó a una mujer criolla. La misionera comentó sobre la belleza del gato. Después del almuerzo le preguntaron: “¿Le gustó el gato?”, “Sí, ¿dónde está ahora?”. “¿Por qué? Recién se lo comió”, le dijeron. “¿Le gustó!” (R. J. Hunt).

A veces, una vaca, una mula o un burro comían la paja del techo de la casa.

6 Sobre estos siracuas, ver el capítulo de E. Nordenskiöld que menciona esta misma información (Nordenskiöld 2002 [1912]: 291-296).

7 En el texto en original dice “M.P” y asumimos, sin tener certeza, que podría referirse a la menopausia.

8 Se refiere al árbol conocido como Brea o Chañar brea.

Usualmente se les cortaba las orejas a los perros que las tenían largas, de manera que cuando peleaban o cazaban en el monte no podían ser atrapados. Muchos perros habían sido atrapados por las espinas. En el Isoso las garrapatas se prenden al perro por todo el cuerpo, como cuentas.

Noviembre 1926

[página 7] Hace un tiempo atrás, en Algarrobal (1925), sucedió que los indígenas con la nariz irritada se quejaban de tener un ciervo en ese órgano. Aun después del tratamiento regresaban diciendo que el ciervo no había abandonado la nariz.

Los chiriguanos solían enterrar a sus muertos en enormes vasijas de cerámica; se les doblaba el cuerpo y se les rompía el cuello. Se enterraba la tinaja en la casa. Ahora los cuerpos se entierran en la casa sin la vasija, pero pueden verse huesos en las viejas aldeas (la gente señala el lugar donde están). Es extraño, porque si hubiese sido una muerte súbita, como un asesinato, se derriban todas las casas de la aldea.

Instruido en no moverse si una víbora estaba cerca suyo en la oscuridad, un misionero paraguayo pasó diez minutos casi sin respirar en la cama por culpa de la cadena de la llave, que se le había caído mientras dormía.

Diciembre 1926

[página 8] Los bolivianos dicen que el primer corte de carne de una vaca debe ser el que está pegado a las costillas, o de otra manera la carne causará indigestión. Luego de haber terminado con un fuego en el camino, todos los residuos de la fogata deben extinguirse: de otra manera el diablo seguirá a quien haya hecho el fuego todo el día, por no seguir estas instrucciones.

La gente del Isoso, en ciertos tiempos del año, festeja durante muchísimos días. La música consiste en silbatos, tambor y violín o voz. ¡Las canciones que se cantan son apropiadas para el calendario de la iglesia católica – Pascuas!

Yandeya ipora

Yandeya ocuera ye ma

*Aleluya*⁹

Para el carnaval se hacen máscaras del palo borracho, o de animales, o bien se usan plumas de pájaros. Las caras y las mejillas se pintan de un tinte brillante,

9 Traducción: “Nuestro Señor es bello, Nuestro Señor ya ha sanado, Aleluya”. Sigue siendo un canto para la festividad de Pascua entre los guaraní-hablantes argentinos (Ma. Agustina Morando, com. pers.).

se arrojan tintura y vestidos muy ambiguos para quienes los usan (puede verse uno de terciopelo azul real cosido con cuentas brillantes).

Diciembre 1926

[página 9] Los chicos juegan con cornetas de su propia manufactura. Esta fiesta dura una semana. Los indígenas viajan a las aldeas cercanas después de haber consumido toda la cerveza que había. Los blancos disparan sus revólveres, etc. La gente que está enferma o aun a punto de morir es ignorada. Es una fiesta de día y de noche en la cual se duerme de a ratos. Como los romanos, se llenan de cerveza y alcohol hasta más no poder; luego vomitan y comienzan de vuelta.

Los chicos usan también un *kazoo*¹⁰ hecho de bambú, cubierto en uno de los extremos con una piel blanca que teje un tipo de araña para cubrir sus huecos.

Los chicos en Isoso usan un silbato poco frecuente. Usualmente consiste en un fruto que se vacía y se le hacen varios agujeros. Algunas veces, se hace de barro horneado.

El agua muy sucia puede volverse notablemente clara revolviéndola con un cactus [página 10]. A través de algún proceso de coagulación, las hojas del cactus juntan toda la suciedad del agua en una pequeña bola al fondo de la vasija, que puede removerse con una cuchara sin temor a que el barro se mezcle nuevamente con el agua.

En el Isoso se usa una flecha para matar palomas de alrededor de 6', que tiene las dos puntas afiladas. Un chico se esconde acostado en el árbol donde la paloma se instala, tiene su arco preparado y en posición cerca de la presa. Otro chico abajo junta las aves caídas, que a menudo suman unas 20 en dos horas de trabajo. También puede usarse un señuelo.

Se cuenta una historia de un jefe indígena a quien, cuando terminó la cosecha de la caña de azúcar y se le preguntó qué quería como regalo, respondió que un foco eléctrico para alumbrar su choza.

10 Es una especie de silbato. Para este instrumento y otros ver Nordenskiöld 1920: 116 y ss.

Enero 1927

[página 11]

Maté una víbora cascabel de 7' de largo.

Antonio, un boliviano, trajo una linterna a pilas cuando visitó la Argentina y quedó muy sorprendido cuando después de usarla mucho tiempo la luz comenzó a perder brillo. ¡Pensó que funcionaba como la electricidad!

En uno de mis viajes hacia las colinas encontré un nido con huevos de avestruz – eran 21.

El actual prefecto en Santa Cruz asesinó a su predecesor a sangre fría. El hijo del hombre asesinado, que servía en el ejército, tuvo que saludar al asesino de su padre –Julían Riero¹¹– en una procesión anual, y dijo: “Mi abogado no es bueno. Sólo pudo conseguir 13 testigos mientras que la otra parte (el victimario) pudo o consiguió 20”. Los testigos pagados son comunes. El dinero hace la mayoría de las cosas en los tribunales. Se supone que Argentina tiene las mejores leyes en el mundo – ¡si tan sólo se cumplieran!

Febrero 1927

[página 12] Cuando llegamos por primera vez a Aguaraigua, muchas mujeres indígenas nos trajeron regalos de zapallos, maíz, etc. pero luego de pocos meses la mayoría reclamaba el pago por los “regalos”, especialmente cuando habíamos matado una vaca.

La casa en la que vivíamos en la aldea tenía solamente tres paredes. Nosotros tres, durmiendo allí, volvíamos escaso el espacio.

Muy a menudo, antes de que nos levantásemos, los indígenas solían venir a comprar sal o vender huevos, etc. Y si no nos habíamos despertado, se sentaban al lado de la cama y nos miraban dormir (o simulando dormir). Solían charlar al lado de nuestro oído, preguntándose cómo nos arreglábamos debajo del mosquitero y no se movían hasta que se les ordenaba que se fueran por un rato.

Algunos incluso se sentaban encima de la ropa que habíamos doblado en la silla junto a la cama.

11 Riero no figura como apellido de ningún prefecto de la ciudad de Santa Cruz para ese año ni para el anterior (Isabelle Combès, com. pers.). Posiblemente haga referencia a otro cargo político y habla de “prefecto” en sentido genérico.

Marzo 1927

[página 13] Una noche, mientras predicábamos en Ivovi, se produjo una conmoción causada por el ladrido de los perros, el cacareo de las gallinas y el grito de la gente. Un zorro había llegado a la aldea (obviamente muy hambriento) y había matado a una gallina que cuidaba sus pollitos muy cerca de donde la gente se había juntado para la reunión.

La señorita Lager (de Caipepe) solía caminar hasta Charagua descalza (entre otras cosas, lo hacía para estar al mismo nivel de los indígenas). La sorprendió una lluvia copiosa en esas condiciones y como resultado tuvo que volverse a casa con varios problemas.

Una vez, un grupo de misioneros ingleses que viajaba en carro desde Argentina hacia San Antonio se hartó cuando llegó a mitad de camino. Habían estado viajando muy lentamente, se habían agotado y desperdiciado sus provisiones, y uno o dos de ellos se habían enfermado y no siguieron más.

Marzo 1927

[página 14] Se decidió dejar a los enfermos a la vera de la ruta, mientras el carro continuaba hacia la próxima aldea para comprar comida y volver con los que habían dejado.

El señor Easdale¹² dijo que se encontró con los enfermos, que yacían en el barro y en el agua (no había ni un solo lugar seco), casi sin frazadas, sin prácticamente nada que comer. Media milla más adelante se encontró con el carro atascado en el barro. La señorita Lager a la cabeza, con el barro hasta las rodillas, empujaba el carro desde atrás mientras estaban todavía a millas de cualquier lado. ¿Qué pudo haberles pasado a aquellos que habían dejado atrás?

Aparte del arco y de las flechas ordinarias, los chicos del Isoso tienen un arco hecho para disparar bolas de barro. Estas bolas pueden dispararse a una buena distancia, pero no son efectivas para matar pájaros.

Marzo 1927

[página 15] Una mujer fue enterrada en su casa (sin la vasija mencionada anteriormente) en medio de muchos lamentos de sus parientes. ¡Resucitó exactamente cuando sus amigos estaban por enterrarla y vivió dos días más!

12 Otro misionero inglés que trabajaba en el ingenio La Esperanza y que se casó con la hermana del reverendo John Linton (Ceriani Cernadas 2015: 51)

Después de esa muerte, yo conté en la escuela que algunos de los chiriguano creen que luego del fallecimiento la persona se convierte en zorro. El nieto de la mujer mencionada más arriba había matado a un zorro en el “potrero” [castellano en original], y me dijo muy seriamente “¡quizá fue mi abuela a la que maté el otro día!”.

Los lamentos de dolor de los indígenas por la muerte de un pariente pueden durar casi un año. Los maticos se lamentan a la salida y a la puesta del sol –un sonido que estremece la sangre.

El jefe de Aguarigua mató a su mujer. Todas las casas de la aldea de la mujer fueron derribadas, incluso la propia.¹³

Mayo 1927

[página 16] Una vez, cuando Linton estaba enfermo, pidió a Yazllé que encendiera un fuego. ¡Encontraron a Yazllé (a quien no le gustaba cocinar) haciendo rollos de papel y metiéndolos en el horno!

Yazllé llevó mulas con incontables cargas de dólares de plata desde Charagua hacia la Argentina, en un momento en el cual los “gauchos” [castellano en original] estaban en todo su esplendor. Dos amigos habían prometido ir con él, pero primero uno y luego el otro fallaron. Yazllé se fue solo, sin siquiera un revólver.

Everitt y Grubb escaparon por un pelo mientras regresaban de una reunión en Tamachindi. Una flecha pasó zumbando sobre el arbusto y se clavó en la mula, justo delante de la rodilla de Everitt. La flecha afortunadamente no causó daño: ¡provenía de un chico que estaba tratando de cazar un ave!

La hija del cocinero se rompió el brazo. [continúa]

Mayo 1927

[página 17] La entablillamos y limpiamos los vendajes. A la mujer de Antonio [madre de la niña] no le gustaba ni el estilo de la cura ni el remedio. Sacó el entablillado y colocó una rana muerta en la quebradura del brazo con un montón de harapos quemados y mugrientos y, por supuesto, la tablilla fue removida (en Argentina se coloca la piel de una rana sobre la quebradura).

13 Este asesinato es relatado en el libro de Henry C. Grubb (1965: 45-46; agradezco a C. Wallis por brindarme esta referencia). También Grubb lo publica en su momento en la SAMSM (1927: 146 y ss). Mucho más tarde, Isabelle Combès (2015) analiza el hecho y particularmente el papel de Enrique Iyambae como mediador con los anglicanos en la misión isoseña.

Ahora las pulgas se ven de a miles. Mirando cerca del piso pueden verse ocho de ellas saltando en 30 centímetros cuadrados. Cada noche uno se encuentra con uno o más “piques” en el pie.¹⁴ Si no se tiene cuidado cuando tiene uno de ellos en el pie, el libro médico sobre “Enfermedades Tropicales” dice que se puede caer el dedo.

Everitt nos contó que, mientras visitaba a un blanco en Isoso, luego de haber cenado, el anfitrión pidió una servilleta. Se limpió la boca con ella y se la pasó a Everitt para que hiciese lo mismo y así alrededor de toda la mesa. Un jarro de agua alcanza para todos.

Junio 1927

[página 18] Una mujer matabo vino a la cocina en Algarrobal con su pequeño hijo. Se le dijo que fuese a lavar la cara del niño. ¡Alguien tuvo la oportunidad de ir al fondo de la cocina y se topó con el chico contra la pared, mientras su madre le escupía la cara y se la frotaba con su pollera!

Un bebé en Ivovi falleció como resultado de una fuerte quemadura. Antes que el pequeño muriese se le dijo a la madre que era muy probable que así sucediera, y la madre pidió por adelantado algo de ropa por si efectivamente sucedía.

Un maestro argentino (fuera de las horas de clase porque estaba en contra de la ley enseñar religión dentro de ese periodo) –“una pérdida de tiempo” (!)– preguntó a uno o dos niños quién era Jesús [continúa]:

Junio 1927

[página 19] Después de mucho dudar, el niño respondió: “Es el hombre que muere todas las Pascuas y por el cual nos dan las vacaciones”.

Los indígenas de Aguaragua dicen que cuando se produce un eclipse el zorro se come a la luna. Se supone que tienen un grito prolongado para cuando esto sucede, aunque nunca lo escuché (puede verse la forma de un zorro encima de la luna cuando está llena).

En Isoso, los peines se hacen con las espinas de un árbol particular.

Julio 1927

Viajando desde Santa Cruz alrededor de las 3 de la mañana, el párroco Smith y yo estábamos un poquito adelantados a José Snitcher (que nos había

14 Se refiere a la nigua o pique (*Tunga penetrans*), un tipo de pulga que afecta principalmente la piel de los pies.

preguntado previamente si “galoparíamos” toda la noche), cuando súbitamente escuché un galope y un grito casi sin aliento: “¡Continúen! ¡Rápido! ¡Los salvajes están por acá!” [continúa].

Julio 1927

[página 20] Cuatro de ellos pasaron corriendo junto a la cabeza de mi mula y casi me tiran al suelo por el susto que le dieron (pensando que todos los viajeros habían pasado sin duda) –“¡quizás nos corten el camino más adelante!”. Durante la siguiente hora temblamos de miedo, pero no hubo salvajes.

Smith dijo: “¡Vi salvajes en cada grupo de árboles hasta que amaneció!”.

Mi mula y también la del alemán comieron hierba venenosa. La mula del alemán murió al día siguiente y la mía cuatro días más tarde. La mula de nuestro guía tuvo que regresar a Pukio [El Puquio, municipio de Charagua] en el camino a Santa Cruz (presumiblemente con el mismo problema); sin embargo, mejoró.

En la ruta el alemán no podía dormir sobre el suelo duro y solía levantarse varias veces durante la noche a hacer café o fumar cigarrillos. Una noche, luego de dar y dar vueltas fumando y tomando café, dijo: “¡Mira! Creo que ya amanece” [continúa].

Julio 1927

[página 21] Se acercó y me dijo: “¿qué hora es?”. Tanteando, medio dormido, busqué mi reloj. A Smith le dijo: “Voy a preparar el café ahora para el desayuno. No pegué un ojo en toda la noche. ¿Qué hora es?”. “La una y media...”, ¡ugh hhhh!

Cruzando el río Grande, el agua nos llegaba a veces hasta las axilas y la arena era muy gruesa. Por lo menos tres de los animales cayeron en un lugar peligroso. Las pobres bestias no pudieron levantarse; solamente sus hocicos salían de la superficie. Hacía frío, llovía y había un viento huracanado, y todo estaba empapado.

Tuvimos que esperar en la otra orilla del río una hora o más, con apenas una camisa o poncho. El párroco Smith ató las botas a su montura junto con las botellas de agua. Su mula desapareció debajo del agua. Él logró agarrar la botella río abajo (más que las de Yazllé). Smith dejó sus ropas sobre la orilla y tuvo que esperar en la otra más de una hora.

Julio 1927

[página 22] El alemán cayó en un pozo. Como no podía nadar, Smith (¡que tampoco sabía!) se tiró a salvarlo. Finalmente llegamos a una choza y caminamos por las cercanías toda la tarde, descalzos, comiendo como salvajes (ahí probé mi primer bocado de carne de jaguar). Vimos tres jaguares en el camino.

En Santa Cruz tienen una procesión de sus santos. Fuimos a verla. La procesión paró justo en la casa donde estábamos viviendo y allí se erigió un altar. Más de 2000 personas estaban allí (los hombres descubiertos), pero los desafiamos (?) conservando nuestros sombreros (¿quién iba a descubrirse ante unas muñecas? [en relación a las imágenes religiosas]). Mientras el sacerdote esparcía su incienso y sonaban unas campanitas frente al altar, el pastor Smith fue directo hacia él y le tomó una foto (¡con su sombrero puesto!). Dos días más tarde el diario local publicó un artículo (probablemente el principal) sobre la insolencia de los “Evangelistas” [castellano en original]. Nosotros no lo vimos, pero poco antes de imprimirlo, el editor del diario detuvo al señor Horne¹⁵ para verificar que todo lo que se decía que estábamos haciendo era verdad.

Julio 1927

[página 23] El señor Horne no pudo negarlo, pero luego escribió un artículo en el mismo diario, defendiéndonos. Realmente fue muy tonto de nuestra parte haber hecho eso. Hubiera sido mejor no asistir.

Al obispo más joven de Santa Cruz le habían dado una gran suma de dinero para construir un orfanato; el dinero había sido donado por un hombre rico para ese propósito. No se construyó orfanato alguno, porque el obispo usó el dinero para sus propios fines. ¡Ahora es nuevamente Obispo!

El juez principal de Santa Cruz, un hombre en apariencia respetable que vivía al lado de la señora Horne, era objeto de su bondad porque vivía solo. Una mañana ella lo invitó a tomar el desayuno. Después de que se fue (la familia tenía la impresión de que él era bastante respetable), [continúa].

15 Aparece mencionado en la SAMSM 1927: 47. Era un misionero inglés (no afiliado a la SAMS) que residía en Santa Cruz de la Sierra junto a su mujer y que hospeda a Grubb, Arnott y otros anglicanos cuando llegaban a la ciudad, además de ayudarlos en cuestiones prácticas o de negocios.

Julio 1927

[página 24] el sirviente de la señora Horne dijo: “¿Sabe usted lo que hizo este hombre?”. “No”, dijo la señora Horne. “¡Mató a su sirvienta en la casa del campo y la enterró en su patio!”. El asesinato se descubrió por otra sirvienta que logró escapar. La policía la atrapó y le preguntó por qué se había ido: “Porque él va a hacer conmigo lo mismo que hizo con la otra”. Naturalmente, nunca más fue invitado a la casa de los Horne.

Los prisioneros en Santa Cruz no están encerrados en una celda. Tienen libertad para estar en el patio y pueden ofrecer sus mercaderías, cualesquiera que fueren; sus amigos afuera, mientras tanto, hacen lo necesario para la salida del negocio.

Para mi 21° cumpleaños, Horne P. y S. hicieron tal lío con ollas, pavas y latas, etc. más o menos a la medianoche, mientras yo dormía, que pensé que había llegado el fin del mundo...

Julio 1927

[página 25] En Santa Cruz es usual que, cuando uno cumple años, los amigos armen una banda para tocar bajo la ventana del “paciente”. La noche siguiente a mi cumpleaños, una banda tocó para la gente de al lado, donde una niña celebraba su “cumpleaños” [castellano en original].

Fuimos a la mejor casa de Santa Cruz, donde tenían a Santa Luisa o alguna otra imagen en una preciosa habitación. La policía estaba vigilando a todos aquellos que no tenían “Prestación de Vial (\$2)” [castellano en original]. Si uno no tenía el recibo encima, tenía que pagar \$2 más, o bien trabajar durante un día en las rutas. El señor Horne no tenía ni el recibo ni el dinero y fue llevado a la policía. Los chicos de Santa Cruz pensaron que era muy divertido que los “Evangelistas” [castellano en original] fuesen llevados a la policía.

Julio 1927

[página 26] Cuando las mujeres kichua se ponían un vestido nuevo no se quitaban el viejo, sino que siguen llevándolos, capa por capa, durante toda su vida.

En realidad, son mayormente delgadas, pero siguiendo estas costumbres parecen más rellenas.

¡Uno tiene que taparse la nariz cuando pasa a su lado!

Dos austríacos nos visitaron, diciendo que querían echarle un vistazo al campamento al Este nuestro para poder plantar café (¡no!). Les dijimos que

allí había salvajes y que sería mejor que llevaran un chico; pero ellos dijeron que no les tenían miedo a los salvajes. Dos días más tarde regresaron, uno con una bala en su garganta, que juró era obra de los salvajes (¿no?). Todo su entusiasmo se terminó con ese encuentro (si puede llamarse encuentro), como se veía en la forma en que temblaban.

Los austríacos parecen tener una historia diferente de la bala para todo el mundo.

Julio 1927

[página 27] Le dijeron a Agustina que, mientras dormían, pensaron que habían oído a los salvajes ¡y que al incorporarse se dispararon el uno al otro pensando que eran los salvajes! Después ambos fueron a prisión por haber alquilado un motor y luego varios burros sin pagarlos (seguramente, eran espías).

Una mujer (de Tamachindi) fue asesinada por los salvajes el mismo día en que los austríacos dijeron haber sido atacados (¡extraño!).

Enrique Yambae (el jefe de esta zona) mató a su mujer accidentalmente al pegarle detrás de la oreja. Cuando se encontró con Grubb en el camino entre aquí y Argentina, dijo que Dios lo estaba castigando por no cumplir su Palabra.

Le pregunté a Guatayo por qué Dios le había dado el pelo, y respondió: “¡Para conservar las pulgas!”.

Septiembre 1927

[página 28] Junto a su taparrabos Yarupai (Sarupai) usa una paja abollada, mientras que Fassidan sólo acompaña el taparrabos con una pieza de tela negra en forma de moño.

Vivorio, que a menudo nos observaba durante la cena, se dio cuenta de que el resultado de hacer sonar la campanilla era que el cocinero viniese con cosas buenas para comer (¡a veces!). Encontró una vieja latita que tenía un tornillo adentro, ¡y la usaba como una especie de campana para hacerla sonar ocasionalmente mientras se sentaba en el suelo mascando maíz! Ese mismo niño me preguntó si el diablo tenía acaso un montón de leña para el fuego.

La gente del Isoso cree que los chamanes no se alimentan. Se supone que ellos fuman un cigarrillo para hacer llover y que tienen el poder de parar la lluvia, arruinando así las cosechas. Pueden crear gusanos para poner en las cosechas. También pueden matar gente (no por medios ordinarios) y animales.

Septiembre 1927

[página 29] Se supone que uno [un chamán] mató un asno mediante un encantamiento. Otro fue al viejo Aguaragua, señaló a un cierto punto y sacó de allí una rata grande (*anguya guazú*). Hay dos chamanes en José Rabi, uno en Guirapembirenda y otro en Tamachindi.¹⁶

Octubre 1927

Recibí un gato montés y está creciendo. Va a los bosques a la salida del sol y regresa poco antes de que se ponga oscuro. Lo estoy alimentando con cobayos.

Diciembre 1927

Conseguí un garrote que los yanaigua habían usado en un ataque a la gente de Viraguasa.¹⁷ Tenía muchísima sangre cuando lo recibí.

El intendente pidió, sin embargo, una investigación en Santa Cruz, de manera que tuve que entregarlo.

Enero 1928

[página 30] Fuimos denunciados como espías, alteradores de la paz y traficantes de peones. La justicia de La Paz ordenó que Henry Grubb abandone el país; también J. Linton (que estaba enfermo). Grubb fue puesto en prisión en Charagua y se le permitía comunicación con el exterior. Los soldados de guardia estaban borrachos a menudo y solían demandar entrada y hospitalidad a cualquier hora en cualquier casa. También usaban cualquier caballo que encontrasen en la ruta. Un alemán, un chileno y un suizo también fueron acusados de ser espías. Habían venido al Isoso a cazar animales. Todos, excepto los suizos, fueron llevados a la frontera argentina y se les ordenó no retornar a Bolivia bajo pena de muerte.

Cuando oyeron que los soldados venían, todos los indígenas en Coperi escaparon al monte.

Santa Cruz. Lucha entre policías y soldados porque el intendente está prisionero, por estar borracho.

16 Se refiere a tres comunidades del Isoso: Joseravi, Guirapembirena (también llamada Rancho Viejo) y Tamachindi (Isabelle Combès, com. pers.).

17 Se refiere a Güirayoasa, actual comunidad La Brecha (Isabelle Combès, com. pers.).

28¹⁸

[página 31] Tucumán. A un argentino enfermo que asistió a un hospital el portero le aplicó una inyección en ausencia del médico. El médico encontró al paciente muerto por sobredosis de inyecciones.

Una víbora enroscada en un cobayo de la India.

El tío de Víctor, José Simoni y el alemán en Yawakua (prisión de Santa Cruz) creen haber visto blancos primitivos.

Estos salvajes tienen cabello rubio y barba, ojos azules, cabellera corta como nosotros y andan desnudos...

Simoni bs. 20.000 si él encontraba agua al Este de Isoso. Cuando la encontró, le escribió al Gobernador –sin respuesta– y escribió de nuevo.

Vino el oficial desde Villa Montes: “Muéstreme el agua”. Pero él respondió: “Si no hay dinero, no hay agua”.

El oficial pidió a los peones de José Simoni que lo guiaran y trató de seguir las huellas. Durante el viaje encontró un silbato.

28

[página 32] Se cayó una casa en Aguaragüa. Murieron cuatro ovejas.

El caballo cayó en un hormiguero y se hundió hasta el hocico –mi nariz también recibió el golpe.

Aparentemente se encontraron dos víboras cascabel en el Isoso.

El efecto de la luna sobre los postes: no cortar los árboles si no hay luna llena. De otra manera, se partirán (Tranqueras, J. Rabi).

Sacerdotes en J. Rabi: “El santo recibe huevos, zapallos, melones y queso”.

“¿Tenés algún trabajo para Guatayo? Me debe un lápiz”.

Tres mulas y un caballo fueron robados por los bolivianos para su guerra de guerrillas.

18 Asumimos que se refiere al año 1928.

Enero 1929

[página 33] Yanaigua. Perdido y en estupor después de la picadura de la vinchuca.

La cara espiando en la mía –los dedos de mi compañero pudriéndose: una víbora lo picó mientras estaba desenterrando un armadillo.

“Algo de pan”, “estoy hambriento”. Le di un poco. “¿Pañuelo para mi cabeza?”. “¿Dinero para galletitas?”. Ainkoro: Cacique Saino – 10 personas. El cacique Wiranducu se acaba de ir al campamento con 50 [personas]. Lucas Manairo conocía a todos los indígenas por el nombre.

Huesos para el almuerzo –2 platos de “achi” entre ellos (él [¿Lucas Manairo?] mató un hombre de Ivovi que estaba matando mulas).

Bala en la cabeza (¡4 balas!), nariz rota, piel oscura.

Había dos compañeros en la otra orilla del río, que habían traído chicos de Yanaigua y que vivieron por años en el campamento con ellos. Hablaban poco del idioma.

29¹⁹

[página 34]

¿Los tapietes son guaraníes?

1. Hablan guaraní demasiado bien como para haberlo aprendido como segunda lengua. No hay interacción con tapui –o muy poca– viviendo mayormente en el campamento.
2. Tienen tembetás.²⁰
3. Las mujeres usan tipoi.²¹

No son sirakua. ¿Provocan curiosidad a los siracua? (Las mujeres sirakua reconocieron la pala que yo tenía –“para cavar el sipoi”, indicó una con el dedo– y un garrote indígena).

Los tapietes llaman a los indígenas del Este “chiracua” y a los del Oeste “yana”, mientras que se llaman a ellos mismos “tapui”. Los tapietes traen mujeres siracuas como esclavas.

19 Asumimos que se refiere al año 1929.

20 Es la perforación labial que utilizaban la mayoría de los guaraní parlantes, y los chiriguano en particular.

21 Especie de túnica antiguamente utilizada por las mujeres guaraníes.

¿Los tapietes son chanés?

Las mujeres siracuas en Yacundai caminan de esta manera [dibujo de piernas torcidas hacia adentro] (así lo hacían otras que habían sido vendidas, según dijeron). Las palabras son por señas. Llevan una red de caraguatá que rodea la cintura, que no se quitaban jamás. Cabello hasta los hombros.

29

[página 35]

[dibujo de un rectángulo dividido a la mitad, de un lado escrito “cielo”, del otro: “infierno”] Cielo. Infierno. Cementerio de los sacerdotes bolivianos (?). Aquellos que pagan para ir al cielo.

Un sacerdote le dijo al doctor Marie que su predecesor había tenido una destilería que vendía aguardiente a los indígenas. El obispo de Tarija hacía pedidos regulares.

Guaraní tesoro jesuita, 30.000 libras capital. Acusado de ser revolucionario.²²

En San Juan, Argentina, les pagaban a los ciudadanos con cheques, ¡pero no había nada en el banco!

“Sálvate San Miguel”

Hojas que se cierran

La gente blanca va al chamán

(luego vienen a la botica “el indígena no era bueno”)

[página 36] Atar la piel de una rana o poner una rana sobre el hueso roto ayudará a restablecerlo (boliviano).

Para poder ver bien toda tu vida: tomar un pedazo de víbora cascabel, secarlo bien, hacerlo polvo y comerlo con la sopa. Tomar el aceite de la grasa de la víbora y ponérselo en los ojos.

¡Bueno para el “mal de ojo”! [castellano en original].

22 En forma anónima aparece una noticia en la SAMSM que podemos vincular con esta entrada para 1928. El doctor Edgar Sanders y veinte aventureros ingleses están buscando 12 millones de libras que los jesuitas parecen haber enterrado en Bolivia, según se publica en el diario *Star*, y continúa: “Henry Grubb está buscando ganar las almas de los indígenas en Sudamérica en general y de Bolivia en particular para Cristo. Quizá sería interesante saber cuál será mejor financiado, Dr. Sanders o el señor H. C. Grubb: habría que pedir al *Star* que nos lo digan”, Anónimo 1928: 131.

[De la página 37 a la página 42 Arnott transcribe el folleto de Abel G. Retamoso titulado “División y subdivisión de la Raza”, publicado en 1927 en La Paz.²³ Luego, de la página 46 a la 50, continúa con otra transcripción de Enrique López Albújar, “Unas pocas cosas sobre los indígenas del norte de Bolivia y Perú”²⁴].

23 Se trata de una transcripción de las primeras páginas del folleto *Civilización y Cultura Indígena*, Talleres Gráficos La Prensa, La Paz, 1927.

24 Es una transcripción del artículo de Enrique López Albújar (1926), “Sobre la psicología del Indio”, publicado en la revista *Amauta* 4, de Lima. Arnott hizo una selección de los párrafos transcritos: no copia todo el texto, aunque los párrafos aparecen según el orden publicado.

Diario de la Misión Pilagá, 1935-1937¹

Octubre 1935

Lunes – 21 de octubre

Un carro pequeño de cuatro ruedas partió de Sombrero Negro a las 5.30 am con la mitad de nuestra carga de mercaderías – *Chidiñi Oñioño* y su mujer. W. J. Price [William Joseph Price], J. Arnott [John Arnott] y José Quiróz lo siguieron alrededor de las 7.30, con indígenas que llevaban un mono y gatos monteses. Se almorzó en Palmar [El Palmar].² El dueño allí estaba un poco molesto con los tobas, porque decía que los indígenas habían matado a su primo algunas semanas atrás. Llegaron al atardecer a la Laguna de los Pájaros [castellano en original] y acamparon cerca de la casa de Abraham Ruiz. Él estaba contento pensando que íbamos a establecer una misión allí.

“¿Tiene usted algo de medicamento para mis ojos?”. Se compró una oveja y *Oñioño* mató un pato (¡el tiro rozó el árbol donde su mujer estaba!). Modesto Ruiz nos vino a ver... ¡en el momento justo en que estábamos por comer!

Martes – 22 de octubre

Se mataron 3 patos salvajes antes de movernos para encontrar dónde está la tierra que no se inunda. Una enorme diferencia en la vegetación entre las tierras inundables y la frontera. En general, la gente blanca ayudó mucho. Instalamos el campamento en un sitio y W. J. Price volvió a buscar el carro. Se habla mucho de los cuatros. Los paraguayos están disparando a los argentinos que cruzan el río en busca de sus animales extraviados (en una corriente muy estrecha, el río es solamente profundo hasta el tobillo). La razón: la mitad de la población blanca a lo largo argentino del Pilcomayo parece dedicada al lucrativo negocio de llevar ganado desde la ex zona de guerra hasta Juárez. Los paraguayos que pierden la carne buena están indignados. Sin embargo, parece que solamente los inocentes reciben las balas. Los argentinos también están perdiendo ganado por los cuatros. Es interesante desempacar cajas de

1 Este documento se conserva en el archivo del Cambridge Centre for Christianity Worldwide, Henry Martyn Trust, William Alfred Leake Papers, Cambridge.

2 *Palm Forest* en original: se refiere a un sitio ubicado entre la Misión El Toba y Misión Pilagá. Según David Leake, era el lugar del cual su padre Alfred Leake y los tobas sacaban las palmas para la construcción de la iglesia y las casas de la misión (David Leake, com. pers.).

vajilla y cubiertos. Se reciben leche y huevos de un criollo cercano. Lluvia por la noche y en todos lados lleno de gente debajo de la “carpa” [castellano en original, página 2].

1935

Miércoles – 23 de octubre

Pedimos una carga de mercadería a Juárez para que llegase hoy. W. Price y Quiróz fueron a Puerto³ a recibir el camión. Ni una señal del camión. Quizás haya llovido mucho en la vía férrea. Nos visitó Pedro Cuchi, en viaje de cacería. Nos ofreció un tanque y bateas que habían quedado en el río luego de la guerra. Como el tanque que trajimos desde Embarcación tenía mayor parte de su fondo abollado y estaba a punto de romperse, aceptamos muy contentos la oferta. Estamos sin sillas ni mesa y sólo disponemos de una pequeña cuchara. Pedimos prestado un litro de kerosene y por la noche iluminamos un poco con una lámpara Petromax.

Jueves – 24 de octubre

Nos visitaron varios vecinos blancos. Uno, de San Antonio, nos dijo que había perdido 23 de sus yeguas en Paraguay y no tenía esperanzas de recuperarlas. Culpaba a los argentinos por la mala actitud de los paraguayos. El director de la escuela en Primavera⁴ sabía que solamente tres cosas son necesarias para enseñar a los niños: “bailar, chupar y robar” [castellano en original]... Incidentalmente, él también tenía un negocio paralelo a la escuela: compraba y vendía cueros de animales. Quiróz partió para su casa nuevamente. Ha sido realmente un caballero y nos ha ayudado mucho. Todavía no hay señales del camión. Tenemos solamente un baldecito para la provisión de agua. Hay un kilómetro de barro alrededor de la laguna antes de que podamos llegar al agua. Esta tarde, un indígena trajo 22 pescados y un pato. Los compartió con

3 Puerto o Puerto Irigoyen: se refiere a una localidad ubicada entre Misión El Carmen y Misión El Yuto. Era un asentamiento criollo en el que al parecer había un destacamento policial: “Con los años adquirió más relevancia El Algarrobal, un pequeño embarcadero sobre el Pilcomayo, ubicado frente al Fortín Linares, en la ribera opuesta, ocupado en ese tiempo por bolivianos. En el año 1917 toma el nombre de Puerto Irigoyen y se convierte de a poco en el centro poblacional de mayor relieve”, Arenas 2003: 117. Por otro lado, muchos tobas y pilagás confundían esa localidad con la llamada “La Puerta”, otra población criolla más próxima a Misión Pilagá donde se abastecían de provisiones los misioneros (David Leake, com. pers.). A lo largo del texto se hará referencia en castellano a ambos lugares.

4 Asentamiento ubicado sobre el río Pilcomayo, en el camino entre la Misión Pilagá y Misión El Toba.

los pocos indígenas que están con nosotros, dándole a cada uno la misma cantidad que guardaba para sí mismo. Pescado para la cena: una delicia. Se hicieron dos paredes para la cocina con ramas y hojas. Imposible guardar los platos y las tazas limpias [página 3].

1935

Viernes – 25 de octubre

Es probable que el camión de Salomón se haya roto. Pronto no tendremos más azúcar. ¡Las avispas y las hormigas piensan que éste es un año de abundancia! En nuestras alacenas se encontraron manteca, té y almíbar. La segunda carga de camión de nuestras provisiones llegó desde Sombrero. Poco tiempo después, un carro grande que pertenecía a Campitakis⁵ de Palmar arribó con las mercaderías que habíamos pedido a Juárez. Jaluf había organizado el viaje desde Palmar transfiriendo su carga del camión al carro. ¡No había mosquiteros en la carga! Los mosquitos son malos, también.

Sábado – 26 de octubre

Se hizo un refugio rústico con las chapas [castellano en original] que llegaron anoche. El calor de hoy, insoportable. Unos pocos tobas llegaron y cuentan que hay muchos más en el camino.

Domingo – 27 de octubre

Se celebró un servicio [religioso] para los pocos indígenas que están con nosotros. *O. Chidiñi* habló bien. El río seco en algunos lugares. Diversos criollos llegaron para “saludar” [castellano en original]. Llegaron también algunos tobas más.

Hubo reunión de plegarias⁶ para los creyentes de Sombrero Negro. La temperatura alta de nuevo y los mosquitos hambrientos.

Lunes – 28 de octubre

Se limpió parte del camino para hacer la nueva casa. El suelo del bañado

5 A lo largo del diario también aparecerá escrito como Kampitakis. Se trata del apellido de un comerciante, de origen griego (dado que más adelante lo llaman “el griego”), que los abastecía trayendo las mercaderías hasta la misión. A lo largo del texto también veremos los nombres de Jaluf, Jaube, etc., comerciantes de origen sirio-libanés que se instalan en Ing. Juárez, Formosa (Rodrigo Montani, com. pers.).

6 En el diario aparecen “service”, “M.P.”, “morning prayer”, “meeting” o “prayers meeting”: en todos los casos se hace referencia a los encuentros religiosos y por tanto hemos traducido indistintamente como “servicio”.

parece excelente para los cultivos. Ellos dicen que unos amigos blancos se van a mudar a la parte sur del potrero cercado con arbustos, dejando el norte para los indígenas. Los blancos continúan pidiendo medicamentos.

Martes – 29 de octubre

Esta mañana los pilagás comenzaron a llegar con todos sus pertrechos a espaldas de las mujeres. Antes de que se hicieran las 10 de la mañana, deben haber llegado unos 200. El sonido de las hachas era alegre. Los burros y perros y la gente hacían ruidos alegres luego de la calma previa. Se abrió un camino desde el campamento hasta la laguna. Zorria ayuda. Va a abandonar su casa sobre este lado del potrero [página 4] y se va a ir a otra. Es una pena que deba mudarse, pero quizás sea para mejor. Esta tarde Jaube de Jaluf llegó con el camión de mercaderías... y, lo mejor, un mosquitero. Fue extraño ver aquí un camión. ¡Completamente fuera de lugar! Jaluf no quería que Jaube llegase aquí, porque en la carta decía “Te envío las mercaderías nuevamente en un carro”. Esa tarde todos los tobas llegaron a nuestro campamento para tomar mate. Debe haber unos 250-300.

Miércoles – 30 de octubre

Se limpia lo que será el campamento. Se hace un anexo para un galpón transitorio de chapas que albergue las mercaderías que queremos vender: ¡de otra manera no vamos a encontrar nada! Un chico de habla hispana nos trajo 3 chanchos salvajes para vender. La gente que nos rodea debe pensar que tenemos alguna convención con la sociedad zoológica. Los indígenas encuentran mucha caza, pescado, miel y fruta. El chañar está maduro y pronto lo estará la algarroba.

Jueves – 31 de octubre

Se ocupó buena parte de la mañana en limpiar el nido de avispas en el suelo, cerca de donde queremos construir nuestra casa. Nos visitó el señor Mazza, que parece ser uno de los criollos más poderosos e influyentes de este distrito. Dijo que podíamos usar este potrero cuando nos diese la gana. Le pagó \$20 a Zorria por el sembradío de maíz y por el cerco rústico que rodea nuestra futura casa.

La concentración de agua parece estar al sur de nuestro campamento. Sin embargo, la frontera cercana a esta agua clara tiene estratos de sal. Sin enfermedad entre la gente. Igual no tenemos medicamentos [página 5].

Noviembre 1935

Viernes – 1 de noviembre

Se elevan las temperaturas. Todos los blancos ya se han mudado. ¡Correo para MET volviendo al mismo tiempo que el burro que nos prestó Leake!⁷ Al momento de la siesta llegó el caballo de W.J.P. [Price] desde MET con unos chicos y bastante correo. También llegó una nueva montura. Nos dimos una ducha con una lata de kerosene. ¡La presencia de mucha gente en los alrededores parece haber atraído a casi todos los mosquitos!

Sábado – 2 de noviembre

Caradura, ¡llegó el renombrado ladrón! La gente protestó su venida. ¡Ellos dicen que él va a robar y que los blancos se van a enojar! Si nos guiásemos por la reputación, yo tendría que creer que los indígenas son los peores ladrones de Argentina.

Domingo – 3 de noviembre

La mayoría de los indígenas se presentaron al servicio de esta mañana. La gente habla de la ubicación de sus nuevas casas. Este lugar parece tener más árboles de chañar que la mayoría de los lugares en el Chaco. Esta noche, muchísima lluvia.

Lunes – 4 de noviembre

Le mostramos a la gente ubicar las chozas en el lado noroeste de nuestro campamento. La gente se mudó y pronto las maderas estaban tintinando con el sonido de las hachas. Los verdaderos postes de quebracho parecen difíciles de encontrar. ¡Y los chicos a quienes pagamos por día parecen conseguir más postes para ellos que para nosotros! Se ofrecen 10\$ por hacer una cocina. Más lluvia esta noche y se empapó la mayor parte de la mercadería.

Martes – 5 de noviembre

Ha continuado la lluvia la mayor parte del día. La gente tiene muy poco refugio, por supuesto. Pero estar empapados parece preocuparles menos que la idea de que las lluvias intermitentes pudran los frutos del monte [página 6].

7 Arnott utiliza la sigla MET para referirse a Misión El Toba, ubicada en Sombrero Negro.

1935

Miércoles – 6 de noviembre

“Presidente”⁸ continúa haciéndose el tonto cada día.

Hoy imitó al avestruz. Tiene hidrofobia, en el sentido que le aterra la lluvia. Anoche hizo un montón de ritos estúpidos para detener la lluvia. El sol salió esta mañana y parecía brillante luego de varios días malos. W. J. Price está construyendo una “choza indígena”. La construcción de almacenes y viviendas marcha muy lentamente. Se necesitaron cinco de nosotros para llevar el horcón principal. ¡La necesidad de un serrucho hace que la construcción resulte algo difícil!

Jueves – 7 de noviembre

Las casas de la gente se erigen rápidamente: son sólidas. Esta tarde se levantaron los postes de la nueva casa.

No son cuadradas ni ornamentales, pero son fuertes y deberían durar años.

Las avispas y las hormigas, muy ocupadas.

Viernes – 8 de noviembre

Los criollos llegaron del otro lado de la laguna y dijeron que, desde que los indígenas habían llegado, ¡habían perdido 7 cabras! Suena un poco fantástico. Los indígenas que se suponía cortaban postes, ¡estaban en realidad cortando árboles para miel! ¡Nuestras hachas estaban todas pegajosas!

Sábado – 9 de noviembre

Dos ayudantes pequeños de cocina trabajando hoy. ¡Uno de ellos seca las cucharas debajo de su chaleco! Rayos y truenos. Uno especialmente cayó cerca y Presidente grita a los elementos: “¡Que no llueva! ¡Que nuestras casas no estén terminadas todavía!”. Lluve torrencialmente. Presidente continúa haciendo ruidos para alejar a la lluvia [página 7].

Domingo – 10 de noviembre

Llovió la mayor parte de la noche, desde el noreste. W. J. Price estuvo fuera de su refugio de chapa. Un desayuno tardío en una mesa que estaba en el agua. A los lugareños blancos les es difícil entender por qué no vendemos nada el día domingo.

Con un tanque lleno de agua de lluvia, nos dimos una placentera ducha. Muchos insectos y hormigas esta noche.

⁸ El nombre en toba era *Chaqaiqui'n* (David Leake, com. pers.)

Lunes – 11 de noviembre

Es difícil encontrar algo en nuestros almacenes. Los cueros de chanchos salvajes vendidos por los indígenas se están acumulando...

Empezó a llover a las 3 de la tarde y continuó toda la tarde. ¡Pobre Presidente, dentro de su tercio de casa! Price trabaja un turno nocturno en su propia vivienda.

Martes – 12 de noviembre

Es difícil construir una casa con los tobas y sin serrucho. El piso está empapado y el pasto crece en todos lados. Hay muchos charcos de agua en el monte. Varias casas indígenas ya están terminadas.

Miércoles – 13 de noviembre

Comenzamos a hacer el adobe para la casa. La tierra es bastante suave y arenosa como para hacer buenas paredes, pero no demasiado dura como para los cultivos – a la larga, salimos ganando.

¡La mejor manera para deshacerse de los mosquitos es tener huéspedes! Price duerme en su nueva casa.

Jueves – 14 de noviembre

Otra vez la lluvia alrededor de las 4 pm. El tanque se llena nuevamente. El fuego de la cocina, desperdiciado. Frío porque no pudimos cenar mucho. Comimos y nos fuimos a la cama. La mayoría de las cosas están mojadas de nuevo.

Mosquitos en gran desfile [página 8]

Viernes – 15 de noviembre

La lluvia anoche no ha causado mucho daño.

El barro que estaba sobre la casa nueva está flojo, pero se sostenía todavía en algunos lugares. La lluvia es bienvenida porque podemos tener a mano agua para hacer adobe. El hijo discapacitado de Abraham nos visitó. Se moría de risa de oírnos hablar en toba. Se quedó a almorzar y en la mesa se comportó mejor que muchos chaqueños. Trajo carne de regalo y luego pidió que le regalasen un poco de sal.

Sábado – 16 de noviembre

Quedó terminada hoy la cocina hecha por uno de los indígenas, por 10\$. El adobe para otra de las casas quedó también terminado y sólo le falta el techo. Los mosquitos son aterradoros –los traídos por la lluvia se agregan a los ya existentes. Los perros continúan robando la carne que colgamos. ¡Cada noche

parecen saltar más alto! El correo llegó hoy. ¡*Kanaitak* ciertamente lleva enormes perforadores auriculares!

Domingo – 17 de noviembre

¡Zorria nos preguntó si nos gustaría venderle de vuelta su potrero! Como no tenemos caballo todavía y la pastura va a estar a una buena distancia de casa, pensamos que sería una buena idea vendérselo. Zorria nos ha prometido pastura y también un caballo cuando queramos. Las plegarias a la luz de las antorchas para los indígenas. Price habló.

Los mosquitos asistieron, pero no prestaron mucha atención a lo que se decía. En realidad, ¡estaban mucho más interesados en la congregación que en el mensaje! [página 9].

1935

Lunes – 18 de noviembre

Esta mañana cambiamos el campamento a un nuevo claro. Los indígenas tiraron todas las mercaderías en la casa de Price, lo cual desconocía Arnott, que estaba esperando en otro lado. Presidente trajo una montura y un pequeño atado y se quejó miserablemente porque no le dimos en pago una camisa. Todavía sin techo, con las mercaderías en la casa, empezó a llover. La gente gritaba para que trajeran las bolsas y las chapas fueron puestas con mucho ruido. De esta manera empezamos con la lluvia a vivir en nuestra propia casa. *Oñioño* y su mujer han regresado a Sombrero y *Nakalyeana* y un asistente se han hecho cargo de la cocina, mientras que otra quedó como lavandera. De esta manera solamente tendremos gente *Laiyiñi* en el personal. *Oñioño* no era limpio en modo alguno. ¡La nueva escoba parece barrer excepcionalmente bien!

Martes – 19 de noviembre

Anoche llovió, pero no mucho. ¡La alegría de una buena vista! Comenzó la construcción de la despensa. No tenemos mucho tiempo para hacer los almacenes y, si la lluvia continúa, nos vamos a quedar cortos. Los caminos están inundados.

Si continua así durante la estación, y vienen las inundaciones de la laguna, lo vamos a pasar mal.

Miércoles – 20 de noviembre

Otra vez la lluvia anoche. Se juntó una biblioteca con una cómoda. La única manera de hacer puertas aquí es atando los palos. Hoy a la noche, viento del sudoeste [página 10].

1935

Jueves – 21 de noviembre

Dos mujeres llegan de la laguna con bolsas de red llenas de un fruto amarillo que parece yemas de huevo. Solamente tenían puestos unos pocos harapos alrededor de la cintura y, por la posición de las bolsas en sus espaldas, arrastraban los pies a medida que caminaban por un líquido amarillo espeso. Cortamos una línea del lado norte de nuestro campamento, para poder cercar.

Viernes – 22 de noviembre

Se colocan los marcos de las puertas en el almacén. La mayoría del dinero que damos para trabajar va para Puerta, de manera que los hombres jóvenes puedan comprar ropa. La gente (mayormente las mujeres) continúa haciendo aberturas en el cerco de Maldonado. Tuvimos que armar lío y llamamos a los caciques. Los indígenas dieron las excusas más infantiles por haber entrado en el potrero. En lo que hace a los blancos, son más sesgados que los gatos salvajes: no puede haber un buen criollo.

Sábado – 23 de noviembre

Los jóvenes continúan llegando desde Sombrero. Vestidos para matar, en lindos caballos, llegaron tres chicos hoy. Un terrible viento del sudoeste esta tarde, que derribó la antena que habíamos colocado entre dos árboles. Relámpagos y rayos. ¡Encontramos un indígena cortándose la planta del pie con un cuchillo para extraerse una espina!

Domingo – 24 de noviembre

Uno de los chicos de MET habló durante el servicio matutino. El servicio de antorchas a la tarde estuvo bien concurrido y la gente se quedó sorprendentemente quieta [página 11].

1935

Lunes – 25 de noviembre

Buena recepción por la radio. Los indígenas intrigados. ¡Negro se pregunta si la música y las palabras vienen de Dios!

Comenzamos a cercar el campamento y establecimos la línea para definir los límites. Los indígenas continúan haciendo huertas. Mientras cercábamos, los tobas fueron lo suficientemente vagos como para elegir en su mayoría los árboles suaves y que no tenían espinas, que, por supuesto no van a durar, en vez de los árboles más duros y con espinas. Cada cacique pide que se

ponga una puerta en nuestro cerco en frente de la aldea. Si lo hiciéramos, ¡tendríamos 5 o 6 puertas en 200 yardas de cerco!

Martes – 26 de noviembre

Los chicos indígenas se fueron a Puerta para traernos un paquete que sabíamos estaba allí, y se quedaron a trabajar. Mandamos a otro chico y regresó con queso y provisiones para MET. ¡Hicimos “casa de servicio”! [castellano en original]. Y continuamos cercando. ¡La gente todavía está preocupada por si en nuestro cerco vamos a dejar, o no, lugar para un camino hacia la laguna!

Miércoles – 27 de noviembre

Hacemos un agujero para que corra el agua desde la laguna por un canal poco profundo. Un metro y medio de agua, pero las mujeres de la aldea se niegan a dejar el canal. ¡Hasta llevan sus caballos a beber en él! De manera que enseñarles a las mujeres parece mucho más difícil que enseñarles a los hombres. A pesar de la charla que tuvimos con los caciques, ellas persisten en abrir lugares en el cerco para poder traer algarroba y hojas. Parece que no piensan cerrar las brechas a pesar de saber muy bien que no deben hacerlas. Quemamos buena parte del viejo cerco cuando hicimos el campamento. Un chico incendió el cerco principal por negligencia. Muchos vienen cada noche a escuchar la radio [página 12]. Presidente está encantado con el locutor de Buenos Aires.

Jueves – 28 de noviembre

El cerco del campamento quedó completo, a excepción de dos huecos para puertas. Un indígena perdió su caballo. ¡Por supuesto que un blanco se lo había llevado!

Viernes – 29 de noviembre

Tratar de hacer marcos para puertas es más que difícil. Los obreros mostraban poca inteligencia. Descubrimos un indígena con una muñequera que tapaba las horribles heridas hechas por un jaguar hace algunos años. La muñequera estaba cocida en el brazo, ¡y el indígena no podía ir más abajo de 8 pulgadas con su mano abierta!

Sábado – 30 de noviembre

Arnott se fue a Puerta para ocuparse de las provisiones. Los griegos de allí prometieron darnos buenas mercaderías al mismo precio que en Juárez. Llegó correo desde Sombrero.

Diciembre 1935

Domingo – 1 de diciembre

Price habló nuevamente en el servicio matutino. Los mosquitos hicieron lo necesario para que nos fuésemos a la cama apenas oscureció – ellos, o la cena de humo del estiércol que encendió Price.

Lunes – 2 de diciembre

Se hicieron la puerta para el almacén y la tranquera para el potrero. Price plantó maíz. Trajo 30 choclos por 1\$. El cocinero nos trae de vuelta el chuño que dejamos en nuestros platos donde guardábamos parte del postre para la comida de la noche.

Martes – 3 de diciembre

El claro para nuestro campamento ha terminado con el pasto. Una vista fresca que nuestro lugar tenía cuando recién llegamos aquí. En cada edificio hay una plaga de hormigas. Se llevaron las mercaderías de la habitación de Arnott al almacén. Negro sugiere que hagamos un aljibe comunal [página 13].

Miércoles – 4 de diciembre

Presidente está ofendido porque no le dimos importancia a sus oraciones. Devolvió los anteojos que le habíamos dado hace tiempo. Muchísimo calor. Price se fue a Puerta para comprar unas pocas cosas que necesitamos. Caradura ha regresado nuevamente. Y la gente le gruñe, a sus espaldas.

Jueves – 5 de diciembre

El calor parece más terrible que nunca. No hay signos de lluvia. El agua en la laguna se está retirando. Las cigarras, ensordecedoras.

Viernes – 6 de diciembre

Sikijodi y *Madai* llegan desde Sombrero. Parecen limpios y mucho más presentables que la mayoría de los chaqueños aquí. El viento es del sudoeste, pero no hay lluvia. El hijo mentalmente discapacitado de Abraham (chaqueños) nos quiere pedir prestadas unas botas... ¿para ir a una fiesta!

Sábado – 7 de diciembre

Otros dos indígenas llegaron desde Sombrero trayendo cartas y un regalo de frutas y vegetales y dulces desde MET. Los chicos empezaron a hacer la cancha para deportes.

Los blancos acusan a los indígenas de robar una batea. No pudieron encontrarla en la aldea.

Domingo – 8 de diciembre

El servicio –como de costumbre bajo un gran árbol– no estuvo muy concurrido. Ahora hay 28 indígenas en las clases de catequesis que conduce Price, entre ellos los caciques más importantes.

Lunes – 9 de diciembre

Comenzó el trabajo en el aljibe esta mañana. Los hombres de la aldea están muy entusiasmados. Por supuesto que no les pagamos. Viento del sur.

Martes – 10 de diciembre

¡El caballo flaco de Presidente se inclinó y tiró a su dueño mientras se despedía! Se fue de visita a MET. El receptor del radio lleno de hormigas. Amenazó la lluvia, pero las nubes la limpiaron. Una noche fresca [página 14].

Miércoles – 14 de diciembre

La esposa de Zorria vino a contarnos que los indígenas habían tomado cabriadas⁹ y vigas de madera de su residencia de verano [subrayado en original]. Los caciques fueron a la aldea con Arnott y allí encontraron los palos, en un granero.

Los postes y vigas robados serían devueltos por la mañana, dijeron los indígenas. Los chicos indígenas lo están pasando genial en este aljibe. El canto rodado es tan bueno como la arena, salvo que es más sucio.

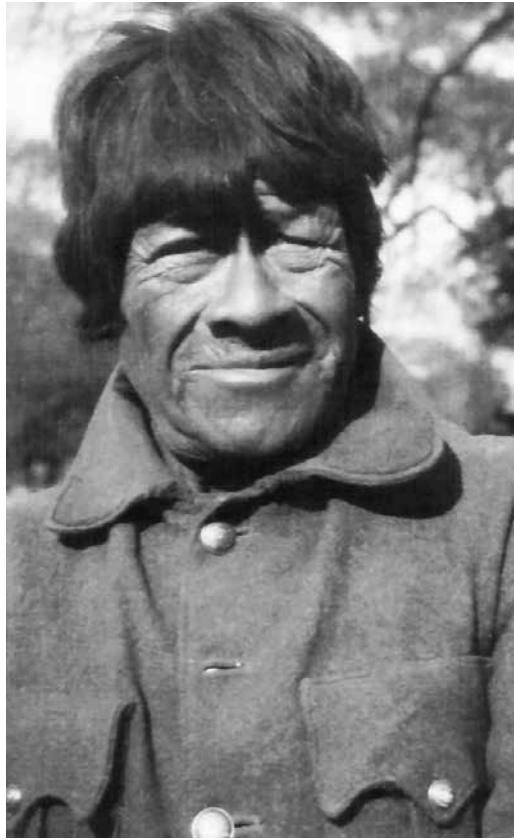
¡La lavandera humedece la ropa para nuestra nueva plancha esparciendo agua con su boca!

Se escapa el mono de Price.

Jueves – 12 de diciembre

Encontramos cerámica mojada en el pozo de agua. Las mujeres están juntando una buena cosecha de algarroba –suficiente, parecería, hasta la próxima cosecha. Unos pocos indígenas se rehúsan a ayudar en el pozo, pero finalmente acceden.

9 Son estructuras de madera para apoyar los tirantes que sostienen un techo (David Leake, com. pers.).



1. “Presidente”, indígena pilagá, sin fecha
(Fuente: Colección privada David Leake, Inglaterra)

Viernes – 13 de diciembre

Esta mañana, Grubb, Panter y Harwood llegaron –sin aviso– en su auto nuevo. Mucho correo de Navidad y cosas para Navidad de Neve y Tompkins desde Buenos Aires. ¡Como las mercaderías de Neve¹⁰ iban dirigidas a la estación que menos tenía, recibimos la mayoría! Los visitantes partieron esta tarde.

Sábado – 14 de diciembre

Mala suerte: el agua del pozo es salada. ¡Pobres los hombres que han trabajado tanto! Los mosquitos son aterradores.

¹⁰ Se refiere al señor “O. Neve” quien fuera el representante de la British and Foreign Bible Society en Argentina durante la década de 1930 (Tebboth 1989: 21). Será el mismo personaje quien ilustre uno de los artículos de Arnott publicado en Revista Geográfica Americana.

Domingo – 15 de diciembre

Viento del norte y altas temperaturas. El servicio bien concurrido. Price se fue a un lugar cerca de La Puerta para investigar un reclamo de los indígenas sobre un chaqueño que les había dado solamente un pedazo de tela por el trabajo de una semana. ¡La mujer salió inmediatamente y les trajo a los indígenas más telas! Cuando nos íbamos a la cama llegaron noticias de que Maldonado había sido herido [página 15] con bayoneta por un paraguayo durante una gresca entre borrachos. La herida no era seria.

Lunes – 16 de diciembre

Los chicos todavía trabajan en el aljibe. Se colocaron la plataforma y el tirante para la polea. Viento del sur y un poco de lluvia.

Presidente asegura que la cabra que compramos a los indígenas es suya. ¡Su mujer dice que no es suya!

Martes – 17 de diciembre

Se erigió un baño comunitario cerca del aljibe. El agua salada es excelente para bañarse. Los niños encantados. Se dice que los chunupis mataron a un chaqueño y sus dos hijas en este lado del río, más o menos a dos leguas de aquí. Mucho más fresco hoy.

Miércoles – 18 de diciembre

Price y Arnott fueron al nuevo lecho del río –más o menos a $\frac{3}{4}$ leguas de aquí–, probando al mismo tiempo el caballo negro que se ofrecía para la venta. Vimos el trabajo que el ejército había hecho para tratar de impedir que la corriente erosionara un nuevo lecho. Grandes inundaciones.

De todas maneras, se habían formados varios brazos, lo cual para nosotros es una suerte, porque si el lecho nuevo no lleva agua en los momentos de inundaciones, entonces nuestra laguna no va a desbordarse. La parte que ha comenzado del diseño de un mapa va a caer en manos de los paraguayos si finalmente el río sigue el curso de la laguna – de aquí el trabajo del ejército en la boca del nuevo lecho (todavía muy poco profundo).

Los indígenas trataron de conservar el aljibe cuando no estábamos, pero los lados se cayeron. El pozo ahora está seco.

Jueves – 19 de diciembre

Comenzaron los trabajos para el pozo. Se compró el caballo negro por \$50. Altas temperaturas y muchos mosquitos. La lluvia aparece cada tarde, pero desaparece al ocaso. “El baño de mar”, bastante de moda [página 16].

Viernes – 20 de diciembre

Los chicos trabajaron en la cancha de deportes hoy. La gazumba¹¹ es una fuente de diversión para los indígenas. Lo creen el “entretenimiento de una noche”.

La temperatura, todavía muy alta.

Sábado – 21 de diciembre

Llegó el correo desde Sombrero. Los chicos jugaron al fútbol esta tarde y luego se dieron una “ducha” en el baño público.

Poca lluvia y viento del sudoeste.

Domingo – 22 de diciembre

Esta mañana cayó un gran chaparrón con muchos truenos y continuó la mayor de la tarde. El pozo está lleno de agua de lluvia de nuevo.

Lunes – 23 de diciembre

Price fue a San Antonio a comprar una prensa que nos habían ofrecido. Los indígenas dicen que hay 5 camiones cargados de soldados en Puerta. Cuando estábamos por irnos a la cama; un viejo indígena vino a decirnos que los soldados llegarían aquí por la mañana. Gran agitación en la aldea.

Martes – 24 de diciembre

Los chicos han estado limpiando un lugar para los deportes de mañana. Tres indígenas fueron río abajo hace un rato a avisarles a los otros tobas sobre esta misión. La noticia (la fuente es vaga) llegó hoy: los tres habían sido asesinados. Mucho llanto y trabajo agitado en la aldea.

La gente usualmente está enojada –los caciques gritan hasta la afonía– y se juntan todos en el campamento. Cuando nosotros les contamos de los deportes y las yerbas, se olvidan de su enojo e instantáneamente todo cambia de negros nubarrones a la luz del sol. No hay señales de los soldados, probablemente míticos [página 17].

11 Por la nota en el diario de Métraux sabemos que la misión tenía un armonio y probablemente se refiera a él (Métraux 1978: 68). Se trata de un instrumento (armonio o harmonium) de viento con teclado, en apariencia similar al órgano, pero sin tubos y de mucho menor tamaño, que se utilizaba en el servicio religioso.

1935

Jueves – 25 de diciembre, Navidad

Esta mañana tuvimos un servicio religioso agradable. Habló Price. ¡La gazumba lo acompañó cantando! Más de 400 personas. También comenzaron los deportes para hombres y mujeres. El salto en largo fue particularmente interesante y la carrera de burros provocó gritos de risa.

Le dimos a los indígenas mate – sentados de a veinte porque el día estaba aburrido, ¡fue muy bueno! Cuando la gente canjeaba sus premios un indígena joven presentó un ticket falso. Parecía muy insensible estar riendo y haciendo deportes todo el día cuando, poco más allá de 100 yardas de nosotros, las mujeres de la aldea estaban llorando penosamente por sus maridos e hijos que creían habían sido asesinados río abajo (ver el 24).

Miércoles – 26 de diciembre

Después de la cena, el sonido de un rifle en la aldea cercana provocó gritos alrededor nuestro. Un viejo chamán, que creía que una mujer lo había estado embrujando, le disparó a quemarropa en la oscuridad (ella tenía un bebé en sus brazos): la bala no le acertó, pero mató instantáneamente a su marido, que estaba sentado unos metros más allá.

El asesino escapó al monte con su arma. Y los indígenas dicen que amenazó con disparar a cualquier otro. Todos estaban aterrados. Varios de ellos quisieron dormir acá. Negro, Pelota y otros caciques nos dieron una arenga larga y difícil. Lo más importante era: “No nos dejen, tengan piedad de nosotros. No todos somos malos –solamente uno”. Les aseguramos que no teníamos idea de abandonarlos y le dijimos a los caciques de encontrarnos por la mañana. Esta tarde llegó un blanco y dijo que uno de los indígenas tenía un caballo que le pertenecía. La marca había sido ligeramente alterada. El indígena sacó el certificado que le había dado junto con el caballo Isabela Nuñez (?), de Primavera.

Viernes – 27 de diciembre

Price se alistó para ir con el querellante por el caballo, ¡pero no apareció! El hombre asesinado [página 18] fue cremado al amanecer. Los caciques se encontraron aquí. El asesino había desaparecido. Los indígenas piensan que no volverá. Poco podíamos hacer por el asesinato, excepto acentuar el hecho de “Dios vengará” para poder impedir, si es posible, otra pelea sangrienta. También aconsejamos a los indígenas que se deshicieran de cualquier tipo de armas. Los chicos con mucho miedo de salir de la aldea por temor a un asesinato. El blanco que reclamaba el caballo dijo que Isabela Nuñez era

su parienta y, como quería evitar cualquier problema con la policía, había ido anoche a su casa a arreglar el asunto. Dijo luego que los indígenas no tenían nada que temer: que la mujer blanca quería pagarle por su caballo (al verdadero dueño).

Se hizo una reunión en la aldea presidida por el cacique Benjamín.

Relámpagos por todas partes. Tiene que llover.

Sábado – 28 de diciembre

La mayor parte de la noche llovió –alrededor de 3”. ¡Arnott encontró un indígena durmiendo en su choza esta mañana! ¡Debe haber unos siete pies de agua en el pozo! Llegó el correo, pero sin cartas. MET no enviará el correo a Juárez hasta fin de mes.

Ni una palabra del asesino.

Domingo – 29 de diciembre

Esta tarde, mientras Price le decía a Zorria que el asesino se alejaría probablemente por un año o más, ¡apareció! Tenía su rifle y muchas balas y Price le dijo que viniese a verlo por la mañana.

Reunión al aire libre (todas las reuniones nuestras son al aire libre) en la aldea de Negro.

Lunes – 30 de diciembre

La gente de la aldea trabajó bien hoy, trayendo los postes para la nueva escuela. Todas las mujeres en la aldea sacaron agua del aljibe y la misma bajó rápidamente [página 19].

1935

Martes – 31 de diciembre

El programa de “Fin de Año” en la radio fue interesante. El tic-tac de la torre de Londres pudo ser oído claramente en Buenos Aires.

Enero 1936

Miércoles – 1 de enero

Se puso el primer poste de la escuela. Comenzó el trabajo en la puerta de entrada y se hizo el horno con un barril de petróleo. El tiempo, todavía fresco. El agua corre en su “cauce”. Los indígenas cazaron muchas víboras de coral para jugar con ellas.

Jueves – 2 de enero

El agua del aljibe está por terminarse. Muchas mujeres han estado sacando. La temperatura se elevó pero el tiempo todavía es agradable. El asesino (ver víspera de Navidad), muy amigable. Los indígenas parecen comportarse en forma normal con él, pero hay murmullos cuando no está presente. ¡Presidente está muy enojado hoy porque un niño pequeño tocó la campana! ¡Volvió a dejar claro “para siempre” que hacer sonar la campana era su trabajo!

Viernes – 3 de enero

La temperatura en aumento. El rompecabezas de colocar los “marcos” en el aljibe ya está completo. Price se fue a La Puerta, pero tuvo que regresar porque el caballo comenzó a renequear. Llegó el correo.

Sábado – 4 de enero

Temperatura en aumento. Viento norte.

Domingo – 5 de enero

El servicio religioso pobremente concurrido. Vi que había remolones [página 20].

1936

Lunes – 6 de enero

Price partió esta mañana temprano a Sombrero. El río, nuevamente bajo. Zorria y el hijo de Abraham vinieron a escuchar la radio. La presión de la atmósfera es terrible.

Martes – 7 de enero

Los marcos en el pozo no se hundieron. Pegados de un lado. Colocamos la puerta en el cerco opuesta a la aldea. De esta manera nos vamos a deshacer de los burros.

La temperatura todavía se está elevando.

Miércoles – 8 de enero

Hicimos un claro ancho desde la puerta hasta la casa. Colocamos varios tirantes en la escuela hoy. El calor es tan malo como el que venimos teniendo este año. Se juntan las nubes. Kampitakis nos visitó. Las reuniones de la aldea están bien concurridas.

Jueves – 9 de enero

Negro habla en la aldea con un fervor sin miedo. La reunión fue muy buena. Los indígenas se reúnen cada noche en la aldea de un cacique o de otro. Hasta las mujeres rezan en esa ocasión. Desean llevar buenas vidas. Llegan las vigas para la escuela. *Pilok*, un pequeño niño indígena de alrededor de 3 años y medio, es en este momento el niño favorito de la misión porque se hace querer.

Viernes – 10 de enero

Los caciques vienen a pedir si pueden usar la choza vacía de Price para una reunión breve de oración. Las reuniones en la aldea fueron luego dirigidas por Pelota.

Viento ligero del sur.

Sábado – 11 de enero

El río está muy bajo. De acuerdo con los “pobladores” [castellano en original], la laguna se inundó el 3 de enero del año pasado [página 21]

1936

Domingo – 12 de enero

Muchos indígenas en el encuentro de esta mañana.

Price envió una pequeña expedición de tobas llevando el correo y algunas herramientas extrañas que él mismo había comprado.

Lunes – 13 de enero

Price llegó desde Sombrero a la hora del almuerzo.

Se hicieron preparaciones para hacer unas pocas muestras de ladrillo con arcilla roja del aljibe.

Martes – 14 de enero

Cortando ladrillos. Un antropólogo de la Universidad de Columbia (Nueva York) quiere venir aquí con su esposa para estudiar la cultura y las costumbres de los tobas.¹² La lluvia amenazó, pero no pasó nada. Necesitamos muchísimo la lluvia ahora.

12 Se trata de Jules y Zunia Henry, a quienes Arnott ayudaría a instalarse en el terreno y con los cuales mantendría una activa correspondencia hasta su partida del Chaco (ver capítulos 3 y 4 de este libro).

Miércoles – 15 de enero

Todos los tirantes de la escuela ya están en su lugar. Presidente se ha vuelto muy amigo de nuevo. Esta tarde cortó mucha caña de azúcar imaginaria y rajó los pantalones de un pijama que le habíamos dado justo hoy.

Los mosquitos tan malos como siempre.

Jueves – 16 de enero

Un viejo indígena fue herido por dos vacas esta mañana. Tenía un corte en la mejilla y un corte en sus nalgas, pero el caso no es serio.

Viernes – 17 de enero

Se terminaron de hacer los ladrillos y se llevaron los secos a la choza de Price (¡a la puerta de la choza!).

Todavía no hay lluvia. Los granjeros del norte de Argentina dicen que, de acuerdo con la radio, si no cae lluvia dentro de las próximas 48 horas no va a haber ni un solo grano de trigo o de arroz. Price se fue a Puerta.

Se dice que hay 1500 soldados en Juárez listos para ocupar el Pilcomayo, desde la zona militar hasta Puerto Irigoyen. Se va a establecer un fuerte en San Antonio [página 22].

Sábado – 18 de enero

Los chunupis han realizado una serie de ataques a los criollos argentinos del Pilcomayo. Hemos tenido noticias de al menos cuatro asesinatos. Esta tarde, alrededor de 25 indígenas llegaron a caballo desde Sombrero.

Sikijodi, *Chiedan* (con su esposa correctamente casados), *Cholique* y otros trajeron zapallos y porotos para vendernos.

Calor, mosquitos y ni una señal de lluvia.

Domingo – 19 de enero

Sikijodi habló bien en el servicio de la mañana.

Price se fue al río. Todavía no hay lluvia.

Lunes – 20 de enero

Las mujeres se fueron para conseguir adobe (sin pago) para la escuela. Price fue con ellas, porque la última vez que fueron por el pasto dijeron que un chaqueño había tratado de impedirlo. ¡No había signos de criollos por ninguna parte cerca del pasto! Y los indígenas tomaron una rotonda, por un sendero angosto, mientras que hay un camino ancho y directo que acorta la distancia a la mitad.

Kanaitak y dos otros caciques menores se fueron con la partida.

Martes – 21 de enero

Price fue con algunos indígenas a comenzar el trabajo en el gran potrero comunitario. La puerta en la próxima parte del cerco estará a un kilómetro de aquí. Se presentaron muy pocos dueños de caballos. Muchos trabajan en la escuela. Hicieron una mezcla con pasto para hacer el adobe mañana. Tenemos suerte de tener el barro del pozo tan a mano.

Miércoles – 22 de enero

El correo salió esta mañana. El chico tendrá que caminar todo el camino hasta Juárez porque MET cree que el caballo de correo está demasiado cargado [página 23].

1936

El calor y el viento norte: lo peor de este año. No tenemos termómetro y no podemos medir la temperatura. ¡Hay rumores de que la laguna no se inunda este año!

Ciertamente el río está bajo y no hay señales de lluvia. El año pasado el río se había desbordado para esta época. Si el río no se desborda, la laguna estará seca antes de las lluvias de fin de año.

¿Qué hacemos? ¿No podemos traer agua del río? ¿Hacer un pozo en el lecho de la laguna? A los indígenas les importa muy poco la posibilidad de tener que mudarse de nuestra aldea. Para ellos ahora hay agua, y entonces para qué preocuparse.

Jueves – 23 de enero

El calor y el viento norte continúan. Anoche hubo unos pocos relámpagos en el norte. El polvo es terrible y nos impide usar la máquina de escribir y, al escribir con lápiz, las hojas quedan empapadas de transpiración.

Viernes – 24 de enero

Continúan sin cesar el calor y el viento norte. No hay siquiera amenaza de lluvia. Los ladrillos están secos ahora.

Uno de los vecinos de habla hispana, Maldonado, tiene gran interés en el potrero que están haciendo los indígenas. La razón, desconocida. Esta mañana mató un novillo para ellos. ¿Esperará poder usar el potrero?

Se completó el techo de una parte de la escuela. Varios tirantes son débiles y se están doblando -a lo mejor son demasiados verdes.

Sábado – 25 de enero

El calor como siempre, el viento tan desafiante como siempre. Anoche se escucharon dos tiros de rifle en la aldea. ¿Otro asesinato? No. Sólo que alguno vio nuevamente al mítico e invulnerable viborón. La gente dice que, si uno lo mira, se muere. ¿Cómo pueden verlo entonces? ¿O qué es lo que ven para dispararle?

Parece como si fuera a llover.

¡Un indígena nos ha prometido un pez si no llueve! [página 24]

1936

El chico de la cocina, *Nagadiak*, se quedó con \$1 de las cosas que había en el almacén. Se avergonzó como cualquier otro indígena cuando descubrimos lo que había hecho. Es una buena señal, que probablemente lo haga reflexionar sobre la futilidad de robar.

Domingo – 26 de enero

Llegó el correo. Nuestro caballo negro llegó solamente hasta Sombrero. Cantidades de pus en su pata delantera. Leake le prestó una mula al chico. Tres hombres llegaron de río abajo. A uno de ellos (junto con otros dos que están río abajo) se lo había dado por muerto durante semanas, supuestamente asesinado por soldados (ver 24 de dic.). Una charla agitada en la aldea por los nuevos arribos informó que un misionero había comenzado su trabajo, río abajo cerca de Descanso.¹³ Por supuesto que hay indígenas que pertenecen a Descanso y su distrito; y hay no pocos indígenas a quienes, ahora que hay una misión río abajo, ¡les gustaría ir!

Lunes – 27 de enero

Los “pasaportes” que mostraron quienes llegaron anoche revelan que el nuevo misionero es un hombre joven. J. Arnott lo encontró en Embarcación y quería trabajar entre los tobas. Había partido 5 o 6 meses atrás para Lomitas. Cuando abrimos esta nueva estación, nos habíamos olvidado del “predicador

13 Se trata del misionero pentecostal Kaleb (Caleb) Hansen, como se verá más adelante en el texto. La poca información que pudimos conseguir sobre este personaje surge del libro del antropólogo sueco Jan-Åke Alvarsson, que refiere la afluencia de misioneros escandinavos al Chaco argentino, boliviano y paraguayo: “En 1935 llegó el noruego Kaleb Hansen (más tarde Hinder) para trabajar entre los wichí de la provincia de Formosa. Sin embargo, su período fue corto ya que había disturbios entre indígenas y criollos y, por rumores de un ataque del ejército argentino, huyó a Paraguay donde inició trabajo entre los indígenas nivaklé en 1936”, Alvarsson 2012a: 324. El dato sobre la salida hacia Paraguay también es confirmado en este mismo diario (ver entrada del 12 de abril de 1936).

pentecostal” (¡tampoco hubiera hecho mucha diferencia!). Los visitantes traen cuentos chinos acerca de las andanzas de los nuevos “Kaditás”: “Ha encerrado todos los caballos de los blancos porque uno de ellos robó el caballo de un indígena”. “Ya ha conseguido que un fuerte [militar] se vaya con todos los soldados de su distrito!”. “Tiene poder”. Entre otras cosas, el nuevo misionero encierra a todos los indígenas en su choza cuando baja el sol. No permite que los jóvenes indígenas [página 25] duerman en la misma choza que sus hermanas. Muy temprano por la tarde, Tigre y quince hombres llegaron desde Sombrero. En la nueva cancha, con la pelota nueva, nuestros indígenas vencieron al once de Sombrero 1-0. ¡Gran emoción!

Martes – 28 de enero

Los indígenas de Sombrero fueron a pescar.

Comenzó el trabajo con el serrucho nuevo en la rama de un pequeño cedro. ¡Considerable trabajo para los neófitos! ¡El equipo de Sombrero vence a Los Pájaros 6-2! Habrá charlas agitadas cuando los vencedores vuelvan.

Parece haber llovido alrededor nuestro. Ya hace un mes que no tenemos lluvia.

Miércoles – 29 de enero

Nuestras chozas están plagadas de lauchas. Hay truenos alrededor, pero sin lluvia. El serrucho trabaja un poco mejor hoy. Esta mañana, Tigre y compañía partieron temprano.

Jueves – 30 de enero

Al hombre de arriba le va bien con el serrucho: es justamente el de abajo el que se va de línea. Llegaron paisanos de Embarcación a cobrar deudas (¡contraídas antes de abrir el ferrocarril Formosa-Embarcación!). Nos cuentan que los soldados están viniendo para este lado y que toda la orilla del Pilcomayo hasta la línea del ferrocarril ha sido declarada zona militar. Los ladrones de caballos, ocupados. Isabela Nuñez, de Primavera, le regaló a un indígena un caballo robado por su trabajo. El dueño auténtico reclamó el caballo e Isabela lo cambió por otro robado, un animal zaino con una marca de la misión “adulterada” – un animal que el mismo Price había marcado y que fue reconocido como propiedad de Sarco. ¡El indígena (el trabajador) dijo que había perdido el certificado! [página 26]

1936

Viernes – 31 de enero

Un indígena: “Me dan pena los otros. Estoy trabajando en el cerco del potrero, aunque no tengo caballo”. Price: “¿De quién era el caballo en el que te vi el otro día?”. Indígena: “¡Oh, ése! Era solamente el caballo de mi esposa”.

Mucho calor, ¡casi llueve hoy!

Un carro llegó desde La Puerta con algunas provisiones. Había también una caja de juguetes de Algarrobal. La cámara para la nueva pelota de fútbol es débil como un papel mojado.

Febrero 1936

Sábado – 1 de febrero

Los partidos de fútbol de cinco contra cinco empezaron hoy por la tarde. La gente de la aldea se sentó alrededor.

Una lluvia débil esta tarde y algo más por la nochecita. Continúa el viento sur. Price se fue a Puerta.

Domingo – 2 de febrero

La reunión de esta mañana se llevó a cabo en una escuela parcialmente terminada. ¡Un indígena de la aldea de Victorino habló durante la mayor parte de la reunión! La gente prestó mucha atención. Tres casos de viruela en la aldea, a corta distancia uno de otro. Se comenta que dos chicos de los criollos, a cierta distancia de aquí, tienen viruela. Pero probablemente sea esta misma viruela. La aldea de los indígenas está roñosa. Notamos por lo menos ocho indígenas ciegos: conjuntivitis y viruela.

Lunes – 3 de febrero

A los obreros les va mucho mejor con el serrucho. *Chidiñi* permaneció aquí (mientras Victorino y otros visitantes partieron hacia Sombrero) para hacer pan, sin mucho éxito: ¡y encima le enseñó a nuestro cocinero el arte de hacerlo! [página 27].

1936

Nuestra lavandera es sucia e inútil. La ropa sucia se acumula. Ella es demasiado lenta y pasa gran parte de su tiempo chusmeando. El río está alto.

El tiempo está fresco y agradable. Viento del sur. La radio bien clara.

Martes – 4 de febrero

Lluvia suave y viendo del sur. Una plaga de lauchas.

Miércoles – 5 de febrero

El correo salió esta mañana. Lluvia ligera, día nublado y fresco.

La lavandera es reemplazada por la hija de Negro.

Los blancos dicen que no hay posibilidades de inundación este año. Un “poblador” [castellano en original], que se había mudado del río a Puerta (por los ataques de los chunupis), ahora regresó al río porque en pocos meses no habrá más agua en Puerta para toda la gente. Y tendrán que mudarse al río.

Jueves – 6 de febrero

Se serrucha el quebracho blanco y se consiguen buenas placas. Los postes en la construcción de la escuela están todos vencidos y doblados: por el peso del adobe y porque son muy verdes.

Preocupados por saber si continuamos el trabajo o no. Si la laguna no desborda tendremos que mudarnos finalmente.

¿Por qué seguir con el trabajo (serruchando, por ejemplo) si tendremos que mover todo?

Peor, por supuesto, habría sucedido si la laguna se hubiese desbordado este año y no el próximo. Todavía fresco y sigue el viento sur.

Viernes – 7 de febrero

Ni una palabra de los soldados aún. El partido de cinco contra cinco termina en empate.

Todavía frío.

Sábado – 8 de febrero

¡Price se fue al río a ver un probable sitio para una nueva misión! El río está lleno y los blancos dicen que el agua corre por su cauce, pero, como los blancos también dicen [página 28], el lugar en el “cauce” por la inundación del año pasado probablemente haya elevado el nivel del agua de manera que no pueda alcanzar la laguna. Comenzamos las clases en español.

Domingo – 9 de febrero

¡La laguna está desbordándose! Esta noche el agua se está moviendo rápidamente hacia nosotros. Mañana debería llegar cerca del campamento. Aun si el agua se detiene ahora, nuestra provisión para el año está asegurada. Llega el correo: muchas cartas.

Lunes – 10 de febrero

El agua en la laguna todavía está creciendo, pero ahora más lentamente. La mitad de la cancha de fútbol ya está cubierta. Un chico de Sombrero dice que la MET se inundó y que toda la aldea se ha retirado a un sitio más alto.

Martes – 11 de febrero

El agua creció lentamente durante la noche. La cancha de fútbol debe tener unos 18” de agua. Jugamos al fútbol acuático y al básquet con garrocha (!) sobre la cancha inundada. ¡Gran diversión! Imposible volver al potrero para trabajar en el cerco.

Las cañadas están profundas y muchos animales quedaron aislados.

Miércoles – 12 de febrero

El agua parece haberse detenido. ¡Cartas desde MET informan que no se han inundado! Solamente un ladrillo abajo del camino. El río bajó dos metros. Los chicos fueron a Puerta y Palma Sola a buscar mercaderías para el almacén. Se trabaja sobre el banco de carpintería. Se quitaron las vigas más débiles de la escuela.

Un indígena perdió su yegua. El señor Maza la atrapó, pero pide compensación. El indígena tomó su yegua (sin pagar) y hasta robó una “lonja” [tira de cuero]. “¿Por qué robaste la lonja? ¡Porque no tenía sogas para mi caballo!” [página 29].



2. “Chunupi”, 1939

(Fuente: Museo del quai Branly - Jacques Chirac, Fondo Alfred Métraux, Foto de Alfred Métraux, París)

1936

Jueves – 13 de febrero

Lluvia desde temprano a la mañana. Se hizo más pesada a la hora del almuerzo y continuó toda la tarde. A la noche se volvió más intensa. El agua en la laguna, creciendo. Ha alcanzado ahora la “tranquera”. Hay truenos bastante cerca. La tormenta va y viene. Al menos 3” de lluvia hoy.

Viernes – 14 de febrero

Se terminó el banco de carpintería. El aljibe lleno de agua. Price hizo una canoa vaciando el tronco de un árbol. Muchos de los indígenas también tienen canoas. Es interesante verlos en ellas en la laguna.

Dos pacientes en la aldea. A uno dejamos de tratarlo, porque estaba asistiendo al chamán. ¡Éste se recuperó mucho más rápidamente que el nuestro!

Negro compró un sipi [subrayado en original] pensando que nosotros queríamos comprarlo.

Sábado – 15 de febrero

Presidente tiene un espantoso absceso en su mejilla. Gime y se queja sin cesar. ¿Por qué se afeitan los indígenas su cabello cuando están enfermos?

Dieciséis nuevos conversos vinieron esta noche, elevando el total a cuarenta y dos.

Domingo – 16 de febrero

El servicio más concurrido esta mañana.

El tiempo, todavía placentero. Hicieron su aparición algunos mosquitos.

Lunes – 17 de febrero

Estamos plagados de perros que vagabundean a la noche en busca de todo aquello que puedan devorar. Price lo ha pasado realmente mal, teniendo que levantarse una y otra vez para perseguir y disparar a unos perros que revuelven los alrededores en busca de los restos que deja el ocelote que tiene atado en su habitación [página 30].

Martes – 18 de febrero

Estamos cambiando la cumbre del techo de la escuela. Goteó bastante durante una lluvia fuerte. Los mosquitos nos obligaron a irnos a la cama temprano, luego de oscurecer.

Miércoles – 19 de febrero

Anoche, o más bien temprano esta mañana comenzó a llover, y continuó durante la mañana. Quizá 2”. El chico del correo tuvo que esperar hasta las 10 de la mañana a que parase la lluvia para partir.

La lluvia continuó y las vigas provisorias en la escuela (que fueron colocadas durante la modificación del techo y no fueron clavadas profundamente) cedieron, cayendo al suelo empapado por el agua y una parte del techo se cayó. Afortunadamente no hubo heridos.

Nublado a la nohecita y viento del sur.

Jueves – 20 de febrero

Se quitó el adobe caído del techo al piso de la escuela. Tendremos que mover los postes a ambos lados del edificio. Frío, viento y un poco de lluvia esta mañana.

Viernes – 21 de febrero

El tiempo está nublado esta mañana, pero aclaró antes de las 10. Miles de mosquitos por la noche.

Sábado – 22 de febrero

¡Salimos en la canoa y se dio vuelta! El nivel del agua en la laguna bajó a casi un pie.

Domingo – 23 de febrero

El correo no llegó hoy. Tuvimos muchísima lluvia y los caminos deben estar en un estado terrible. Se dice que el río se va a inundar recién para carnaval (hoy es carnaval...), pero no más tarde [página 31].

Lunes – 24 de febrero

El chico del correo llegó a la hora del desayuno. Todo el camino de aquí a Juárez está inundado. Haciendo los tirantes para la escuela. Los mosquitos mal, pero sin altas temperaturas. Viento sur cada noche.

Martes – 25 de febrero

El techo de la escuela, listo para el adobe. *Oñioño* llegó con correo y el formón que habíamos pedido a Juárez. Un toba “sureño” mató una vaca cerca de la MET. El tiempo sorprendentemente agradable para esta época del año.

Miércoles – 26 de febrero

Hoy poniendo la paja sobre el techo de la escuela. Pequeño aumento en la temperatura y también en los mosquitos.

Jueves – 27 de febrero

Plantamos semillas de maíz y sorgo.

Viernes – 28 de febrero

Conversación con un indígena: “¿Cambiate la posición del serrucho?”, “Sí, el viento ha empezado a soplar desde el sur, y esta mañana venía desde el norte”. “Hemos tenido mucho viento del sur este verano y me pregunto por qué”, “Es por las inundaciones”. “Y eso, ¿es así?”, “Sí, el agua hace el viento sur y el agua nueva está ayudando”, “Agua nueva, ¿dónde?” “Oh, está entrando en la aldea desde allí”. Y así fue. El agua estaba casi hasta la tranquera del campamento y estaba creciendo rápidamente: nosotros no nos habíamos dado cuenta. Esta tarde el agua ya llega al campamento. Price piensa que nos inundaremos esta noche.

La temperatura, más alta.

Sábado – 29 de febrero

El agua alcanzó la casa de Price esta mañana. Hizo una barricada alrededor, ¡pero el agua pasó por debajo de la misma y aparecieron charcos en su habitación! Se mudó a la escuela, parcialmente terminada. Dos o tres pulgadas de agua en su casa esta noche y el agua continúa creciendo [página 32].

Marzo 1936

Domingo – 1 de marzo

¡El agua alcanzó el nivel del dique de la choza de Price!

Resultado: ¡casi un pie y medio de agua adentro! Anoche muchas chozas de los indígenas cayeron por el agua. Muy pocos durmieron. Aquellos cuyas chozas estaban inundadas tuvieron que mudarse a los almacenes de algarroba, y aquellos otros que no, tenían miedo igual de que el agua llegase a sus casas. A unas pocas yardas las unas de las otras vimos cinco chozas que se habían derrumbado. Los indígenas estaban remando con sus canoas adentro y afuera de sus chozas. Al mediodía tuvimos que hacer un dique alrededor de la cocina y de la casa de Arnott, porque el agua seguía subiendo. Dos indígenas van a dormir cerca de los diques, en caso que el agua irrumpa por la noche. Nuestro servicio fue pospuesto hasta la noche porque los indígenas se estaban mudando de la aldea esta mañana. ¡El pato salvaje de Price está teniendo un momento glorioso!

Lunes – 2 de marzo

El agua atravesó el dique en dos lugares anoche, pero los chicos se arreglaron para emparcharlo.

Hoy el agua ha bajado un poquito. ¡Las canoas se deslizan por todo el campamento! Los chicos están con una lanza pescando peces pequeños y mataron unas pocas víboras.

Lluvia leve y viento del sur. Hemos llenado el pozo con agua de las inundaciones y ahora los jóvenes lo están pasando muy bien nadando allí.

Martes – 3 de marzo

Hoy el agua se ha retirado considerablemente.

Arnott fue al otro lado de la laguna en canoa (¡desde el campamento!). ¡Millones de peces jóvenes aparecerán en la provisión de la próxima estación! Estos peces no pueden escaparse por el canal que conecta a la laguna, por lo bajo que está el río. Se colocó un trampolín sobre el pozo. Muchas risas de la audiencia cuando miran a los potenciales clavadistas. Frío y viento del sur [página 33].

Miércoles – 4 de marzo

El correo llegó esta mañana. El camino a Sombrero muy inundado de este lado, y con el agua hasta el pecho en otros. Se colocó una puerta en la casa de Arnott. Tremendamente frío. El nivel del agua cae rápidamente.

Jueves – 5 de marzo

El agua a pocas pulgadas de la casa de Price.

El techo de la escuela quedó completo. De fresco a frío luego de que baja el sol.

Viernes – 6 de marzo

Los chicos traen postes para los escritorios de la escuela.

Sábado – 7 de marzo

Arnott tiene un tremendo ataque de fiebre. Muchos chicos de la aldea se han resfriado. Escuchamos por radio que Alemania ha roto el tratado de Locarno ocupando el Rin y nos preguntamos cuál será el resultado.

Domingo – 8 de marzo

¡Llegó el correo a las 3 am! Todavía fresco.

Lunes – 9 de marzo

Pelota se fue río abajo a la nueva misión [la misión del nuevo misionero pentecostal].

Dos chicos enviados a Sombrero para buscar tejas y otras cosas para la escuela que sabíamos han llegado para nosotros. Price con un gran resfrío ahora.

Martes – 10 de marzo

Se colocaron varios bancos en la escuela.

Negro y Benjamín están enojados porque nosotros nos disgustamos con ellos por haber hecho tantos agujeros en el cerco de nuestro vecindario (Maldonado). “Si ustedes no paran esto”, les dijimos, “entonces los blancos van a protestar y vendrán los soldados”. También tratamos de señalarles que, si fueron los indígenas los que hicieron esos agujeros, también era su responsabilidad cerrarlos en todos lados. “Esto”, les dijimos, “vale también para todos los cristianos”.

¡Negro dijo que él no quería esas enseñanzas! Que nuestras palabras eran malas. Aparentemente [página 34], más que ninguna otra cosa, nuestra referencia a los soldados fue lo que causó su malestar. Justo antes de partir, Negro dijo: “Nos vamos a la aldea para un encuentro [religioso]. Rezaremos por ustedes: ustedes recen por nosotros”. En la aldea, ¡rezó para que Dios retirara de los misioneros esas “palabras feas”! ¡Y luego del servicio vino a venderle un poncho a Price!

Miércoles – 11 de marzo

El adobe en la laguna parece hacer polvo de carbón, que se pega a los cabellos de los niños cuando ellos van nadando. Los mosquitos cerca del agua baja están terribles. Se colocaron dieciséis bancos en la escuela. Se hicieron pizarrones y se pusieron tejas que llegaron ayer. Estamos listos para comenzar la escuela el lunes. El gramófono de Price llegó con *Oñioño*. Hoy hay viento del norte y calor.

Jueves – 12 de marzo

Una leve lluvia anoche con truenos y ruidos horribles. Hoy está lloviendo mucho, con chaparrones y muchos truenos. Más fresco. Los chicos salieron a buscar nuestro caballo negro, pero no pudieron atraparlo.

Hay diez (“por ahí”) [castellano en original] soldados exploradores en el río, cerca de San Antonio.

Viernes – 13 de marzo

La escuela lista para empezar. El caballete listo.

Los mosquitos, tremendos. La muela de Price molestándolo nuevamente.

Dice que va a ir a Sombrero a hacérsela sacar. Aquí no tenemos nada más que pinzas.

Sábado – 14 de marzo

Price partió temprano esta mañana (más bien ayer bastante tarde) para Sombrero. La temperatura aumenta y hay viento norte.

Domingo – 15 de marzo

Hubo muchos en el servicio de esta mañana. Un joven indígena vino después de la reunión para decir que se había salvado y que quería unirse a la clase de catecismo [página 35].

Lunes – 16 de marzo

El maíz está creciendo en el campamento, pero los cobayos se lo comen tan pronto como crece.

Aún más caluroso que nunca.

Martes – 17 de marzo

Se limpió el almacén y se colocaron dos estantes.

Hormigas y lauchas por todos lados: la pérdida de mercadería es considerable.

Price volvió esta tarde – ¡con su muela! No se la pudieron sacar en Sombrero ni luego de tres intentos; mientras tanto el dolor, quizás a raíz de los intentos, había desaparecido. Entre los soldados exploradores, un mayor le dijo que, por lo que él sabía, el ejército no intentaba militarizar la zona y que no había escuchado nada acerca de establecer fuertes en San Antonio. El camino del camión a lo largo de dos leguas sobre este lado –la ruta a Sombrero– todavía está bajo el agua. Hay un sendero seco, pero sólo un sendero. El correo del día, por alguna razón, ha sido alterado para una semana después. El viento norte continúa y el calor sigue como antes.

Miércoles – 18 de marzo

Poniendo adobe en las paredes de la casa de Arnott. Esta tarde nos pidió prestada la carretilla una mujer indígena de mediana edad. “¿Para qué?”, preguntamos. “Para enterrar a mi abuela”, dijo. La mujer no parecía estar particularmente dolida, aunque se estaba preparando para hacer el entierro. A último momento, un viejo de la aldea se ofreció a llevar la carretilla con el cadáver al monte y ayudó a cavar la fosa. Es posible que la nieta hubiera tenido

que cavar la fosa ella misma de no haber estado nosotros ahí. Esta mañana los criollos cerca del río atraparon a nuestro caballo negro, nos enviaron una nota informándonos y pidieron un honorario de \$5 por haberlo hecho. Enviamos a un indígena y los \$5. Más tarde, otro indígena llegó con el caballo diciendo que, con la ayuda de dos mujeres, él fue quien lo había agarrado. Más tarde, nuestro indígena mensajero llegó con una nota. ¡Decía que el criollo ya le había dado el caballo a un indígena de la misión! [página 36].

Jueves – 19 de marzo

Se renueva la casa de Price luego de los efectos de la inundación.

La temperatura un poco más baja, todavía caluroso y viento del norte. Los mosquitos, peor.

Viernes – 20 de marzo

Los caciques vienen luego de oscurecer a tomar mate. Les pedimos que conserven el sendero libre de basura y mugre. ¡Se juntan muchos pseudo-caciques también!

Sábado – 21 de marzo

La temperatura se eleva y hay unas pocas nubes. Price se fue al potrero, que ya está casi terminado.

Domingo – 22 de marzo

Mucha gente asistió al servicio esta mañana. La aldea está un poco más limpia ahora que antes de la reunión con los caciques.

Todavía esperando que la asistencia mejore –especialmente, de las aldeas de aquellos que raramente vienen a la misión. Varios casos de viruela y fiebre alta. Los viejos y los jóvenes parecen sufrirla, pero hasta ahora todos los casos se han recuperado.

Lunes – 23 de marzo

La escuela comienza esta mañana. Casi noventa niños. Cerca de sesenta jóvenes se han presentado para la escuela de adultos.

Los mosquitos, peor de lo que hemos sufrido hasta ahora.

Martes – 24 de marzo

Los jóvenes de la escuela para adultos empiezan a hacer adobe para su edificio. Estamos llamando a trabajar principalmente a aquellos que no han hecho casi nada en la escuela. ¡La gente dice que los muchos mosquitos de anoche se deben a la lluvia que viene! Price no pudo dormir aún debajo del mosquitero

(tantos mosquitos lo atravesaron), y se levantó a las 2 de la mañana sentándose en el humo del estiércol hasta el amanecer: aun así, le picaban.

Esta mañana alguien disparó 5 tiros seguidos rápidamente cerca de la aldea: un misterio.

Miércoles – 25 de marzo

Anoche llovió un poquito y hubo viento del sur [página 37].

Jueves – 26 de marzo

Fresco y agradable hoy. El potrero sólo necesita las puertas para quedar terminado.

Viernes – 27 de marzo

Llegó el reverendo E. D. Panter. Mucho correo. La Santa Comunión cuando empezaba a atardecer. La colecta va para los alemanes hebreos y cristianos.

Sábado – 28 de marzo

E. D. Panter se fue temprano por la mañana. El potrero se terminó y todos los animales están adentro. Llegó el chico del correo a la tarde. Más correo, formones y cámaras.

Domingo – 29 de marzo

El servicio lleno de gente. Problemas matrimoniales con uno de nuestros cristianos: él quiere que su mujer viva con él, pero su mujer no lo acepta por su suegra (la suegra tiene un marido en Sombrero). Él no quiere vivir en la casa de su esposa, por la mamá de ella. Se rehúsa a construir una nueva casa para estar sin la suegra, pero a la vez insiste en tener a su madre con él. ¡Ambos, marido y mujer, insisten en que se cuidan el uno al otro! ¡Nadie dice nada del marido de la suegra que está en Sombrero!

Lunes – 30 de marzo

W. A. Leake nos informa que tiene que ir a Salta o Tartagal para un examen médico. Esto significa que Tebboth no puede venir aquí hasta que Leake retorne y, como Arnott va a partir para Inglaterra el 20 de abril, Price tendrá que estar aquí solo por algún tiempo.

Martes – 31 de marzo

Price compró una hermosa vieja pipa ceremonial de uno de los indígenas más ancianos. El dueño solía usarla solamente durante la fiesta de bebida, dijo que ya no tomaba más y que por tanto quería entregar la pipa. Se combina el alza de la temperatura con el viento norte [página 38].

Abril 1936

Miércoles – 1 de abril

Arnott caminó por el sendero que conduce a la ruta principal, que también va a Sombrero y río abajo. Limpiarlo correctamente llevaría una quincena a diez hombres, por más que está en el límite de la orilla —es decir que no se inunda. Pero el camino ordinario del camión está casi seco ahora, y con unas pocas “vueltas” [castellano en original] podría ser usado. Los niños hacen un claro como lugar de juego. El viento norte, peor.

Jueves – 2 de abril

Anoche llovió bastante fuerte aunque no tanto para destruir el adobe. Hoy está más fresco y hay viento del sudoeste.

Viernes – 3 de abril

Todavía frío. Dormimos adentro, ¡bastante inusual!

Sábado – 4 de abril

Benjamín nos cuenta de los viejos días de guerra. La aseveración de los etnógrafos de que los tobas eran la tribu más guerrera de Sudamérica y de que los pilagás eran los más guerreros de los tobas, ¡parece bien fundada!

Domingo – 5 de abril

Chidiñi está aquí y ayuda a Price a completar un diccionario toba para su publicación. Da una charla en el servicio de la mañana. Habló bien. Un indígena de Sombrero dice que los caminos están muy inundados luego de las lluvias. Ha esparcido una historia común en la MET y que muchos tobas creen: uno de los chicos de Sombrero que puede leer el español ha recogido una carta perteneciente a Leake que, según se cuenta, decía que cuando los chicos de Sombrero estén en la escuela los soldados llegarán en secreto y se los llevarán. Lo mismo sucederá cuando los jóvenes estén reunidos por la tarde en la escuela de adultos. Luego Leake se irá con su mujer y ya no volverá nunca. Arnott va a seguir su ejemplo. Price entonces se irá permanentemente a la MET y ¡la misión Pilagá se va a cerrar! [página 39].

Lunes – 6 de abril

Llovió copiosamente anoche y continuaron los chaparrones fuertes todo el día. No obstante, ambas escuelas trabajaron.

Martes – 4 de abril

Hoy se preparó el correo. Negro nos contó que uno de sus “hijos” (uno de su clan) había sido asesinado por chunupis al final del invierno y que, aunque los chunupis esperaban que los tobas se vengaran, los tobas no lo van a hacer porque creen en Dios.

Miércoles – 8 de abril

Nos aseguró uno de los indígenas que podíamos conseguir un scalp de los chunupis (para un museo), por lo que Arnott se prepara para ir del otro lado del río con Negro y la madre que alguna vez fue chunupi toba (!).¹⁴ Fueron tales la inquietud y el miedo de la gente de la aldea, especialmente de la esposa, que dejamos el asunto. La mujer dijo que, al llevar el scalp de un toba a un lugar lejano, Arnott embrujaría a todos los tobas. Muy frío y rocío pesado.

Jueves – 9 de abril

Hoy Price marcó todos los caballos y los burros de los indígenas con la marca de la misión. Los indígenas mismos dejaron abiertas las puertas del potrero. Un joven cristiano trató de presentar para su pago en la tienda un vale cancelado. Ciertamente los indígenas creen que “el que encuentra es el dueño” y, así como no tendrían ninguna objeción de conciencia para presentar un billete de un dólar que encuentren por ahí, si encuentran en el suelo uno de esos vales pretenderán usarlo. Todavía fresco.

Viernes – 10 de abril

Ayer Negro retó a su yerno por dejar abierta la puerta del potrero. Temprano esta mañana *Nitayoi* (el yerno) llevó a su hijo –sin que la madre lo supiera– y junto a su padre partió para Sombrero a ver a su otra esposa. Los indígenas dijeron que no volvería y la madre aquí quedó muy enojada.

Sábado – 11 de abril

Al mediodía un agente de Kampitakis llegó desde La Palma a La Puerta con un “peón” [castellano en original] y, unos pocos minutos después, dos maestros de escuela. Se fueron alrededor de las 5 de la tarde. El maestro más viejo fue muy interesante y nos contó algunas supersticiones de los chaqueños [página 40]. Price fue a Primavera porque sabíamos que nuestros indígenas,

14 Tal vez se refiera a que la madre pudo ser de ascendencia chunupí (nivaclé) por un lado y toba por el otro. O como relata Dora Tebboth que sea un niño nivaclé que fue capturado de pequeño por los tobas y que se cría entre ellos, Tebboth 1989: 47.

incluyendo varios cristianos y un cacique creyente, estaban bebiendo algo que había sido hecho con miel. Price no vio al cacique ni a ninguno de los cristianos en la fiesta.

Domingo – 12 de abril

Pelota regresó de su visita a “Mision Pilagá” (!) río abajo. Trajo una carta de Kaleb Hansen, el joven misionero pentecostal. Pelota aparentemente le había dicho a Hansen que queríamos ir río abajo, por lo que Hansen nos escribió ofreciéndonos su casa. Dice que ha tenido un “tiempo muy duro” [castellano en original] pero que ahora que unos pocos indígenas han expresado su deseo de seguir la palabra de Dios, ¡y piensa que es su momento para ir a Paraguay! Llegó el correo durante la noche. Leake se va de vacaciones comenzando el miércoles 1.

No cree que el camión pueda pasar porque los caminos están malos. ¡Lamentablemente, nos pidieron nuestras sugerencias! Se compró un viejo tocado para que Arnott regalase a [nombre ilegible].

Lunes – 13 de abril

Viento sur anoche y lluvia... hoy también parece fresco [página 41].

Martes – 14 de abril

Los tobas de Sombrero Negro se quejan de que nuestros indígenas [los pilagás] han cerrado el río con un alambre de manera, ellos no pueden ir río arriba. Leake sugiere un arreglo con nuestros indígenas, los de Sombrero Negro y los de Selva San Andrés. Pero ¿qué pasa con los indígenas río abajo, o los de más arriba de Selva San Andrés? Los indígenas hacen reuniones en la aldea. Parecen que dedican más tiempo a cantar los himnos como parte necesaria de la misa cristiana que rezando y es factible que su héroe cultural –*Asim*– tenga un lugar en su nueva religión: se refieren a *Asim* como su “*Kaditá*” y creen que él todavía estaría allí si no lo hubiesen maltratado.

Todavía creen que *Asim* les dio la comida a los indígenas, etc.¹⁵

Miércoles – 15 de abril

El agua en el pozo, ahora muy baja.

Jueves – 16 de abril

Forniels llegó de Sombrero. Alza en la temperatura, pero todavía agradable

¹⁵ Sobre el papel de este personaje en la cosmología toba, ver Métraux 1946b: 96-97; Palavecino 1969/70: 193-194. También se pueden leer los relatos que los tobas actuales cuentan sobre *Asién* en Gordillo 2005.

[página 42].

Viernes – 17 de abril

Forniels quiere que nos hagamos cargo de las piezas de tela como si fuésemos sus agentes. Ciertamente la mayoría de sus productos son baratos. Él retirará periódicamente aquello que no podamos vender. Tigre y *Chidiñi* llegaron con el sulky.

Los caminos no están tan mal. Recibimos el correo y Price y Forniels se fueron a San Antonio.

Sábado – 18 de abril

Forniels partió temprano esta mañana, sin aviso. Los chunupis están en Sombrero –en camino a los ingenios– y Forniels piensa que sería mejor estar con su esposa allí. Viento del norte y considerable alza en la temperatura. Reunión de caciques esta noche: dieciséis presentes, todos de excelente humor. Dormimos nuevamente afuera. Noticias de que Jules Henry de la Universidad de Columbia espera llegar en agosto con su esposa a estudiar a los pilagás.

Domingo – 19 de abril

¡Tres indígenas traen regalos a Arnott! El tiempo caliente y muy húmedo.

Lunes – 20 de abril

Arnott parte de licencia por vacaciones.

[CAMBIO DE LETRA. Pasa más de un mes sin entradas: las páginas 42 a 46 aparecen en blanco y posiblemente sea Price quien escribe una sola página correspondiente a Junio 1936]

Junio 1936

Martes – 16 de junio

Un alto en la tarde: Forniels llega a caballo. Los caminos en muy mal estado, imposible para el camión avanzar por lo menos durante dos semanas. Otra vez lluvias considerablemente fuertes [página 47].

Miércoles – 17 de junio

Viento del sur muy frío. Por miedo a la lluvia Forniels decidió pasar otra noche en la misión.

El día comenzó descubriendo cuántas mercaderías de Forniels se habían vendido aquí durante los últimos meses. El total es de alrededor de \$ 500.

Se llevó a cabo el servicio a la mañana con un sermón de W. J. Price. Introducción a Marcos 8.

Jueves – 18 de junio

Forniels parte después del desayuno, las mujeres traen material para la nueva casa y reciben chañar; se apronta la paja para el techo.

[CAMBIO DE LETRA. Alfred Thomas Tebboth prosigue el diario con más regularidad. Asimismo, cambia la forma de ingresar la información, agregando muchas veces la hora de los eventos registrados. Páginas 48 y 49 en blanco].¹⁶



3. “Cacique Negro, Pilagá”, 1939

(Fuente: Museo del quai Branly - Jacques Chirac, Fondo Alfred Métraux, Foto de Alfred Métraux, París)

Enero 1937

Lunes – 11 de enero

Price parte para Palma Sola, camino a Inglaterra. Los chicos lo preceden llevando baúles [página 50].

Martes – 12 de enero

Los chicos vuelven de Palma Sola alrededor del mediodía.

Price se fue en el camión del griego durante la mañana. El carro partió de Palma Sola hacia Juárez al mediodía, para traer “carga” [castellano en original].

El agua se acerca gradualmente al campamento.

¹⁶ David Leake confirma que la escritura corresponde a Tebboth (com. pers.).

Sábado – 16 de enero

Chidiñi y *Dianoc* llegaron con un vehículo para llevar a los Henry a Juárez vía Sombrero Negro, MET. El camino de Misión Pilagá considerablemente seco. No hay señales del carro del griego aún.

Una pelea terrible entre las mujeres en la aldea a las 8.30 pm.

Lunes – 18 de enero

El carro partió temprano. Tigre y su mujer también retornan a la MET. El agua entró al campamento inundando el pequeño jardín detrás de la choza vieja de Price.

Martes – 19 de enero

El carro del griego llegó alrededor de las 8 pm.

El agua se retiró y el jardín está prácticamente libre de ella.

Viernes – 22 de enero

Peldogoin llegó a las 8 am. de Pozo Quemado, diciendo que seis de sus ocho compañeros habían sido baleados por soldados del Fortín Pilcomayo. Alfred Leake y *Tamalogoche*n fueron a investigar. Llegaron más o menos a una legua de la casa de Palomo.

Sábado – 23 de enero

Entrevista con el señor Neirot del almacén de Pozo Quemado, donde los indígenas fueron atacados. Luego se fueron a ver al teniente Ismael Villalba. Dijo que la patrulla los había confundido con chunupis. No quisieron ir al fortín ni entregar las armas, y ofrecieron resistencia [página 51].

Seis baleados: *Cotamin*, *Pelcodín*, *Uancachigué*, *Codi*, *Yelcodi* y *Socodin*.

Tres huyeron.

Se fueron alrededor del mediodía.

Domingo – 24 de enero

5 am. Llegamos a casa. Algunos hombres caminaban fuertemente armados. Les explicamos la charla con Neirot y Villalba. Nuestras palabras no fueron bien recibidas. Preguntamos “¿A dónde fue a parar el pasaporte (que le dimos a *Uancachigue* el domingo pasado)?”.

Tanto Neirot como Villalba dijeron que no habían visto el pasaporte y que no se encontraba en los cadáveres. Los indígenas dijeron que el encargado del almacén lo vio, pero no le prestó mucha atención. También dijeron que los soldados lo llevaron. Niegan la resistencia a los soldados.

Lunes – 25 de enero

El reverendo E. D. Panter llegó alrededor de las 11.30 am. y dio la comunión por la tarde.

Martes – 26 de marzo

5.30 am. E. D. Panter se fue.

Sábado – 30 de enero

Nos enteramos de que, mientras los indígenas iban río abajo, mataron tres vacas que pertenecen a los blancos [página 52].

Febrero 1937

Martes 2. Visita de Alfred Leake.

Miércoles 3. Investigación preliminar de las vacas matadas el último sábado. Se enviaron cartas al teniente coronel en Lomitas y al gobernador en Formosa contándoles de las muertes [de los indígenas baleados]. *Modain* partió con el correo a las 12.30 pm. Leake se hizo cargo del servicio de mitad de semana.

Jueves 4. 12.30 pm. W. A. Leake se fue para MET.

Domingo 7. 4 pm. *Modain* llegó desde Juárez habiendo perdido su mula, que se escapó desde Pozo de Maza el jueves por la noche. El correo de Leake se despachó inmediatamente, ya que se necesitaba noticias urgentes de su padre enfermo.

Lunes 8. Regresó la mula del griego.

5 pm. Llegó un chico de Sombrero Negro.

Miércoles 10. *Modain* fue enviado a la MET con correo.

Jueves 11. Regresó. *Dagachin* se va a investigar por la mula en su camino hacia Juárez.

Sábado 13. 4 pm. *Nogoneya* llegó de La Puerta trayendo un telegrama del teniente coronel Ferreyra, que me solicitaba encontrarnos en Juárez el domingo. Después del servicio se decidió tratar de ir a Juárez ese día, de manera que nos fuimos a las 7.20 [pm] con *Tamalogoche*n para caminar hasta Sombrero Negro [página 53].

Domingo 14. Llegamos a MET a las 3.30 am. Encontramos al chico del correo al otro lado de Laguna Martina. Regresó a la MET. Al amanecer, despertamos a Forniels para pedirle prestado el camión. Dejamos Sombrero Negro a las 6.50 de la mañana y llegamos a Juárez alrededor de las 10.

La mula perdida en la MET había sido traída de vuelta desde Pozo de Maza por *Dagachin*.

Ferreyra no se presentó. Sin noticias. Se pensó en ir a Lomitas, pero decidimos “en contra” [castellano en original]. Partimos de Juárez cerca de las 3. Los caminos a Pozo Maza, embarrados. Mucha agua entre Bajo Verde y Campo Alegre.

Llegamos a MET alrededor de las 4.30 pm.

Lunes 15. Dejamos MET en el sulky a las 6.50 am. Llegamos a Misión Pilagá a la 1.20 pm. Se progresó algo en la investigación de las vacas muertas.

Miércoles 17. *Tamalogochoen* regresó a MET en sulky y de ahí siguió con nuestra mula a Juárez.

4 pm. Lorenzo Yesca y Eladio Pedraza dijeron que los indígenas habían matado una vaca suya.

Viernes 19. 2 pm. Teófilo Maldonado reclamó que tres de sus vacas fueron muertas por los indígenas, así como también una yegua con potrillo. Total, ocho vacas y una yegua. Difícil de investigar con tanta gente lejos.

5.30 pm. Visita de John Heywood, que caminó desde la MET. Marinero del “Princesa” de la Houlder Line, se escapó en Santos. Desde allí a Formosa. Trabajó un mes en la Standard Oil Co. Trató de entrar en Bolivia por Yacuiba en ruta a la Misión San Andrés, Misión El Yuto y MET [página 54].

Febrero 1937

Domingo 21. 2.30 am. Llegó *Tamalogochoen*. La mula que estaba enferma no quería partir de manera que la dejó en MET y caminó de regreso.

Martes 23. 6.15 am. John Heywood partió hacia MET, en ruta a Juárez y Formosa. *Modain* lo acompañó llevando el correo hasta MET, desde donde irá en carro y al regresar traerá a W. J. Taylor.

Jueves 25. Problemas por un rifle del blanco llamado Eladio Pedraza. Fue robado hace dos meses. Las investigaciones concluyeron que el ladrón lo había devuelto. Sorprendidos con la visita de Pedraza, quien afirmó que el rifle (Mauser) había sido visto en la aldea. Los indígenas se congregaron y se trajo

el rifle. El criollo aseguraba que era suyo. El dueño indígena declaró que lo había conseguido entre los chunupis. Se le ofrece comprar el rifle y entregarlo al criollo para liquidar este asunto. El dueño acepta, pero los indígenas están indignados. La gente de la aldea de *Dosa*, enojada y resentida.

Sábado 27. W. J. Taylor llegó a la hora del almuerzo con Pedro en el sulky. Consiguió que lo llevaran desde Juárez a MET en el camión de Jaluf [página 55].

Marzo 1937

Miércoles 3. *Tamalogochoen* se fue con el correo.

4 pm. *Chidiñi* y *Dianoc* llegaron en el carro y partieron temprano el jueves a la mañana.

Viernes 5. *Tamagolochen* regresó, pero esta vez no hubo correo.

Miércoles 10. *Tamalogochoen* partió con el correo.

Domigno 14. Llegó el correo a las 9 am. No fue a Juárez porque no había quién lo llevara.

La carta de Henry Cecil Grubb contenía otra del gobernador, que fue enviada a los misioneros Emmanuel en Formosa y luego a Grubb. El gobernador lamenta el incidente y promete investigar el asunto.

También noticias de Arnott, que ha llegado a Jujuy retrasado por la vía rota en Yuto.

Miércoles 17. *Tamalogochoen* se va para Juárez, por las dudas.

Arnott llega el jueves en el tren de la tarde. La carga tenía que venir con él desde Juárez.

Mediodía. Llegan chunupis, en número de 20. Hay pieles para vender (pocas). La primera visita en meses. A la tardecita se les explica la situación política. Partieron a la mañana siguiente, luego de bailar y cantar hasta el amanecer.

Sábado 27. Regreso de Jules Henry y señora. Llega una carta de Leake acerca del comisario y los indígenas pilagás. Se informa a los indígenas por la tarde [página 56].

Marzo/Abril 1937

Lunes 29. Domingo de Pascua. Arnott llegó de Inglaterra. Lluvia apenas suficiente para mojar el suelo.

Martes 30. W. Taylor partió para Algarrobal en el camión que trajo Arnott con la carga.

Tardecita. Nuevamente se aconseja a los caciques que abandonen las armas. Gran resentimiento, en parte debido a que no entienden que el comisario no es un soldado sino un representante del gobierno.

[CAMBIO DE LETRA. Nuevamente empieza a escribir John Arnott, que llegó de sus vacaciones]

Miércoles 31

Le escribí al comisario en Sombrero Negro pidiéndole que se acercase a recibir los rifles, asegurándole que podía venir sin miedo alguno. Es dudoso que pueda venir, pero el haberle informado de la aceptación de los pilagás a esta propuesta [desarme], nos sacará peso de los hombros. Creyendo que estábamos “traicionando” a su gente, Negro amenaza con emborracharse. Los chicos no vinieron a la escuela esta mañana y muchos de los niños de la aldea estuvieron ausentes.

A la hora del almuerzo, sin embargo, [Negro] se sorprendió aún más cuando se dio cuenta de que solamente llegaron tres policías y no un regimiento de soldados, como él y los otros habían pensado. El hecho de que su hija se había ido lejos –presumiblemente con el chunupí que los visitó– lo deprimió aún más.

Jueves 1

Esta noche llovió tarde y considerablemente, y hubo también un poco de granizo.

El tiempo ha estado deliciosamente fresco en los últimos tres días. La radio funciona muy bien. Anoche, una mujer picada por una víbora, pero mejora bajo tratamiento. Muy poca o ninguna enfermedad en la aldea.

Se pueden conseguir cantidades de pescado en el río [página 57].

Viernes 2

Regresó el chico que había llevado a Sombrero la carta para el comisario. El comisario no estaba en la casa. Llegaron seis chunupis. Uno que habla español dice que el oficial paraguayo en la otra orilla del río lo había puesto

a cargo de ambas orillas, y que entonces había venido para controlar si los tobas en este lado estaban bien. Todos los chunupis están armados con rifles.

Sábado 3

Negro dice que irá a ver a los misioneros paraguayos (¡quienes según los chunupis son enviados desde Asunción para reemplazar a los padres alemanes que han sido acusados de ayudar a Bolivia!) en la otra orilla del río, cuando vengan y les pidan ir con su gente a abrir una misión en Fortín Salasá [Fortín Salazar]. La nostalgia por sus viejos hogares parece crecer en estos tobas ante cada adversidad.

“Bigotes”, un gato callejero con un ojo verde y el otro azul, se agregó al personal como jefe cazador de ratas.

Domingo 4

La mayoría de los indígenas están cazando o buscando comida. Sólo unos pocos vinieron al servicio. Los caciques dicen que tenemos mucha comida en el almacén, pero los indígenas no tienen nada con qué llevarla. Ellos creían que Arnott iba a darles un festín cuando regresara. Ahora están esperando \$200 de yerba, etc. que Price supuestamente les había prometido. ¡Un indígena sugiere que el dinero ya ha llegado pero que lo estamos guardando! ¡Tebby [Tebboth] ha perdido una o dos camisas y ahora no puede encontrar varias de sus camisetas! Negro todavía está en el mal camino. Dice que quizá empiece a rezar nuevamente el sábado. *Tamagolochen*, que estuvo a cargo del servicio de hoy por la tarde, rezó para que Negro volviese a Dios, estando él presente. ¡Un viejo de la aldea pensó que sería bueno castigar a JA [Arnott]! A *Tamalogochen*, que permaneció con él, se le pidió que callase bajo pena de recibir un balazo por estar siempre del lado de la misión –y todo eso porque se les pidió a los indígenas que entregaran sus rifles a la policía [página 58].

Lunes 5

La mayoría de los indígenas están recogiendo “mistol” [castellano en original]. Muy pocas enfermedades en la aldea. ¿Será porque la aldea es prácticamente nueva? Varios pilagás llegaron de río abajo con cuentos de mucha enfermedad y muerte allí.

El tiempo delicioso. Llegó el correo vía MET.

Martes 6

Uno de nuestros indígenas llegó de Juárez. Se jacta de que un sargento allí es amigo de los tobas: “No, no queremos que ustedes nos den las armas. Si algo

sale mal, ¡solamente escribime!”. Presumiblemente ha dicho eso; aun cuando no sea verdad, ha puesto a los indígenas de mejor humor. Todavía fresco. Muy pocos chicos en la escuela.

Miércoles 7

Los indígenas todavía lejos. Aumento de la temperatura.

Jueves 8

Mucho más caluroso hoy. La gente dice que hoy llegará un representante del ingenio, que ahora está en Sombrero. Anoche se escucharon varios tiros desde la región de La Puerta. ¡Algunos de los indígenas más alterados informaron a los demás que los soldados estaban en camino para matarlos y les dijeron que no durmiesen! Hoy, más calmos, o acaso sin confusión, ¡los indígenas dijeron que los soldados que les habían disparado la noche anterior mientras estaban cazando habían dormido la noche previa!

Mosquitos de nuevo, por todos lados.

Viernes 9

Anoche, calor insoportable. Hoy nublado. Negro todavía está de pésimo humor. Asegura que estamos escondiendo la información que viene en el correo del “gobierno” [castellano en original].

Mientras pescaba en el río, uno de los indígenas cristianos de Sombrero Negro les disparó a unos soldados paraguayos que merodeaban por allí. Amenaza la lluvia.

Sábado 10

Arnott se fue a la laguna a andar en canoa. Muchísima agua y cantidad de pescado. No hay mosquitos, pero sí muchos tábanos.

Aparentemente hubo mucha lluvia en el norte; aquí, solamente algunas gotas. Negro peor que nunca. Dice que Tebboth dio datos a los soldados [página 59] para que ellos pudieran dispararles a los indígenas río abajo. “¿Por qué no hacen algo? ¿Por qué no van a hablar con las autoridades por nosotros? Tú eres chamán”, le dijo a Tebboth. “Tú matas y embrujas a nuestra gente. Nadie nos tiene piedad excepto José (Price). ¿Por qué le dijiste al hombre del ingenio que nosotros matábamos ganado? Ahora, si vamos a trabajar para él, nos va a deducir el precio del ganado de nuestros jornales”. La plegaria de Negro en el servicio fue desafiante, llena de autoconmiseración y sin ninguna humildad. Es posible que el pobre Negro esté sufriendo de estrés mental.

Domingo 11

Cambio total en el clima. Viento sur, nublado, frío, con un poco de lluvia. La mayoría de los indígenas retornan recién de recoger frutos y junto a los otros han llegado para el servicio.

Los Henry se van de la aldea y establecen su base en la aldea de Pelota. Ellos creen que, de esta manera, estarán más conectados con los indígenas salvajes y sus costumbres. Parece haber un exceso de viudas en la aldea, con más de seis muertes y la desaparición de varios indígenas de río abajo cuyas esposas y parientes se han mudado aquí.

Lunes 12

E. D. Panter y W. A. Leake llegan en el camión luego de las 10 am. Santa Comunión. Parten después del almuerzo. Frío terrible.

Martes 13

Llovizna y frío. Los caciques de mejor humor. El dueño del ingenio aparentemente les prometió caballos, etc. Los chicos del catecismo comienzan sus clases esta tarde: diez niños y cinco niñas. Los chicos aprenden a jugar “pole-ball” [¿hockey?] y parecen interesados. Los Henry no pudieron dormir anoche por el frío.

Miércoles 14

Quiróz, que está acompañando al representante del ingenio, nos contó hoy que la apertura en la orilla del río que recibe agua de la laguna está casi tapada. Son noticias inquietantes. Siempre hay miedo de que la laguna se seque. Las víboras parecen ser muy numerosas este año. Varios caballos y una o dos personas ya fueron picadas. Un caballo murió esta mañana. Los caballos no tienen poder para combatir el efecto del veneno y los indígenas se niegan a alimentar a sus animales [página 60].

Jueves 15

Esta mañana uno de nuestros indígenas, que estaba pescando con otro en el río, fue baleado por un soldado paraguayo.

La bala penetró en su antebrazo, entró al cuerpo debajo de la axila y salió por la espalda cerca de la columna vertebral, raspándole uno de los pulmones en el camino. No podemos entender la actitud de los paraguayos hacia los indígenas, ya que recientemente ambos bandos estaban en muy buenos términos.

Tres jóvenes tobas trataron anoche de forzar la cerradura del almacén. Desaparecieron a través del cerco antes que los pudiésemos atrapar.

Llegaron muchos chunupis.

Viernes 16

Arnott fue al río para ver si podía hablar con los paraguayos.

Después de un rato apareció un paraguayo en la otra orilla. Arnott le gritó un par de veces, pero en vano. A la tercera vez el paraguayo se dio vuelta y le disparó hacia la cabeza, luego de lo cual el soldado se tendió al suelo para apuntar mejor y hubo que salir corriendo. Este cambio de actitud de los paraguayos es sorprendente. Parece que se les ha ordenado que no tengan contacto con el lado argentino. Los criollos de este lado dicen que los paraguayos no hablan con ellos y que ahora no cruzan más el río como solían hacerlo.

Los chunupis regresan a casa.

¿Cómo pueden [los chunupis] ir y venir desde Paraguay a voluntad?

Sábado 17

Esta mañana llegó correo desde Sombrero. Leake dice que los paraguayos le dispararon a otro indígena que estaba pescando en el río. La bala erró, sin embargo, y el posterior disparo del indígena también falló. Los indígenas de la aldea que oyeron el tiroteo corrieron a la ribera con sus rifles. Se intercambiaron tiros, pero sin daño. Los paraguayos desaparecieron. Mientras buscaban en la ribera paraguaya el cuerpo de un indígena que había sido baleado hace unos días, los indígenas de Sombrero Negro quemaron un “fuerte” (un mero refugio).

Llegaron los representantes del ingenio.

Domingo 18

La mayoría de los indígenas se fueron a pescar río abajo, Henry entre ellos. Resultado: pocos en el servicio.

Los pescadores de regreso con mucho pescado [página 61].

Lunes 19

Lluvia anoche, nublado hoy con ocasionales chaparrones.

Viento fuerte del este. Llegó el “mayordomo” [castellano en original] y distribuye dos bolsas de “galletas” [castellano en original], que los indígenas se disputan como si fueran animales hambrientos. Se dan casi 200 nombres para el trabajo.

Miércoles 21

Casi 200 chunupis llegan en camino hacia el ingenio. 250 de nuestra gente, listos para ir también. Harina, azúcar, yerba, sal, tabaco y carne (¡25 hombres para una vaca!). Las dos vacas que Teófilo Maldonado ofrece para la venta las ha robado. La policía de La Puerta se lo llevó a Puerto Irigoyen. El policía nos

preguntó también por una “yegua” [castellano en original] que había sido dada a uno de nuestros indígenas a cambio de un “potro” [castellano en original]. ¡El caballo había sido robado por el hijo de Abraham Ruíz y entregado por el potro! Prometimos entregar la yegua cuando el potro fuera devuelto.

Aumento de la temperatura y muchos mosquitos.

Los tobas siempre protestones, por más que les demos lo que pidan. Los chunupis mucho más contentos.

Jueves 22

Los tobas se fueron al amanecer en su primera etapa al viaje al ingenio. Los chunupis los siguieron pocas horas después. La misión muy tranquila ahora. La herida en la espalda del toba está supurando mal hoy. Está adelgazando rápidamente.

Viernes 23

Viento del norte y calor hoy. La gente vieja que quedó en la aldea vino suplicando. La vieja madre de *Kamitaki* estaba llorando luto porque su hijo se fue al ingenio. Se hace una ducha con una lata de kerosene y una de grasa.

Sábado 24

Negro se presenta al servicio nocturno por primera vez en varias semanas. Su plegaria fue larga, en forma de conversación, y al mismo tiempo altanera y arrogante: “Bien, Mis Padres, acá estoy de vuelta. Ahora que ustedes están felices pueda ser que consiga algo de comida”. El viento del norte, intermitente [página 62].

Domingo 25

Un día muy tranquilo. Muy pocos en el servicio religioso. Lluvia y fuerte viento del sur. El viento llegó esta mañana. Los indígenas se quejan del hambre; sin embargo, hay pescado tanto en la laguna como en el río. Un niño de Sombrero Negro dice que Henry C. Grubb está allí.

Lunes 26

H. C. Grubb llegó en auto alrededor de las 10 pm. con Nicanor (mataco). (Qué limpio parece Nicanor comparado con el resto de los tobas y, sin embargo, los maticos son la raza más sucia del Chaco. ¿Influencia de la misión?). Estamos haciendo un pegamento útil con la exudación de ciertos árboles de por aquí.

Martes 27

H. C. Grubb se vuelve a Sombrero Negro en camino hacia Algarrobal.

El hombre herido tiene un inesperado aumento de su temperatura 40.4°. Ayer la temperatura había sido normal.

Miércoles 28

Tebboth hace un claro para el maíz de “6 semanas” que trajeron los chunupis. Buena reunión nocturna.

El caballo negro fue traído de río arriba. Ya hemos pagado la mitad de lo que el caballo vale para regresarlo luego de su extravío.

Jueves 29

El hombre herido está un poquito mejor. Bajó la temperatura y la herida está cicatrizando bien. Fresco, nublado, con algunos chaparrones ligeros. Anoche *Panagodë'n* regresó de Juárez con regalos de ropa para los jefes que habían quedado aquí. Es interesante ver la gran cantidad de tela que nuestros indígenas han enviado a sus parientes.

Viernes 30

Tebboth salió temprano esta mañana para pasar el fin de semana en Sombrero Negro.

La temperatura del hombre herido es alta todavía. Está mal [página 63].

Mayo 1937

Sábado 1

Acompañado por un policía (luego de haber estado en la comisaria de Puerto por robar ganado), Teófilo Maldonado vino y pidió un préstamo de 40\$ —obviamente, para pagar la cuenta de sus cuatrерías. Gran cantidad de langostas. Aumento en la temperatura. La temperatura del herido más baja a la mañana, pero subió nuevamente a la noche.

Domingo 2

Tan poca gente vino al servicio que decidí posponerlo para la tarde, una vez que los indígenas hubieran vuelto de recolectar frutos y brotes de palmera en el monte. Hubo una buena reunión por la noche, con un grupo alegre que se comportó muy bien. Las langostas todavía con nosotros en estos días y los escorpiones son muy numerosos.

Lunes 3

Tebboth llegó alrededor de las 10 am. Los tobas río arriba pescan todos los días. Dicen los indígenas que han obtenido “permiso” de los paraguayos para pescar en el río, si bien tienen prohibido cruzar a la otra orilla. El hombre herido desapareció hoy. Se fue a Sombrero Negro a caballo. Muy estúpido de su parte, porque ha estado con fiebre. Caluroso pero agradable a la noche. Se arregla con una ducha.

Martes 4

Se eleva la temperatura.

Miércoles 5

El correo salió hoy. El hombre herido regresó a la aldea, en muy mal estado. Luego de salir hacia Sombrero Negro se sintió tan mal que tuvo que regresar. Esta noche le duele su estómago y jura que un chamán está en su interior mientras le aseguramos que una purga lo aliviaría del dolor. Esta información lo apaciguó un poco, porque estaba frenético de miedo.

Domingo 9

Llegó el correo. La gente aquí se queja de la falta de comida. Muchos salen a cazar en el monte, etc. Muy pocos en el servicio.

Lunes 10

Forniels llega con correo y provisiones. Las mujeres traen pastura para hacer heno antes de que la helada mate el pasto del potrero. Ligera lluvia y viento del sur. Los chunupis están aquí [página 64].

Martes 11

Los Henry salieron con varios indígenas a cazar avestruces. Recolectan frutos del cactus. El herido, muy mal. Tememos que la supuración haya pasado al pulmón. Frío y con lloviznas.

Miércoles 12

El discurso de la coronación del Rey Jorge transmitido por radio Excelsior, y lo escuchamos perfectamente esta noche.

Jueves 13

Lluvia hoy y por la noche. La gente junta “*nala*” [toba en original, fruto del mistol]. Se almacena el heno.

Viernes 14

Lluvia muy fuerte anoche. Ducha extraña esta mañana.

Un policía vino por la “yegua”. Se supone que el potro está con Isabel Nuñez, ¡que asegura que lo ha vendido nuevamente!

Sábado 15

El indígena herido falleció esta mañana. No hemos tenido noticias de ninguna venganza. Los Henry llegaron de la caza. Él dice que los indígenas hubiesen muerto de hambre de no ser por la comida que él llevaba. Él mismo sufrió hambre durante los dos días del viaje. Nuestros indígenas aquí ciertamente parecen sufrir de hambre. Pero están en la aldea todo el día sin salir a buscar comida y hay pescado en la laguna de aquí.

Domingo 16

Mucha gente en el servicio de la mañana. ¡Benjamín está enojado porque un criollo a quien visitó no quiso darle carne!

Martes 18

Benjamín enojado porque lo retamos por hacer un agujero en el cerco para ahorrarse unas pocas yardas de camino. Negro cerró el agujero sin que nadie le pidiese que lo hiciera. Y tampoco vino a pedir el pago por este trabajo tan considerado de su parte. Un espíritu tan diferente al de Ben. Le entregamos a Negro un viejo chaleco (frente a Benjamín), solamente para mostrar la diferencia de actitud [página 65].

Continuación

Una mujer de Sombrero Negro dijo que mientras los indígenas estaban reunidos en el servicio de oración, los paraguayos balearon los edificios de la misión. Detalles concisos: Alfredo [Leake] tuvo que agacharse para evitar las balas. Entonces alguien le dijo “No nos creíste cuando te dijimos que John [Arnott] había sido alcanzado por una bala: ahora sabes que dijimos la verdad”. La mujer dice que todos los indígenas de la misión se han mudado a Pozo Mazza [Pozo de Maza]. No podemos creer esta información hasta que la escuchemos de Leake.

Miércoles 19

Los indígenas chunupis llegan en gran número. A toda hora, aun durante la tarde, llegan y nos molestan para que les vendamos un poquito de azúcar o harina. Esta noche uno de ellos trató de hacer pasar un botón por dinero y otro de pagar con una moneda boliviana. El correo salió esta mañana.

Domingo 23

Nos enteramos por el correo de que la señorita Leake [Olive Leake, hermana de Alfred] ha decidido partir para casa. Sus padres no están bien. Las noticias de los indígenas en los ingenios dicen que una de las mujeres murió. Otra fue herida por un árbol que cayó, pero se recupera. En la aldea hoy murió un viejo. ¡Los indígenas dijeron que se murió de hambre! Si esto es así (y no podemos probarlo), entonces somos culpables de una cosa terrible. No nos sentimos felices sentándonos para una simple comida si hay viejos alrededor sufriendo hambre y no precisamente por su culpa. Cuando la comida es escasa, son los viejos los que sufren más. Henry, que está viviendo en la aldea, nos asegura que en pocos días más los viejos no tendrán nada más para comer; y eso que ya de por sí no tienen mucho que comer. Cualquier comida que les demos a los viejos es tomada por los jóvenes, y los viejos parecen tomar esto como algo natural.

Lunes 24

Anoche estuvo muy frío, casi a cero grados.

Martes 25

Día de la independencia en la República. Les dimos ropas a los chicos en la escuela y medio kilo de harina y algo de azúcar para cada uno. ¡Se les obligó a partir comiendo cuando estaban solamente a la mitad de su sopa pastosa! No podían comer más.

Arreglamos para alimentar a un chico en la cocina que parecía desnutrido [página 66].

Sábado 29

Una carta de Leake nos cuenta que muchos de los indígenas que habían cruzado el río para cortar “bobos”¹⁷ [castellano en original] fueron atacados por los soldados paraguayos. Afortunadamente, ninguno fue herido. ¡El chico que habíamos alimentado en la cocina tuvo que ser buscado hoy para que viniese por su comida! ¡Alegó estar “harto” de hacer todo el camino desde la aldea! Es imposible entender el proceso mental de los tobas. ¿Realmente tiene hambre? ¿Se ha infringido alguna regla social? ¿Temen sus padres que haya sido embrujado? (el hombre herido que murió solía comer nuestra sopa). El chico pareció disfrutar de la comida que le dimos.

17 *Tessaria integrifolia* llamada comúnmente “palo bobo” o aliso del río, Arenas 2003: 134.

Domingo 30

Muchos en el servicio matutino. El chico que alimentamos en la cocina no se presentó hoy.

Lunes 31

El obispo Every, Tompkins y Colin Smith llegaron en camión esta mañana. Se dio la Santa Comunión y el obispo dio una charla en la escuela. Dejó una bolsa de maíz para los viejos y prometió pedir ayuda a través de los diarios. Hoy, un poco más caluroso.

Junio 1937

Martes 1

Algunos chicos se las arreglaron para ingresar al almacén. Más fresco.

Jueves 3

Viento caluroso ayer. Truenos y chaparrones esta noche.

Sábado 5

Desde la lluvia se ha puesto más fresco y agradable.

Domingo 6

Muy pocos en el servicio. Los chunupis hacen una trampa para peces que también usarán los tobas. Los chunupis van a traer pocas pieles de chanco del monte ahora, porque un chaqueño ha abierto un almacén cerca de San Antonio y les da coca por las pieles. A los chunupis les encanta la coca [página 67].

Lunes 7

Henry repartió ropa que venía de Saint.¹⁸

Es un momento desafortunado porque los que verdaderamente la merecen están afuera buscando comida y los que reciben la ropa son los que no.

¡Un buen número hasta recibe una doble donación!

Ahora la misión parece como si el Hotel City hubiera sido liberado.

La mayoría está en togas franciscanas; los niños con sacos del tamaño adulto parecen espantapájaros animados o grotescos títeres.

Uno inconscientemente busca estar al mando. Más que probablemente estas ropas serán cambiadas a los chunupis por cuentas o pescados. Le hemos dicho

18 Se refiere a las donaciones que hacían llegar Enrique Saint y su esposa Andrea Manceaux de Saint, como ya se detalló en el capítulo 4 de este libro.

a los indígenas que, cuando llegue otro lote de ropa, ¡le daremos primero a los más productivos esos uniformes de operarios de la fábrica de chocolates!¹⁹

Martes 8

La gente rogando de nuevo. No hay pescado en el río.

Miércoles 9

Frío y nublado. Varias familias se han ido a los bosques de palmeras por varias semanas. Negro, que trabaja en la mitología toba con el doctor Henry, ¡amenazó con “hacer huelga” si no se le da ropa (de Saint) para su gente!

Jueves 10

Un viejo toba se enojó con nosotros porque no lo alimentamos.

Benjamín: “¿Me escuchaste rezar temprano esta mañana?”.

Tebboth: “¡Sí, me despertaste!”. Esto es típico de los tobas.

Lunes 14

Desde hace tres días, viento caliente del norte.

Martes 15.

La aldea lo más tranquila posible. Solamente alguna persona aquí y allá. Los chunupis vinieron esta noche. Estaban emocionados con la radio, pero muy asustados al principio. ¡Las mujeres se vieron por primera vez en el gran espejo de John Arnott! ¡Y cómo se admiraron!

Sin entendernos una palabra disfrutamos su compañía y nos divertimos con su asombro infantil [página 68].

Junio 1937

Miércoles 16

Muchos indígenas regresan del río con buena pesca.

Otros parten hacia el río. Hubo solamente catorce personas en el servicio.

¡Continúa el viento norte y es un calvario! ¡El polvo horrible! La radio habla acerca de “humanizar la guerra” [castellano en original] en España. Parece haber muchísimo pescado para sacar. Aún atrapan el “nadal”.

19 Recordemos que el matrimonio Saint, donante de la ropa, era dueño de una fábrica de chocolate en Buenos Aires: Café, Chocolates Águila y Productos Saint Hnos. S.A.

Viernes 18

Forniels llega con el camión cargado de provisiones.

Parece haber un continuo viento del norte que llega hasta nosotros todos los días. Un viento que nunca cesa.

Sábado 19

Los indígenas regresan de Palmas. Un chaqueño ahora les niega llevarlos en el carro: ¡seguro les hará caso si llevan una linda joven!

Los chunupis están aquí. Pelota en el servicio.

Lunes 21

Tebboth fue llamado a la MET y partió temprano esta mañana.

Toda la aldea, o casi toda, se fue al río. El cocinero, *Daiñik*, con ellos. Hasta el perro partió con Tebboth. Los Henry partieron también para el río. Yo tengo que traer agua.

Sábado 26

Semana muy tranquila. El viento del norte se siente como si saliéramos constantemente de un baño demasiado caliente. ¡Muchos indígenas de vuelta del río con pescado! Grasa líquida. Consecuentemente, y con fortuna, el dinero ha estado entrando para aliviar el hambre de los tobas. Las pulgas abominables chupan todo lo que esté vivo. No se puede entrar a la carpintería sin sufrir docenas de picaduras. Las frecuentes cazas de las saltarinas marcan las chozas, pero... “uno no podría ver si son realmente malas”, dice el chico que se llama a sí mismo “cocinero”.

Julio

Domingo 3

Otra semana tranquila. Los Henry llegan el martes del río.

Están empacando para irse al ingenio. La mayoría de los indígenas de regreso al río que, al principio, estuvo escaso.

Viento del sur, placentero y agradable. “Mayordomo” [castellano en original] viene buscando más indígenas para los ingenios. Ninguno irá [página 69]. Tebboth aquí para el fin de semana.

Sábado 17

Los Henry parten al ingenio el miércoles. Han empacado todo y no volverán al final de la cosecha.

El lunes Negro nos dice que los soldados paraguayos le dispararon.

Parece haber alguna duda sobre ello, pero el viejo fue suficientemente serio.

No hay pescado en el río. Se recolectaron tejas de palmas del negocio de Forniels: un regalo. Viento del norte nuevamente.

Domingo 18

Un buen número de gente en el servicio de la mañana que llevó a cabo Tebboth. Viento del sur suave, muy frío esta noche.

Tebboth partió muy temprano para Sombrero Negro. Atendiendo el carro de V. D.

Sábado 25

Una semana tranquila. La gente buscando palmas. Las clases de catecismo bien concurridas. El tiempo, frío. Los indígenas tienen algo de maíz en los huertos del bañado. El paisaje amarillo con flores de “takai” chañar [castellano en original].

Sábado 31

Los indígenas fueron a pescar el lunes y volvieron con una cantidad de pescado considerable. Jaube llegó el martes con correo.

El doctor Métraux envió un cheque por 28 libras para la fiesta de los niños acá. Jaube va a enviar herramientas para el aljibe.

Viento del norte ayer, tan malo como es posible. Es terrible. El tanque con agua está trabajando ahora. Se le pagó al aguatero (lo hace con un balde). Un tanque grande puede conservarse lleno por un \$1 por semana. Se mantienen los pollos.

El almacén fue arreglado por los indígenas. La Revista Geográfica promete \$ 40 para la misión por un artículo sobre Escocia.²⁰ Tebboth llega para el fin de semana. Una mujer vende gallinas que no le pertenecen. Un viejo reclama su gallina y tengo que pagarla una segunda vez. ¡Luego trae de vuelta el dinero diciendo que la gallina no era suya, sino que pertenecía a una anciana! ¡Las chicas de V. C.²¹ venden huevos que le pertenecen a otro!

Se compra la cerradura de la puerta del almacén. ¡Los chicos pueden abrir la mayoría de los candados con un pedazo de alambre! [página 70].

20 Publicado en Anexos.

21 No sabemos a qué refiere esa sigla.

Agosto 1937

Sábado 14

Hace dos semanas que los indígenas pescan. En este momento hay un exceso de pescado en la aldea. Llegan cartas del ingenio con hasta 13\$ para diferentes indígenas.

Esta cantidad es muy pobre cuando se compara con la enviada por los indígenas de río arriba para su gente. *Matagoi* y *Kailagochi* están de vuelta del ingenio. Ambos culpables de robo antes de partir de aquí. El camión de Salomón los levantó en el camino desde Juárez y en la ruta abrieron una caja y sacaron muchas cosas de valor.

Estos indígenas nos cuentan la vida sencilla de sus compañeros en el ingenio. Sólo *Tamalogochen*, dicen, sigue hablando.

E. D. Panter nos visitó el domingo y dio el servicio religioso en inglés (¡por una vez!) con la Santa Comunión. Algunas de las noches pasadas han sido tan frías que la temperatura debe haber llegado a cero grados. “Anti-ciclón” lo llaman en la radio y viene desde la Antártida. ¡Debe hacer frío allí!

Tebboth está aquí para el fin de semana. Su última visita para acompañar a JA [Arnott] hasta que Cox llegue de Inglaterra. En San Antonio, el almacén ha sido robado por un “mestizo” [castellano en original] llamado Palomo.

Este almacén es realmente una sucursal de Salomón. Palomo masca hojas de coca continuamente y, por supuesto, no se las vende a nadie. Nos preguntamos cómo va a afectar esto a nuestros indígenas.

Se rumorea que los chunupis tienen gripe y que varios de ellos han muerto. Un ataque muy feo entre dos indígenas maticos y dos jóvenes paraguayos cerca de misión El Yuto. Murieron un indígena y un soldado.

Los indígenas están todos pescando esta semana y la aldea sigue muy tranquila. Unos pocos indígenas chunupis de visita aquí, la primera en un largo tiempo. Encuentran mercaderías en el nuevo almacén en San Antonio y la cambian por pieles, y por eso no necesitan venir hasta acá salvo para cambiar pescado o grasa por brotes de palmera con nuestros indígenas.

Sábado 28

A. Tebboth de visita acá por el fin de semana. Esta semana hicimos una perforación en el campamento y encontramos agua a 8 metros, pero muy salada. Perforamos entonces 150 yardas más o menos [página 71] hacia la laguna, y conseguimos agua sin sal. Es un agua dura y tiene un gusto amargo. Plantamos unos pocos vegetales cerca del aljibe como experimento. Los chicos se bañan con esta agua y disfrutan la ducha que hemos instalado para ellos. Varios pacientes chaqueños han venido para atención [médica].

Septiembre 1937

Sábado 4

Hoy tuvimos una sorpresa cuando un camión llegó con el doctor y la señora Henry desde los ingenios.

Nos cuentan horribles historias de cómo tratan a los indígenas allí.

“Peor que la esclavitud”. El dueño tiene ciertos tipos de cuidados para sus esclavos, porque éstos tienen valor para él. Pero a los administradores de los ingenios no les preocupa la vida de los indígenas. Los Henry se volvieron porque varios “coyas” [castellano en original] fueron baleados por sus administradores –porque querían volver a sus hogares y la administración no quería. Fusilamiento como ejemplo para los otros. Los tobas (por miedo de que se levantasen contra sus administradores) fueron llevados al campo de fútbol y vigilados por los soldados.

Los indígenas aquí todavía comen pescado seco de lo que obtuvieron una quincena atrás. *Kailagochi* (ver 14 de agosto) robó olla, cucharas, platos, etc. de la casa del dueño de la despensa al otro lado de la laguna. Primero lo negó, pero después lo admitió. Le pagamos \$3 al que recibió la mercadería robada por *Kailagochi* y el resto de las cosas fueron encontradas escondidas en el monte. *Kailagochi* debía trabajar 3 días para devolver el dinero, pero sólo trabajó un día y medio y desapareció. La gente aquí está un poco preocupada por él y especialmente por la joven que *Kailagochi* se llevó cuando se fue.

Sábado 11

La gente de pesca nuevamente esta semana. Pescado abundante.

Los soldados paraguayos mataron dos cabezas de ganado de Teófilo Maldonado, “poblador” [castellano en original] que vive en este lado del río. Esta semana tuvimos que echar al hijo mayor de A. Ruiz de la aldea una noche. Estaba buscando una mujer, dicen los indígenas. El tiempo agradablemente fresco. El doctor Henry tiene todavía fiebre y vómitos. *Matagoi* le roba huevos a la anciana [página 72].

Septiembre 1937

Sábado 18

El doctor Henry mucho mejor esta semana. Parece ser una intoxicación de comida. Se hicieron dos intentos en estos días de forzar la puerta del almacén. Es probable que *Matagoi* sea el culpable, porque justo antes de que los indígenas partiesen para el ingenio se hizo el primer intento a la noche y ahora la segunda vez es la última noche desde que *Matagoi* llegó del ingenio [última entrada del diario de Misión Pilagá escrita por Arnott].



4. “Mister Leake, David e indígenas tobas”, Sombrero Negro, 1939

(Fuente: Museo del quai Branly - Jacques Chirac, Fondo Guy Métraux, Foto de Guy Métraux, París)

[La última página del diario de Misión Pilagá consta de una nota escrita a máquina y que fue pegada sobre este diario]²²

AMTENA MARIO,

Amtena Mario:

Hola Mario:

OYENEK TA NAM WEN AKACARTH THE NECHAYEK

oyenek tä nēmwen aka kalta tä nech'ayik,

Creo que no tengo tu nueva carta,

MAT OWATLA TA OCHEN AMEHEN OKACARTAFWAG

mat owatlä tä ochenamehen oka kaltajwaj

pero quiero enviarles mi cartita

22 Traducido del wichí por Rodrigo Montani y Gerardo Juárez a quienes agradecemos el trabajo realizado.

YAM TE LEL LEHANEK TA NAM PETEN A HILA,
yämtilëk lëhanej tä nēmpetatahilä.
 para que sepas que no te estoy olvidando.

LOCAINA THAYE OTHAM OYATHYEN AME THAYE ROSA THAYE
ALESAS NEMIT LEFWITAJ TA. O LEYAMEJHEN.
Locaina lhäyë olham oyalhyenname lhäyë Rosa lhäyë alesas nēhmit lëjwita
tä oleamejen.

Locaina y yo oramos para que vos, Rosa y tus hijos ya no tengan el sentimiento de que los dejamos

WET O KOKTHY CHIM LEFWELHOMCHE A INOJ YAM TILEK THAMEL
HAP TE IHANEJ IHI.

Wit okäjlhi chik lëjwehomche aihnyäj yämtilëk lhamil häp të ihanej ihi.
 Y estaría contento si les avisas a tus hermanos/parientes, para que ellos también sepan.

FWALA PEJ OTICHUNCHE JUAREZ THAYE OINOJ TA IHI.

Ijwalapej otichunche Jwalis lhäyë oihnyäj të ihi.

Todos los días recuerdo Ingeniero Juárez y mis hermanos/familia que están allí.

IS CHIM NITHOKEJ HIOS LELES (THAYE NITHOINOJ TA CAM
NICHUMAYE [LHAM

Is chik nilhokej Dyos lëles lhäyë nilhokej ihnyäj tä kamaj nichumayëlham
 Sería bueno que todos los hijos de Dios y todos los hermanos que no lo adoptaron

THATE THIP TA EWENJO GRACIAS TA IN CHEN PANTE THAMTES WOS
iläte lhip të iwehno glasyas, të ichenp'ante lhämtes-wos,
 escuchen la parte que doy gracias [a Dios], porque envió los profetas/
 predicadores

YAM TELEK THAMEL IHANEJ TA ICHEN THOS JESUCHRISTO

yämtilëk lhamil ihanej të ichen lhäs Jesuklisto,
 para que ellos [los hombres] sepan que envía a su hijo Jesucristo,

*YAMLEK THAMEL IHANEJ HAP KHI LEC ICHUMLA NAT ICHAYE HAP
KHI LEK IS*

yämlëk lhamel ihanej, häpkhilëk ichumlä mat ichaye,
para que ellos conozcan, para que lo reciban y crean,

IJOHEYELA DISO AEWET CHIK ILEYEK HONAT TAJA.

häpkhilëk ihohiyela Dyos lëwet chik ileyek honatna.
y así vayan a la morada de Dios cuando dejen esta tierra.

HAP TA THAYE THIP TA IS

Häp tä lhäyë lhip tē is.

Porque esa es la mejor parte.²³

23 Esta carta fue escrita por Alfred Leake (sin fecha) y, aunque no tiene firma, sabemos que él es el autor dado que habla de su esposa *Locaina*, el nombre en idioma de Dorothy Leake (David Leake, com. pers.). La segunda parte del diario de la misión se extravió y hasta la fecha no ha sido encontrada.

REVISTA GEOGRAFICA AMERICANA¹

JOSÉ ANESI

Director

LOS TOBA-PILAGÁ DEL CHACO Y SUS GUERRAS

Considerados como la tribu más belicosa de los tobas, hoy viven pacíficamente y se van extinguiendo por la persecución del blanco.

por JOHN ARNOTT

El señor John Arnott, que espontáneamente nos ha remitido el interesante artículo que publicamos, es un joven escocés que desde hace diez años vive dedicado a la obra misionera en el Chaco, a que se consagró a raíz de una entrevista con el famoso misionero escocés Wilfrid Barbrooke Grubb. En esa obra, que realiza bajo los auspicios de la South American Missionary Society, se ha destacado el señor Arnott por su ardor evangélico y por la simpatía que ha sabido conquistarse entre los indios, cuyos idiomas Mataco (Vejoz), Guaraní (en el dialecto de los Tapu del Chaco boliviano) y Toba (Pilagá) ha llegado a dominar.

El doctor Alfredo Métraux, prestigioso etnólogo de la Universidad de Tucumán, le sugirió la idea de estudiar también a los indios desde el punto de vista etnográfico y fruto de esa orientación es este trabajo.

En la ribera sur del río Pilcomayo, cerca de la longitud 61° en el Chaco, vive la subtribu de los indios tobas llamada pilagá. La población de esta subtribu puede ser calculada en unas 2.000 personas, siendo sus límites el fortín Leyes (salto Palmares) al este, Buena Vista al oeste, el ferrocarril Formosa-Embarcación al sud, y la frontera argentino-boliviana con el río Pilcomayo, al norte.

La cultura de esos indios ha sido influida muy poco por la civilización, pues hace solamente treinta años más o menos desde que algunos colonos se atrevieron a establecer su vivienda entre ese entonces belicoso pueblo, y aún después de entonces, ha seguido éste siendo un peligro para el colono y el soldado.

1 [N. del Ed.] Se ha respetado la grafía y la numeración del original.

Hoy en día, sin embargo, aunque los pilagás son todavía temidos y odiados por las otras tribus indias del Chaco, y por colonos que no los comprenden, no son ya agresivos, y se están adaptando rápidamente a los cambios inevitables que se desarrollan a su alrededor. Son inteligentes, llenos de comprensión, y, en medio de condiciones adecuadas, podrían mostrarse dignos de un lugar entre los pueblos argentinos.

Sin embargo, una opinión equivocada de las posibilidades de los indios y la tolerancia de muchos blancos hacia ellos, especialmente de comerciantes y colonos avaros y sin escrúpulos, suscita innecesariamente el temor y la desconfianza de esas gentes sencillas. Poco a poco, por ejemplo, los terrenos de caza de los aborígenes son arrebatados por los colonos que desean lograr su exterminio cuanto antes.

A fin de suplir a la disminución de la caza producida por la acción de los blancos, los pilagás han hecho en los últimos años pequeñas huertas que producen escasas cosechas de maíz, calabazas y melones. Pero los comienzos de esta vida agrícola tienen muchas dificultades para ellos. Hay aversión de parte de muchos blancos, por ejemplo, a que los aborígenes pongan cerco a sus tierras. El ganado derriba los pobres cercos de los neófitos y destruye en una noche el fruto de semanas de arduo trabajo. Además, mucha de la tierra en que viven los pilagás es campo con poco o ningún árbol que pueda servir para hacer estacas. Otro obstáculo a una actividad agrícola mayor lo constituye el sistema social de estos indios, en el cual figura una ley no escrita según la cual debe darse alimento sin restricción a todo el que lo pida. Más a menudo de lo que puede imaginarse, ella es causa de que se distribuya casi todo el producto de una huerta y anula la labor de quienes podrían de otro modo aumentar sus esfuerzos en ese sentido.

Afortunadamente, hay gran abundancia [492] de peces en el Pilcomayo y en las lagunas cercanas, durante cuatro o cinco meses del año. Pueden contar otros dos o tres meses con frutos salvajes del bosque, como algarroba, chañar, tusca, tasi y poroto del monte. Pero durante el invierno los pilagás pasan una época muy mala, viviendo a base de *elki*² seco, meloncillo, una fruta venenosa que según dicen tiene que ser hervida siete veces antes de que se la pueda comer, y de raíces y hojas que tienen muy poco valor nutritivo y un gusto muy desagradable.

A diferencia de la mayoría de las otras tribus del Chaco, los pilagás van raras veces a trabajar en las ciudades situadas a lo largo de la línea

2 [N. del Ed.] *Capparis salicifolia* o sacha sandía, Arenas 2003: 216.

ferroviaria, donde uno suele hallar solamente indios degradados y viciosos, que son tomados erróneamente como representantes de todo el conjunto por quienes no han vivido con los indios en su ambiente natural. Los tobas-pilagás prefieren, según parece, la vida más natural en el campo y la foresta a la de las ciudades donde sus hermanos se dedican a hacer “changas” casi siempre por alcohol y hojas de coca.

La Sociedad Misionera Sudamericana empezó a trabajar hace tres años entre los tobas-pilagás, cerca de Sombrero Negro, y está tratando de orientarlos hacia reservas de tierra y hacia las labores que asegurarán cómodamente su subsistencia, así como de desarrollar en ellos una cultura que les haga habitantes buenos e inteligentes. Ya cierto número de esos “salvajes” puede leer y escribir; existen condiciones sanitarias mejores; han sido detenidos los males de la enfermedad y las epidemias; los nativos están construyendo casas más amplias y mejores, y muchos de ellos están aprendiendo carpintería, construcción, granja y labores domésticas.

Ningún sacrificio es demasiado grande a fin de conservar y mejorar esa raza que está desapareciendo rápidamente. Merecen simpatía, instrucción y ayuda, pero siendo mal comprendidos por muchos, son por lo común explotados o abandonados y muy a menudo despreciados.

Las notas que siguen sobre el modo de guerrear de esos indios han sido tomadas después de dieciocho meses de estadía ininterrumpida entre ellos, en cuyo tiempo ha aprendido el autor a hablar con suficiente fluencia su dialecto.

Los tobas han sido descriptos como una de las tribus más belicosas de toda Sudamérica, y a su vez los pilagás del río Pilcomayo tienen fama de haber sido más belicosos que cualquiera de las otras subdivisiones de los tobas.

El padre Lozano, por ejemplo, dice que los tobas que vivían cerca de Tucumán solían colocar las calaveras de los intrusos en su dominio sobre largos y puntiagudos postes, formando así una especie de línea demarcadora que servía de advertencia a los que pudieran sentirse tentados de invadirlos.

Si los pilagás se proponían invadir el territorio de sus enemigos, se convocaba siempre una asamblea de *yagaikachigi* o ancianos, y mientras bebía mucha chicha (*lataga*) ese consejo de guerra pasaba largas horas repitiendo la necesidad de atacar, los incidentes de las anteriores batallas y sus esperanzas de una próxima lucha, pues hay que advertir que los pilagás adoran la elocuencia.

Una vez que habían decidido atacar, fuese por una deuda de sangre, o para apoderarse de animales o de mujeres, o simplemente por amor a la guerra, era necesario siempre fijar bien cuál era el mejor momento para el ataque. Los presagios determinaban o retardaban la elección de un día para iniciar la lucha. Por lo común, un “hombre de sueños” era el que podía indicar cuándo y cómo atacar al enemigo, y el oráculo era dado por la aparición de un zorro o sueños.

Fijado el día, siempre antes de luna llena, se realizaban danzas guerreras para preparar los combatientes a la lucha. Los bailarines se golpeaban a intervalos los brazos y las piernas con huesos afilados, especialmente los de las patas delanteras de tigres, y se bañaban esos miembros en sangre desde las coyunturas. Hacían eso, según dicen, [493]



CHOZA DE LOS TOBAS-PILAGÁS. Pertenece a una de las tribus donde todavía no ha penetrado la obra civilizadora de las misiones.



NIÑOS PILAGÁS BAÑÁNDOSE. Los pequeños pilagás son muy afectos al baño en el río y casi todos ellos son excelentes nadadores. Este río es el Pilcomayo.



[494]UN TROFEO DEL ENEMIGO VENCIDO. En lo alto de un palo llevan la cabellera de un enemigo derrotado y muerto en combate, como trofeo de victoria.

“para hacernos fuertes, para echar al mal espíritu que nos cansa y debilita” y como “tigre es un animal fuerte y valiente, sus huesos, especialmente los de las patas delanteras, con las cuales mata a su presa, nos dan más fuerza que ningún otro”, dicen.

Los indios jóvenes que han demostrado durante los ritos de iniciación que eran fuertes, audaces y capaces de gran resistencia, por haber sufrido que se les tatuara los labios (por dentro y por fuera), los párpados y las mejillas sin dar ningún signo de sufrimiento, eran autorizados a participar de la danza guerrera, así como de la guerra misma. Era también usual sacar en un momento de esos ritos una ancha franja de cabellera del centro de la cabeza, desde la frente a la coronilla. Los indios de hoy recuerdan todavía haber visto ancianos con esa ancha franja sin cabello, y todavía pueden verse marcas de tatuaje que ennegrecen todo el labio inferior.

Con el jefe al frente, salen para el combate, llevando camisas de *caraguatá* tejido como armaduras, y a veces con chaquetas de piel de tigre o de oso hormiguero ocultas bajo aquéllas, con los rostros y los cuerpos pintados con carbonilla y el rojo de la fruta del urucú (el jefe con una pintura de más horrible aspecto que los demás) adornados con plumas alrededor de los brazos y los tobillos y tocados con adornos de cuentas y plumas rojas. El jefe era el único que tenía derecho a llevar una tirilla prendida a su tocado.

Si el jefe era anciano, su hijo ocupaba su lugar por lo común, o si el hijo era un cobarde o no se había probado en el combate, el jefe ordenaba que un guerrero probado tomara su sitio.

Las plumas rojas que se ponían en el tocado era sacadas de un pájaro llamado *pakalú*, casi extinto hoy en estos lugares, pero esas plumas sólo podían ser llevadas por los que habían matado ya dos enemigos al menos. Los actuales jefes dicen: “¡cuando íbamos a la batalla, todo era rojo, rojo!”. Las armas consistían en arcos y flechas, pesados garrotes de algarrobo y palo mataco, y lanzas hechas de esas mismas maderas.

Se mandan avanzadas y espías para reconocer el terreno. Entre ellos figuran pilagás que, para demostrar su audacia y su habilidad en imitar animales y pájaros, soplan el redondo silbato de madera que siempre llevan alrededor del cuello, o hacen ruidos con las manos mientras se hallan cerca de sus incautos enemigos. Esos y otros hechos les valen [495]



UNA PORTADORA DE AGUA. La joven pilagá está encargada de la misión de proveer el agua a los suyos, y viene a buscarla con un cántaro colgado a la espalda.



EJEMPLAR DE MUJER PILAGÁ. La mujer pilagá es una buena compañera del hombre, le ayuda en las rudas tareas del campo y cría cariñosamente a sus hijos.

[496] siempre la admiración de los demás pilagás y durante varios meses después se los sigue elogiando.

Al amanecer –siempre a esa hora– los pilagás atacan, lanzándose sobre sus enemigos mientras dan un grito de guerra. Al retirarse los adversarios, los invasores cantan alegremente, y el jefe, viendo que la victoria es segura, después de haber matado uno o dos enemigos, permite a sus guerreros que persigan a los adversarios en fuga.

Las aldeas desiertas de los vencidos son saqueadas por los vencedores. Los ancianos y las ancianas abandonados en la huída perecen a manos de éstos. “Pero nunca matamos a las criaturas que han sido abandonadas”, me dijo un anciano pilagá que había participado en muchos combates. Los niños de pecho son dejados donde estaban o entregados a una anciana de la aldea abandonada para que los cuide hasta que regresen sus madres, y los otros niños son llevados con el botín a las aldeas de los pilagás.

Entre tanto, otros pilagás persiguen a los que huyen. Matan sin compasión a los hombres que capturan, así como a los heridos, pero a las mujeres no, si consienten en volver a las aldeas pilagás como esposas de los bravos, y si se niegan perecen igualmente.

Al volver victoriosos, con mujeres y niños capturados, con ovejas, cabras, caballos, armas, mantas y todo lo que de algún valor han hallado en las chozas desiertas, los pilagás cortan el cuero cabelludo de aquellos enemigos de larga cabellera que han caído en el combate; nunca sacan el cuero de quien tenga cabellos cortos. Entierran también a sus muertos en sitios donde haya pocas probabilidades de que sus enemigos encuentren los cadáveres, pues éstos serían buscados por los vencidos para arrebatárles la cabellera.

Se atiende a los pilagás heridos, llenando las heridas con el polvillo de cierta madera y cubriéndolas con hojas verdes. Si es necesario son llevados de vuelta a las aldeas.

Debe advertirse que un jefe pilagá nunca participa de los despojos de un combate. Puede apoderarse de un muchacho capturado, pero de nada más; el resto lo deja a sus partidarios.

También debe hacerse notar que los indios capturados que son conducidos a las aldeas pilagás son tratados con toda consideración. Las muchachas y las jóvenes extrañas ocupan su lugar como hijos e hijas en las familias de sus vencedores; juegan con los demás niños y como aprenden rápidamente el dialecto pilagá, se confunden pronto con los demás niños. También las mujeres capturadas se hallan a sus anchas en sus nuevos hogares.

Hoy en día, las que fueron capturadas hace algunos años viven con los pilagás como si fueran pilagás y no han conocido otro ambiente.

A las niñas capturadas se les da más valor que a los muchachos, pues cuando sean jóvenes sus raptos recibirán un regalo de parte de quienes quieran casarse con ellas. Sin embargo, no es posible considerar que el rapto de esas criaturas ha sido hecho con un espíritu mercantilista; el alimento es muy escaso entre los pilagás en ciertas épocas del año, y una boca de más para alimentar, aun durante un solo invierno, les cuesta más en sacrificios que lo que puedan recuperar bajo la forma de regalos necesariamente pequeños de un cortejante indio.

Según algunos ancianos guerreros, no hace muchos años que los pilagás solían hacer incursiones entre los ashushlay a fin de llevarse mujeres para esposas suyas. Esta es quizá la causa de la escasez de mujeres ashushlay en los últimos tiempos, mencionada por Nordenskiöld y Karsten.

De regreso en sus poblados después del combate, hay gran excitación, sobre todo si los pilagás han salido victoriosos, como solía ser el caso. Los gritos y las risas de los vencedores se mezclan, sin embargo, con los alaridos inhumados e impresionantes (al menos para la gente civilizada) de los parientes femeninos de los que han sido muertos en la batalla. Los demás, al parecer indiferentes a esos gritos de angustia –que son también gritos de ritual, aunque no solamente tales, como [497]



GUERRERO PILAGÁ LISTO PARA EL COMBATE. Lleva en la cabeza el clásico tocado de guerra, adornado con pico y plumas de tucán.³

algunos etnólogos nos harían creer— preparan cerveza en abundancia en troncos de árboles agujereados (*yuchán*), mientras cantan y bailan de un modo salvaje y desordenado con el acompañamiento de un tambor resonante, hecho de un cántaro lleno parcialmente de agua y con la piel bien estirada en la boca, y eso prosigue todo el día.

Narrando algunas de las incidencias posteriores a una batalla en que habían salido triunfantes, Tigre, un pilagá de edad mediana dijo que “una joven con plumas de avestruz rojas (teñidas) en [498]

3 [N. del Ed.] El dibujo es de John Arnott y está fechado en 1933.



EL “HOCKEY” DE LOS INDÍGENAS. Indios listos para iniciar el juego clásico de los tobas-pilagás, que se parece al “hockey” moderno.

cada mano, se puso a dar brincos alrededor de la aldea como un cabrito; estaba completamente desnuda y llevaba un niño a sus espaldas. Durante su enloquecido baile tomó una de las cabelleras recién arrancadas y mientras seguía saltando, se la frotó fuertemente contra las caderas... porque estaba contenta”.

“Después de eso, continuó Tigre su narración, una anciana alzó la cabellera y empezó a arañar las mejillas imaginarias que debían estar bajo los largos cabellos y diciéndole: ‘¿Quieres casarte conmigo?’ y luego contestándose a sí misma, pero en una voz más grave, añadió: ‘Sí’. Volvió a apretar la cabellera y dijo: ‘Seré una buena mujer para ti’, lo que dio origen a un coro de carcajadas. Y se volvió a oír la voz en tono grave, en que la mujer decía: “Está bien, entonces, pero no me araños”.

“Luego, dijo Tigre, la viuda de un indio que había muerto en el combate tomó la cabellera y llevándola al sitio donde dormía, se acostó poniéndola a su lado. Un rato más tarde la devolvió a los bailarines diciéndoles: ‘Ahora soy feliz. La muerte de mi marido está vengada’”.

Durante la Fiesta de la Victoria la asamblea de ancianos honró a los que habían matado a algún enemigo en el combate, permitiéndoseles que

dieran vuelta a la aldea llevando una cuerda peculiar entretejida con cuentas (*nanaagi*). Pero era necesario que el acto de matar a un enemigo hubiese sido presenciado por otros y que el indio fuera “bueno” –según la mentalidad indígena– antes de que se le permitiera ese honor. Los que habían matado a un enemigo y tenían ya dos cabelleras en su poder eran autorizados a llevar plumas rojas en sus tocados.

Por la noche se prepara la danza de las cabelleras propiamente dicha (*kadiginagak*). Los guerreros, completamente desnudos, son pintados de pies a cabeza con anchas franjas de carbonilla hasta que parecen como cebras. De una a otra oreja se les pinta una banda negra, pasando sobre el labio superior, como un largo bigote, y las mejillas se colorean de rojo. Sobre los hombros y alrededor de los tobillos se les coloca plumas de avestruz, y se les ata unas campanillitas bajo las rodillas.

Es interesante notar que aunque esas campanillas de metal sólo pueden haber sido agregadas a los ornamentos rituales o amuletos de los pilagás después de la llegada de los blancos, se cree que tiene su sonido un misterioso efecto, [499]



LISTOS PARA LA DANZA DE LAS CABELLERAS. Todo el cuerpo ha sido pintado con rayas de carbonilla. En las manos llevan huesos de tigre puntiagudos y la cabeza cubierta con “yicas”.



ARQUEROS PILAGÁS EN UNA FIESTA. Uno de los principales números de las fiestas entre los modernos pilagás es el tiro al blanco con flecha, en el cual son muy diestros.

[500] pues aún hoy en día esas campanillas son envueltas cuidadosamente después de una danza con trozos de tela y ocultas a la vista de todos en las chozas, de modo que no puedan sonar cuando no son utilizadas.

Se coloca en la cabeza de los bailarines bolsas estrechas, tejidas de caraguatá (*yicas*), siendo imposible distinguir un bailarín de otro; en esas yicas se colocan plumas de avestruz y otras, adheridas a los huesos puntiagudos que se usa para golpear en los miembros, como ya he mencionado, se llevan en las manos. En esta oportunidad, sin embargo, se considera necesario por un número de bailarines envolver los huesos puntiagudos en bolsas de piel.

Las cabelleras son atadas a los topes de largos postes que se alzan en el centro de la aldea. Mientras el tambor situado en el medio marca un compás insistente, los bailarines forman círculo y se mezclan y patalean avanzando y retirándose alrededor de las cabelleras con un ritmo notable. Cada bravo entona su canto individual, que le ha sido enseñado por su padre, quien a su vez se cree que lo aprendió de un espíritu en sueños.

Las cabelleras reciben innúmeras maldiciones. “¡*Taidiñi Tau!*” (¡Ojalá caiga muerto!) es la poderosa y mágica imprecación que arrojan al maligno

espíritu que creen que se anida todavía en cada cabellera. La danza se realiza principalmente con el fin de hacer inocuas las malas intenciones de ese espíritu, y también para lanzar una influencia maligna sobre la tribu a la cual pertenecía el enemigo muerto. También se cree que las cabelleras de éstos favorecen de algún modo misterioso la fertilidad.

Los niños indios, imitando a sus mayores, repiten: “¡*Taidiñi Tau!*” en la danza y en el juego, aún en la actualidad. Las inocentes maldiciones agradaban a los ancianos de la aldea, quienes creían que ellas ayudaban a atraer la desgracia sobre sus enemigos.

Las danzas de las cabelleras siguen durante muchas noches, después de lo cual las cabelleras y otros trofeos de guerra, tales como tocados de cabeza y armas, son entregados a los hombres más ancianos para que los guarden hasta que llegue el momento de que sean necesario, por ejemplo, cuando se organiza otra danza o fiesta.

Si el jefe ha muerto en el combate, se realizaban muchos ritos misteriosos y simbólicos para elegir uno nuevo, elección tan importante para los pilagás como designación de un alto funcionario en una nación moderna.

Hoy en día, el pilagá muestra su espíritu belicoso en raras ocasiones y sólo después de mucha provocación. El año pasado varios soldados bolivianos mataron a sangre fría a dos pilagás que pescaban en el río Pilcomayo, al parecer con el fin de hacer práctica de tiro, y se nos dice que dos soldados bolivianos fueron muertos en venganza. Hace cuatro años los pilagás llevaron un ataque contra los ashushlay y volvieron trayendo una cabellera, porque uno de sus jefes, Tenayó, había sido asesinado por los ashushlay mientras pescaba en el Pilcomayo. Es posible que el jefe asesinado hubiera traspasado los límites de pesca que desde hace varias generaciones existen entre las diferentes tribus de aborígenes que viven junto al Pilcomayo.

Pero, como he dicho, esos casos son raros actualmente, y en torno al distrito de Sombrero Negro por lo menos, los indios antiguamente belicosos y cazadores de hombres están tratando de probar el adagio de que “la pluma es más poderosa que la espada” y se sientan en los bancos de la escuela leyendo atentamente sus libros, con sus plumas de guerra, podemos decir, convertidas en plumas de escribir.

(Dibujo del autor y fotos de M. A. Métraux y del autor)



[501] LA PARTIDA PARA UNA CARRERA A PIE. En las fiestas se realizan carreras a pie. En la foto aparece, en segundo término a la derecha, el cacique Cholique.



UNA DIPUTACIÓN DE TOBAS. Están fotografiados con el autor, después de haber marchado cerca de 450 kilómetros a fin de pedir una misión evangelizadora para su pueblo.⁴

⁴ [N. del Ed.] En realidad, el misionero que está en el centro de la fotografía es Alfred Leake y no John Arnott y se trata de un error del editor del artículo (Agradezco a David Leake por esta información).

REVISTA GEOGRAFICA AMERICANA¹

JOSÉ ANESI

SAN JUAN 738

Director

U.T. 23.0487

**LA MAGIA Y EL CURANDERISMO ENTRE LOS TOBA-
PILAGA DEL CHACO**

Los avances de la civilización no han logrado desterrar esas prácticas y por el contrario, muchos blancos se sienten atraídos por ellas.

por JOHN ARNOTT

La magia es parte integral de la vida de los tobas-pilagás, como entre todos los pueblos primitivos. Los desastres imprevistos y cualesquiera de lo que llamamos desgracias o infortunios son atribuidos por esos indios a la acción de lo sobrenatural. Un dolor reumático, por ejemplo, sólo puede significar para ellos que un poder maligno y oculto ha hecho que un escarabajo (*kikyá-gaik*) les entre en el cuerpo y cause el dolor.

Para tales mentalidades, lo que llamamos accidentes no existe. Si un pilagá se cae del caballo y se mata –aunque se haya arriesgado la vida en un animal sin domesticar– esa muerte repentina es suficiente para que los demás crean que el *Payak* (nombre que se da a un conjunto de espíritus, por lo común de maligna intención) ha sido la causa, quizá enviada y hasta podríamos decir impuesta, si pudiéramos comprender la mentalidad indígena, por algún brujo que quería provocar esa muerte. Para ellos, la “muerte natural” no existe.

Recientemente, uno de esos jóvenes pilagás se cayó mientras estaba jugando su deporte favorito, tan parecido al “hockey”, y se produjo entonces un griterío, en que todos acusaban a un viejo hechicero de haber embrujado al muchacho. La razón de la acusación era que, muchos años atrás, el tal brujo había matado al padre del joven, y ahora, al haber crecido éste, creían que el hechicero lo había hecho golpear para evitar la posibilidad de que se vengara. “El brujo empleó las cosas que él sabe para conseguir la ayuda del *Payak*”, fue el comentario. No podían concebir que nadie sufriera semejante golpe si no era por la acción de algún mal espíritu.

1 [N. del Ed.] Se ha respetado la grafía y la numeración del original.

Y lo mismo sucede con la escasez, la sequía, la enfermedad (aun la de los animales domésticos), los sonidos extraños y cuyo origen no conocen, el grito de ciertos pájaros y hasta el encuentro de un palo en el camino en determinada posición. Todas esas cosas significan que el mundo de los espíritus está en actividad y son muchas y muy extrañas las formas en que ese pueblo supersticioso trata de mitigar o anular esos [315]fenómenos, o lo que ellos vaticinan.

Un palo en el camino, con alguna marca extraña, los hará huir de terror, porque dicen que ese palo ha sido “enseñado por un mal espíritu” y creen que cualquiera que lo examine perderá todos sus cabellos. Me acuerdo de haberme encontrado con un indio que era completamente calvo, lo que es muy raro en el Chaco, y se suponía que era por haber alzado un palo embrujado.

¡Me preguntó si podía hacerle pasar un poco de pelo de un burro para que le creciera en la cabeza! Y es que esa gente considera que los poderes de lo sobrenatural son ilimitados, y si yo hubiera podido efectivamente hacerle crecer pelo en su calva, su sorpresa habría sido infinitamente menor que la mía. No hubieran creído en mi habilidad, sino simplemente en que yo poseía alguna fórmula especial para invocar la ayuda de las potencias invisibles.

Para ellos, los blancos somos capaces de hacer tales maravillas si queremos. El indio calvo creía que yo tenía en efecto poder de hacerle crecer el pelo, pero que me negaba por algún motivo. Muchas veces, por ejemplo, me han pedido que hiciera llover, lo que en realidad significaba que debía vencer la mala influencia de algún hechicero que estaba deteniendo la caída del precioso líquido para servir a sus propios planes. “Las huertas se nos están quemando por el sol, y no hay lluvia –dirá un indio–. ¿Por qué no nos hace llover?”.

En realidad, nos consideran como super-magos. ¿No tenemos acaso botellas de medicinas? ¿No tenemos instrumentos que se ponen debajo del brazo para sacar la fiebre? ¿No tenemos unas cosas raras parecidas a víboras que nos ponemos en el oído y en el pecho o la espalda de un indio cuando tiene tos? ¿No rasguñamos los brazos con una agujita brillante y le decimos a la gente que no va a tener viruela? ¿No podemos tocar unas rueditas y hacer que salgan voces de una caja en la que no cabe ni un hombre ni una mujer? ¡Algunos de nosotros nos quitamos los dientes sin sentir el menor dolor, y después nos los volvemos a poner! Más todavía, si podemos tomar el “alma” de un hombre y ponerla en un papel (fotografiarlo), ¿por qué no podremos hacer crecer el cabello y hacer que llueva, desde que tenemos fuerza para anular las maquinaciones del más poderoso hechicero?

Cierto es que no todo lo que hacemos –o que las fuerzas místicas hacen por medio de nosotros– es para bien de la humanidad. El termómetro clínico es bueno y los enfermos piden a menudo que les den a tener la “cosa de metal” bajo el brazo, para librarse del mal espíritu que les está causando la fiebre. Pero durante un tiempo mi estetoscopio, por ejemplo, fue considerado como algo peligroso. Una noche que usaba ese instrumento con un muchacho que sufría de fuerte tos, oí que el padre le decía a la mujer: “Se va a morir”, y al preguntarle por qué creía que su hijo se iba a morir, me dijo: “Yo ví que usted usaba eso con el hombre que vino de río abajo, y se murió al día siguiente”. Al parecer, el atribulado padre me había visto examinar a un pobre indio que había caminado mucho para que lo viera el “curandero” blanco de la Misión, y que estaba en la última fase de la tisis. El estetoscopio era un medio de ataque de *Payak*, mientras el termómetro era considerado un sortilegio contra esos espíritus perversos.

Tal es el mundo de mística omnipotencia en que viven los tobas-pilagás, un mundo en que lo misterioso toma a menudo formas quiméricas que para ellos son perfectamente naturales. El simple hecho de que lo extraordinario suceda es una *prueba* para la mentalidad primitiva de que lo invisible está en acción. Así tienen una causa para todo efecto, una razón general para todo lo que no es común. En realidad para ellos no hay misterio.

La violación de un tabú –como comer pescado después de la muerte de un pariente o entrar una mujer en el agua durante su período– es una manera de atraer sobre sí una muerte rápida [317]



EL FAMOSO HECHICERO “CARANCHO”. Renombrado y muy temido por sus enemigos reales y posibles, es el más famoso del Pilcomayo. Está usando un poncho que constituye un excelente modelo del tejido de los pilagás.

[318] y segura del *Payak* o de alguno de los otros espíritus malignos. El castigo a esa violación puede recaer en el individuo o en toda la aldea, “como ya ha sucedido”, dicen ellos. Y aún sin provocación alguna esos malos espíritus pueden causar desgracias, por la simple razón de que les gusta hacer daño a la humanidad.

Los hechiceros son considerados como los instrumentos o instigadores de muchos de esos tristes fenómenos. El siguiente hecho lo demuestra claramente: hace varios meses, todos los habitantes indígenas del fortín Dabagan, excepto tres, murieron de viruela. El jefe de esa región, que era uno de los sobrevivientes y se llamaba Elí (el loro), creyendo que los perros de la aldea habían sido embrujados y que eran vehículos de la maldición que había destruido la aldea, los hizo matar a todos. Luego mató al segundo jefe, Ilario, al que acusó de haber embrujado a los perros y de haber estado en liga con *Payak*. Creía Elí firmemente que había hecho un bien a la humanidad al matar al presunto hechicero.

Los pilagás creen que a menudo los *Payak* encargan a los hechiceros que “condenen” por sus artes mágicas a alguno de ellos. La víctima así atacada se enferma seriamente, y morirá si algún curandero no la salva; si no,

morirá repentinamente cayéndose de un árbol, o en las garras de un jaguar, o de algún otro modo inesperado. Un método que es frecuente en los hechiceros para dominar a su víctima consiste en atrapar su espíritu vagabundo mientras está soñando. Ellos creen que el espíritu de un hombre hace todo lo que él ve en sueños que está haciendo, y todo lo que los demás lo ven haciendo en sus sueños. Una vez aprisionado así el espíritu de la víctima y encerrada en una jaula durante la noche, hace que su dueño se despierte débil —enfermo— a la mañana. Y hasta que el espíritu encadenado vuelva a su sitio, los malos espíritus se estarán dando un festín con su sangre. “A *Payak* le gusta mucho la sangre”, dicen. Toda persona enferma está perdiendo sangre. Si un espíritu está ausente del cuerpo, éste pierde mucha sangre, y más todavía seguirá perdiendo hasta que recobre su alma aprisionada. Hay un árbol (*yuchán*) del mundo de los espíritus, al que van las almas de los enfermos y allí los seres perversos se regalan con la sangre de los desdichados.

Un hechicero puede sin embargo atacar por medios mágicos a su víctima sin la instigación de *Payak*, pues aunque suele estar a las órdenes de éste, puede darse el caso contrario. Es suficiente para un mortal cualquiera que desea hacer mal a otro, llevar una oveja o una frazada a un hechicero de fama y pedirle que embruje a la desprevenida víctima. Para maquinarse la muerte, el brujo se pasará largo rato bajo una frazada, conjurando con un palo o una estaca, para que entren en el cuerpo de la víctima, o simplemente llamando a una víbora o araña venenosa (de las que hay muchas en el Chaco) para que la ataquen. También es posible que el brujo prefiera dedicarse a la cazar y encerrar el alma vagabunda de la víctima mientras ésta sueña, en la forma que he descripto.

Uno de mis amigos indígenas de la misión de Sombrero Negro, llamado Tigre, me contó una vez cómo le había embrujado su mujer. La había dejado porque no quería ir con él a trabajar en el sud y ella en venganza había recurrido a los servicios de una hechicera —que era prima de Tigre, aunque resulte extraño de creer— y le había llevado la tira interior de un sombrero de su marido, así como una camisa. Con estas dos cosas y los ritos “que ella sola sabe” consiguió que le salieran lastimaduras en la cintura y la cabeza. “Fue el sudor que había en esas cosas lo que causó las lastimaduras”, comentó mi informante.

Es suficiente que una víbora o una araña lo ataque a uno en sueños para enfermarlo. Y según la mentalidad indígena, solamente un hechicero puede enviar tan peligrosos enemigos. A veces, hasta un hechicero es atacado de esa manera. Pero los pilagás dicen que se ve [319]



MUJER CON TATUAJES MÁGICOS. Se rasguña la piel con un punzón y luego se frota en las aberturas cenizas o carbón, dejando cicatrices azuladas indelebles.
El 8 en ambos pómulos es el más común de los tatuajes mágicos.



AMULETO CONTRA LOS MALOS ESPÍRITUS. Esta mujer lleva colgada al cuello una bolsita conteniendo wosai-latik (excrementos del pájaro llamado “arco iris”) que se supone alejan los malos espíritus.

[320] en sueños que está por atacarle una víbora, le reza, y si es más poderoso que el hechicero que se la envió, puede obligar al reptil a que se vuelva y ataque a quien lo mandó. Si un brujo está enfermo y otro hechicero declara que la enfermedad se debe a que él venció al espíritu del enfermo cuando le atacó en sueños, nadie atenderá al primero durante su enfermedad. Con esto se puede ver cuán grande es el papel que desempeñan los sueños en la vida de esta gente.

Como todos los males, los dolores y los accidentes son causados por poderes ocultos y malignos, es necesario poseer poderes de la misma índole para vencerlos. No es en realidad la medicina que damos en nuestro dispensario, por ejemplo, lo que hace bien, según ellos, sino más bien los poderes que ella encierra para alejar por medio de la magia los malos espíritus que están produciendo el dolor o la enfermedad. Por consiguiente, esos indios tienen muy poca fe en la cáscara sagrada, las píldoras para la jaqueca, y otras cosas por el estilo, porque van al estómago. Quieren algo que esté sobre el sitio que duele o por lo menos cerca de él. He visto a los indígenas frotarse contra la cabeza píldoras envueltas en sacarina que debían haber sido usadas como purgas, y a veces uno se preguntaba, conociendo la fuerza de la sugestión, ¿si no hubiera sido más benéfico para los pacientes no haberles dicho la verdad!

Los toques con tintura de yodo son una panacea para los pilagás y en general servían más que todo el resto de la farmacopea. Y si se silbaban o cantaban unas pocas notas de “I Pagliacci” mientras se les frotaba con ese líquido amarillo matador de demonios, ¡se doblaba su valor! Los indios le llamaban “medicina para las avispas”, porque creían que echaba por medios mágicos el vehículo del mal sobrenatural —el coleóptero— que estaba causando el dolor. El yodo era tan eficaz como el tatuaje común que la mayoría de ellos se hace donde les duele. Los que sufren de reumatismo crónico, por ejemplo, andan con una u otra parte de su anatomía mostrando muchas de esas señales de poder mágico. Y sin duda, por lo menos algún tiempo, los indios imaginaban que la palabra “Gracias”, que nosotros insistíamos en decir después de ser atendidos en algún dolor, formaba parte de nuestro “ritual” y aumentaba el valor mágico del tratamiento recibido.

Del mismo modo que el hechicero puede llamar a los espíritus en ayuda de su nefasta obra, el curandero puede llamar a los espíritus buenos para arrojar a los malos que toman a los mortales por morada. Ese pueblo primitivo ha sido homeópata desde que los tobas pusieron por primera vez una marca de propiedad en sus mujeres, porque “los semejantes se curan a los semejantes” en su terapéutica espiritual. Así, si uno pregunta por qué un indio

con aspecto de enfermo lleva un cinturón o una correa apretándole el pecho, después de varias evasivas se obtendrá la respuesta de que “es para impedir que el buen espíritu se le escape”. Es que el curandero le ha colocado en el cuerpo el espíritu bueno después de haberle arrojado el malo.

Y así hay un constante toma y daca, embrujamiento y contra-embrujamiento, lanzamiento de hechizos y anulación de hechizos entre esa crédula gente. El brujo suda y aúlla y gime para lanzar sus hechizos y el curandero suda y gime –como alguien que está vomitando– y aúlla para expulsar los hechizos. Y entre los pilagás, ¡ambas profesiones suelen ir combinadas! Un hechicero de renombre es a menudo curandero. Reciben lo que pueda dárseles por embrujar, o por anular las malas artes de otros de su calaña.

En estas tareas, el curandero tiene a menudo que remontarse hasta el cielo para alcanzar el espíritu aprisionado de algún paciente. “Tu espíritu estaba en una jaula en el cielo, y yo te lo he devuelto”, dicen a sus clientes. Si el paciente sigue enfermo después de eso, es evidente que el espíritu ha vuelto a escaparse, y el cazador de espíritus vagabundos le dice que volverá a buscarlo durante la noche. [321]



EXORCIZANDO LOS ESPÍRITUS DE LA ENFERMEDAD. El curandero toba-pilagá se pasa horas y a veces días tratando de contrarrestar los efectos del hechizo que ha sufrido el enfermo, mediante su rito que incluye cantos, aullidos, gemidos y masajes.

[322] O quizá, como en un caso de que tuve conocimiento, el paciente ha perdido una pieza de sus vestidos. El curandero diagnosticó y sostuvo que la pérdida de esa ropa era la causa de la enfermedad y que sólo podría mejorarse aquél si encontraba aquélla. La cuestión era que alguien había hecho una poción mágica en que había incluido la vestimenta perdida y de ahí la enfermedad de la víctima.

He conocido varios casos de indios enfermos que, creyendo que habían sido embrujados de esa manera, se negaban a reanimarse o ser levantados. Se quedaban pasivamente echados esperando quizás la muerte, cuando apenas tenían una enfermedad sin importancia. Creían que un trozo de vestido, algún recorte de uñas, un cabello, algo de sangre de una herida, o quizá de excrementos –algo de lo que estaba íntimamente relacionado con ellos– había sido tomado y mezclado con los restos de un perro muerto. A medida que el perro se descompone la víctima del hechizo se debilita y enflaquece. Si se recobra el vestido, la sangre, o lo que sea, el paciente se mejora. El diagnóstico del curandero es inapelable. En el Chaco debe haber muerto un número enorme de indios a causa de la simple sugestión.

Más afortunados son los que, según el curandero, han perdido su espíritu o su alma. A veces, la tarea del curandero consiste en ir a buscar ese espíritu debajo de la tierra; para eso debe transformarse primero en un pájaro muy ligero, porque tiene que cruzar una inmensa laguna en la que hay mucho barro antes de poder llegar a la morada temporaria del espíritu embrujado. Si cae en el barro al cruzar la laguna, el paciente morirá irremisiblemente. ¡Los curanderos pilagás son excelentes fabulistas en sus explicaciones!

Otro método utilizado por esos curanderos mientras atienden a los pacientes consiste en sacarles un palito de la parte dolorida y luego interrogar al palo sobre quién le mandó tomar asiento en el cuerpo de la víctima. El palo contesta –¡en una voz que sólo puede oír el curandero, por desgracia... o por fortuna! – dando el nombre de tal o cual brujo. Si el paciente recobra la salud, lo más probable es que acuda a los servicios de un hechicero, que bien puede ser el curandero que le ha atendido, para arrojar un hechizo al maligno causante de su enfermedad. Así vengará el mal en la persona cuyo nombre ha revelado la estaca.

Todavía son muy comunes esos contra-embrujamientos para anular los efectos de hechizos ajenos, o provocados en venganza por víctimas que los han vencido, así como los afectados por los parientes de una víctima que ha muerto. El moribundo suele declarar a los suyos que su muerte se debe a las maquinaciones de determinado hechicero y después de la muerte los parientes

empiezan a vigilar al que creen causante de aquélla, pues los pilagás creen ciegamente lo que dice un moribundo, y cuando la oportunidad se presenta recogen un poco de sus excrementos o su saliva, o algo de su pertenencia. Con una de esas cosas, y por medio de ciertos ritos, tratan de causar por la magia la muerte de quien se atrevió a producir la muerte de su pariente. Si las tentativas fracasan, los parientes toman los servicios de un hechicero poderoso al que le pagan en ovejas o en frazadas si tiene éxito.

Pero los indígenas legos dicen que es muy difícil embrujar a un hechicero, porque éste sabe la forma de hacer fracasar los misteriosos ataques de sus colegas. Nadie puede hacerle daño. Un día que una mula vieja y enferma recibió un balazo en la cabeza y a pesar de eso no murió, uno de los circunstantes dijo:

—Carancho (uno de los más renombrados hechiceros del Pilcomayo) está dentro de la mula.

Muchas veces, después de que una víbora o una araña ha picado a un indio —“mandada” por un hechicero, como hemos visto— la tarea del curandero consiste en chupar la herida y cantar hasta que el cuerpo íntegro de esos reptiles o insectos, pedazo a pedazo, haya sido extraído y puesto en un montón a los pies del paciente. “¡Vea! Aquí [323]



GUARDANDO EL BUEN ESPÍRITU. Esta india se ha apretado una correa alrededor del pecho para impedir que se vaya el buen espíritu que debe curarla.



UN AFAMADO CURANDERO. Yoraiki, hijo de un célebre cacique toba, es a su vez uno de los renombrados curanderos de esa raza.²

[324] está la cabeza” —dice el curandero después de mucho trabajar sobre una picadura de araña, y muestra en la mano una pequeña motita negra.

Y nada importa si el verdadero cadáver de la víbora, digamos por caso, está tendido cerca del paciente. Parecería que según la mentalidad indígena existiera una víbora-fantasma dentro de la carne del que ha sido mordido por ese reptil; sin embargo, ese fantasma es en cierto sentido material también, porque tiene hueso, cabeza y un cuerpo que puede ser extraído del paciente.

Así también puede verse algún escarabajo colgando de la rama de un árbol por un hilo, cerca de una choza indígena y al preguntar de qué se trata, los indios dirán que es el escarabajo que les hizo mal y hasta quizá que ese mismo escarabajo les *está haciendo* mal. Y así, con su magia homeopática, tal como han apresado y están matando lo objetivo o corpóreo, así han detenido y están eliminando lo subjetivo o espiritual de su cuerpo. Lo inmaterial se mezcla extrañamente con lo material en su inteligencia.

Entre las muchas tareas que corresponde a los curanderos, tienen la de cantar todas las noches el *Nikalagakyí* (la “cosa que salva”). Se supone que esa

2 [N. del Ed.] Este famoso chamán apodado “Cabeza de Gallo” (*Olegaga lakaik*) se convirtió al cristianismo y fue uno de los líderes evangélicos de la iglesia toba. Sin embargo, ya anciano fue asesinado por otro toba que lo acusó de embrujarlo (David Leake, com. pers.)

cantinelas, acompañada por el incesante tintineo de una calabaza en que se han puesto *kikya-gaik* (los escarabajos que se suponen causantes del mal) y otros insectos, aleja a las enfermedades y mantiene a raya a los demonios del dolor que atacan a los humanos. Cada curandero tiene su propia calabaza –*chimai* o porongo amargo– y nadie más se atreve a tocar ese objeto sagrado, pues embrujaría a cualquiera que no fuese su dueño. Hasta hace poco, era costumbre de los pilagás cantar el *Nikalagakyí* en honor de los huéspedes y visitantes.

Las mujeres pilagás desempeñan un papel importante en las brujerías de ese pueblo, aunque nunca me he encontrado con ninguna de ellas que pretendiera tener poder para curar, como los curanderos. Se cree que una bruja es más poderosa para lanzar hechizos que un brujo. Un informante indígena me dijo:

–Vea a Fulano. La mujer quería vivir con él, pero él no le hacía caso. Entonces ella juntó un poco de saliva de él y se fue al bosque, donde la mezcló con las cosas que ella sabe, lo hizo hervir todo, y se puso a cantar. El pobre hombre empezó enseguida a adelgazar y a los dos días murió. Era un hombre grande y grueso, pero ¡vea qué pronto se fue!

Otro ejemplo del poder de las brujas según los pilagás es el que he dado más arriba.

Finalmente, hay que decir algo del ritual observado por esos hombres antes de iniciar su carrera como hechiceros o curanderos. El aprendizaje está por lo común a cargo de algún pariente que es un antiguo iniciado en el mundo de los espíritus.

Los preliminares de ese aprendizaje consisten en comer carne cruda de pájaros y otros animales. En esos días de preparación deben comer también carne de perro cruda, ¡y hasta las orejas del mejor amigo del hombre figuran en su menú! Tiene así mismo que abstenerse de sus alimentos habituales y la consecuencia es que al final de los ritos de iniciación, el candidato a hechicero o a curandero está delgado y débil; ha comido muy poco durante varias semanas y su tensión mental ha sido muy grande.

Entre otras cosas, tiene que aprender del *Payak* la serie de notas que deberá cantar durante sus prácticas. Después de pasar varios días bajo un tapiz haciendo ruidos extraños, el *Payak* se le acerca y le enseña la combinación de notas que tendrá que cantar en el futuro. Desde entonces, esos servidores de las fuerzas ocultas no entonarán nunca más otros cantos –como los usados en las fiestas y bailes– ni acompañarán a los demás en sus danzas, diciendo que éstos son simples “juegos”.

Aunque para nosotros resulta absurdo el ritual de esos hombres y sus revelaciones son falsas, no cabe duda de que ellos son en algunos casos sinceros. [325]



UN TATUAJE MÁGICO. Ha sido hecho en el nombre del paciente para contrarrestar el dolor causado por el escarabajo –“kikya-gaik”– y expulsado.



LA CALABAZA MÁGICA. Perteneciente a un curandero, y nadie más que su dueño puede tocarla, so pena de morir de inmediato.

[326] UN CONJUNTO DE HOMBRES PILAGÁS. Reproducimos esta ilustración del artículo de D. Enrique Palavecino sobre los Indios del Chaco, publicado en nuestro N° 2 (agotado) porque da una excelente idea del tipo físico de los pilagás.

Los penosos y evidentes esfuerzos del curandero cuando lucha con el poder oculto que se halla dentro del cuerpo de un enfermo, y del que puede esperar muy poco por vía de remuneración, y el hecho de que esos esfuerzos continúan durante muchas horas y aún durante muchas noches, demuestran que no todo es engaño en ellos. Estoy seguro de que un mago nunca sonríe cuando se encuentra con otro, como se dice que solían hacerlo los arúspices en tiempos de Catón.

En la mayoría de los casos de exorcismos que he presenciado, comprobé que el curandero sufría una gran tensión mental y que mientras se hallaba dedicado a su arte estaba en una especie de trance, completamente inconsciente de lo que pasaba a su alrededor. Ni siquiera una linterna eléctrica que se hizo brillar de pronto ante la cara de uno de ellos, en plena noche, consiguió durante largo rato hacerle salir de su estado hipnótico.

Esa hechicería, con su séquito de terrores y muertes, así como los beneficios derivados de los curanderos mágicos –pues ¿quién lo negaría? – imperan hoy como hace centenares de años. Los avances de la civilización en el Chaco no han hecho nada, o casi nada, contra ellos. En realidad los colonos más ignorantes de los que hablan español y los peones chaqueños no son enemigos de consultar llegado el caso a un curandero indio y ponerse en sus manos. En su existencia la magia desempeña una parte importante todavía.

Nosotros podemos preguntarnos cómo es posible tal credulidad, pero mientras nos lo preguntamos no está de más que recordemos la magia y el curanderismo de nuestros antepasados de hace relativamente pocos años.

*(Fotos de A. O. Neve)*³

3 Se refiere al representante en Argentina de la British and Foreign Bible Society, quien colaboraba con los misioneros (ver el diario de Misión Pilagá) con diversas donaciones de ropa y comida, pero también era un fotógrafo amateur que retrató a los indígenas del Chaco, Tebbboth 1989:119.

REVISTA GEOGRAFICA AMERICANA¹

JOSÉ ANESI

SAN JUAN 738

Director

U.T. 23.0487

LA VIDA AMOROSA Y CONYUGAL DE LOS INDIOS DEL CHACO

Reina gran libertad entre los jóvenes de ambos sexos, pero el nacimiento de un hijo es generalmente punto de partida para una unión duradera

por **JOHN ARNOTT**

Cuando consideramos la libertad de costumbres de los indios jóvenes y solteros del Gran Chaco, nos asombramos de que se mantenga como regla la monogamia y el matrimonio permanente de los adultos en cada tribu.

Durante la época de recolección de frutos campestres, se da a los jóvenes la libertad más grande en lo sexual. Podríamos decir casi que su régimen de relaciones sexuales es convencional, aunque es posible que haya tenido principio como un rito misterioso. Hoy, sin embargo, cualquier rito que haya existido ha perdido su significación, y el amor libre es aprobado –o por lo menos tolerado– por padres indiferentes que fueron ellos también, cuando jóvenes, iguales a sus irrefrenables hijos.

LAS DANZAS DE AMOR

En época del carnaval indio, con el estómago lleno de frutos dulces y substanciosos –y no hay nadie más feliz que un indio con el estómago lleno– los jóvenes, pintados grotescamente y adornados con plumas, bailan por la noche danzas salvajes cantando a pleno pulmón y llamando a las doncellas que están cerca riendo a cortas carcajadas. Mientras el baile sigue, las muchachas se ponen una por una junto al joven que han elegido, bailando a sus espaldas hasta muy avanzada la noche.

Rendidos entonces, y mareados de tanto cantar y de aspirar las nubes de polvo que levantan sus pies en la tierra, los jóvenes se retiran, llevando cada uno por esa noche a la muchacha que ha bailado con él.

1 [N. del Ed.] Se ha respetado la grafía y la numeración del original.

Aquí podemos anotar un fenómeno que creo no ha sido registrado en ninguna otra parte: una forma de sadismo que se observa en esta época de amor libre. He notado repetidas veces que los jóvenes de todas las tribus del Chaco que toman parte en esas fiestas tienen la cara rudamente arañada; dicen que les hacen eso las muchachas con quienes pasan la noche, y parecen estar muy orgullosos de sus heridas. En esta época puede verse a muchos muchachos con la carne al descubierto en muchos sitios del rostro, a causa de los profundos y frecuentes arañazos.

Como la cantidad de muchachos que participan en estas danzas excede por lo general al de doncellas, existe el uso de que los jóvenes que no han sido elegidos se retiren después del baile a lo que podríamos llamar “residencia de los solteros [294] temporarios”. Allí duermen juntos, abrigando sin duda la esperanza de tener mejor éxito la noche siguiente.

Los hijos que nacen de esas noches de licencia son abortados o matados inmediatamente tras nacer. El aborto es más común que el infanticidio en el Chaco y es practicado por mujeres ancianas de la familia que, entre otras cosas, golpean el abdomen de las jóvenes embarazadas.

Hay momentos en que, después de iniciada la adolescencia, estos indios se enamoran, es decir, experimentan sensaciones más complejas que la simple necesidad sexual. Eso se ve claramente, por ejemplo, en la cantidad de indios de ambos sexos que se suicidan a causa de amores no correspondidos por personas del sexo opuesto, y por el hecho de que algunos enamorados apasionados raptan a sus amadas. El deseo sexual es satisfecho en la mayoría, si no en todos esos casos, después de las danzas nocturnas, pero otras veces, cuando no pueden convencer al objeto de su amor de que vivan con ellos, esos jóvenes desesperados se matan comiendo un fruto venenoso del bosque, o bien obligan mediante terribles amenazas a ir con ellos a la muchacha que se resistía a sus deseos.

LOS “FILTROS DE AMOR”

La magia desempeña una parte importantísima en la vida de los indios enamorados del Chaco. Cada enamorado recurre a sortilegios de diversa índole para “obligar” al indiferente objeto de su amor a corresponderle. Nuestro cocinero indio, Chidiñí, que es un muchacho, había despertado el apasionado amor de una muchacha de la aldea, quien le mandaba a sus hermanas con mensajes e invitaciones, que él desdeñaba sistemáticamente. Aquella había usado ya diversos hechizos como “el remedio con que tenía que frotarse el cuerpo para que Chidiñí la quisiera”, pero no había servido de nada. Por fin,

mezcló los sesos de un pájaro llamado “Nachídodo” con un alimento muy sabroso, que dejó en casa de Chidiñí cuando éste se encontraba en el bosque. El alimento preparado quedó a cargo de una vieja que estaba allí –quien, aunque sabía lo que había en el plato, no se animaba a decir nada a Chidiñí, ni tocaría el cocimiento– y cuando Chidiñí volvió, lo comió. ¡El caso es que se casó con la muchacha y hoy viven lo más felices!

Los indios tobas tienen una cantidad de recetas de amor que consideran de éxito probado y algunas de ellas, que cito a continuación, son “infalibles” para obtener mujer, según mi informante.

Se seca la raíz de la planta llamada “kuwaká”, que crece en sitios pantanosos, se la muele y se la coloca en la bolsa que se lleva al hombro, en estrecho contacto con la pintura roja que usa para la cara (“mapalí”). Las hojas, tallos y flores de esta planta deben ser enterrados en el sitio de donde fue arrancada aquélla, pues de lo contrario el encanto no surte efecto. Después de haberse pintado las mejillas con la pintura roja que ha estado en contacto con la raíz de “kuwaká”, el joven enamorado debe acercarse a la muchacha que desea *con el viento en contra*. Hay otra planta, llamada “lachi”, que se usa de un modo muy semejante, salvo la diferencia de que la planta íntegra debe ser reducida a polvo antes de colocarla junto a la pintura roja. Con ambos sortilegios, la persona a quien se quiere es hechizada de tal modo que ya mira favorablemente a su pintado cortejante.

Otro filtro de amor consiste en esto: se secan los tallos, hojas, raíces y flores rojas de una planta llamada “kato” (¿verdolaga?), que crece solamente en lugares salitrosos, y se guardan hasta encontrar la flor blanca del “naganagál’chi” (pata de venado), y que se seca y mezcla con la “kato” ya seca también. Con el polvo combinado de ambas flores se espolvorea el cuerpo en los sitios donde tocan los brazos del ser amado al abrazarse. Mientras se frota con ese polvo, el indio tiene que decir: “Hazme el favor de darme una mujer... no cualquier mujer, sino la que quiero... y la cuidaré y trataré muy bien”. Este método puede ser ensayado dos o tres veces, y a veces hasta es utilizado después del matrimonio, para asegurar la fidelidad de la mujer o el marido.



[295] INDIOS YAPIETE [SIC]. Viven cerca de las márgenes del río Pilcomayo. Muchos de ellos fueron muertos en la reciente guerra boliviano-paraguaya, que no comprendían ni sentían mayormente.



CHIRIGUANAS HILANDO. Son muy diestras en el hilado de algodón, con cuyos tejidos hacen luego sus ropas, túnicas y “tipoy”.

[296] Una receta mágica que se supone raras veces falla, es una en la que se emplea un gusano llamado “miliki”, que se pone dentro de un trocito de bambú con un poco de tierra –húmeda con la orina de la muchacha que se desea– y una aguja y un trozo de hilo. Luego se pone cuidadosamente el bambú en la bolsa que se lleva al hombro; poco después el joven se aproxima a la muchacha que quiere y le pide que le quite los piojos de la cabeza, ¡un procedimiento que es muy común en el Chaco! Mientras la joven busca los parásitos, él saca el hilo y la aguja de su estuche de bambú y trata de ponérselo en un pliegue de las vestimentas, después de lo cual se retira. La muchacha, al encontrar la aguja, comprende que aquél la desea y acepta al pretendiente.

MÉTODOS INFALIBLES

Me tocó presenciar gran parte del drama amoroso de un muchacho toba que se había enamorado de una mujer mucho mayor que él. Después de varias semanas de una verdadera locura amorosa de parte del muchacho y ridículas escenas de parte de la mujer –así como de bromas y burlas por parte de los habitantes de toda la aldea– se casaron, y la gente dijo que la mujer había usado el filtro de “miliki”, añadiendo algunos otros: “Nunca falla”.

Para asegurarse de que una muchacha le quiere o no, un toba suele usar el “nogachat-loo” (instrumento de orina). Este “instrumento” es un pincho de madera de unos ocho centímetros de longitud, cuya cabeza tiene más o menos un centímetro de diámetro. Cada muchacho toba lleva por lo común uno de sus pinchos en su bolsa y cuando está enamorado, le pide prestado otro a uno de sus compañeros, preferiblemente uno de cabeza más grande. Ata ambos pinchos con piolín y los pone en la bolsa hasta que encuentra un sitio en que haya orinado la joven que desea. Entonces hunde a escondidas uno de los pinchos –cualquiera de ellos– un poco en la depresión más profunda del terreno producida por la orina de la muchacha. Se va y vuelve un tiempo después, y ve si el pincho se ha hundido en el terreno o no. Si permanece tal cual estaba, es un signo de que la muchacha no lo quiere. Si por el contrario el pincho se ha hundido en el terreno hasta la cabeza, es evidente que la muchacha le quiere, y sacándolo, le da las gracias, diciendo: “Mali adim”, que significa: “Basta. He terminado contigo”, y devuelve el pincho que le había sido prestado.

Mi informante creía que aunque el hombre que buscaba mujer fuera una persona mala, la mujer se casaría con él, a causa del hechizo.

Los jóvenes pretendientes chiriguanos suelen colocar haces de leña para hoguera en la puerta de su amada, y si es aceptado el regalo eso significa que también lo es quien lo ha hecho.

LOS CORTEJANTES Y SUS MÉRITOS

Es en esta época de amoríos que se ve a los indios abundantemente adornados —no se puede decir “vestidos”— lo que demuestra que las pinturas, las plumas, etc., no son necesariamente ornamentos “místicos” para ellos. Algunos elegantes se pasan horas lavándose, peinándose y arreglando su larga cabellera en “mechones”, “coletas”, “ondas” y “bucles”, y poniéndose en ellas cuentas, plumas y frontales de adorno; pintándose a veces el rostro cuidadosamente; depilándose las cejas y quitándose los escasos pelos que tienen en la barbilla; lustrando las cuñitas con que se tapan los oídos; y haciendo muchas otras cosas semejantes para resultar atrayentes. Otros son menos cuidadosos en su tocado, mientras los ancianos —que son siempre más supersticiosos que los jóvenes— prestan poca o ninguna atención a esas galas primitivas.

Todos los jóvenes enamorados se enorgullecen de las cicatrices que tienen de las mordeduras del pez canibal palometa (serrosalmo), supongo que porque esas señales han de indicar a las mujeres indias la habilidad de aquéllos como proveedores de alimento. Por supuesto, el que se queda en la aldea no puede mostrar ninguna mordedura de palometa.

Por otra parte, los hombres de mucha [297]



CHOROTIS DANZANDO. Bailan alrededor del hechicero, que está sentado en tierra teniendo en la mano una vara para ayudarle en sus conjuros.



JÓVENES TOBAS. Ejemplares de indios jóvenes, bebiendo en el utensilio que les sirve de cuchara y de taza, una valva de molusco.

[298] cabellera no atraen a las muchachas indias, y la gente del Chaco dice que las personas hirsutas son parecidas a los animales. En los indios del interior se nota así una ausencia completa de pelos, salvo en la cabeza, pues se quitan cuidadosamente con pinzas las cejas, pestañas y el pelo de barba, bigotes y cuerpo. Entre los chiriguano, tener los dientes limados es un atractivo más.

El muchacho busca como mujer a una joven que sea trabajadora, que esté dispuesta a buscar el agua y la leña y cocinar los alimentos que sean necesarios, hacer ponchos y fajas, cargar pesos, cuidar los hijos, sembrar semillas en su huerta y ayudarle a levantar la cosecha, y si es posible que sea gruesa, aunque en realidad no existen indias realmente gruesas, y que tenga una nariz bastante prominente, pues la mayoría de los indios tienen la nariz casi achatada.

UN “MATRIMONIO A PRUEBA”

Después de un cortejo en regla, que incluye el obsequio por el cortejante de regalos consistentes en pescados y frutas de huerta a la madre de la muchacha, se llega a lo que podría considerarse un “matrimonio a prueba”. La nueva pareja se aloja en la casa del padre de la joven y si después de unos cuantos meses de vida conyugal los jóvenes deciden separarse no se produce conflicto alguno, pues, según la mentalidad india, no se considera que una pareja esté realmente casada hasta que le haya nacido un hijo.

No son raros entre los jóvenes los matrimonios desiguales, especialmente entre los indios del Chaco que han estado en contacto con la civilización. En varias oportunidades se nos ha pedido consejo sobre problemas como éste: “El Alto quiere darle su mujer a Hombre Negro. Hombre Negro no quiere la mujer. ¿Qué hacemos?”. Un indio me dijo una vez que si una muchacha insiste en buscar a un joven éste “puede probarla”.

El aborto y el infanticidio son también regla común en el caso de un matrimonio desigual o una separación. Aun en los casos en que una mujer de edad es abandonada por su marido después de varios años de matrimonio, se acostumbra que aborte su hijo, o si éste ya ha nacido, que lo mate. Es por supuesto posible que los indios crean que el hijo es parte del hombre solamente, esto es, que la mujer es un lugar de simple incubación y nutrición para el hijo del hombre, y que ella no tiene nada que ver con la creación del hijo. Sin embargo, entre los tobas no he comprobado esa teoría, y los matacos creen que un hijo varón es creado por el hombre y una hija mujer es creada por la mujer.

Por lo común, no obstante, los matrimonios indios duran toda la vida. Hay incontables indios ancianos en el Chaco que, cuando eran casi unos niños, cortejaron, y –quizás con ayuda de sortilegios– conquistaron a sus esposas y han permanecido fieles a ellas a través de treinta y cuarenta años. Esto se nota particularmente entre los chiriguano. No hace mucho vino a vernos un indio viejo, cuya mujer, por una u otra razón, le había abandonado, y nos dijo con lágrimas en los ojos: “Es la única mujer que he tenido desde que era muchacho, y siempre fui bueno con ella”.

EL ABANDONO Y EL ADULTERIO

Entre los tobas, es siempre motivo de una riña de clanes el que un hombre debidamente casado, esto es, un hombre cuya mujer ha tenido de él un hijo que está ya creciendo, la abandone por otra. Las mujeres del clan de la abandonada pelean con las de la nueva elegida valiéndose de sus agresivos

plumeros de hueso y sus muñequeras de piel de ciervo munidas de pinchos. A menudo corre sangre en abundancia y he conocido hasta casos en que se usaba armas de madera. Sin embargo, es obvio que además del simple deseo de venganza, hay un significado ritual oculto en esas riñas. He visto por ejemplo a una mujer pelearse al parecer rudamente con su hija, armada cada una con su muñequera, porque la muchacha había resuelto ir a vivir con otro hombre y había abandonado a su hijo. Lo notable era que no trataban de lastimarse y los hombres de la aldea estaban cerca de ellas, indiferentes a los insultos y los débiles golpes [299]



MUJER CHIRIGUANA. Tienen un florecimiento prematuro y rápido, que asombra al visitante por su belleza y su fuerza, pero muy pronto decaen y toman un aspecto vulgar.



UNA MADRE TOBA. Los indios del Chaco son, como casi todos los pueblos primitivos y a pesar de lo que suele creerse en contrario, muy cariñosos con sus vástagos.

[300] de puño que se cruzaban entre madre e hija. También me señalaron un lugar del camino en que varias mujeres tobas, que estaban de viaje, “pelearon para distraerse”.

Entre los tobas, era costumbre hasta hace pocos años que cuando una mujer casada cometía adulterio fuera entregada a los sensuales abrazos de una docena de muchachones, por instigación y plan del marido, que desde entonces buscaba otra mujer. Esta forma de castigo no es única. Los antiguos romanos adoptaban el encierro de la adúltera en una pequeña habitación donde era entregada a la sensualidad de quien quiera que llegase, y en la Melanesia, los kanaka de Nueva Caledonia tienen un castigo semejante: el jefe hace que la adúltera reciba un enérgico sermón, después de lo cual los guerreros jóvenes de la tribu la poseen uno a uno, sin cesar, hasta que muera.

Entre los indios del Chaco no se castiga nunca el adulterio masculino y creo que lo mismo sucede en la mayoría de los pueblos primitivos.

En el Chaco, cuando un marido quiere disolver su matrimonio “por consentimiento mutuo”, se frota a veces un objeto hechizado en los hombros, ¡para que su esposa le tome odio!

Sin embargo, esos casos son poco comunes, como he dicho. Las mujeres chaqueñas son por lo general esposas fieles y los hombres maridos fieles también. Aunque los hombres tienen derecho de vida y muerte sobre sus esposas –los antiguos tobas solían poner marcas de propiedad en sus esposas, perros y utensilios– consideran a aquellas como sus aliadas en la formación del hogar primitivo que constituyen. Pueden ser servidoras, pero no esclavas, colaboradoras más bien que cargas. He conocido a lo largo de los años a indios jóvenes y viejos que podían ser comparados con ventaja con el mundo civilizado en cuanto se refiere a afecto conyugal.

EL NACIMIENTO DE LOS HIJOS

El nacimiento de un hijo –que es realmente la ceremonia del matrimonio para una pareja india– cimienta por lo común la unión. Semanas antes y después del nacimiento, ambos padres observan una serie de reglas tendientes a asegurar el bienestar de su vástago. En esa época tienen tantos tabúes que aparecen y obran como inválidos y ayunadores. Si por ejemplo alguno de los padres comiera el estómago o los intestinos de algún animal –salvo el avestruz– antes del nacimiento, la criatura nacería muerta con toda seguridad, y la madre moriría. También es prohibido comer antes del nacimiento costillas o cabeza de cualquier animal que no sea avestruz. Comer la cabeza, por ejemplo, sería una causa infalible de que el niño naciera con heridas en la boca. Si los futuros padres llegan a comer miel, debe provenir de un antiguo saco de piel, y no de uno nuevo y aunque pueden comer cualquier parte del avestruz después del nacimiento, el ave no debe ser joven. Si se comiera los sesos de cualquier animal –aves inclusive– que no fuera el avestruz, se haría encanecer el cabello de la criatura.

Es digna de ser notada esta excepción que hacen los tobas con el avestruz y muestra en mi opinión un vínculo muy neto con el régimen del tótem. En cualquier oportunidad en que se use el avestruz como alimento, hay que quemar cuidadosamente los huesos y las partes que no se debe comer, y no darlas a los perros. No debe tirarse nada de su carne y en cuanto a matar un avestruz y dejar que se pudra, equivale a provocar un desastre terrible.

Debe señalarse también que los indios maticos llaman “gente del avestruz” a sus vecinos tobas, en su idioma. Los indios del Canadá toman análogo cuidado con los huesos y la carne del castor según las Relaciones de los Jesuitas.

La futura madre toba no puede pegar a un perro, pues si lo hiciera, por ejemplo, en las costillas, su hijo nacería con lesiones en las costillas, y así sucesivamente. Durante esa época es estrictamente tabú para el padre limpiar su pipa con una paja, pues si lo hiciera, se tataría la nariz de su hijo y éste moriría. Si alguno de los dos padres, para tomar otro ejemplo, llegara a montar a caballo, el hijo sufriría un hundimiento [301]



JÓVENES CHUNUPIES. Adornados para una danza, muestran mayor predilección por los collares, las plumas y otros elementos de ornato que las propias mujeres.



DOS MUCHACHAS TOBAS. Se han pintado los rostros en la forma ritual, a fin de estar listas para una de las ceremonias en que toman marido.

[302] del estómago y moriría también irremisiblemente.

Después del nacimiento, queda prohibido al padre usar armas de ninguna clase. Si está en un camino cuando su mujer da a luz, debe entregar entonces a otro hombre su arco y flechas, cuchillo y escopeta si los tiene. Es particularmente tabú en este período crítico el uso de metal alguno. Una vez teníamos a un toba empleado en cortar palmas a unas seis leguas de su aldea, cuando alguien le informó que su mujer había dado a luz un hijo, y desde entonces se negó a usar hacha. El cordón umbilical de un recién nacido debe ser cortado siempre con madera –usualmente una astilla de bambú– y nunca con un objeto de metal. En el caso de una india que conocía, que sufrió complicaciones puerperales, ¡la gente dijo que se debía a que el cordón había sido cortado con un cuchillo de metal!

LA “COUVADA” O PARTO PATERNO

Ahora bien, las costumbres mencionadas y otras semejantes, observadas por los padres chaqueños respecto al nacimiento de sus hijos, se vinculan a la conocida costumbre que se encuentra en los aborígenes sudamericanos, llamada “*couvada*” o parto masculino. Como se ha visto, tanto el padre como la madre observa una cantidad de reglas, y en oportunidad del parto el padre se pone también en cama. Por lo común, el padre ayuna y obra como una persona débil y enferma hasta que el cordón umbilical de su hijo está perfectamente seco.

Entre los indios chorotis del Chaco, sin embargo, encontramos la “*couvada*” propiamente dicha, esto es, el padre guarda cama en vez de la madre, y mientras ésta da a luz finge que no siente dolor alguno, y el marido está en el lecho quejándose como si fuera él quien da a luz, atendido por una cantidad de mujeres. Una hora o dos después del parto, la madre va a atender sus tareas en la cocina, pero el padre permanece en la cama varios días, comiendo apenas y comportándose como un verdadero inválido.

Debemos por supuesto tener presente que las mujeres primitivas sufren mucho menos al dar a luz que las civilizadas. Conocí a una mujer chiriguana, por ejemplo, que venía a pie con otros indios desde Bolivia a la Argentina, y que dio nacimiento a un hijo al final de una jornada de marcha, y a la mañana siguiente continuó su camino, llevando consigo a su crío.

Poco después de caer el cordón umbilical de un niño toba, los parientes y los amigos se reúnen en la casa de sus padres para “encontrarle nombre”. Por lo común es el pariente más anciano –uno que conoce los nombres de los ascendentes del niño– quien recita los nombres, y el hechicero presente “encuentra” el adecuado. Estos indios creen en la reencarnación de sus antepasados –quienes entre tanto se habían convertido en animales, pájaros o plantas– y los hechiceros dicen que cuando llega el momento oportuno el espíritu de un niño que todavía no ha nacido empieza a vagar hasta que encuentra a la mujer que quiere por madre.

Los niños maticos reciben generalmente el nombre de pájaros y otros animales, o uno que se relacione con un acontecimiento o una característica suya. Así Ko-wom (Abandonada por su madre) es el nombre de una mujer; Wo Pelaj (Cogote blanco) el de un hombre; Tesetwo-taj (Cuervo grande) es el de otro, y conozco a un anciano que se llama Athlutaj nus (Nariz de yacaré). Después de la muerte de un indio es tabú mencionar su nombre nativo.

LOS NIÑOS Y SU EDUCACIÓN

Los padres chaqueños tienen mucho cariño a sus hijos y les muestran todos los signos de un verdadero afecto. La madre india acaricia y besa a su chico, juega con él, le habla –aún antes de que él pueda hablar– y el padre hace hechizos y amuletos para su niño, a fin de evitarle enfermedades y contrarrestar las malas intenciones siempre omnipresentes de las fuerzas ocultas.

En cuanto el niño puede caminar se ve al padre jugando con él, o caminando a su lado junto al río o en el bosque, y [303] haciéndole toda suerte de manifestaciones de cariño de las que encontramos en cualquier padre civilizado respecto a su hijo. Una mujer estéril vino a vernos para pedirnos una medicina que le hiciera tener hijos, a fin de hacerse querer más por su marido.

Podemos señalar en este punto que todos los niños chaqueños hijos de verdaderos indios nacen con una “mancha mongólica” en la región sacra inferior, de color azulado, de forma irregular y tamaño aproximado de una mano de niño, desaparece a los ocho o nueve meses. Muchos viajeros y otras personas han confundido esa mancha con una quemadura.

Los niños, a medida que crecen rápidamente, aprenden pronto las escasas artes y técnicas que deben aprender esos pueblos primitivos. El padre enseña a su hijo la manera de usar un arco y una flecha, de pescar y de hacer redes. La madre muestra a la hija cómo se hila la lana y se teje colchas con ella, así como el arte de hacer cerámica. La facultad natural de esos indios de imitar hace que los niños resulten excelentes alumnos en esas artes rudimentarias, mientras su agudeza de sentidos, característica de todos los pueblos primitivos, les ayuda a ser excelentes cazadores y pescadores.

Y pronto los niños son a su vez hombres y mujeres, que se cortejan y se casan y repiten aquellos aspectos de la vida que apenas unos cuantos años antes tuvieron por protagonistas a sus padres, que rápidamente envejecen también.

LA MUERTE DE UN CÓNYUGE

“Hasta que la muerte nos separe” es una frase que si bien no se pronuncia al casarse los indios, se lleva a la práctica en muchas parejas. La separación por la muerte de un matrimonio unido desde hace años es algo que da gran pena contemplar, especialmente cuando es el esposo que muere primero. Las indias del Chaco se cortan el cabello hasta el cráneo y se pintan la cara de

negro al morir sus maridos; se lamentan día y noche, ayunan rigurosamente y tienen muy pocas esperanzas en el porvenir. Están llenas de miedo, sobre todo de miedo a los espíritus de los muertos hasta hace poco tiempo.

No cabe duda de que consideran que el lamento y el ayuno son ritos que agradan a los muertos y les hacen favorables, pero no las lágrimas, y he visto raras veces a una india adulta llorando, excepto a la muerte de algún pariente muy cercano. He presenciado sí, la desesperación y verdadera pena de las viudas a la muerte de sus maridos.

Las chozas de los chiriguanos son hogar de los muertos tanto como de los vivos. No puedo decir si una viuda chiriguana se siente más tranquila o no al saber que su marido, con quien ha vivido a veces hasta cuarenta años, está separado de ella solamente por unos pocos pies de tierra, pero me acuerdo de una solitaria anciana viuda que después de más de un año de la muerte de su marido solía llorar en silencio, “pensando” –como ella decía, en su marido, cuyo nombre no podía por supuesto mencionar.

Las viudas tobas realizan una ceremonia que parece ser una especie de muerte espiritual, a veces durante un año entero: durante muchos meses se quedan en chozas especialmente construidas, en un anexo agregado por lo común a la cabaña principal; se cubren completamente con una frazada y ayunan todo el tiempo –salvo la ingestión de unos cuantos cereales aguados y sin mayor fuerza– negándose a mirar a nadie. Se supone que esta forma de luto la cumple más tiempo la viuda que ha querido más a su marido.

A veces, cuando la viuda es joven, vuelve a casarse después de un año o dos, pero casarse antes sería una muestra de falta de respeto y cariño. “Mire a Helianaiti” me decía un indio hablando de una joven viuda; “Se volvió a casar tres o cuatro meses después de la muerte de su marido. Es una mujer mala”.

Pero cuando muere el marido de una mujer vieja, ésta es por lo general abandonada. Probablemente sus hijos, después de haber llegado a la adolescencia, se habrán ido a otros sitios y la habrán olvidado, pero aunque sus hijos casados vivan en la misma aldea, queda efectivamente casi olvidada.

(Fotos Álvarez)

REVISTA GEOGRAFICA AMERICANA¹

JOSÉ ANESI

Director

**ARTE SIMBÓLICA Y DECORATIVA ENTRE LOS
INDIOS DEL CHACO**

El arte tradicional entre los indios del Chaco –según se manifiesta en su primitiva escultura, en la alfarería y en sus tejidos– se vale de formas simbólicas, en vez de ser una copia directa de los objetos naturales

por JUAN ARNOTT

Los pocos ejemplares que tenemos del arte plástica de los indios chaqueños se limitan a unos escasos modelos típicos, muchos de los cuales muestran un compuesto de símbolos cuya total interpretación puede no ser manifiesta a primera vista.

Si se observan las muñecas de arcilla (figs. 1 y 2) que hacen todavía hoy las mujeres tobas y chulupis, se constata al momento cuándo ese arte es más conceptual que perceptivo. Esas muñecas, representaciones no naturalísticas de la forma humana, se hallan casi completamente indicadas por sus símbolos. Revelan una simplificación de la forma y, al mismo tiempo, cierto grado de distorsión; por ejemplo, en la figura 2, el tamaño relativo del busto se halla completamente fuera de proporción con el resto del cuerpo. Veamos en detalle algunos pocos aspectos de este concepto simbólico.

En la fig. 1 tenemos tres muñecas femeninas de arcilla, y una (d) de cera, hechas por muchachas tobas. A primera vista, si tratamos de interpretar los símbolos en esas muñecas, (a) y (b) resultan tener los ojos desproporcionados de cuentas de concha, adheridos a la arcilla con cera. Un estudio más detenido de todas las figuras demuestra, sin embargo, que esos ojos no pueden ser tales. Se puede ver en (b) que hay dos talles cerca de la nariz que realmente indican ojos, tanto como los discos de concha. En (c), sin embargo, en lugar de discos de concha encontramos pedazos de lana coloreada, colocados en

1 [N. del Ed.] Se ha respetado la grafía y la numeración del original. Nótese que es el único trabajo donde Arnott firma con su nombre en castellano.

perforaciones *que atraviesan rectamente la arcilla*, de igual manera que los dos talles para ojos.

Únicamente las costumbres tobas pueden ayudarnos a interpretar estos símbolos. Aún hoy las viejas tobas usan tapones en las orejas, y esos tapones *llevan siempre discos de concha fijados con cera*. Por lo tanto, hallándose los ojos indicados ya con talles, los discos de concha indican tapaorejas.

A veces, y en especial antes de que las perforaciones en los lóbulos sean bastante grandes para llevar tapones, se colocan en ellas pedazos de lana coloreada. Tenemos, pues, en (c) una imitación de tales adornos.

Si se necesitaran mayores pruebas de que los discos de concha y los pedazos de lana indican adornos auriculares, y no ojos, tenemos la figura de cera (d), adornada con cuentas que representan las fosas nasales, la boca y tatuajes, y que tiene dos cuentas *más grandes* en los bordes extremos de las partes salientes de la cabeza, al mismo tiempo que dos más pequeñas que representan los ojos.

Esto demuestra, seguramente, que los tapones de las orejas en esta clase de muñecas deben ser considerados como simbólicos, en cierto modo, del concepto de mujer. Los artistas, expresando una imagen mental en arcilla, y no sus sensaciones visuales, saben como nosotros que la muñeca (a) no es, en verdad, igual a una mujer. Aprecian las imágenes fotográficas tanto como nosotros. Para ellos, sin embargo, su propio trabajo satisface algún impulso estético, aunque a nosotros pueda esa obra parecernos esquemática debido a los conceptos convencionales de la tribu.

Los tapones, pues, para la tribu, figuran entre los más importantes símbolos del concepto “cabeza”. Y la muñeca entera es, precisamente, un compuesto de imágenes conceptuales [123]

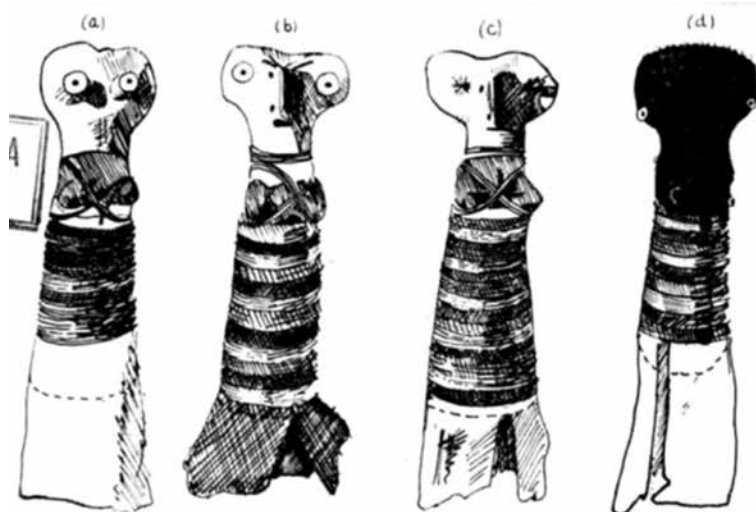


Fig. 1. Muñecas de arcilla hechas por muchachas tobas. Los discos de concha que parecerían indicar ojos, indican, en realidad, tapaorejas. La cuarta muñeca (d) es de cera con cuentas que representan los ojos, narices, boca, tatuajes y tapaorejas.

típicas, reproducidas en arcilla. Como tales debemos interpretar esas toscas obras de arte. Los indios, al parecer, dan gran importancia a los símbolos físicos. De allí las prominencias a ambos lados de la cabeza en cada uno de los cuatro dibujos de la fig. 1, que podemos seguramente interpretar como orejas exageradas. De allí también los desproporcionados pechos de la fig. 2, y los muy marcados tatuajes de la fig. 6, (d).

Las muñecas de la fig. 2 son de otra tribu, los chulupis, e ilustran también el concepto simbólico en el arte de los indios chaqueños. Aquí, el símbolo principal –los pechos– está exagerado casi con exclusión total de cualquier otro. También las cuentas, sin embargo, son importantes en la vida estética del indio; vemos así rodeando los pechos (como también en las tres primeras ilustraciones de la fig. 1), madejas de lana, precisamente como se hallan las cuentas en la vida real. He notado, por ejemplo, que la muchacha que me lava la ropa ha invertido varias semanas de sus primeros salarios en sartenas de cuentas que se ha colocado encima de la manera indicada por estas muñecas.

Una diferencia se nota cuando se comparan estas muñecas chulupis con las tobas, y es la perilla o corona que se ven en (a), (b) y (c) de la fig. 2, colocada en la parte superior de lo que podríamos llamar la cabeza. No podemos hallar en (a) la clave de lo que ese detalle, típico en la mayoría de

las muñecas chulupis, denota. En (b) y (c), sin embargo, se ve un poco de lana roja atada bajo la corona. La interpretación, según creo, se encuentra en la costumbre de que las mujeres chulupis llevan siempre una banda de lana roja alrededor de su largo cabello, que peinan con frecuencia. Las mujeres tobas dedican poca o ninguna atención a su cabello y no acostumbran a atarlo, pues casi todas ellas, sea por luto o por enfermedad, llevan la cabeza pelada. De allí, probablemente, la total desatención [124]

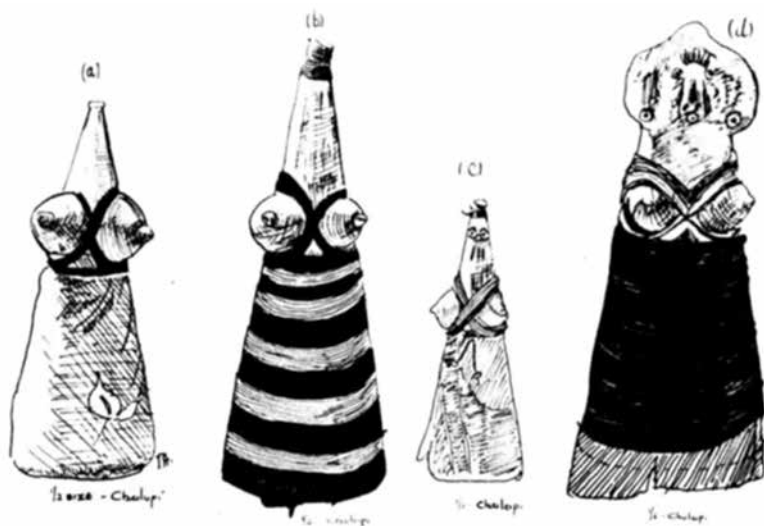


Fig. 2. Cuatro muñecas de arcilla hechas por mujeres chulupis. Los pechos, que son el símbolo principal de la mujer, están acentuados con exclusión de casi todos los otros atributos del cuerpo. El ejemplar (d) muestra un concepto más moderno de la forma humana, con indicación de los ojos, nariz, boca y tapaorejas.

al cabello en sus muñecas, y la existencia de la corona en las chulupis. Podemos decir que el cabello es, más o menos, un factor importante en el concepto chulupi de “mujer”.

En la fig. 2, el modelo (c) –una excepción entre las muchas muñecas chulupis que he coleccionado– al mismo tiempo que tiene “cabello”, presenta ojos tallados, como también tatuajes que son distintivos entre las mujeres de esa tribu. Las mujeres tobas llevan en el mentón tatuajes en forma de cruz, en lugar de líneas rectas (ver fig. 6). El ejemplar (d) puede fácilmente ser interpretado conforme a lo dicho, aunque debe notarse que, aquí también, las perforaciones de las orejas atraviesan rectamente la arcilla, y que, aunque algo modificada, tenemos aquí la corona, omitida en todas las otras muñecas tobas de la fig. 1.

El ejemplar (e) de la fig. 3 es una muñeca masculina hecha por mujeres chulupis. Puede advertirse lo exageradas que son las orejas en esta muñeca. Parecería que el principal símbolo de la virilidad entre los chulupis, así como entre los tobas, según se ve en todas las muñecas masculinas hechas por esas tribus, son los tapaorejas. Véase también la fig. 6 (e) los discos de concha se consideran generalmente, al parecer, como tapaorejas.

Otros dos detalles son dignos de advertirse si se comparan las muñecas de estas dos tribus. En la fig. 1, que representa muñecas hechas por muchachas tobas, puede verse que los pechos están cubiertos con ropa. Todas las primeras muñecas que coleccionamos al poco tiempo de establecidas las misiones mostraban los pechos desnudos. Las costumbres, sin embargo, han cambiado, hoy en día. Las mujeres jóvenes, según parece, se sienten ahora más avergonzadas de llevar el pecho descubierto, habiéndose este sentimiento trasladado aún en sus muñecas. Las muñecas hechas por las mujeres [125]

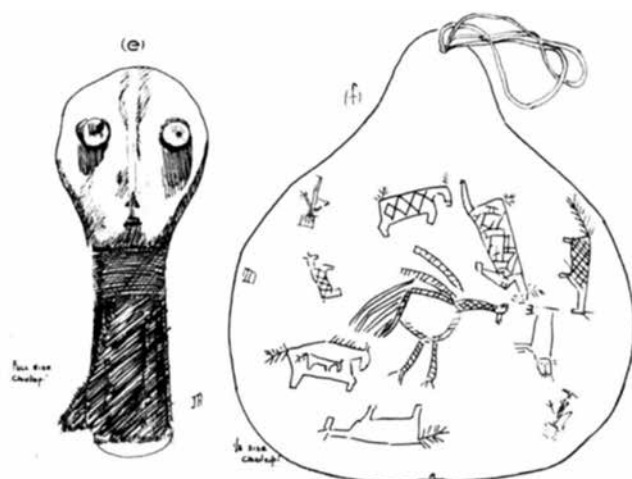


Fig. 3. En (e) se muestra una muñeca chulupi masculina, cuyo símbolo principal son los tapaorejas; ninguna otra cosa parece tener importancia en esta reproducción del concepto hombre. (f) muestra una media-calabaza chulupi ornamentada con dibujos pirográficos que indican un avestruz, un jaguar, una yegua con su potrillo, y un pecarí. Las dos figuras humanas representan la idea chulupi del hombre blanco.

tobas más viejas, en cambio, muestran todavía los pechos desnudos, y más grandes que los de las muñecas hechas por los jóvenes, de la fig. 1. Las mujeres chulupis de toda edad, por otra parte, van y vienen por las misiones sin ninguna vergüenza aparente de que se las vea desnudas desde la cintura hacia arriba. Todas sus muñecas muestran el pecho descubierto (fig. 2).

Otro detalle que se advierte al comparar esas muñecas es la grosura de las chulupis. Las mujeres chulupis son definidamente más rollizas que las tobas. Sus faldas son, además, ¡más cortas! Al mismo tiempo merece observarse que las faldas de los hombres –como se ve en la fig. 6 (e)– son excepcionalmente largas. Las faldas de todos los hombres tobas y chulupis arrastran generalmente por el suelo, tan largas son; las de las mujeres tobas llegan un poco más debajo de la rodilla, y las de las chulupis llegan justo a la rodilla.

Por consiguiente, con el compuesto de símbolos que se ven en estas muñecas; tenemos un aspecto del arte conceptual, no naturalístico, de los indios del Chaco. Para ellos, ciertos miembros del cuerpo denotan ciertas cualidades del total, convirtiéndose esos miembros en simbólicos en muchos casos y, lo más a menudo, exagerados en su reproducción. Las otras partes del cuerpo son simplificadas, u omitidas, aun mismo, como ocurre con el cuello, las piernas y los brazos. Así, pues, los pechos, los tatuajes y los tapaorejas, indican mujer; los tapaorejas, *son* hombres.

Obsérvese la muñeca masculina de hueso de avestruz, de la fig. 6 (e) (toba), y compárese en sus líneas generales con la de la fig. 1 (a). El hombre está [126]

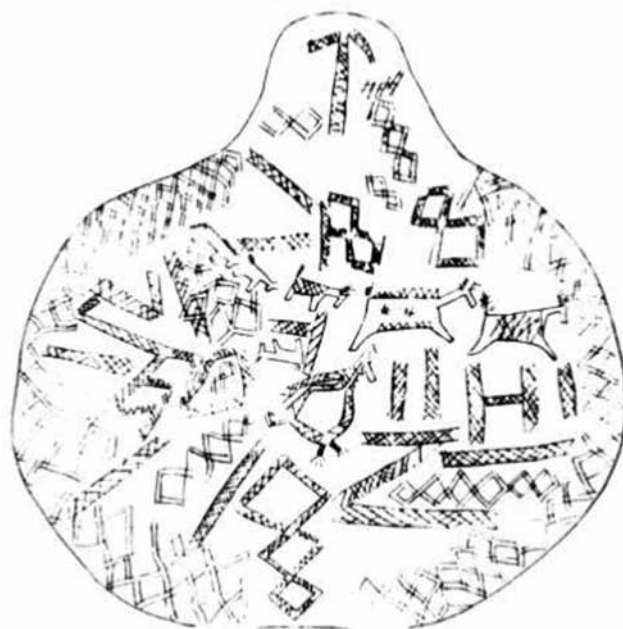


Fig. 4. Una media calabaza adornada por un indio chulupi.



Fig. 5. Sin estos tatuajes una mujer no es considerada hermosa, siendo hasta despreciada por un toba.

simbolizado por las orejas. Los dibujos de los niños tobas representando una cabeza de hombre muestran siempre orejas exageradas, con tapones. Los indios acentúan los símbolos físicos –tapaorejas– que denotan en su mente valentía o nobleza, cualidades que ellos admiran en su clase, así como en nuestro arte la acentuación o exageración del largo de los miembros y la brevedad de la cabeza, denota para nosotros cualidades de nobleza o belleza. Los pechos de mujeres, exagerados, representan entre los indios fertilidad, y simbolizan las cualidades que se desean en toda mujer aceptable.

No es necesario, en estas piezas de arte, el esmero representativo. El gusto tradicional del indio lo hace seleccionar ciertos aspectos característicos, que son entonces exagerados o acentuados. Ni el tamaño relativo ni la armonía de las partes son considerados importantes. Lo mismo que muchas naciones civilizadas –los egipcios y los sirios por ejemplo– produjeron un simbolismo altamente conceptualizado en su arte, así el indio, por sus medios rudimentarios, ignora el realismo e insiste en sus intentos representativos. Los indios del Chaco, verdaderamente, *piensan* su arte, más que *verlo*. Lo mismo que un niño civilizado dibuja simbólicamente sus “hombres” y “mujeres” conceptuales –“Yo pienso, y por lo tanto dibujo una línea alrededor de mi pensamiento”, decía un niño civilizado– así el indio reproduce sus pensamientos mediante sus símbolos especiales, más vale que con lo que realmente ve.

Los cánones de belleza del indio son, por supuesto, diferentes de los nuestros. Las mujeres tobas son consideradas bellas, por ejemplo, sólo si su cara está cubierta de tatuajes (fig. 5). Un hombre chulupi no querrá por esposa una mujer si no tiene los tradicionales tatuajes, ni una mujer chulupi se enamorará de un hombre que no tenga tapaorejas. Muchas muñecas de arcilla, hechas por los tobas y los chulupis, muestran los tatuajes en relieve, tan importante es ese detalle en el concepto de “mujer”. Los dibujos de cabezas de mujer hechos por los indios, no muestran, generalmente, más que [127]

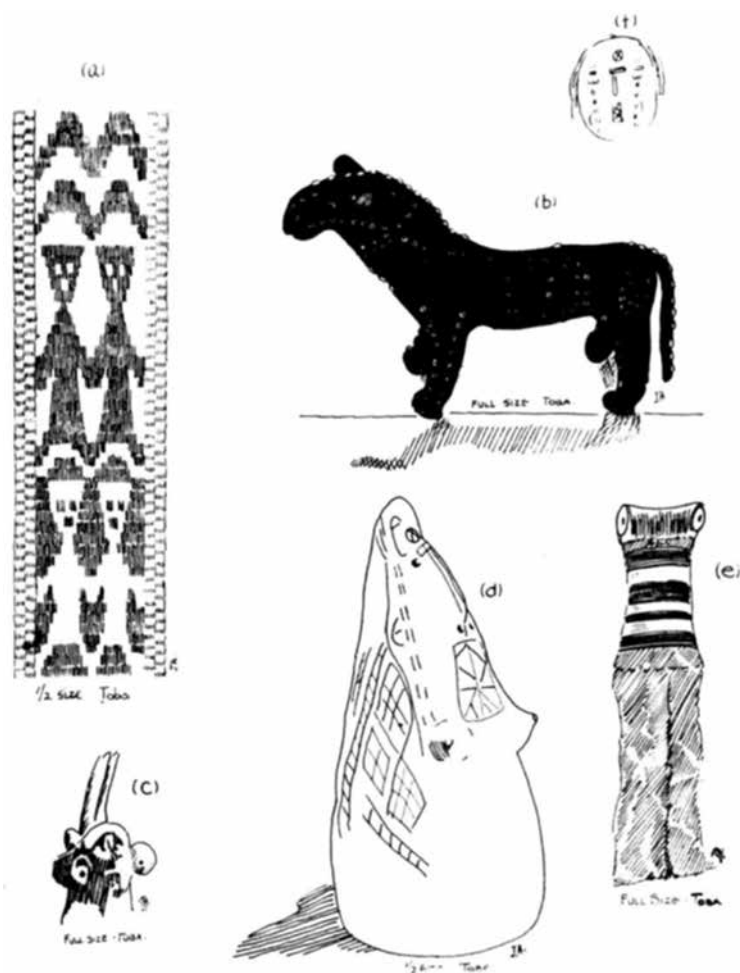


Fig. 6. Arte toba. (a) es un trozo de faja adornado con figuras humanas. El caballo de cera (b) ha sido hecho por un muchacho toba. (c) es una cabeza de indio con peinado y plumas. (d) es otra muñeca de arcilla con tatuajes exagerados. (e) es un dibujo de la muñeca toba masculina común (es de hueso de avestruz). (f) es una muchacha toba.

tatuajes, fig. 6 (f). Y como los pueblos del mismo grupo admirarán siempre las mismas cualidades de belleza o virtud, vemos subrayados los símbolos que denotan esas cualidades, en el arte de los indios del Chaco.

No puede haber duda, creo, de que los indios experimentan cierto placer en crear y contemplar la belleza según su propio gusto, o sea, de acuerdo a sus propios tipos, pues éstos cambian según los diferentes grupos y distintos períodos. Los refinamientos innecesarios no pueden tener otro fin que el placer de la contemplación. Una pipa cincelada o una tela de calidad tienen para el indio más valor que una pipa lisa o una tela de tejido basto. Es un error creer que todo lo que hace el indio es rigurosamente práctico.

Consideremos, por ejemplo, los sacos de cuerda que hacen las mujeres para llevar fruta. Algunos de ellos presentan los más complicados y trabajosos dibujos, aunque suelen ser usados para llevar fruta fresca que pronto estropea esos dibujos.

Los finos tejidos para ponchos y fajas no tienen un propósito práctico. Un poncho sencillo es tan abrigado como uno de calidad, y lleva mucho menos tiempo para tejerlo. Los ponchos finos son mucho más comunes que los simples; en cambio, las fajas sencillas son las más abundantes. Los niños indios, por puro placer, pasan largos ratos haciendo dibujos sobre el suelo, especialmente cuando acaba de llover. El que haya visto a un indio comprando ropa a un hombre blanco, habrá comprobado cuán exigente es su gusto; a esa ropa el comprador le cose luego, a menudo, ribetes de adorno. Y la costura que hace para unir dos pedazos de vestido, es, generalmente, cuidadosa y artística. Nada práctico hay, por ejemplo, en las decoraciones de las medias-calabazas usadas para agua o cerveza de los chulupis, que se ven en la fig. 4. Todo un artículo podría escribirse sobre el arte pirográfico que ostenta esa calabaza.

La alfarería chulupi es en verdad, casi exclusivamente práctica, mostrando poco ornamento. Con todo, también aquí deben los fabricantes de esas vasijas obtener algún placer, puesto que moldean recipientes simétricos, bien equilibrados. El innecesario pulido que le dan a las vasijas para agua, que no es para hacerlas más impermeables, debe también proporcionar a los indios cierto placer al contemplarlas.

Los indios chiriguano tienen un número ilimitado de complicados dibujos para su alfarería, muchas de cuyas piezas muestran figuras caricaturescas como la cerámica de Trujillo. Vasijas lisas servirían a los mismos fines prácticos que esas de una elaboración mucho mayor.

Puede afirmarse que mucho del arte indio adolece de la restricción que imponen las tradiciones tribales. Las vasijas para agua, por ejemplo, entre los tobas son fabricadas con una similitud como si fueran todas hechas por un mismo molde. No obstante, un alto grado de individualidad es permitido dentro de las expresiones tradicionales de la tribu, como ocurre con los complejos modelos de tejidos, que parecen ser ilimitados.

La tradición artística entre estos indios no es tan rigurosa como podría creerse. Hace poco descubrimos un joven indio que es un artista rebelde, habiendo roto por completo con las expresiones tradicionales de su pueblo. Hace combinaciones nuevas en el ensarte de cuentas, enseña a su mujer nuevos motivos para el tejido y distintos ornamentos, inventa nuevos estilos para cinturones. Hasta ha intentando hacer su retrato mediante un espejo. Bien puede suponerse que el estilo artístico de los tobas ha sido profundamente influenciado por este joven.

La expresión artística está adquiriendo, ciertamente, mayor libertad hoy en día entre los tobas, y en algunos casos se la supedita al intento de asegurar la venta de los trabajos a los visitantes de las misiones (ver fig. 6). Se hace ostentación de habilidad a causa de la competencia, aunque siempre se reconoce, entre los mismos indios, las buenas y malas tejedoras. La conformidad, aunque todavía se impone, va haciendo lugar a la individualidad, y aunque el arte chaqueño es aún característico, la labor individual está rompiendo con las tradiciones.

(Dibujos de la Srta. Stallard y del Autor)

REVISTA GEOGRAFICA AMERICANA¹

JOSÉ ANESI

SAN JUAN 738

Director

U.T. 23.0487

RECUERDOS DE ESCOCIA

Los nombres y los lugares de Escocia, llenos de esplendor, nos hablan y nos invitan a meditar en su historia maravillosa y en la tierra legendaria envuelta en un halo de poesía, de música y de romanticismo.

por JOHN ARNOTT

Para la mayoría de los sudamericanos con quienes he hablado, Escocia es solamente un vago país, más o menos cercano a Inglaterra, en donde los hombres llevan faldas y donde sus habitantes miran con pena cada uno de los peniques que deben gastar.

Pero quizás exista una razón para que haya esta ignorancia respecto de Escocia: al igual que algunas partes de África, ha sido descubierta en una fecha comparativamente cercana. América era ya un viejo país cuando las montañas de Escocia se abrieron por la primera vez a los viajeros. Hace sólo un siglo y medio, tribus armadas, más agresivas que los tobas del Chaco, habitaban sus montañas sin senderos. Todos, aun los conquistadores romanos, evitaban el país. ¡Chaves y Manso fundaron las ciudades de Asunción y Santa Cruz de la Sierra en el Chaco antes de que las montañas de Escocia fueran exploradas!

Pero hoy no habría ninguna razón para desconocer Escocia, especialmente porque hay pocos países en el mundo que puedan ofrecer una herencia semejante de grandeza mezclada con dulzura, majestad y ternura. Sus paisajes son tan diversos como su pueblo. Uno contempla con temor las infinitas rarezas del paisaje y experimenta grandes emociones de placer al recordar solamente su esplendor salvaje, casi terrible. Por ejemplo, el viaje al interior por el Canal Caledonio ha sido llamado el más romántico de Europa.

Es muy difícil, en este corto artículo, ofrecer siquiera algo aproximativo a los diversos aspectos de Escocia. Infinidad de libros escritos y también por

1 [N. del Ed.] Se ha respetado la numeración del original.

escribirse no pueden agotar todo lo que puede decirse alrededor de María, Reina de Escocia, tan sólo uno de los muchos personajes románticos que, con el fondo del país de los Escotos, darían material para miles de novelas. Por otra parte, no existe aquí una uniformidad de paisaje, de manera que es imposible tomar una parte de este país y describirla por todo el territorio. Aun los mismos escoceses, que piensan que han visto todo lo que debe ser visto en su tierra natal, siempre se asombran con nuevas sorpresas del paisaje. Permítasenos pues echar una mirada apresurada en unos pocos de los innumerables lugares, cada uno de ellos digno de días de estudio, a medida que viajamos de sur a norte, por Caledonia, para dar a Escocia otro de sus nombres.

Sudoeste. Galloway y Ayr. Siempre es agradable ver castillos, intactos o en ruinas. En este distrito, como en otros de Escocia, los numerosos castillos que se encuentran en una digna decadencia nos hacen sentir “el dolor de pensar que hemos nacido en una edad inferior”. Castle Douglas (el Castillo Peligroso de la novela de Sir Walter Scott) es mencionado ya en el año 1288. Cerca hay otro, Craufurdland Castle, del que se dice que ha sido edificado antes de 1066, ¡y que es aún la sede de la familia de Craufurd! Una supersticiosa crueldad parece que ha corrido pareja con una caballería noble. Leemos que en Danure Castle, un poco hacia el sud de la ciudad de Ayr, un Allan Stuart fue asado en la “bóveda negra”.

Todos estos castillos están aún habitados. No se necesita sino esperar que salga la luna para ver un sinnúmero de bravos caballeros y de señoras que desfilan delante nuestro, una hueste inmortal. ¡Ellos desfilarán si nosotros los dejamos!

Aquí, por ejemplo, se encuentra un fragmento de un famoso castillo llamado Turnberry, donde nació el renombrado Rey Bruce. Cerca del Castillo de Bruce [330]



Mapa de Escocia

existe otro, en donde se cree que el sexto conde de Cassilis colgó a quince gitanos para vengar el insulto hecho por éstos al raptar a su dama, ¡con el consentimiento de ésta! Cerca existe una caverna en donde se suponía que había vivido un ogro.

En un perímetro de pocas millas, se pueden ver docenas de fortalezas, que cuentan cada una con historias que hacen estremecer. Hay poco arte en la mayoría de los castillos de Escocia. Sus constructores se han preocupado en la seguridad más que en la belleza, en construir algo indestructible si fuera posible. Y lo indestructible raramente es hermoso.

La ciudad de Dumfries, llamada también “La Reina del Sur” tiene un esplendor que desafía toda comparación con cualquiera otra ciudad legendaria. El más viejo puente de Escocia se halla [331]



Holyrood Palace, en Edimburgo. El mundo nunca se cansa de oír las maravillosas y románticas historias que han tenido escenario en los muros macizos de este viejo castillo que desafía al tiempo.



El Castillo de Urquhart sobre el Lago Ness. La disposición de las ventanas muestra que los defensores acostumbraban a derramar plomo derretido sobre las cabezas de los visitantes malquistos.

[332] aquí. Y aquí fue enterrado Roberto Burns. Preguntarán ustedes ¿quién fue Roberto Burns? En Escocia, Shakespeare se halla sólo en un segundo lugar después del poeta nacional. Burns interpretó a Escocia para el pueblo escocés, exactamente como Sir Walter Scott la interpretó para los extranjeros. ¡Imagínense ustedes a los recios trabajadores escoceses recitando páginas de Burns! ¡Imagínense a hombres con títulos y a hombres de negocios que se reúnen anualmente para brindar por la memoria eternamente fresca de un poeta! Y bien, ¡ellos lo hacen! Roberto Burns nació cerca de Ayr, en 1759. Su casa edificada por su padre, que era un hombre pobre, es una pequeña casa con techo de paja, que se ha convertido casi en un lugar de culto para innumerables peregrinos. Aun los japoneses visitan este lugar, en peregrinación, pues las obras de Burns han sido vertidas también a ese idioma.

Sudeste. Esta comarca se llama usualmente “Borderland”, a causa de que se extiende hasta la línea que separa Escocia de Inglaterra. Se llama también el país de Sir Walter Scott. La capital de Escocia, Edimburgo, es la base elegida generalmente para explorar —sí, “explorar”— este hermoso país. Las audaces hazañas de los hombres de todos los tiempos jamás han sido más grandes como las que se han ejecutado en “Borderland”. Aun el menos romántico de los seres humanos sentirá que las rocas y la tierra parece que han absorbido algo de las pasiones de los hombres antiguos del distrito, haciéndolas diferentes de las otras rocas y suelos.

Jedburgh, Kelso, Dryburgh y Melrose tienen cada una de ellas una abadía con lugares destinados desde hace más de seis siglos, a la prédica de la paz, en una tierra que conoció continuas luchas. En la Abadía de Dryburgh se encuentra la tumba de Sir Walter Scott, y es visitada naturalmente por miles de peregrinos. Jedburgh Abbey es la más hermosa de Borderland. Se encuentran aquí todavía, lozanos, cedros del Líbano traídos por los Cruzados.

Abbotsford, la casa de Sir Walter Scott, “tiene el aspecto de haber sido compuesta por el autor de *Ivanhoe*”. Cuando visitamos esta hermosa casa no debemos olvidar que Scott no sólo fue un autor. Sir Walter era un jefe de “Borderland”, un rey amado por los más humildes trabajadores.

Innumerables lugares y accidentes del terreno son dignos de ser incluidos en este artículo limitado. Por ejemplo, cerca de Melrose, han sido descubiertos extensos restos romanos. Fue éste el límite occidental del mundo romano.

Los pictos, al otro lado de las murallas romanas, no conocieron jamás ningún amo. Cessford Castle, en un valle de los montes Cheviot, recuerda la memoria de una de las más salvajes y aventureras familias de “Borderland”. Cerca de Coldstream vemos los restos históricos de Norham Castle, construido

por los ingleses “para refrenar a los salvajes Escotos”. El esplendor que contiene su historia no dejó de inspirar la pluma de Scott, quien la describe en *Marmion*. Sabios, brujos, soldados, heroínas, ogros, leyendas de espíritus, cantos, poemas: ¿qué es lo que no ha sido recogido de lo romántico de la historia de estos edificios? Hermitage Castle guardó una vez a un reputado mago de la más negra reputación. Este fue según la tradición asesinado por sus propios sirvientes, siendo arrojado a una caldera llena de plomo hirviendo. En 1342 un cierto Ramsay murió de hambre, dentro de sus muros. María, Reina de Escocia, vino hasta aquí para encontrarse con su amante Bothwell, cruzando a caballo cuarenta millas por día, por un país abrupto; este viaje le costó una enfermedad tan seria que las ventanas de su habitación fueron abiertas con objeto de “permitir que su alma tenga una salida”.

¡Cómo quisiera poder expresar, en estas pocas páginas, aun la más ligera muestra del espíritu de “Borderland”! Existe sólo un libro para leer mientras se visita esta parte de Escocia: *The Minstrelsy of the Scottish Border*, de Walter Scott.

Edimburgo y el Distrito del Río Forth. La orilla meridional de este río contiene más historia y romance que cualquier área correspondiente en cualquier [333]



El Castillo de Bothwell cuyas ruinas se ven aún sobre el río Clyde. Su mole grande e impresionante muestra murallas de unos 20 metros de alto y de unos 3,50 metros de espesor, que dicen su propia historia.



Foto. La Abadía de Dryburgh, lugar donde están enterrados Sir Walter Scott y el conde Haig. Esta maravillosa construcción, mezcla de Románico y de Gótico, ha sido lugar sagrado desde el siglo VI.

[334] otra parte. La historia de la ciudad de Edimburgo está tan llena de interés que es dudoso encontrar la historia de cualquier ciudad que haya sido más ampliamente explicada. Es una de las ciudades del mundo que no puede ser exagerada. Prince's Street es la más hermosa calle del Reino. Uno echa una mirada desde el modernismo de esta calle hacia una visión increíble de rocas y de castillos y ve la ciudad netamente masculina como ella fue, y como es en la actualidad, real, superior. Es, en verdad, la capital de Escocia. El castillo se parece más que cualquier otro a una fortaleza de cuentos de hadas. Dentro del perímetro del castillo puede verse la estructura eclesiástica más antigua de Escocia, la Capilla de Santa Margarita, que tiene una vejez de ocho siglos y medio. En este mismo castillo existe también lo que se ha llamado “uno de los más grandes espectáculos de las Islas Británicas”, el Memorial Escocés de la Guerra, llamado también “El Relicario”. Es el alma de Escocia cristalizada en una pequeña catedral.

Holyrood Palace se encuentra cerca de los castillos. La mayoría de los visitantes piensan en los espectáculos de las mascaradas y de los bailes que se efectuaron aquí a la luz de las velas, honrados por reyes y reinas, y por hombres vestidos con telas de los diversos colores de cada clan escocés.

Aquí la hermosa reina María Estuardo, “que aún vive en los corazones de los hombres”, fue la protagonista del más famoso drama real de toda la historia escocesa. Aquí el intrépido John Knox predicó el fuego del infierno a la nobleza y a la realeza y Riccio, uno de los favoritos extranjeros de María, fue vergonzosamente asesinado. Aquí llegó, después de uno de los más rápidos viajes conocidos (¡6 millas y media por hora, durante 62 horas!), un mensajero, para decir a Jacobo VI que la reina Elizabeth había muerto, y que, debido a esto, él era rey de Inglaterra. Muchos monarcas escoceses se hallan enterrados en este palacio.

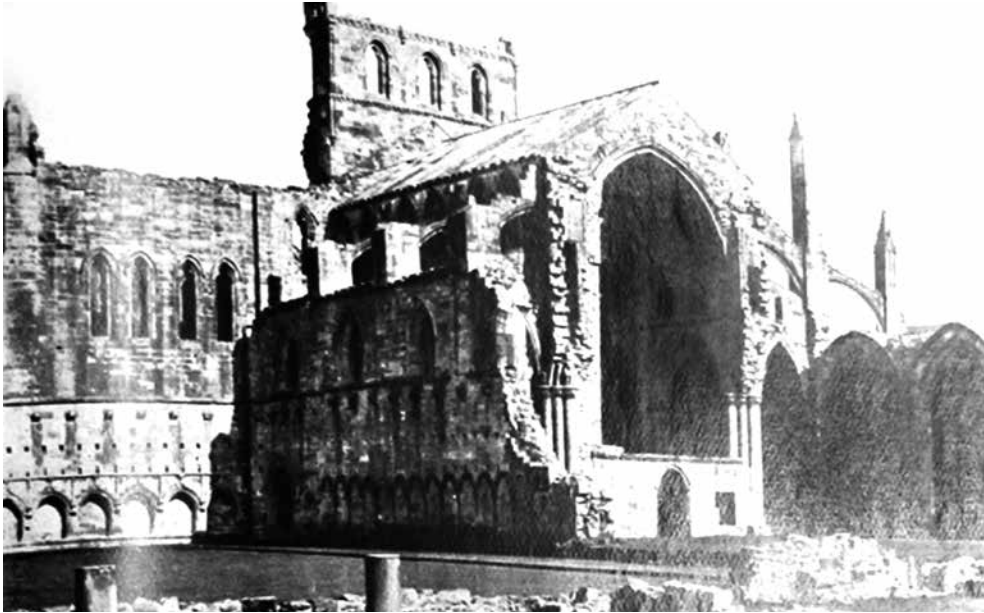
Antes de dejar Edimburgo debemos echar una mirada al sitio en donde se jugó el primer partido de golf, Leith Links, en 1457. ¡La reina María de Escocia es la primera mujer golfista registrada en la historia!

Linlithgow Palace es digno de ser visitado nada más que por su reputación de haber sido en su época el más hermoso palacio de Europa. Es un lugar que tiene recuerdos de reyes desventurados y de reinas no más felices, de cortos intervalos de banquetes, músicas y risas después de largos períodos de la más profunda tragedia. Se recuerda que la reina Margarita lloró aquí esperando la vuelta de su esposo Jacobo IV de la batalla de Flodden. El Rey, condes, caballeros y 10.000 hombres cayeron en Flodden. La desgraciada y hermosa reina María de Escocia nació en el Palacio de Linlithgow.

A ocho millas de Edimburgo se encuentra “una de las más notables iglesias del mundo”. En la Capilla Roslin hay profusión de ornamentos. Aun el techo es de piedra. El famoso Prentice Pillar, diseñado trabajosamente, atrae las miradas ansiosas de todos los visitantes. Se cree que ha sido la obra de un aprendiz albañil durante la ausencia de su patrón. Éste, a su retorno, tuvo un celo tan grande que dio muerte a su talentoso pupilo. En el piso de esta capilla se hallan enterrados muchos caballeros con toda su armadura.

A corta distancia de Edimburgo está el puente más familiar del mundo. El Forth Bridge de 1 milla y media de extensión, con 60.000 toneladas de acero y con 6.500.00 remaches empleados en la construcción.

Entre los Ríos Forth y Clyde. Tomando ahora nuestro centro desde la ciudad de Glasgow, visitemos algunos pocos de los lugares de interés en este distrito. Glasgow es la segunda ciudad de Gran Bretaña. Tiene un millón y cuarto de habitantes. En el río Clyde se ven los astilleros más famosos del mundo. Y aun Glasgow con todos sus materiales e industrias está orgullosa de su magnífica catedral, y su pueblo dice con orgullo que su sitio fue consagrado en la temprana fecha de 399 D.C. por el Santo Misionero de los pictos, San Mungo.



[335] Aspecto de la Abadía de Melrose, desde el nordeste. Sir Walter Scott tuvo predilección notable por esta Abadía y gustaba pasearse por sus ruinas. Inmortalizó en sus escritos su majestuosa belleza.



Además de las famosas murallas, los romanos dejaron en el país otras construcciones como este viejo y sólido puente cerca de Stirling. A la izquierda se ve el Castillo de Stirling.

[336] Cadzow Castle, cerca de Hamilton, está asociado con el rey David (1100). Los colosales robles de las florestas caledonias fueron plantados por él. En uno de estos robles existe una cavidad en la que caben ocho personas. La última de las razas nativas, ganado salvaje, pasta debajo de estos robles. Cada ternero que no tiene marcas perfectas (orejas, hocico y pezuñas negras) es sacrificado. Hamilton Palace fue una vez la casa más regia de Gran Bretaña. Se encuentra aquí enterrado el Duque Alejandro en la más rica tumba del país, una tumba que cuesta 130.000 libras esterlinas. Su cuerpo fue colocado en lo que se cree haber sido el sarcófago de la hija del Faraón Ramsés I, por el que Alejandro, disputando contra el British Museum, pagó 10.000 libras esterlinas (que valen hoy 50.000 libras); pero ahora el cuerpo yace en una tumba común que se halla al lado del magnífico mausoleo.

Al norte de Glasgow se encuentra el más grande de todos los lagos británicos, una de las glorias del mundo. Es una “aventura espiritual” la de recorrer las veinticuatro millas de Loch Lomond, de belleza incomparable. Doune, cerca de Aberfoyle, ofrece a los visitantes una fortaleza feudal, casi real, con muros de diez pies de espesor y de cuarenta pies de alto. Este fuerte fue ocupado por última vez por el sobrino del Robin Hood de Escocia, Rob Roy. A tres millas de Doune, levantando su belleza de la orilla escarpada de Allan Water, la Catedral de Dunblane guarda muchas memorias íntimas, y un trágico secreto. Bajo las losas de esta catedral que fue saqueada y quemada varias veces (¡aun por piratas daneses!) se encuentra la hermosa Margaret Drummond, amante de Jacobo IV. Ella murió repentinamente una mañana, en el Castillo de Drummond, ¡después de desayunar con el médico de la familia!

Stirling. Aun para los que hayan viajado mucho y visto mucho, el inolvidable panorama de Stirling Castle, levantándose desde la llanura en la mañana temprano, es uno de los más soberbios espectáculos jamás visto. Las primeras historias de nuestra niñez, referentes a castillos, a caballeros y a hermosas princesas, a barones ladrones o a gigantes, se recuerdan inmediatamente cuando contemplamos el Castillo de Stirling. Hacia el sur de la ciudad podemos ver el tortuoso río Forth haciendo largas y plateadas curvas por praderas verdes, como si estuviese adormecido después de haber contemplado tantos años de batallas. Aquí seis millas por tierra significan veinte por río.

Hacia el norte, las Grampian Hills, colinas azules frente a colinas azules, se levantan como nubes, como gigantes invencibles que parecen guardar las montañas de Escocia.

El Reino de Fife. Este título de rancio abolengo es el de un condado en el que se encuentran vistas de belleza encantadora. No lejos de la orilla Fife del puente de Forth, vemos la ciudad de Dunfermline con su romántica historia, ¡casi demasiado romántica para ser verdadera! Andrew Carnegie, un pobre joven nacido en un desván, abandonó su ciudad natal para buscar fortuna en Norteamérica. La ciudad era entonces como otra cualquiera. Pero el pobre hijo volvió increíblemente rico, y la pobre ciudad se convirtió en una de las más ricas de Gran Bretaña. Dunfermline Abbey, lugar donde yacen los restos de antiguos reyes y reinas de Escocia, es conspicua en esta ciudad regia. Robert Bruce, héroe-rey de Escocia, se encuentra entre los muertos reales.

Loch Leven Castle se halla en una isla en Loch Leven, de gran belleza. En una de las torres de este castillo, la desventurada Reina María de Escocia estuvo prisionera, y desde aquí planeó una fuga tan popular en la mente del público como cualquier otra fuga en la historia. Esa fuga fue seguida por diecinueve años de tristeza y después por la muerte por ejecución. Falkland Palace, parte del antiguo condado de Fife, se remonta al siglo XII. Este castillo tiene un calabozo “botella”, lúgubre reliquia de los días en que parecía normal tener un prisionero o dos en el calabozo de una fortaleza o de un castillo; [337]



La Abadía de Kelso, una reliquia de pasadas edades de lucha y de fe. El edificio fue construido por monjes benedictinos franceses en 1128.



Arbroth Abbey, que data del año 1778. La fotografía puede dar sólo una idea aproximada del esplendor original de esta catedral.

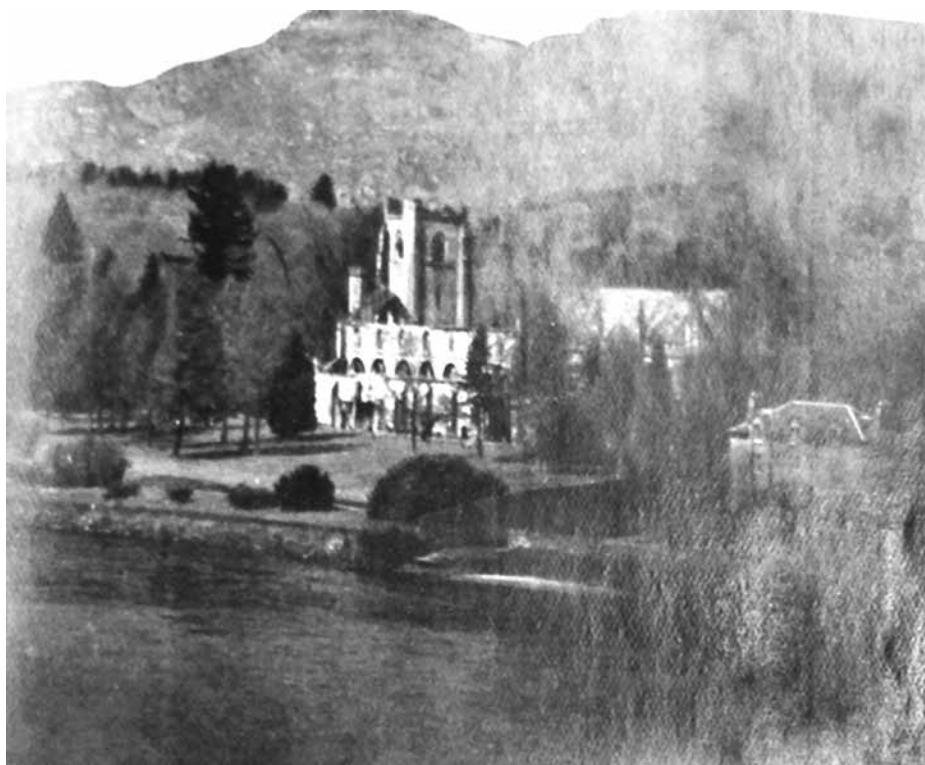


[338] La Capilla de la Reina Margarita, en el Castillo de Edimburgo. Esta sólida y cuadrada construcción pasa por ser la más vieja estructura eclesiástica de todo el hermoso y grande país escocés (Foto Frances Caird Inglis).

¡y los calabozos “botellas” no necesitan guardianes!

Saint Andrews es llamada “La Oxford de Escocia”. Los que se gradúan en esta antigua Universidad llevan togas rojas. Aquí los habitantes practican el golf desde el siglo XVI. Casas antiguas, ruinas monásticas, castillos arruinados, las togas rojas de la antigua Universidad, y la “Real y Antigua” cancha de golf –un museo de un juego que aquí es casi una religión– hacen de San Andrés un lugar visitado por miles de personas cada año.

El Highland Central – Reinado de los pictos. Seguramente causará asombro el saber que esta parte de Escocia, llamada Highlands, hace sólo 200 años y dentro de las 500 millas de Londres, ¡estaba habitada por tribus tan margen de la ley y tan salvajes como los viejos indios norteamericanos! Típica del orgullo y de la arrogancia de los jefes de estas tribus era la costumbre de enviar diariamente a sus trompeteros para hacer la siguiente proclama desde la torre de sus castillos: “MacNiel ha cenado. ¡Los Reyes, Príncipes y Grandes Hombres del mundo quedan ahora en libertad para cenar!”. Estos jefes permanecieron en estado salvaje y guerrero mientras el resto de Escocia había sido sojuzgado, y hasta los tiempos modernos nunca se habían inclinado ante cualquier conquistador, ni romano ni normando. Aún hoy, el escocés tiene un orgullo de raza indomable. Es realmente un aristócrata de nacimiento. La enorme distancia que existió por siglos entre barones y siervos en Inglaterra fue desconocida en Escocia, porque aquí el individuo más inferior del clan llevaba el nombre de su jefe. El clan constituyó una familia, y no una jerarquía social.



[339] La Catedral de Dunkeld, fundada por primera vez en el lejano año de 729, se encuentra en uno de los más hermosos lugares del río Tay. Los monjes Culdees, que vivían aquí, eran hombres casados.

Sin embargo, la batalla de Culloden trajo fin al sistema de los clanes de Escocia. Clanes y faldas murieron por una Ley del Parlamento Inglés. Los dibujos cuadriculados de los clanes desaparecieron de las colinas para aparecer en los adornos de las habitaciones, en donde se hacen cada día más y más populares.

Nos dirigimos a visitar este país de los montañeses, fijando nuestra base en Perth. Esta ciudad es digna de ser amada. Es tan distinta de cualquier otra ciudad que hemos visto. También ha participado Perth de la historia del juego del golf, ya que los artesanos que antes de la invención de la pólvora se ganaban la vida con la fabricación de arcos y flechas, pasaron luego a fabricar los renombrados palos de golf. ¡Durante un tiempo la ley escocesa había prohibido el juego de golf porque sus guerreros pasaban el tiempo en ese juego en vez de practicar el tiro de flecha! Un jugador famoso en los tiempos pasados de Perth llegó a lanzar una pelota de golf de la superficie de un reloj de oro sin arañarla.

Cerca de Perth se encuentra la ciudad de Scone, del siglo VIII, que fue la capital de los pictos. Al palacio de Scone fue llevada la historia de la Piedra del Destino (que se cree haber sido la Almohada de Jacobo en Betel). ¿Quién es el que no se emociona de permanecer en las ruinas de este palacio y de representar al bardo de cabellos blancos, vestido con manto escarlata, coronando a Alejandro III, el que está sentado en la Piedra del Destino, el bardo que recita en lengua gaélica la larga lista genealógica que remonta hasta Galthus casado con Escota, la hija del Faraón contemporáneo de Moisés? La famosa piedra se halla ahora en la silla de la Coronación de la Abadía de Westminster.

Hacia el norte llegamos a Pitlochrie y al famoso paso de Killiecrankie, donde tuvo lugar una agitada batalla. Un poco más allá se ve el Blair Castle, que tuvo [340] una prominente participación en la turbulenta historia del país. Edificado en 1269 ha conocido innumerables cambios de enemigos. Y sin embargo, aún hoy es el hogar de la familia de Athol.

Sobre las limpias Grampian Hills venimos a Kingussie y Ruthven Castle, y después a Cluny Castle, con una historia de clanes que podría llenar muchos interesantes libros. El pintoresco castillo de Loch-an-Eilan, sobre la isla de un lago del mismo nombre, fue la fortaleza del “Lobo de Badenoch”, sediento de sangre, un jefe de quien hay mucho que decir. Este sombrío jefe sabía apreciar sin duda la belleza, dado que eligió para su morada esta isla, otro de los orgullos de Escocia. Nos dirigimos desde Castle Grant hacia Moy Castle, donde los poderosos jefes del clan Mackintosh tuvieron por siglos un poder casi real.

Siguiendo el lado del río desde Inverness llegamos a Loch Ness que, a causa de su monstruo mundialmente famoso, fue conocido desde hace mucho tiempo. Frente a la parte más profunda (750 pies) se halla el castillo real de Urquhart, uno de los más misteriosos castillos escoceses. Se pueden ver aquí interesantes medidas por las cuales los defensores podían derramar plomo derretido en las cabezas de los visitantes malquistos.

Siguiendo estos “lochs”, que no pueden ser comparados con otros lagos, nos encontramos a veces abrumados al ver los increíbles colores que la naturaleza puede emplear, colores que en la tela no serían creídos.

Cascadas de brezo que parecen ser manchas derramadas de vino tinto, en lo más azul de colinas azules que constituyen un fondo para los bosques coloreados de matices otoñales desde el amarillo hasta el rojo oscuro, reflejándose todo el conjunto en aguas profundas. “Imagínese la mejor parte del Rin y la Suiza entremezclada y derramadas aquí”, dice un autor. En un cierto lugar, si viajamos en bote, estamos a 100 pies sobre el nivel del mar.

Este es también el país de la caza del ciervo y de pesca abundante; el país para el hombre cansado y para el deportista; el país para el andarín y el alpinista. Ben Nevis, cerca del Fuerte William, es la alta y famosa montaña de Gran Bretaña. ¡El panorama que se divisa de su cima es considerado como la vista más grandiosa de las Islas Británicas!

Desde el Fuerte William podemos, si tal es nuestro deseo, hacer una merecida visita a la Isla de Skye. Nos dirigimos a Malaig en la costa, y de allí cruzamos en bote a Portree.

Los vikingos han dado los nombres a los lagos y las montañas de Skye. Las montañas de aquí constituyen “uno de los supremos experimentos de la Naturaleza en la atmósfera”. Casi nos hacen perder el aliento a causa del terror que experimentamos, ya que el misterio y espanto, que nunca hemos sentido en las montañas, parecen ser parte integral de las Coolins y otras montañas. No se las puede comparar a ningunas otras. Ellas están embrujadas más que cualquier otra cosa en el mundo, y su mismo recuerdo seguirá embrujando a los que hayan tenido la suerte de contemplar lo que Morton ha llamado “La cabalgata petrificada de las Valkirias de Wagner”.

También sus habitantes son distintos de la gente de otros lugares. ¡Su cabello amarillo, sus ojos azules y los grandiosos panoramas que los rodean nos dan una mayor seguridad de que Jasón ha existido! Tiene un corazón orgulloso y cerrado, esa gente de Skye. Si usted les agrada, encontrará que son aristócratas. Si los ofende, encontrará guerreros eternos.

En consonancia con las montañas, que constituyen algo superior a la experiencia normal, es el Castillo de Dunvegan, desde hace más de mil años sede de la familia McLeod. Todo lo que se haya leído acerca de los castillos encantados se hace real al divisar por primera vez este castillo enclavado en su roca con precipicios y casi escondido por la niebla. Se tiene la sensación de que por todos lados el castillo está rodeado de fantasmas. Muchos hombres adultos [341]



Uno de los maravillosos espectáculos que ofrece el país escocés, la vista del Castillo de Stirling, desde el Este. Cerca del Castillo se encuentra el puente romano ilustrado en estas páginas.



Una vista general de la capital de Escocia, Edimburgo. Adelante se ven los jardines de Prince's Street. Hacia el fondo, ruinas y edificios que dan un sello inconfundible a la ciudad.

[342] se rehúsan a pasar cerca de este castillo después de caída la noche. El 23° jefe de familia actualmente reside allí.

En una cierta época, Portree llegó a ver al príncipe Carlos Eduardo. Es de esta ciudad que, perseguido por toda la Inglaterra, el príncipe huyó, vencido y harapiento, después de despedirse de Flora MacDonald –con un vestido prestado por ella como disfraz. ¿Hubo alguna vez otro príncipe más digno de figurar como héroe de ópera?

Regresamos al Fuerte William para continuar nuestro viaje interrumpido, pero llevando ahora recuerdos incomparables.

Nos dirigimos a la balsa de Bellachulish y seguimos camino hasta llegar al Castillo de Stalker, que está bien conservado y, como muchos otros lugares de Escocia, parece despertar una indecible nostalgia. De allí continuamos a Glencoe –“un panorama sin piedad”. Las rocas y torrentes de este lugar recuerdan a uno las cosas vistas en el delirio de la fiebre. Las tormentas de trueno en el Paso se parecen al principio y el fin del mundo –pero pasan con tanta rapidez que, mientras aún estamos aterrorizados, aparecen nubes de oro y pronto el cielo es tal como si no existiera el trueno en la alquimia celeste. En todo momento las montañas de aquí nos dan una lección de humildad.

Los Trossachs. Nos encontramos ahora en el país de Rob Roy, el Robin Hood de Escocia, y la parte de Escocia más visitada por los viajeros. Aquí el paisaje, no importa cuántas veces se le contempla, ofrece un salvaje placer. Aquí, “ver Escocia es amarla para siempre”. Mirando la tumba de Rob Roy en Balquidder (habiendo leído antes, naturalmente, el *Rob Roy* de Walter Scott), recordamos las virtudes salvajes de este hombre (robando a los ricos para dar a los pobres) combinadas con la irrefrenable licencia casi igual a la de los indios amazónicos, y nos cuesta creer que tal hombre dejó este mundo dos años después del nacimiento de James Watt (inventor de la máquina a vapor).

Trate de conseguir de alguna manera la ocasión de escuchar el “pibroch” en las colinas (pues es de allí donde hay que oírlo), mientras esté en este país de los Arcoiris. El emocionante sonido quedará en su memoria durante toda la vida como recuerdo de las montañas escocesas.

Volvemos a Perth, después de haber visto mucho y –¡ay!– de haber dejado de ver mucho más que lo visto.

Hacia el norte de Deeside. Entramos ahora en el lugar de recreo de la aristocracia de Gran Bretaña. Dirigiéndonos a Blairgowrie, volvemos a decir adiós a las tierras bajas, siguiendo caminos entre montañas, salvando la curva

montañosa llamada “El codo del Diablo” —el punto más alto de los caminos británicos (2199 pies sobre el nivel del mar).

A medida que continuamos nuestro viaje veremos ganado montañoso, esos bovinos de aspecto prehistórico, con patas cortas, pelo largo y cuernos muy largos. Vemos también ovejas acompañadas de los perros inteligentes que han estudiado, con sus pastores, un intrincado lenguaje, y asombrado con su trabajo a todo aquel que los observa. La inteligencia de estos perros eleva la especie canina a una altura de aprecio aún más elevado en la mente de todos los que los miran.

Llegamos a Braemar y, si nosotros elegimos nuestro tiempo, podemos ver aquí una reunión antigua de clanes de las Highlands, con sus respectivos colores en sus vestidos, reuniéndose para una lucha deportiva. Con faldas y zapatos hebillados, ellos rivalizan con gran solemnidad. ¡El arrojar enteros troncos de árboles es el deporte de hombres aún con barbas! Las mujeres jóvenes, luciendo innumerables medallas, disputan la Danza de la Espada y otros bailes sólo conocidos en las Highlands. La música empleada es la de las gaitas.

Siguiendo después el río Dee, tenemos conciencia de que en cada curva del camino encontraremos una atractiva belleza; Balmoral Castle, quizás con el real estandarte flameando en la torre, que nos dice que el Rey y la Reina de Gran Bretaña se hallan en la residencia [343]



Las ruinas del famoso Castillo de San Andrés, sobre el Mar del Norte. ¡Qué impresionantes e inexpugnables debían ser sus muros, cuando la entera construcción se ofrecía a la rapiña de aquellas crueles épocas!

de su palacio de las Highlands. El hermoso castillo es una deliciosa residencia en un país delicioso. Dirigiéndonos aún hacia el este, por caminos que aunque se hallan en la parte más salvaje de Escocia son excelentes durante todo el año, vemos pronto una maciza construcción, castigada por la intemperie, que es el Castillo de Aboyne.

Cerca de éste, hay una verdadera pieza de museo en la forma de una afamada cruz céltica entrelazada.

Viene después “la ciudad de granito”, Aberdeen. La mayor parte de Aberdeen se halla edificada de granito. Marishchal College, en Aberdeen, es la segunda construcción granítica más grande del mundo. Todo es uniformidad y solidez en Aberdeen. Todo parece desafiar al tiempo. Respecto de su arquitectura es, después de Edimburgo, la ciudad más impresionante de Escocia. También es Aberdeen un centro pesquero. De esta ciudad el pescado se envía por centenares de toneladas por sobre toda Inglaterra.

El Norte y las islas septentrionales. Desde aquí nos dirigimos hacia el norte, hacia el “Jardín de Escocia” –Morayshire–, pasando por Towie Castle, que fue defendido valientemente por una mujer en 1571 mientras su esposo se hallaba ausente. Aún después que el castillo fue incendiado esta mujer se resistió a rendirse y, con sus niños y partidarios, fue quemada viva.

Después viene Elgin con su magnífica Catedral Gótica y su antiguo cementerio. Uno de los más curiosos epitafios de las tumbas de este cementerio es digno de darse a conocer:

Aquí estoy yo, Martín Elginbrodie
Ten Misericordia de mi alma, Señor Dios [344].
Así haría yo si fuera yo Señor Dios
Y si tú fueras Martín Elginbrodie.

Forres es una delicada pequeña ciudad situada en medio de un paisaje de belleza variada, y que nos hace maravillar del por qué los humanos están condenados a vivir en grandes centros. Cerca de Forres se encuentra un notable monolito de cerca de 1000 años de antigüedad. Otra piedra cercana nos muestra cuán cerca nos hallamos aún de la mentalidad primitiva. La piedra marca el lugar en que fueron quemadas algunas brujas en la estaca. Alrededor de Nairn y de todas las ciudades que he mencionado se pueden ver castillos y antiguos monumentos con las más interesantes de las historias, cada una de ellas digna de ser oída. Por ejemplo: desde Dalcross (entre Nairn e Inverness) vemos desde su colina la llanura tranquila y fértil al lado de Moray Firth. El antiguo castillo poblará en imaginación la llanura para el espectador. Se verán

las luchas de los guerreros, incendiarios, hombres salvajes de Dinamarca, fieros y valientes vikingos, un panorama constantemente cambiante que nos asegura de nuevo que hemos nacido en una edad inferior.

Desde aquí podemos visitar el campo de batalla más romántico de Europa: Culloden. Se cumple en este lugar uno de los más grandes romances del mundo, cuyo protagonista fue el perfecto, aunque poco afortunado héroe, el Jovial Príncipe Charlie. Este príncipe marcha a través de la historia con un carácter entre Don Quijote y D'Artagnan. Una vez su cabeza fue puesta a precio (30.000 libras), pero era tan amado por sus Highlanders que aun los más pobres de ellos no pensaron en un solo penique de esa suma. Culloden no sólo fue la tumba de cientos de hombres de vestidos a cuadros, sino que también es la tumba del sistema escocés de clan. Desde esta época fue prohibido el uso de los colores de los clanes, bajo pena de lo que significaba esclavitud en las colonias, por el cruel Parlamento Inglés. No lejos de Dornoch podemos ver una mansión montañesa muy conocida, Skibo Castle, de uno de los más famosos millonarios del mundo, Andrew Carnegie. Un poco más lejos llegamos a Caithness y visitamos la tranquila y legendaria ciudad de Wick, de donde vamos a Thurso, hacia el norte. Aquí nos embarcamos en un vapor para las islas de Orkney y Shetland, con sus principales ciudades de Kirkwall y Lerwick. Para un amante de las espléndidas soledades y de los salvajes desiertos, no existe nada igual a estas islas. Muchos de sus habitantes son descendientes de los españoles que vinieron con la Gran Armada, y muchos de ellos tienen aún el aire y la apariencia de españoles. La amabilidad y la simple benevolencia de estos isleños, su folklore de cantos y de historia, los vestigios de antiguas lenguas aún habladas, el orgullo de mostrar una independencia en la más humilde de las circunstancias, y su inteligencia por sobre la normal (comprobada en escuelas y universidades), nos hacen pensar si nosotros no hemos perdido algo grande en la vida, porque no podemos vivir y comprender la vida como ellos lo hacen.

En Shetland existen alturas con los más salvajes precipicios que se puedan imaginar.

Estas alturas le dan a uno ganas de gritar a causa de su majestuosidad al lado de la inferioridad propia, a causa de su imponente y grandiosidad. Pero también existen aquí terrenos de turba blanda y espumosa, que parecen acariciar y darle a uno la bienvenida a estas gloriosas islas. El olor de turba quemando en hornos macizos, con paredes de dos metros de espesor, supera las emanaciones del más costoso perfume.

Navegamos con pena desde Lerwick hacia Edimburgo, para despedirnos de Escocia.

Quienquiera que sea, de cualquier país que proceda, debe ser un muerto en todo salvo en respirar si no ha sentido un deleite inmenso en todo momento de su visita a Escocia.

La epopeya del Jovial Príncipe Charlie será más que la epopeya de la Odisea, y la Reina María de Escocia significará siempre más que Elena de Troya una vez que se ha respirado el aire de la Jovial Escocia.

*(Fotos: Cortesía del Ministerio Británico de Obras Públicas,
Departamento de Monumentos Antiguos)*

Desde Misión Chaqueña¹
Embarcación,
F.C.C.N.A.
Argentina
17 de enero de 1936.

Sr. Jules Henry,
Universidad de Columbia,
Ciudad de New York

Querido señor Henry,

Gracias por su carta. Llegó la semana pasada.

Antes de contestar lo que usted pregunta déjeme decirle que pienso que Métraux le ha dado un cuadro más o menos exagerado de la vida infeliz de los indígenas en el Chaco... y, especialmente, en lo relativo a las enfermedades venéreas. Él estaba innecesariamente preocupado por esto último cuando estuvo con nosotros, por razones que no voy a mencionar aquí.

Responderé sus preguntas:

1. ¿Tienen todavía los tobas sus antiguas formas de organización social?

Los grupos locales y sociales permanecen, creo, inalterables. La vida familiar, las relaciones, las costumbres matrimoniales, etc. —es decir todo el orden social— son como pienso que solían ser cuando llegaron aquí los primeros colonos. Ahora la guerra es rara, pero esto puede estudiarse fácilmente porque hasta hace comparativamente poco los tobas emprendían raíds por las tribus vecinas y también los sufrían. Yo compré un tocado hace poco que perteneció a un indígena ashuslay que fue escalpeado por los tobas.

2. ¿Siguen practicando sus antiguos ritos y ceremonias religiosas?

Creo que los tobas nunca tuvieron muchas costumbres religiosas. Sé que en los últimos años muchas ceremonias han caído en desuso. Varias costumbres persisten (seguro muchas más de las que yo tenga noticia). Si bien implica algunas ceremonias, la creencia en “cosas espirituales” conduce a la gente a cosas extrañas y aquí, nuevamente,

¹ Carta escrita a máquina de John Arnott a Jules Henry, correspondiente al archivo de Jules Henry Papers, 1933-1959, University Archives, Washington University in St. Louis, Serie 9, Box 10, Folder 6, letters 006.

cualquier ceremonia que no se practique ahora puede ser fácilmente estudiada.

Se dará cuenta, por supuesto, de que nuestra influencia como misioneros no ha tenido la tendencia de alimentar las primitivas costumbres religiosas. Pero los criollos de habla hispana no han alterado de forma alguna las costumbres religiosas de los tobas. Los criollos (hay solamente unos pocos criollos de habla hispana en este distrito) son realmente pocos y son casi tan primitivos como los indígenas: como nunca se acercan a las aldeas indígenas, y como los indígenas pasan muy poco tiempo con ellos (los indígenas no confían y odian a todos los chaqueños), uno podría decir definitivamente que la cultura indígena se ha visto muy poco afectada por los criollos, si es que acaso lo fue. Solamente unos pocos indígenas hablan un español muy rústico. El noventa y cinco por ciento de la tribu no logra colocar dos palabras juntas [página 2].

3. ¿Es la autoridad de los caciques todavía la misma?

Aquí me temo que mucho no lo puedo ayudar. No sé ni puedo hacerme una idea de la autoridad que los caciques tenían en los primeros días. Hoy cada grupo social tiene su cacique. Cada jefe ostenta cierto poder y es respetado por su gente. Este poder, sin embargo, está lejos de ser absoluto.

4. ¿Ha sido alterada fundamentalmente la vida económica de la tribu?

En lo fundamental no. Los únicos cambios que se me ocurren son los siguientes: el intercambio ocasional de materiales tejidos por provisiones y telas fabricadas, el consumo de yerba y azúcar, el trabajo esporádico de indígenas jóvenes para criollos a cambio de provisiones y ropa. Pero la influencia sobre la vida económica en cada uno de estos casos es prácticamente nula. La comida del hombre blanco para ellos es un lujo más bien ocasional. La pesca, la caza, la recolección de frutos y el tejido continúan como antes. De hecho tan poca ha sido la influencia que han tenido los cambios arriba mencionados en la vida de los tobas que bien podrían ser ignorados. La agricultura ha ocupado un lugar menor en la vida económica durante muchos años.

Sabiendo que usted ha hablado mucho con el profesor Métraux, la mejor guía que yo puedo ofrecerle en cuanto al trabajo etnológico es que los tobas no han cambiado demasiado desde que él estuvo con nosotros. Desde

entonces hemos hecho mucho para prevenir las epidemias más graves (nunca hemos tenido viruela en nuestra misión toba). La cultura material y espiritual de estos indígenas cambiará radicalmente, sin embargo, dentro de unos pocos años... especialmente el cambio espiritual. Nosotros, más que nadie, somos los que estamos causando estos cambios (¡por favor no sea muy crítico con nosotros!).

Para su interés, sin embargo, sí puedo decirle que nuestra misión toba (desde la cual estoy escribiendo) lleva solamente tres meses de existencia.² Particularmente interesante puede parecerle el estudio de mujeres y niños aquí, porque ellos tienen muy poco o ningún contacto con los criollos.

Un poquito ahora acerca de “enfermedades y remedios”:

La malaria aquí no es muy común (no he tenido en mis diez años en el campo ningún ataque ni lo han tenido la mayoría de mis colegas), y la padecemos de forma comparativamente leve (dos de mis colegas que solían tener ataques en Bolivia están curados ahora). Los indígenas se recuperan de la malaria en un día o dos luego de una buena dosis de quinina. La conjuntivitis la curamos con una solución salina o con ácido bórico. Las epidemias de oftalmia que tenemos no son serias si los pacientes cumplen regularmente con su tratamiento. Nuevamente, ninguno de mis colegas ha sufrido de conjuntivitis. Los parásitos son prácticamente inexistentes. Pienso que el estómago hinchado es causado por la sobrealimentación en los niños nativos. El vaso es normal... El cuerpo crece y el estómago hinchado desaparece cuando los niños llegan a la adultez... Solamente tuvimos un caso de parásitos en la historia de nuestras misiones argentinas.

Por supuesto, en esta nuestra nueva misión hemos hecho poco médicamente [página 3].

Tenemos solamente cubiertas las necesidades básicas de drogas en este momento y no disponemos de instrumental.

Afortunadamente hemos necesitado poco en cuestiones médicas.

Si usted decidiese venir al Chaco, nos complacería tenerlo con nosotros... si no le importa vivir en nuestro establecimiento tan austero. Habiendo empezado aquí recientemente no tenemos lujos, por supuesto. Estamos realmente menos cómodos que otros colegas en sus estaciones, que

2 Si bien el encabezado de la carta señala como domicilio “Misión Chaqueña” es evidente que Arnott escribe la misma estando ya asentado en Misión Pilagá (y no en Misión El Toba como podríamos suponer).

son sencillas pero están establecidas desde hace más tiempo. Estoy seguro, sin embargo, de que estas instalaciones rústicas no van a detener a un trabajador experimentado en su decisión de venir aquí. ¡Somos muy informales, y nadie, estoy seguro, podría acusarnos a mi colega el señor Price y a mí de ser fanáticos! Para ventaja de su señora, puedo decirle que en una de nuestras cuatro estaciones, a más o menos a 20 millas de aquí, nuestro señor Leake tiene viviendo a su esposa y a su hermana con él. El invierno aquí es delicioso y los otros meses no se sufren.

He encontrado a la lengua toba bastante difícil si la comparo con otras dos lenguas del Chaco que ya he estudiado. Hay todavía mucho por hacer para completar una buena gramática.

Tenemos, sin embargo, un diccionario incompleto, y recientemente hemos terminado una traducción tentativa de uno de los evangelios para su impresión.

Otro punto que podría interesarle es el hecho de que hay dos tribus más de indígenas viviendo a poca distancia de nuestro lugar: maticos y ashulay o chunupis.

Bien, creo que la información que le he dado lo ayudará a decidir si viene o no al Chaco. Cualquier otra información que quisiera, se la daré con placer.

Sinceramente suyo,

John Arnott

Misión Pilagá¹
 Ingeniero Juárez,
 F.C.C.N.A.
 30 de abril de 1937

Mi querido Dr. Métraux,

Muchas gracias por su carta que me llegó hace unos días.

Me alegra saber que está pensando en volver al Chaco. Creo que el doctor Henry no va a estudiar a los matabos. Palavecino les ha dedicado algún tiempo, pero solo de manera superficial. No intentó estudiar el lenguaje, y después de haber estado con nosotros cerca de dos meses decidió ¡que había agotado todas las fuentes de información! Seguramente usted aprendería la lengua mataba rápidamente puesto que tenemos gramáticas y diccionarios bastantes exhaustivos. Por favor escribame o a alguno de mis colegas si realmente decide venir al Chaco.

Temo que el señor Price no responderá la última de las preguntas que usted le envió. Price ha dejado el trabajo misionero y ha vuelto a su hogar. No volverá al Chaco, aunque habló de volver al Chaco (¡principalmente para mover ganado desde Paraguay!) pero eso es, me temo, sólo otra de las muchas, y temporarias, ideas fantásticas de Price.

Aquí respondo algunas de sus preguntas:

WEDAİK. Son seres masculinos en forma de hombre, con piel negra que viven en el río. Tienen el cabello largo y dejan estelas en el agua mientras montan animales rápidos y negros como caballos que también tienen pelo largo y negro. Estos Wedaik tienen aldeas como los pilagás, pero submarinas. Las esposas de los Wedaik no obstante son peces de verdad (posiblemente Vieja en castellano (¿¿Plecostomus commersonni??) ... pez enteramente negro y sin escamas. Este pez es llamado Wedai por los pilagás [página 2]. Los Wedaik comen peces, pero solo aquellos (como el wachisék (surubí) y el coté (palometa) que atacan a otros peces, ya que los peces del río son los vasallos 'lekokotepí' de Wedaik).

VISCACHA, (viscacia viscacia) Toba pi'yágasek, es un mamífero roedor que aparece solamente de noche. Vive en grandes números en galerías subterráneas y es una gran amenaza para las chacras. Tiene el curioso

¹ Carta escrita a máquina de John Arnott a Alfred Métraux, correspondiente al archivo del Laboratoire d'Anthropologie sociale, Fondo Alfred Métraux, EHESS/CNRS/Collège de France, París.

hábito de juntar pedazos de madera seca y ubicarlos cerca de la entrada de su madriguera. Los pilagás dicen que las vizcachas eran niños hace mucho tiempo, muy juguetones y traían mucha leña a sus guaridas, ¡no obstante, nunca prendían fuego!

TAHAK (sp. Chajá... *Chauna cristata*) es un ave común de las lagunas. Su cuerpo es del tamaño de un pavo doméstico. Tiene piernas rojas. Por lo que sé, no tenemos pelícanos en el Chaco. Lo más cercano que tenemos a un pelícano es el jabirú (toba tomak lekosot ... que significa “garganta roja”). Esta ave es de la familia de las cigüeñas, de alrededor de un metro y medio de alto y no tiene plumas en su cuello rojo. Tiene un pico enorme, pero no tan grande como el pico del pelícano.

TASI. Hice averiguaciones con muchos indígenas sobre el significado de esta palabra, ¡pero nadie parece conocerla! ¿Será una palabra en castellano? Va a tener que darme más detalle. Tigre, por supuesto, está en la otra misión (Misión El Toba). Tal vez si viene de visita me será posible conseguir la información que usted pide.

No creo que haya ninguna necesidad de que yo pierda tiempo (y sería de hecho mucho tiempo) obteniendo una nomenclatura completa de términos de parentesco. El doctor Henry lo está haciendo ahora. Ha dedicado bastante tiempo a este tema y piensa que todavía falta mucho trabajo antes de que la lista esté completa. Tampoco sería enteramente correcto de mi parte enviarle la nomenclatura para una publicación cuando el doctor Henry espera publicar sus hallazgos al regresar a Estados Unidos [página 3]. Pienso que se dará cuenta ahora de que, salvo para cuestiones de detalle menor, no puedo enviarle información para publicar sobre temas que esté estudiando el doctor Henry ... temas sobre los cuales él espera publicar. Parecería que estoy lamentando mi tanteo amateur con los experimentados estudios del doctor Henry, por no mencionar el sentimiento que tengo de que el asunto casi sonaría a plagio. Estudios extensos como parentesco, estrellas y mitos son tabú para mí mientras el doctor Henry tenga el tema, y hasta que su monografía se publique.

Por el momento, también tengo bastante que hacer. Estoy corrigiendo las galeras del diccionario mataco de Hunt que ha impreso Gotemburgo. Tengo además varios mitos matakos, que un indio escribió para mí, para traducir y preparar para su publicación. Esto, con otros intereses, está en la cima de mi trabajo misionero cotidiano.

Recientemente hemos tenido aquí un tiempo muy demandante.

Un “teniente” que nos visitó dio permiso a los indígenas para cazar ñandúes en la zona militar. Ocho aprovecharon, y seis de ellos fueron muertos a sangre fría por soldados río abajo en un almacén. Hoy muchas viudas lloran en la aldea. Hace muy poco un soldado paraguayo mató a un toba en Sombrero.

Unos días más tarde, mientras estaba pescando en el río, uno de nuestros pilagás fue baleado por un soldado paraguayo. La bala atravesó su pulmón. Pienso que se va a recuperar.

Más tarde los paraguayos dispararon a otro grupo de pescadores. Fui a la orilla del río a averiguar las razones de los paraguayos, pero debí escapar de las balas. Es todo tan trabajoso. Los indígenas tienen poco para comer en estos días salvo pescado y ahora temen ir cerca del río. Los indígenas de Sombrero Negro han quemado uno de los fuertes paraguayos como represalia. No puedo decir cuáles serán las repercusiones [página 4].

Mientras tanto, muchos de los indígenas más físicamente aptos se han ido a los ingenios por cuatro o cinco meses, lo que tal vez sea igual de bueno. Los viejos que han quedado atrás, sin embargo, tienen un tiempo arduo.

Espero que me escriba pronto.

Todavía debe enviarme copias de las fotografías que sacó cuando estaba aquí con nosotros ¡No tengo ni una sola de su colección!

Adjunto una serie de fotografías que pienso que puede interesarle.

Con los mejores saludos y buenos deseos.

Suyo sinceramente,

John Arnott

Misión Pilagá¹
Ing. G. N. Juárez,
F.C.C.N.A.

9/8/1937

Mi querido doctor y señora Henry,

Gracias por su carta del 30 de julio y por los adjuntos. Los \$13 se los he dado a los indígenas mencionados por usted. Las cartas las he leído lo mejor que pude. ¡Me temo que tuve un poco de dificultad con la suya, señora Henry! En inglés uno comprende la palabra como un todo, aun si hay algunas pocas letras indescifrables. ¡No necesito añadir que esto no se aplica a mi toba! Sin embargo, pienso que al fin y al cabo la gente entendió lo más importante de las cartas. Son extraordinariamente buenos para ayudar con las palabras difíciles. Mientras estaba leyendo una de ellas una mujer se paró y comenzó a quejarse fuertemente mientras se iba para la aldea. Ha seguido haciéndolo por los siguientes dos días y noches. ¡Espero que duerma algo, la pobre!

Estoy contento de que los pilagás se estén portando bien. Ayer tuvimos un mensaje lleno de dolor, ¡decía que la mitad de los indígenas estaban en prisión! Los métodos publicitarios del pilagá –Benjamín siendo la voz cantante en esta ocasión– le dieron a la historia mucho más espacio en sus mentes crédulas de lo que era realmente necesario. Su carta cortó la risa e hizo que el viejo Ben pareciese un poco tonto, especialmente cuando Negro le dijo que se callara hasta que la noticia llegase por carta del ingenio. ¡Las pocas quejas que usted menciona como provenientes de los indígenas muestran que ellos están satisfechos!

Sin embargo, estoy sumamente sorprendido de enterarme de que, si no fuera por su intermedio, los indígenas no tienen atención médica. El mayordomo me aseguró que en el ingenio ellos tienen un hospital actualizado y que los indígenas reciben toda la atención necesaria. Por supuesto que no puede tomarse al pie de la letra lo que digan estos traficantes de esclavos. ¿No es extraño que en los ingenios, con todas las cosas buenas que hay para comer, muchos de nuestros indígenas se enfermen? Mientras que aquí, que andamos con lo justo, los indígenas están saludables.

1 Carta escrita a máquina de John Arnott a Jules Henry, correspondiente al archivo de Jules Henry Papers, 1933-1959, University Archives, Washington University in St. Louis, Serie 7, Box 7, Folder 16, pilaga 003.

El tiempo estuvo fresco la mayoría de los días desde que usted se fue. Anoche tuvimos un buen chaparrón y hoy el viento del sur está de nuevo con nosotros. No: mi compañero no ha aparecido todavía. No estará aquí hasta el comienzo del próximo mes. Estoy todavía muy solo... aunque todavía estoy sano... ¡espero! Su historia de los chunupís matando paraguayos y de los pilagás siendo culpados es falsa. Otra reverenda estupidez de esos mentirosos. Nuestra gente pesca regularmente... mayormente de noche... siempre con perros o burros, de manera que los paraguayos no los escuchen. La pesca es mediocre pero considerablemente constante. Los chunupis no bajan desde hace semanas. Los almacenes están surgiendo como piojos en esta ribera del Pilcomayo. Han abierto dos más desde que usted se fue.

Río arriba, entre los matacos de nuestra misión Yuto, no han sido tan afortunados con los paraguayos [página 2]. Hace pocas semanas dos soldados pidieron a un indígena que les trajera un pollo. El viejo mataco y su hijo, ambos desarmados, cruzaron con el ave. “¿Dónde están las mujeres?”, dijo uno de los paraguayos. Se negó a pagar el pollo porque no habían traído a las mujeres. Hubo una pelea, supongo, pero de todas maneras lo cierto es que cuando los matacos se voltearon para irse el más joven cayó con una bala en su espalda. El padre viejo giró la cabeza a tiempo para ver que el otro soldado corría hacia él con un cuchillo. Pelearon y el hombre recibió un profundo tajo en la cabeza. Se las arregló, sin embargo, para sacarle el rifle al otro soldado, a quien disparó hiriéndolo en el cuello. El soldado que tenía el cuchillo huyó y el mataco volvió a la misión bañado en sangre. Su hijo estaba muerto para cuando llegaron al otro lado del río, pero el paraguayo se las había arreglado para escaparse gateando. El oficial comandante emprendió una investigación, pero el soldado herido se negó a dar información. El otro soldado no ha aparecido desde el incidente y se cree que ha desertado. Tres días después de recibir su herida, el paraguayo murió. El señor Panter, que habló con el oficial paraguayo, ¡dice que ambos soldados no llegaban a los dieciséis años! ¡La infantería! Espero que la noticia de este asunto llegue a oídos de otros paraguayos que patrullan la frontera. Las autoridades argentinas en Yuto han entrado en detalles del incidente con una minuciosidad que espero persista. Unos pocos días después de que usted se fuera tuve una interesante reunión aquí. Varios chicos robaron nuevamente en el almacén. Decidí armar un escándalo, llamé a todos los caciques y anuncié que no abriría el almacén de nuevo hasta que los culpables no fuesen descubiertos, traídos a mí, y devuelta la mercadería robada. ¡Qué conmoción! Dejé que los caciques hiciesen toda la investigación. Ciertamente encontraron al chico que había abierto la cerradura, y uno por uno alinearon a los chicos que lo habían

seguido al almacén. Las madres, para ese entonces, ya estaban gritando y aquí y allá podía verse a una mujer con los pelos de punta arrastrando una hija o un hijo, y ponerlos en la fila siempre creciente de saqueadores del almacén. Pensé al principio que los insultos de los padres y las madres iban dirigidos contra mí. Pero no. Parece ser que los padres ignoraban las escapadas de los hijos. Mientras que los hombres y las mujeres gritaban y los niños lloraban, los últimos se fueron y ¡regresaron con jabón, cartucho y pólvora, y muchos retazos que no habían estado jamás en el almacén! “¿Cuántos cartuchos tomaste?”, “Cuatro”, “Pero hay solamente tres aquí”, “Sí, puse uno en el fuego”. Y luego sucedió lo más extraño de todo: los padres quisieron reponer lo que pudiesen de las cosas faltantes. Es más, ¡un indígena me ofreció dinero por las galletas que su hijo e hija habían comido! Habría sido interesante que ustedes pudieran haber presenciado el incidente. Hice poco o nada para escuchar a medida que los caciques “investigaban”. Los padres se mostraban definitivamente pro-misión, cosa que hubiese encontrado difícil de creer si no hubiera comprobado la actitud que tomaban con sus hijos e hijas culpables. El suegro de nuestro cocinero (ustedes saben que lo llamo “El terror”) golpeó los árboles en el lugar con rabia cuando uno de los chicos incluyó el nombre de su hijo entre los culpables. Negro y el suegro se pelearon. El hijo lloraba copiosamente y luego se fue a algún lugar de la aldea y trajo de vuelta jabón y cartuchos... para sorpresa, creo yo, y consternación de su padre [página 3]. Después de esto el padre comenzó a evaluar a todos los ladrones, incluyendo su hijo. Este incidente hizo mucho bien. No pienso que los chicos traten de robar de nuevo el almacén. De todas maneras, tengo una nueva cerradura y estoy seguro de que no la van a abrir con un pedazo de alambre (¿no es gracioso que ellos puedan abrir una cerradura con un alambre? ¿Podría usted hacerlo? Ayer probé pero solamente lo conseguí luego de usar varias piezas de alambre).

Ahora los negocios, los horribles negocios:

Curtis me escribe nuevamente por su cuenta. ¿Podría pagar esto e incluir los \$3,85 deduciendo esta cifra de la suma del próximo cheque que nos envíe para darle efectivo a los indígenas?

Señora Henry, lo que usted se llevó de aquí antes de partir vale \$4,30.

Con el último correo recibí una carta (no sé de quién) que usted había escrito al señor Tompkins pidiendo que escribiese a la Compañía *Butter* para que cambiase la orden de vuelta a su estado original. El señor Tompkins está ahora cerca de Inglaterra. Recibimos la carta y lo que habían hecho con eso, no lo sé. Enviaré este correo a la Compañía *Butter*.

Pienso que eso es todo por el momento,

Buena caza para ambos. Vuelvan si pueden. Los indígenas les van a escribir en los próximos días. No tengo tiempo de hacerlo ahora. Cualquier cosa que pueda hacer por ustedes acá... a sus órdenes. Escriban pronto y cuéntenos de los indígenas.

Como siempre, suyo sinceramente

John Arnott

[Agregado a mano]

10 de agosto

¡*Eyidí* me dice que ayer vio a su pato en la laguna! ¡Estaba en un árbol y todavía tenía la pequeña cinta adhesiva alrededor del cuello que le puse cuando lo solté!

Por favor, no envíen más dinero para *Kachiñonín* a través mío: ¡él dice que no le estoy dando todo lo que me envían para los indígenas! Puede ser que sea porque recibió \$0,50 centavos solamente y otros \$2. Pero le dije que me niego a hacer tratos con él en cuanto al dinero que se le envía.

J.A.

MISIÓN PILAGÁ¹
Ing. G. N. Juárez,
F.C.C.N
Argentina
25 de octubre de 1938

Mis queridos doctor y señora Henry,

Gracias por su carta del 13 de septiembre. *Yanokodi* ya tendría que estar de vuelta aquí hace más o menos una quincena. Entonces haré que responda esas cartas que yo ya he contestado. La de *Dosa* tendrá que ser pospuesta, porque este paseandero todavía no ha regresado: el miedo o el susto de una enfermedad lo hará regresar... como pasó el año pasado. Hay otros chicos ahora que son capaces de escribir como *Yanokodi*, pero puede ser que ellos no tengan el talento del pensamiento claro que es la habilidad de *Yanokodi*. ¡Parece que él es lo suficientemente inteligente como para darse cuenta de que nosotros no somos tan inteligentes como para saber lo que él sí sabe! Él ya ha catalogado nuestro vocabulario toba en su mente, y de aquí en más hará adiciones ocasionales.

No. No me imagino por qué podría querer respuesta de Y. [*Yanokodi*] y a la vez también mía. Si quieren una opinión médica me sentiría más seguro con dos o tres médicos auscultando mi pecho y luego dando un veredicto... ¡y aun así recordaría que todo puede salir mal!

¿No era buena la foto de “nuestro chunupi”? Desearía que pudieran haber visto alguna de las otras fotos que tenía Mann. Pero no he tenido ninguna noticia reciente del fotógrafo errante. Puede que haya encontrado un lugar para trabajar. Ya que menciono a “nuestro chunupi”, podría agregar que ha estado causando que recientemente los tobas hablen demasiado y de manera innecesaria. Parece que él quiere quedar bien en ambas tribus, pero ha tenido bastante dificultad como para evitar los tropiezos como intérprete en ambos lados. De aquí las habladurías que han molestado tanto a tobas como a chunupis. Parece ser que nuestra gente, deseosa de ser asustada, tiene que inventar algo para hacerlo si no hay nada a mano en ese momento. Siempre he estado interesado en los rumores entre los tobas. Habiendo recién terminado de leer un libro de Aldrich con un capítulo sobre “Representaciones”, me siento mucho más comprensivo y no ya, como antes, meramente impaciente

1 Carta escrita a máquina de John Arnott a Jules Henry, correspondiente al archivo de Jules Henry Papers, 1933-1959, University Archives, Washington University in St. Louis, Serie 9, Box 10, Folder 6, letters 004.

ante cuentos estúpidos sobre cosas que nunca existieron. Y hablando de todo eso, el libro que dijo que me iba a enviar todavía no ha llegado. Es extraño porque a la fecha, desde que llegué de Escocia, no he perdido ningún libro en el correo. Espero que no se haya extraviado.

La algarroba que ustedes mencionan puede verse todavía en la aldea. Es posible que nuestra influencia contra el alcohol haya tenido algo que ver con las propiedades duraderas de la cosecha de este año. Y recuerde que los chunupis nos han hecho un terrible agujero en el stock. Durante la mayoría del invierno nuestros tobas se han quejado mucho de que los chunupis vaciaban nuestras despensas. Pero cada vez que un grupo de chunupis desciende a la aldea, se los puede ver recogiendo algarroba, algo aquí, algo allá y, al final, regresan al río con enormes bolsas repletas. Al principio la algarroba se regalaba, y nada se reclamaba a cambio, pero últimamente les han pedido algunas cosas a los chunupis. Las cuentas [chaquiras] son el principal medio de trueque. ¡Y las perlas de las conchillas parecen tener más valor que muchas esposas! ¡Creo que uno de los jóvenes tobas pensaría que sería muy mal negocio si tuviese que dar un buen collar de perlas de conchillas por una esposa! He tratado toda suerte de trucos para tratar de que ellos dejen una buena caja llena de cuentas, pero hasta ahora no ha sucedido. Recuerdo que ustedes también tuvieron dificultades para obtener algunas.

Usted dice que va a escribir a Tigre algunas palabras. Métraux ya está encima de Tigre con cartas y promesas de doble pago y regalos si él lo ayuda cuando llegue aquí el próximo año. Los indígenas tendrán una muy buena disposición una vez que se den cuenta de su importancia. Escuché el otro día que un matabo en Algarrobal, quien escribió sobre la mitología, rechazó \$ 5 de Palavecino por algunos otros mitos que él había escrito... ¡Se negó a entregarlos diciendo que pensaba que tenían mucho más valor! ¡Tigre pronto se abrirá a compartir su conocimiento [página 2] con el mejor postor!

A propósito, he estado trabajando recientemente sobre esa mitología matabo. Es realmente importante. Siento que tiene mucho más valor para un antropólogo que un diccionario, aunque supongo que está mal que yo los compare. Pero he estado realmente entusiasmado en aprender algunos de los pensamientos indígenas a medida que continuaba traduciendo palabra por palabra. ¡Me ha proporcionado conceptos enteramente nuevos a palabras que vengo usando hace años! Y el estudio de los sufijos es una revelación: siento que, independientemente de cómo uno trabaje con un intermediario [lenguaraz, traductor], siempre habrá un matiz, una influencia que restará valor al texto.

Hunt conoció bien el matak. Tradujo libros de matak con el viejo Martín y con otros. Pero yo creo que tengo, en mis sesenta peculiares páginas de trabajo, una mina de información que todo el trabajo de Hunt no podría ofrecer nunca. ¡Intento que los niños se interesen en los mitos tobas con *Laviyemat* haciendo ilustraciones! ¿No sería fantástico? ¿O piensa que es imposible? ¿Usted recuerda los trabajos de *Laviyemat*?

Otro horrible crimen se cometió aquí la semana pasada. *Lagachedi* y *Otadañeen* iban caminando hacia la misión en Sombrero Negro. En un extremo de El Palmar² fueron atacados por cuatro criollos argentinos... emboscados, por lo que yo sé. A *Otadañeen* le dieron un tiro en la cabeza con un rifle Winchester. *Lagachedi* se las arregló para escapar, arrojando al huir su rifle y los cartuchos. Llegó a Sombrero exhausto y le contó a Thomas [Tebboth]. Enviaron el sulky por el cuerpo. ¡Se llamó a la policía, se hizo la denuncia y al día siguiente dos argentinos fueron llevados a prisión... y retenidos como rehenes, por lo que sé, hasta que den alguna evidencia! *Lagachedi* dice que los dos chaqueños [castellano en original] capturados estaban con los otros que lo atacaron.

Mientras tanto, la última vez que tuve noticias desde Sombrero el comisario de Puerto Irigoyen está, o estaba, en camino a investigar. Parece imposible llegar a conocer toda la trama, pero hay algunos puntos que muestran cómo fue posible el ataque. Unas pocas semanas atrás varios argentinos se hicieron amigos de un cabo paraguayo en Sombrero Negro, emborrachándolo para poder llevarse la mula en la cual el paraguayo vino montado; la mula, dijeron, pertenecía a uno de sus tíos o hermanos, o algo así. En algún momento los argentinos se pelearon y decidieron dispararle al paraguayo y ¡fue sólo la intervención de uno o dos indígenas de Sombrero lo que impidió el asesinato! (¡Piense en eso!). Los argentinos juraron venganza contra los indígenas por ayudar a los paraguayos contra ellos... y pienso, y otros también así lo hacen, que el episodio en El Palmar fue la amenaza resultante en Sombrero Negro, aunque es lamentable que nuestros indígenas hayan tenido que pagar el precio. La intervención de los indígenas para frustrar el asesinato del cabo paraguayo fue al parecer un hecho increíble... porque el dueño del almacén corrobora la historia y, al día siguiente, un oficial paraguayo vino a la misión de Sombrero Negro para agradecer a Tebboth y los indígenas el haber salvado la vida de uno de sus hombres. Puede ser que todo esto no le interese mucho, pero le cuento los pormenores de la historia de manera que pueda entender, si es que

2 Topónimo del lugar próximo a ambas misiones del cual se extraían las palmas para hacer los techos de las casas (David Leake, com. pers.).

le interesa, cómo se dan las cartas en cuanto a la moralidad de los indígenas y los chaqueños [castellano en original]. Al respecto todos coinciden en que los indígenas “están quietos ya, y que son los pobladores mismos que son culpables” [castellano en original]. Cuando llegamos aquí por primera vez, hace tres años, si un chaqueño perdía una oveja o una vaca o un cerdo el primer lugar al que acudía era la misión: ahora abandonaron esa actitud. ¡De hecho los chaqueños han hecho varios intentos de alzarse con los caballos que los indígenas habían traído de los ingenios!

¡Pero todavía no veo halos alrededor de las cabezas tobas! Pienso, de hecho, que Negro tiene en realidad una cola bífida en algún lugar. ¡Qué hombre! Hace un mes que está irritado como el trueno. Diferentes acontecimientos lo llevaron a que llegara tan a fondo. El colmo fue cuando le pedí que nos ayudase a empujar un camión grande que se había quedado con poca batería. Le dijo a la gente alrededor que no ayudase: “paganos primero y después empujamos”. De manera que Cox y yo empujamos solos, luego de lo cual, sin aliento, y repleto de ira, le di una reprimenda a Negro. El propietario del camión tenía algo que ver con la aduana y durante el curso de la conversación me dijo que le escribiría a alguien para que pudieran darles a los indígenas algunas de las herramientas para el cerco [*garden*]. No pensaba decirlo a los indígenas, ¡porque si se cumplieran todas las medias promesas de los argentinos [página 3] nuestra misión luciría ahora como una feria mundial! Pero yo tenía que darle una lección a Negro, y de esa manera le dije que debido a su *chiyogosogoko* [original subrayado] el dueño del camión no haría nada sobre su promesa para conseguirles a los pilagás esas maravillosas herramientas para el cerco. Negro tuvo una explosión de furia, como yo esperaba. Siempre había sido su enemigo: ¿qué había hecho la misión por los indígenas?, ¿qué significaban los indígenas para la misión desde que habían llegado? Nada sino hambre y asesinatos. Conseguiría seis bolsas de yerba y seis de azúcar, y tres de harina y seis pares de botas porque soy el jefe aquí. Mis palabras nunca son escuchadas por la misión... y así continuó. Le dije que se fuera a casa y que hiciera una tinaja para el agua (yo estaba tan enojado en este punto: en peleas previas con Negro jamás lo había ridiculizado). Oh, Dios: estaba que ardía de furia. Algunos días después de que fuese asesinado *Otadañeen*, uno de los del grupo de Negro, tuve que ir a la aldea a medianoche a darle la noticia al padre. El pobre viejo parecía aturdido. ¡Pero Negro...! Tomó un rifle y disparó al aire una y otra vez. Bailaba entre tiro y tiro. Yo solamente parpadeaba y trataba de quedarme tranquilo. Estaba seguro de que mi última noche había llegado y aun me preguntaba quién tendría mi colección de fotografías (¡algo para tu psicología!). “Queremos ovejas y cabras y caballos y ganado de cada

uno de los cinco chaqueños para el padre y para los jefes y para Mí”. Esto luego de que juró cobrar venganza, pero como alternativa cuando recordó que los suyos irían a volver próximamente de los ingenios. De esta manera, su jefatura quedaba reivindicada. Negro es realmente un cobarde en el fondo, como son todos estos “bravos guerreros”. De una y otra manera, la jefatura de Negro había sido insultada. De alguna forma, el asesinato de uno de su clan es también un insulto al jefe. Cada jefe ha tenido que gritar hasta quedarse afónico. Se juntaban alrededor del oráculo varias personas... y perros... y luego se recordaba una antología de los asesinatos más importantes (¿será la manera de animarse unos a otros y reunir suficiente coraje para ir a la guerra?). Benjamín grita hasta quedarse afónico y luego viene a pedir una botella de leche, al mismo tiempo que bromea sobre cosas ridículas. Me temo que el egoísmo desempeña un gran papel en el ritual de estos jefes. Si me tratan mal, entonces toda la tribu es maltratada. Mucho del “nosotros” tan inclusivo podría trasladarse al “yo”.

¿Por qué diablos querría un jefe que se le pague con ganado por el asesinato del hijo de otro hombre? ¿O es la idea colectiva del grupo? Pero ¿por qué entonces ese egoísmo e individualismo en los jefes que quieren todo lo que puedan conseguir para ellos, y luego recién todo aquello que puedan conseguir para su gente? ¿O es un estadio o etapa de transición? Otros indígenas muestran distintos egos, aunque muchos o la mayoría tienen tanto ego como una langosta.

¡Perdón! ¡Me parece que estoy llegando a extremos!

El río todavía está con agua, aunque ocasionalmente se seca. Gracias a Dios, todavía pueden conseguirse peces. El chañar está maduro corriente arriba, y por supuesto las mujeres no se alejarán mucho de la misión para buscar chañar luego del asesinato en El Palmar. La algarroba promete una gran cosecha este año. De esta forma preveo muchas borracheras y problemas. La muerte, de alguna manera, está ligada al ceremonial del beber... y de ninguna manera los parientes beben (¿les dije que Pelota trató de matar a un *piogonac* cuando estaba borracho hace algunos meses?). Pelota está más amigo que nunca. Todos los jefes parecen ser pro-misión, excepto Negro. Supongo que piensan que hay más para conseguir de la misión que lo que hay afuera de ella. ¡Negro ha decidido que no vale la pena! Y así se juntan y bajan unos cuantos litros de mate ocasionalmente. Negro parece lamentar el hecho de que, en general, para la población toba es “*onolac*”: trata de impedir que la gente vaya a los servicios religiosos y los chicos vayan a la escuela. Pero me

temo que ha fallado. Pienso que está perdiendo terreno y comienza a darse cuenta. Pero ya estoy hablando de Negro de nuevo. ¿Un complejo?

Mudar la misión del río será ciertamente tarea para el año próximo. Esto no puede ser un sitio permanente. Encontré lo que pienso que es una ribera alta del río. Pero se puede imaginar qué triste que estoy al tener que destruir todo el trabajo que hemos hecho aquí. Primero me voy de vacaciones. Cox sale mañana o pasado durante un mes, y luego me voy para Buenos Aires por alrededor de un mes. Pero no estoy para nada emocionado [página 4]. Los problemas gástricos me han jugado una mala pasada en los últimos dos meses. Tengo que hacerme una radiografía y espero lo mejor. Odiaría tener que hacer reposo por las úlceras o algo así: y sospecho que es precisamente el asunto.

Todavía estamos aprendiendo un montón de toba. Pienso que nos hemos estado equivocando en la manera de aprender esa lengua, y todas las otras lenguas del Chaco también. Debería realmente estudiar los sufijos y luego agregarlos a las (comparativamente) pocas raíces que se usan. De manera que, mientras tanto, estoy hasta el tope de sufijos... hago algún progreso, aunque me es muy difícil encontrar los significados en inglés, ¡y a menudo tengo varias líneas de explicación para un sufijo de dos letras! Al mismo tiempo estoy pintando copias de todos los patrones encontrados en los cinturones, ponchos y bolsos de los tobas. ¡Son legión! ¡El otro día conseguí un cinturón con varios aeroplanos tejidos en él! Sin duda lo ha hecho por nosotros, pero el resultado no deja lugar a dudas respecto de lo que ha intentado hacer. Recientemente conseguí también un cinturón hermoso lleno de figuras humanas... ¡y todo hecho por una niña de ocho años! Nunca lo hubiera creído si no la hubiese visto trabajar en otro. Conozco su edad más o menos porque tengo una fotografía que le tomé hace cinco años en Sombrero Negro... una pequeña salvaje que gritaba cuando me acerqué a ella. Y antes de que cierre esto, debo contarte de una pelea entre dos grupos de mujeres sobre un padrillo que pertenecía al grupo de Benjamín que pateó al potrillo de una yegua que pertenecía al grupo *Tamalogocheen*. Cada mujer era un palabrerío: nada de inusual en esa competencia de gritos. La aldea se juntó sentada a la sombra para escuchar la competencia de palabras, y con la esperanza, sin duda, de que hubiese algún golpe.

Me fui luego de tres horas o algo así de griterío y recibí luego la historia de cada lado. Les pedí que terminasen y les di consejos sobre el padrillo y el potro. Si ellas se quedaron mudas por tanto gritar o si vieron algo de razón en lo que yo decía, no lo sé, pero pusieron fin a la pelea. Y, en el momento en

que me iba del grupo de Ben, una de las mujeres más habladoras se acercó y me dijo: “Y ahora vas y le dices a Pichi que espero que su yegua tenga más retención de orina y que la próxima vez que vaya a parir tenga un aborto espontáneo (*esap lecogot*). Voy a atar a mi padrillo y luego ella no va a ser nada”. Eso es todo. La historia no tiene moraleja, o quizás sea de poco valor, pero pensé que podría interesarles el “insulto” —si es que lo fue— y de alguna manera probablemente ilustre algo que ya habrán notado.

Luz y radio están todavía ok. Los horrores de China, Austria, Checoslovaquia y España continúan inundando las radios. Y los problemas palestinos me preocupan cuando pienso en nuestra política británica allí. En nuestro horror por otros horrores, nos hemos olvidado de Abisinia. Este es el asilo lunático de los planetas. Estoy seguro.

Cuéntenme en algún momento cómo hago con la beca de la Fundación Guggenheim. ¿Debería empezar a presentar algunas recomendaciones? ¿Y la Fundación estará interesada en alguien que no es norteamericano?

¡Guau! ¡Qué carta! Quise escribir solamente una página... ¡y miren!

Bien, mis mejores saludos a ambos. Espero que estén bien en sus departamentos separados: ¿cómo va la música, señora Henry? ¡No he tenido noticias tuyas en la radio!

Como siempre, sinceramente,

John Arnott

Misión Pilagá,¹
Ingeniero G. N. Juárez F.C.C.N

Argentina
30 de noviembre de 1938

Queridos doctor y señora Henry,

En esta carta les adjunto una copia del informe que he enviado a Londres (¡principalmente para conseguir dinero para los gastos de mi viaje a Formosa!). Les dará una idea de nuestras penurias durante las pasadas semanas. Tampoco he tenido tiempo de escribir más y más detalles de lo que pasó en el informe. Cox está en viaje desde Buenos Aires (¡espero!) y hoy debería llegar con un camión. Quisiera volver en ese camión. Me voy a Buenos Aires por unas vacaciones: tengo que ser examinado con radiografía por problemas estomacales persistentes, que últimamente han empeorado. De manera que podrán imaginarse mi apuro para preparar mi casa y poner en orden esas 101 cosas que necesitan atención antes de dejar este lugar por un mes o algo así.

En otro sobre le envío el trabajo hecho por *Yanacodí*. Perdón: pero no tengo tiempo para mirarlo y ver si ha omitido algunas respuestas. Espero que usted pueda desenredar todo ese lío de tinta roja. Si faltan cosas por favor escríbame, y tendré más tiempo cuando reciba su carta para dedicarme a ello.

Muchas gracias por “*Coop. and Comp. among Primitive Peoples*”.² Le di un vistazo anoche y en lo poco que leí encontré muchas cosas interesantes que me ayudan [página 2]. Pero le estaré escribiendo más tarde sobre el libro. Pensé realmente que se había extraviado. ¡Se podrá imaginar mi alegría cuando llegó con el último correo!

¿Recuerda que le había dicho que Pelota, borracho, había apuñalado a un indígena? Escuché la historia ayer. La gente de Pelota pensó que el hombre los había estado empujando: la hija de Pelota murió, como usted recuerda, y también dos de los chicos de Dosa [subrayado en original]. Y de ahí la causa de la puñalada. El viejo se había vuelto a su casa, corriente abajo y, ahora

1 Carta manuscrita de John Arnott a Jules Henry, correspondiente al archivo de Jules Henry Papers, 1933-1959, University Archives, Washington University in St. Louis, Serie 9, Box 10, Folder 5, letters-pilaga 008.

2 Margaret Mead (ed.), *Cooperation and Competition among Primitive Peoples*, New York, McGraw-Hill, 1937.

que el motivo del peligro ha pasado, *Dosa* ha vuelto a la misión desde su “*kadomachoca*” en el río.

Pobre “*Somaic*”: murió ayer. Hay alguna clase de plaga que mata a todos los perros aquí. De todos modos, no es tan terrible. Solo que ojalá *Somaic* se hubiese salvado.

¡En abril mudamos la misión al río!

Los mejores deseos para ambos para el año entrante,

Suyo sinceramente (estoy apurado)

John Arnott

NO PUBLICAR

Misión Pilagá,¹
Noviembre 1938

Este mes casi hemos tenido una tragedia espantosa, pero nunca lo sabremos. Acá hay un resumen de los acontecimientos que nos han dejado poco tiempo para la rutina misionera normal.

Empezó, creemos, cuando varios indígenas de la Misión El Toba defendieron a un soldado paraguayo de los ataques de criollos argentinos. Los indígenas salvaron la vida del soldado, pero al mismo tiempo, quedaron expuestos a la amenaza de la venganza de los criollos enfurecidos.

Pocos días después de este incidente, *Lagachedi* y *Otadañeen*, dos de nuestros chicos que salían de aquí a las otras misiones río arriba, fueron atacados por criollos armados. *Lagachedi* se las ingenió para escapar y consiguió llegar a la misión río arriba, exhausto. *Otadañeen*, sin embargo, fue asesinado directamente por una bala y dejado donde cayó, sobre el camino en El Palmar.

Ayer tarde, por la noche, recibí las terribles noticias en una nota de mi colega Tebboth, río arriba. Fue muy delicada la tarea de despertar una aldea de gente primitiva a mitad de la noche para decirles que uno de sus miembros ha sido asesinado por gente que ellos justificadamente odian desde la llegada del hombre blanco. En la memoria de los indígenas estaba todavía fresco el sucio asesinato de seis miembros de la tribu a manos de soldados, y tuvimos una experiencia fuerte cuando tratamos de persuadir a la gente de no emprender venganza contra los criollos vecinos. ¿Cómo tomarían los indígenas este nuevo insulto?

Desperté al padre del chico asesinado. Se sentó aturdido luego de escuchar la noticia. Y pronto despertó a su hija que dormía cerca. “Han matado a mi hijo”, dijo. Todavía medio dormidas, las pobres mujeres se dieron cuenta súbitamente de lo que esto significaba y llenaron el aire con alaridos. Casi inmediatamente aparecieron indígenas de chozas cercanas. Pronto otras

¹ Informe escrito a máquina de John Arnott a la SAMS (con copia a Jules Henry), correspondiente al archivo de Jules Henry Papers, 1933-1959, University Archives, Washington University in St. Louis, Serie 9, Box 10, Folder 5, letters-pilaga 8.

mujeres comenzaron a lamentarse y los hombres a gritar con excitación. Se dispararon varios tiros al aire, cerca de Cox y mío. El número de indígenas indignados crecía a cada momento.

Nosotros sólo permanecíamos atontados, rodeados de la gente increíblemente agitada. El cacique Negro maldecía al mismo tiempo que pronunciaba amenazas alarmantes. Más tarde, esa noche, hablamos con el cacique más razonable y le pedimos que no hiciesen nada hasta la mañana, diciéndole que la policía estaba buscando a los asesinos... cosa que nos habíamos enterado por Tebboth. Toda la noche tuvieron lugar las frenéticas proclamas de los caciques recordando las incitaciones a la guerra de los antiguos días. Dormimos muy poco.

La mañana siguiente, antes de que pudiéramos darnos cuenta, muchos indígenas armados partieron para El Palmar. Temíamos que tomaran venganza contra los criollos blancos en el camino... como era su costumbre hasta hace poco. Sin embargo teníamos la esperanza, mientras esperábamos su retorno, de que todas nuestras enseñanzas desde que llegamos aquí fuesen tenidas en cuenta. Principalmente por nuestra influencia no se habían tomado represalias luego del asesinato de seis indígenas poco tiempo atrás. ¿Desoirían estos primitivos salvajes todo nuestro trabajo de conciliación?

Imagine nuestra alegría cuando nos enteramos de que habían conservado la paz. Ayudó la paciencia y la comprensión inusuales por parte de la policía local. Dos criollos fueron rápidamente puestos en prisión, sospechados de estar implicados en el asesinato.

[página 2] El punto de peligro en el temperamento explosivo de estos indígenas vengativos parecía haber pasado.

Extrañamente, para nuestra consternación, en ese mismo momento llegaron a la misión cincuenta o más indígenas chunupis del otro lado del río, todos fuertemente armados y algunos con pintura de guerra, para ayudar a nuestros tobas a pelear contra los soldados. Habían oído que los tobas habían sido atacados por los militares y venían para ayudar a sus hermanos indígenas. Nos arreglamos para persuadirlos de que regresaran a sus aldeas en Paraguay.

Mi compañero Cox quería irse en ese momento de vacaciones. De manera que, cuando se vio que los indígenas se habían calmado considerablemente y que había poca posibilidad de mayores problemas, partió hacia Buenos Aires.

Lamentablemente, pocos días después de que partiera me perturbé bastante cuando vi un gran camión lleno de soldados completamente armados, con dos ametralladoras colocadas en lugares estratégicos que avanzaba hacia

la misión. Las mujeres y los niños huyeron al monte... recordando, sin duda, las frecuentes masacres perpetradas por los soldados en los años pasados.

El subteniente a cargo no era cobarde. Sin embargo, la aparente actitud de los indígenas hizo que se preguntara qué iba a suceder. La situación era crítica y delicada. Un pequeño malentendido o cualquier signo de miedo podría ser malinterpretado por el soldado como una agresión por parte de los tobas, y bien podría significar la muerte de un indígena sobreexcitado... seguido por la muerte de muchos soldados... lo que luego continuaría con la matanza de muchos tobas. Esto ya había pasado anteriormente a causa de malentendidos. Sin duda el subteniente pensaba en la reputación de estos vengativos indígenas tobas.

Lamentablemente los caciques tobas tienen siempre, y deben tener si son buenos caciques, una verborragia elocuente, por medio de la cual gritan excitadamente cuando hay cualquier cosa importante que comunicar. La llegada de los soldados, enemigos hereditarios de los tobas, quienes a pesar de nuestras enseñanzas todavía conservan sus heridas frescas, exigía un clamor excepcional de los caciques: “¿Qué están diciendo?”, dijo el nervioso subteniente una y otra vez. Le expliqué que no tenía que prestar mucha atención a los gritos exagerados de los indígenas. Es una costumbre toba que los caciques griten cuando pasa algo fuera de lo normal. Le dije que los indígenas no estaban enojados y que si hubiesen querido tomar venganza lo habrían hecho días antes de su llegada.

“¿Tienen algún rifle?”, preguntó el militar. “Sí, muchos”, repliqué. Esto era un problema grave para el joven subteniente. Debía solicitar que los indígenas fuesen desarmados. Pero le contesté que incluso si los tobas hubieran podido ser desarmados (un procedimiento imposible de llevar a cabo sin derramamiento de sangre), habrían conseguido de nuevo armas con los indígenas chunupis... los rifles dejados en los campos de batalla por las tropas bolivianas y paraguayas.

Luego el oficial me mostró las órdenes de su comandante: “Si hay algún signo de malestar, y si usted lo cree necesario, tome las medidas para castigar a los tobas. Pero por todos los medios posibles trate de evitar un derramamiento de sangre. Si fuese necesario, informe al cuartel y enviaremos más tropas”.

Me las arreglé, pienso, para convencer al subteniente de que los tobas eran muy pacíficos. Nos dejó diciendo que tenía que hacer otra investigación [página 3] antes de informar al cuartel y que volvería a la misión.

Cuando se fue, un viejo criollo llegó con una carta diciendo que muchos indígenas armados habían atacado un almacén en las cercanías y amenazado de muerte al propietario antes de robar diferentes artículos de los estantes. ¿Significaba esto el fin de nuestras negociaciones de paz?

Hablé con los caciques. Negaron enfáticamente que hubiesen atacado el almacén. Dijeron que fueron al almacén de camino a pescar en el río, para asegurarle al dueño que, aunque dos de sus hombres estuvieron involucrados en el asesinato de dos indígenas de la tribu, no tenían intención de tomar revancha (como hubiesen hecho de haber seguido la costumbre antes de que llegase la misión). El dueño del almacén les dio unos regalos, dijeron los caciques. Esto pareció una explicación posible para el llamado “ataque”. Aun cuando aseguren que son gente pacífica, los tobas gritan y gesticulan salvajemente: como nadie entiende la lengua toba a excepción de los misioneros, podemos imaginarnos cómo se habrá sentido el dueño del almacén confrontado con estos indígenas salvajes que le gritaban en una lengua desconocida. Los caciques también fueron enfáticos al negar que hubieran exigido mercaderías al dueño, y tuve que creer lo que decían.

¿Pero lo creerían las autoridades? Examiné nuevamente la carta del dueño del almacén y me di cuenta de que era de unos días atrás. Podía ser que el subteniente hubiera sabido ya del ataque. ¿Por qué no lo había mencionado? ¿Qué le informaría a su comandante?

Esa tarde llegó otro camión, esta vez lleno de policías armados. A la cabeza estaba el comisario de la policía de la capital de la provincia de Formosa.

Me mostró una petición, firmada por quince personas, afirmando que los tobas habían amenazado la vida y la casa de muchos criollos. La petición solicitaba a las fuerzas armadas reprimir a los tobas agresivos que supuestamente exigían propiedades que pertenecían a los criollos en pago por la muerte de *Otadañeen*.² Los denunciante informaron al gobernador de la provincia que habían tenido que reunirse en la aldea de El Palmar para protegerse de los truculentos tobas.

Negué las acusaciones. La petición era muy exagerada y los casos citados, completamente imaginarios. Lamentablemente el comisario estaba algo borracho. Oyendo los típicos gritos excitados de los tobas, se asustó. No deseaba quedarse un momento más de lo necesario. Se le había pedido que

2 El asesinato de *Otadañeen* y de otro indígena es relatado en la carta de John Arnott a Jules Henry con fecha 25/10/1938, que reproducimos en este libro.

desarmase a los tobas, dijo. ¿Entregarían sus rifles? Le expliqué que llevaría mucho tiempo desarmar a la gente. Muchos de los rifles habían sido cambiados por burros, frazadas y cuentas, y eran usados para cazar chanchos salvajes y ñandúes. Sugerí que en ese momento sería injusto añadir al asesinato de los indígenas (y de otros hace un año más o menos) el secuestro de las armas sin ningún pago... especialmente cuando los indígenas no habían tomado venganza tras los asesinatos.

El comisario se dio cuenta que intentar desarmar a los indígenas por la fuerza hubiera sido un procedimiento desastroso. Le dije que con paciencia, comprensión y tiempo sería posible, pero que tratar de hacerlo ahora sería un suicidio.

El comisario tenía muy poca paciencia y quería irse inmediatamente para enviar un informe al gobernador. “Me importa muy poco”, dijo: “si los indígenas no entregan sus rifles, las fuerzas armadas los obligarán [página 4]... y usted sabe muy bien lo que eso significa”. No se quedó ni un momento más.

Me volví frenético para pedir a los indígenas que entregaran por lo menos unos pocos rifles. No se daban cuenta de cuán grave era la situación. Traté de mostrarles lo que les sucedería si los soldados regresaban en cantidad... les recordé a sus mujeres y niños.

“¡No tenemos miedo de sus ametralladoras! ¡Qué vengan y tomen nuestros rifles! No pueden apuntarnos con esas máquinas. Apuntan siempre alto. Ya hemos tenido la experiencia. ¡No tenemos miedo!”. “Sabemos – dijo un cacique– que si entregamos nuestros rifles vendrán y nos matarán fácilmente. Pero mientras tengamos nuestros rifles, nos van a tener miedo”.

Para entonces el comisario había puesto su pie en el estribo del camión. “Un poquitito de paciencia, señor comisario, y le conseguiré algunos rifles”, le dije. Pero tenía poca esperanza.

Uno de nuestros dos cristianos bautizados se adelantó con un rifle. ¡Recordaré la imagen de esa mano morena con el rifle durante muchos años! Luego otro... y otro... y otro. Se les dio algún dinero a cambio de los rifles y pronto había una colección de armas hechas en una pila delante del comisario. Él tomó más vino para celebrar su victoria, después de lo cual partió más borracho de lo que había venido, sin que yo tuviese más oportunidad de hablar con él para pacificarlo. Iba a pasar la noche en una aldea en Palma Sola, a unas doce millas de la misión.

El chofer del camión de la policía era un viejo amigo nuestro y de los indígenas. Dijo que volvería a pasar la noche conmigo luego de dejar a la policía en Palma Sola. Qué agradecido estoy y estaré a este chofer árabe: Jaube. A medianoche regresó a la misión. Me contó que el comisario, ahora en Palma Sola, estaba rodeado de criollos que le contaban cuentos imaginarios sobre la truculencia de los tobas. Las mujeres sostenían sus bebés delante del comisionario rogándole que las protegiera con las fuerzas armadas del ataque de los indígenas. Jaube luego sugirió que yo llevase el camión a Palma Sola por la mañana. “Entonces puede llevar al comisario y a su gente a la estación de tren y hablarle tranquilo. Hasta ahora no ha escuchado el lado indígena del problema. Puede ser que con los cuentos fantasiosos de los criollos y los pedidos histéricos de las mujeres el comisario envíe un mensaje al gobernador al llegar a la estación, pidiéndole medidas severas contra los indígenas”.

¿Qué podía hacer? ¿Podía dejar la misión en manos del árabe? Confiaba plenamente en él, puesto que lo conocía hacía años como un amigo confiable y de buen corazón, y también como un buen amigo de los indígenas. Ellos, sabía, lo respetarían. Le pregunté a los caciques cuál era su opinión. Se mostraron orgullosos de que se les confiara la misión en sus manos, ¡bajo el cuidado de Jaube el chofer! Todos estaban ansiosos para que yo fuese a peticionar por su causa. No había verdad alguna en la acusación criolla de que los indígenas hubiesen amenazado a los blancos de la zona. ¿No habían pedido acaso los propios caciques, pocos días atrás, cartas para presentar a la policía local y a los criollos para asegurarles que “los tobas estaban completamente en paz”? “Vaya y hable por nosotros”, me dijeron. Me aseguraron de que nada pasaría en la misión durante mi ausencia y que respetarían a Jaube como si fuera un misionero... ¿O acaso no era él un viejo amigo de los indígenas que los había ayudado de muchas maneras?

De manera que, a la mañana siguiente, partí manejando el enorme camión... mientras me preguntaba [página 5] si debía haber dejado la misión, pero dándome cuenta al mismo tiempo de lo poco que importaba eso si podía impedir el arribo de tropas armadas a la misión y la consecuente e inevitable muerte de muchos indígenas.

Sin embargo, algunas millas antes de Palma Sola, ¡el motor se paró! No encontraba nada mal. Sin embargo, el motor se negaba a arrancar. Yo sabía que el comisario estaría esperándome para llevarlo a la estación. Pasé quince minutos febriles examinando las cosas más obvias que pudieran estar mal en el camión. Para inmensa alegría, ¡descubrí que había un montón de agua donde debía haber gasolina! Pronto pude drenar toda el agua, el motor

escupió unas cuantas veces y luego encendió. Pero al llegar a Palma Sola descubrí que el comisario había partido ya a la estación en un camión que pasaba. De forma que seguí las huellas, rezando que pudiese alcanzarlo o que por cualquier medio pudiera hablar con él antes de que mandase su telegrama condenatorio.

Cuando estaba a mitad de camino hacia la estación, llegó la lluvia. El camión resbalaba de manera alarmante, obligándome a avanzar muy despacio. La visibilidad era muy pobre a través del diluvio tropical. El camino se puso peor y peor. Finalmente, en la mayoría de los lugares, el camino estaba completamente bajo el agua y el camión que arrojaba agua con las ruedas frontales se asemejaba a una lancha en un lago angosto. No me atrevía siquiera a pensar en quedarme aislado en esa ruta especialmente horrible, cuando tanto dependía de poder llegar a la estación.

Las casas de alrededor de Juárez, la ciudad de la estación, habían sido evacuadas por las inundaciones y el sol se había puesto ya cuando entré chapoteando a la ciudad. El comisario y sus hombres quedaron sorprendidos al verme. El telegrama no había sido enviado todavía a la capital.

Conversamos juntos por espacio de dos horas. La mayor parte de la conversación quedó a mi cargo, mientras el comisario bebía copiosamente. Me mostró de nuevo la acusación firmada denunciando a los indígenas y me contó de otras atrocidades supuestamente cometidas contra los criollos. Le aseguré que las acusaciones eran falsas. Al ver a los indígenas aproximarse, lo más común era que los criollos huyeran. Le dije que me imaginaba que los tobas intentaban alguna diablura, pero que los indígenas me pedían “cartas de paz” (para los criollos... y eso días antes de su llegada).

Yo no conocía a la mayoría de los nombres que había firmado la petición. Había uno que sí conocía... ¡el de un hombre que había dejado la zona hacía más de un año! Le pregunté entonces si el juez de paz podía venir al hotel donde estábamos conversando. Vino. Descubrimos en la acusación el nombre de muchos criollos que ya estaban muertos. Estaban también los nombres de muchos que ahora vivían lejísimos. Figuraban también tantos nombres de niños como de adultos firmando la denuncia contra los indígenas.

Para ese momento el comisario estaba seguro de que había mucho ruido y pocas nueces. “Venga conmigo, por favor”, me dijo. Lo seguí ayudándolo en el camino, a medida que se tambaleaba hacia la estación a través del barro. Pidió que lo conectaran por teléfono con la capital. Y hecho esto habló con el jefe de policía: “No hay ninguna base para el cargo hecho en contra de

los indígenas por los criollos. Son completamente pacíficos. Los criollos imaginan que los indígenas son agresivos solo porque creían que ellos, como en años previos, irían a tomar represalias por la muerte de unos hombres de su tribu. Pero ahora los indígenas están con la misión inglesa. Acá tengo conmigo al misionero inglés. ¡Lo que los indígenas quieren es comprensión y ayuda! ¿Les enviaré ropa y comida? Ellos ya me han dado muchos rifles”. ¡Me sentí aliviado! [página 6]

Al día siguiente llegó un telegrama del jefe de policía afirmando que se enviaban 18 atados de ropa para los indígenas. También los almacenes de Juárez les habían regalado harina, azúcar, maíz y galletitas. Como se me pidió que acompañase al comisario a ver al gobernador de la provincia, envié un telegrama a nuestro jefe de estación en Algarrobal pidiéndole que me enviasen un colega en el primer tren: el chofer Jaube no podía sostener nuestra misión por más tiempo. Ya había sido mucho más que amable.

Había otro problema que enfrentar antes de volver a la misión. Se esperaba que en cualquier momento llegasen a Juárez unos 500 tobas de los ingenios. ¿Cuál sería su actitud cuando arribaran a nuestra pequeña ciudad? Ya se corría la voz en Juárez acerca de la posible actitud de estos 500 indígenas cuando bajasen del tren y se enteraran de que uno de los suyos había sido asesinado por los criollos. Algunos de los comerciantes no las tenían todas consigo. El vuelo de la imaginación de los tobas había causado grave preocupación tiempo atrás, y era posible que ahora, oyendo que los soldados y la policía estaban en la localidad, dieran crédito a lo peor de esos rumores que sólo ellos podían fabricar. Decidí entonces quedarme en Juárez hasta que llegaran los indígenas.

Los diarios en Buenos Aires y en las provincias estaban llenos de columnas con cuentos fantásticos sobre la insurrección de los indígenas en Misión Pilagá y Misión El Toba... criollos que huían de los ataques indígenas y soldados que defendían a los indefensos criollos de los crueles indígenas. Hora tras hora llegaban a Juárez los telegramas pidiendo noticias, y también la radio desde Buenos Aires transmitía infundadas noticias sobre el levantamiento de nuestros indígenas. Dos veces llegaron telegramas del administrador del ingenio preguntando si debía dejar partir a los indígenas hacia Juárez. Le respondimos que no había razón alguna para no hacerlo.

Mientras tanto, el comisario de Formosa estaba ansioso por regresar a la misión con los regalos de comida y ropa para los indígenas. Le dije que sería mejor ayudar a los indígenas que venían de los ingenios antes de regresar a la misión. Deseaba hablarles, le dije, y quitarles de su cabeza cualquier duda

respecto de la seguridad de sus compañeros en la misión. Una palabra en su propia lengua, en ese momento, sería mucho mejor que cualquier explicación en castellano dada por policías extraños. De manera que esperamos el tren que traía a los indígenas desde el sur.

Esa noche llegaron desde el río el subteniente con los soldados. Había intentado llevar sus hombres a la misión, como había prometido, pero tenía un poco de miedo de meterse entre los indígenas cuando se enteró de que yo me había ido a Juárez con el comisario. De esta forma vino a verme y también al comisario, sin visitar la misión. Hablé muy largo esa noche con el oficial. Era un hombre joven (en su primer destino), razonable y considerablemente inteligente. Estuvo de acuerdo con el comisario en que no había necesidad de fuerzas armadas en nuestra parte del Chaco, y en que los misioneros podían hacer mucho más por la paz que ellos. Esta conclusión fue telefoneada a su comandante oficial en Lomitas, quien entonces ordenó el retorno al acantonamiento. El subteniente estaba visiblemente complacido al recibir esa orden, e igualmente satisfecho de recibir la buena noticia.

Luego vinieron los indígenas de los ingenios en un tren especial que estaba repleto hasta el tope. Mitad de la capacidad del tren debió haber sido ocupada por los atados que los tobas parecían transportar siempre, y bastante espacio ocupaban también las mascotas... ¡hasta cinco o seis gansos! Mientras que dos vagones al final del tren llevaban los caballos. La pequeña ciudad de Juárez parecía haberse convertido de repente en una feria gitana.

Los indígenas se juntaron alrededor mío y clamaron por noticias. Algunos de ellos habían leído los diarios o ya se las había pasado su propia gente [página 7].³

¿Quién había muerto? ¿Había soldados en la misión? ¿Qué tenían que hacer? Les dije rápidamente que todo estaba bien y que los soldados habían retornado a sus cuarteles y que, en vez de hacerles daño, las autoridades les habían dado ropa y comida, y que yo intentaría partir con esos regalos hacia la misión al día siguiente. Era evidente que se aliviaron muchísimo y ganaron confianza, pues ya en el viaje comenzaron a preguntarme por los burros de orejas caídas y los caballos overos, por sus esposas (¡nótese el orden!) y por los peces en el río. Se metieron en las pocas calles de la ciudad, y llenaron todos los almacenes en la medida en que compraban todo aquello que les daba la gana.

3 A partir de este punto, la documentación se encuentra en WUA, Serie 9, Box 10, Folder 5, letters pilaga 009.

A la puesta del sol llamé a la gente y le di una larga charla. La gente de habla castellana también se juntó a curiosar.

Y así tuvo lugar otro acto para la prevención de la ansiedad y los malentendidos... tan simple como parecía. Los indígenas podían comenzar ahora su largo camino desde la estación hacia el río, sin miedo, y a la vez sin causarnos temor por su conducta cuando pasaban a través de las chozas de los criollos en su camino a casa.

Esa noche fui a encontrarme con los colegas a quienes había telegrafiado a principio de la semana. Grande fue mi desilusión cuando se hizo patente que ninguno había venido. Era obvio que mi telegrama no había sido recibido a tiempo. ¿Qué hacer ahora que no había nadie que tomase el lugar de Jaube? Era otro problema. ¿Podría dejar a los indígenas solos mientras iba a la capital? ¿Sería mejor para mí no ver al gobernador? Decidí que ver al gobernador era importante y significaría mucho para la paz futura de la misión.

A la mañana siguiente, con el comisario y su gente partí en camión hacia la misión. Otros dos camiones nos acompañaban... uno de ellos casi repleto de indígenas. Llegué primero a la misión para preparar a los indígenas para la llegada de los otros camiones.

Todo estaba bien. Los indígenas estaban de buen humor y Jaube, el chofer, se había comportado espléndidamente como “misionero a cargo”. ¡Uno después de otro, los caciques vinieron jactanciosamente a decirme lo bien que habían cuidado la misión durante mi ausencia! (en ese momento decidí dejar la misión a su cuidado cuando me fuese a la capital).

Antes de oscurecer los otros dos camiones habían arribado con la ropa y las provisiones. Me dolieron los brazos toda la noche por entregar harina, maíz o azúcar a cada hombre, mujer y niño en la misión. Después de que todos hubieran recibido más que suficiente para una fiesta, les conté lo que había sucedido durante mi estadía en Juárez. Les pedí que fuesen a casa y se mantuviesen en paz (¡porque se habrían quedado charlando y preguntando toda la noche!), y que viniesen a la mañana para recibir más ropa y provisiones. “Cuando haya terminado eso iré con el comisario a ver al gobernador para llevarle la petición de los indígenas. No debemos tener más miedo de falsas acusaciones”, les dije.

Tenía que atender las necesidades de mis huéspedes... ¡12 bocas para alimentar y encontrar camas en una misión que puede albergar solamente a tres por vez! Nos arreglamos, sin embargo, con camas sobre el suelo para que cada uno estuviese razonablemente cómodo. La comida, si bien no era la mejor, era afortunadamente abundante.

A la mañana siguiente los indígenas deambulaban de un lado a otro espiando a los huéspedes en nuestras chozas. Se preguntaban cuán pronto podrían conseguir la ropa que les había traído el ferrocarril.

La distribución de los uniformes policiales que habían enviado fue un calvario [página 8]. Sin embargo, todos quedaron finalmente provistos de un chaleco, pantalones y casco, y antes de que la distribución hubiese terminado la misión había tomado un aspecto claramente militar. ¡Se esperaba el sonido del clarín en cualquier momento! Se entregaron más rifles luego de muchas arengas y comenzamos entonces con las bolsas de provisiones que habían sobrado de la noche anterior.

Siguieron después los discursos ceremoniales que dieron los caciques. Diez o más veces escuché lo que yo debía decir al ver al gobernador de la provincia. Les dije que Jaube tendría que partir conmigo porque su jefe lo necesitaba, pero que confiaba en los indígenas, mi gente, como guardianes de la misión. Pride instigó a cada cacique a que jurase que al regresar yo encontraría la misión tal como la había dejado.

A mediodía, con muchos apretones de manos efervescentes de los indígenas, partí nuevamente hacia el tren: los camiones con la policía y los otros huéspedes ya habían salido antes.

En el camino me encontré con indígenas de la misión (en uniforme) que iban con burros y caballos a encontrarse con aquellos que volvían de los ingenios y más adelante, en una hilera desordenada, con aquellos indígenas que tenía que encontrar en la estación de tren, caminando hacia la misión. Un grito al pasar y un saludo con la mano mostró que todo andaba bien.

Esa noche, me alivió encontrar en la estación a Gould, de la misión central Algarrobal, que bajaba del tren en el cual yo viajaría a la capital. Pasamos solamente un breve momento en la plataforma y, sin embargo, ¡lo suficiente para explicar que había poco para explicar! Pobre hombre, recién llegado desde Inglaterra tendría problemas con los tobas por no saber ni una palabra de su idioma. ¡Sin embargo se lo veía muy inglés, y eso sería su pasaporte entre los indígenas!

Llegué a la capital un día más tarde de lo previsto para encontrarme con el gobernador. Éste sido llamado repentinamente por una seria enfermedad de su esposa. Sin embargo su secretario, el hijo de un inglés, se mostró muy cordial. También lo fue el jefe de policía y “todos aquellos que tienen autoridad”. Me fueron dados obsequios de toda clase para los indígenas. Se me otorgó el permiso de cercar una porción de tierra para nuestra gente y

también me dieron el alambre para hacerlo. Plantas, semillas especiales, tabaco y más ropa fueron traídos para los indígenas desde la gobernación. Pero, por sobre todo, creo, aquellos que dirigían los asuntos del estado llegaron a entender como nunca antes las necesidades de la gente aborigen de esta parte del Chaco. No buscábamos principalmente ayuda material para los indígenas: buscábamos comprensión y compasión... y, por sobre todas las cosas, justicia, de manera que los criollos y los suboficiales inescrupulosos no pudieran, injustificablemente, tal como lo habían hecho en el pasado, asesinar a algún inocente: inmerecido castigo para los pobres indígenas que hasta hace poco no tenían a quién acudir.

Pienso entonces que no debemos temer más la persecución hacia los indígenas de esta zona por parte de subordinados codiciosos y crueles. Los mismos subordinados, que antes no habían prestado atención al reclamo de justicia de los indígenas, están y continuarán ansiosos por atender el reclamo aborigen ahora que saben que tenemos la atención de las autoridades de la capital.

Misión Pilagá,¹
Ing. G. N. Juárez
F.C.C.N.A.
4 de marzo de 1939

Queridos Jules y Zunia,

Deben pensar que me he tomado mucho tiempo para responder a vuestras dos cartas. Sintiéndome hartos y necesitando un descanso, fui a Buenos Aires a inicios de diciembre para unos meses de vacaciones. Le dije a Cox que no me enviase ningún correo y no le di ningún domicilio.

¡El mes se convirtió en tres!

Tuve que ir al Hospital Británico para que me hiciesen la radiografía. ¡El médico pensó que tenía una úlcera! Pero finalmente resultó una apendicitis gangrenosa con adhesiones y dolores reflejos. Después de un buen tiempo en el hospital, me fui a las Sierras de Córdoba. Dos días después de llegar, más dolor. Esta vez tuve colitis. Dieta, belladona y descanso fue lo que me prescribieron. Hace dos días que regresé nuevamente, en buen estado para más encontrar más problemas en Misión Pilagá. ¡Pero las cartas! Parecen no tener fin.

De todas maneras, me excusarán por mi largo silencio. Ayer hice que *Daisagain* escribiera las respuestas a vuestras cartas a los indígenas [página 2] (*Yanocodí* se ha ido a Pozo del Tigre, por algo acerca de algún mayordomo para los ingenios en Resistencia). Eché un vistazo a las respuestas a vuestras cartas y me parecieron ok. Tuve que tener una segunda respuesta que vaya más al asunto de *Puiyanocaic*, pero realmente no tengo tiempo ahora de mirar lo que hay que ver y si hay alguna pregunta que quedó sin respuesta.

Pelota se fue esta mañana con sus \$4 a visitar parientes río abajo. No lo esperamos de vuelta por un par de meses. Su aldea parece estar dividiéndose. Cuando se emborracha, aparentemente, trata a los suyos como le gustaría tratar a los chaqueños. Mientras estaba en Buenos Aires tuvo otra pelea y esta vez parece haber llevado la peor parte. Uno de sus ojos quedó lastimado. Negro y Benjamín han tenido otra pelea también, por la compra (o trueque más bien, por ropas traídas de Tabacal) de la comida del ganado robado (por “blancos”). Recién llegado de Inglaterra, Gould fue empujado a la cocina por

1 Carta manuscrita de John Arnott a Jules Henry, correspondiente al archivo de Jules Henry Papers, 1933-1959, University Archives, Washington University in St. Louis, Serie 9, Box 10, Folder 5, letters-pilaga 012.

el asustado cocinero mientras tenía lugar la pelea. *Lesocodí* estuvo a punto de ser baleado por Negro, como si no importase (¡desde nuestro punto de vista!). Y entonces Ben lo asustó muchísimo –todavía no lo he visto– y todos los días está borracho. Negro es amigable en una forma distante. Durante semanas ha estado ciego con conjuntivitis. Ben se paró sobre un leño y ahora tiene su pie hinchado. En consecuencia, parece que el uno ha embrujado al otro. Negro se mudó temporariamente a la casa de *Seyai* [página 3].

Pero todavía no he tomado las riendas de estos asuntos luego de mi larga ausencia.

Métraux no ha llegado todavía, aunque sé que está en Tucumán.

Mann ha sido acusado por las autoridades militares de ser un espía, de manera que lo hemos visto nuevamente. Le compré alrededor de 150 fotos de los indígenas. Son las mejores que he visto de la vida indígena. ¡Cómo desearía que las pudiese ver!

Nuestra mudanza al río comenzará tan pronto como las lluvias paren. Las lluvias han sido colosales en toda la República, pero aun así la laguna no se ha inundado.

El gobernador del territorio nos viene a visitar pronto. Y no quiero moverme hasta entonces.

Mientras tanto tenemos mucha agua, gracias a Dios, y la vida más allá de los mosquitos no es mala. Ahora que hay fruta y el agua está cerca, los indígenas están de muy buen humor

¡Mi apéndice en una botella es más que la maravilla de los siete días! Los indígenas fueron tan insistentes ayer que tuve que levantarme la camisa para mostrarles mi cicatriz [página 4]. Debe haber algunos buenos brujos en Buenos Aires...

Hasta luego y perdón por mi apuro,

Mi mejor saludo para ambos y gracias por los saludos de Navidad y Año Nuevo.

Sinceramente,
John A.

Misión Pilagá¹
Ing. G. N. Juárez,
F.C.C.N.
27 de junio de 1939

Mi querido Jules,

Aquí están las respuestas a tus cartas, incluyendo dos sobre el potencial cerco [*garden*]. Pelota, su esposa e hija están todavía río abajo y no parecen que vayan a regresar. Para cuando te llegue esta carta, es seguro que la Misión Pilagá no existirá más. Sí: vamos a cerrar la misión completamente. Los fondos que entran son muy escasos para los trabajos de caridad (¿). ¡El último año financiero trajo un déficit de 3.000 libras para nuestra sociedad! De esta manera, lamentablemente, la Misión Pilagá se termina. Si las cosas no mejoran probablemente tengamos que cerrar también alguna de nuestras otras estaciones. En mi última carta te dije que Cox había renunciado, lo que significa un gran golpe para mí. Así que nos movemos a Sombrero Negro. Los indígenas aquí quieren juntarse con [ilegible], pero por razones económicas Leake no quiere tener demasiados indígenas alrededor de Sombrero Negro. Desde [página 2] Sombrero se mantendrán en contacto con los indígenas que permanezcan aquí y sé que, al primer signo de temor, todos los pilagás se juntarán en la Misión El Toba. Hay solo una posibilidad de que el gobierno nos dé una concesión de la tierra para los pilagás y, en ese caso, la usaremos como palanca para conseguir que nuestra sociedad avale el trabajo en el nuevo sitio. Pero *kalagasa*... y todo eso. Mientras tanto, yo me voy a Algarrobal, donde están muy escasos de personal.

Y eso en cuanto a las cartas de los indígenas. Me temo que vamos a perder contacto mientras tanto. Espero, sin embargo, que esto no implique una brecha en nuestra amistad epistolar. ¿Me escribirá ocasionalmente? Una vez que sepa cuál es su paradero exacto, tal vez yo pueda volver a enviar las cartas de alguna forma a *Daisagain*.

1 Carta manuscrita de John Arnott a Jules Henry, correspondiente al archivo de Jules Henry Papers, 1933-1959, University Archives, Washington University in St. Louis, Serie 9, Box 10, Folder 6, letters 001.

Lorena Córdoba

Ni una noticia de Métraux estos días. ¡Quizás haya muerto!

¿Qué le parece el bosquejo de la figura de cera hecha por *Laviyeda*?
Pienso que es un trabajo soberbio y que amerita exhibición en el Louvre.
Ojalá pudiese ver alguna de las cabezas indígenas que ha hecho en cera.

Hasta entonces escríbame a la Misión Chaqueña Embarcación FCCN.

Mis más afectuosos saludos para Zunia y para ti, como siempre.

John

Misión San Patricio¹
Los Blancos
F.C.C.N.
Argentina
12 de enero de 1940

Mi querido doctor Métraux,

Lamento no haber podido despedirlo de Buenos Aires. Esa tarde fui invitado por la señora Deffis a tomar el té (una de las señoras que envió comida a los “misioneros hambrientos”). Mi idea era tomar el té y luego ir al muelle a despedirlo, pero encontré que la señora Deffis había invitado a otra docena de señoras para conocerme. Estas amables señoras, cada una de las cuales traía un pequeño regalo para el Chaco (esto de “traer algo” se llama un té americano, según creo), llegaron a diferentes horas durante toda la tarde, con el resultado de que no pude retirarme hasta las siete de la tarde. ¡Hubiera sido grosero de mi parte escaparme, especialmente cuando cada una de ellas pensaba que estaba contribuyendo a una causa necesitada! Y, de todas formas, la “falta” fue suya por haber escrito esa misiva sobre nosotros siendo “San Antonio en el desierto”. Me sentí incómodo todo el tiempo durante el té: incómodo pensando acerca de su hora de partida, como también incómodo y avergonzado con toda la comida que me ofrecían las damas. ¡Me sentí como un mendigo profesional! ¡Grubb y Gould y todos los de San Andrés, sin embargo, disfrutaron el evento! Debo decir aquí, al mismo tiempo, que la “guía” [castellano en original] por la fruta llegó aquí, pero que no hay pista de que aparezca la caja². Debe haberse perdido. Muchas gracias de todos modos por esta nueva amabilidad suya. Usted ha sido más que amable y me siento muy endeudado con usted, y siento al mismo tiempo que hay tan poco que hice o que pueda hacer para compensarlo. Con los \$6 que me dio para comprar dulces para los indígenas he comprado algunos chupetines pegajosos. Como le dije pienso que, en matabaco, todas las palabras para “satisfacción” o “placer” se construyen con las palabras para “miel” o “dulzura”; es decir, que el más alto concepto matabaco de satisfacción es la gratificación del sentido del gusto. Entonces los “chupetines” del doctor Métraux causaron una satisfacción trascendental. ¡Ojalá yo pudiera disfrutar los dulces como estos niños! ¡Sería el británico más feliz conocido!

1 Carta manuscrita de John Arnott a Alfred Métraux, correspondiente al archivo del Laboratoire d'Anthropologie sociale, Fondo Alfred Métraux, EHESS/CNRS/Collège de France, París.

2 Hace referencia al recibo que se acompañaba en las encomiendas o envíos.

Estoy solo en estos días. Gould se fue con Grubb a un viaje en mula por las otras estaciones. No me gusta estar solo, más allá de mi amor por la naturaleza. El cambio abrupto de Buenos Aires a la soledad del Chaco fue bastante duro. El calor ha sido intenso desde que llegué. Afortunadamente, mi pequeña máquina para hacer hielo es un éxito. Puedo obtener hielo para un trago grande en cuatro minutos. ¡Pensé que la máquina iba a impresionar a los indígenas, pero los dejó fríos! –tanto como las fotos de las bellezas bañándose en las revistas. ¡Ellos estarían mucho más excitados si hiciera algún caramelo del azúcar y agua!

Hice averiguaciones sobre su “natación entre los maticos”. Será bastante difícil describirlo sin un dibujo. El movimiento de los brazos va desde el lado izquierdo del cuerpo hacia la derecha. Las manos abiertas comienzan el movimiento (ver el dibujo) desde el rostro y luego, con un “empujón”, llegan hasta la cadera del lado derecho. Las piernas se doblan arriba para el comienzo del movimiento y se empujan hacia abajo al mismo tiempo que los brazos.³

Si usted imagina el cuerpo en el dibujo más bien con el rostro para abajo, le va a dar una mejor idea de cómo lo hacen. Tuve que doblar el cuerpo de esta manera para mostrar la brazada. La gente describe la brazada toba como “remo de perro” y dice que ellos nadan verticalmente mientras que “nosotros nadamos horizontalmente” [se refiere a los wichís]. Ellos dieron esta información voluntariamente, por sí mismos.

Sé que había algo más que me había pedido de averiguar, pero no he tomado nota de ello. Por favor escríbame y dígame de qué se trataba.

Pienso que eso es todo por el momento. Le deseo todo el éxito para este nuevo año que viene. Usted lo merece. Por favor, mande saludos míos a su hermano y hágale recordar la foto que prometió enviarme.

Sinceramente,

John Arnott

³ Ver la ilustración que acompaña esta carta en el capítulo 4.

Indígenas tobas asesinados en zona militar (¿1937?)¹

Mi compañero misionero Bill Price² pasó mucho tiempo afuera cazando en el monte con los indígenas. En una ocasión se fue con un grupo de ellos a su viejo distrito, que había sido tomado por la gendarmería argentina para poder asegurar la frontera y entonces se había convertido en territorio prohibido para las tribus indígenas. Fue allí que conoció al capitán a cargo del fuerte y del destacamento. Este oficial tenía una esposa de origen irlandés, a quien le complacía mostrar el conocimiento de su idioma. Se le extendió una invitación para que visitasen Misión Pilagá cuando surgiese la oportunidad.

Lamentablemente, su visita ocurrió luego de que Bill Price hubiese partido hacia Inglaterra y yo fuera el único misionero que quedaba en la misión. Mi colega más cercano, Alfred Leake, estaba en la Misión El Toba, a unas 25 millas de distancia. Cuando llegaron sin previo aviso a la Misión Pilagá la consternación fue grave y generalizada a la vista de los uniformes militares, pero los hombres que habían estado en la partida de caza con Bill Price se pusieron contentos al reconocer al capitán del ejército. Inmediatamente solicitaron permiso para cazar ñandúes en las cercanías del fuerte a cargo del capitán. ¡Pero ya no estaba Bill Price para acompañarlos en ese viaje!

El capitán dijo que les permitiría cazar en el área, siempre y cuando tuviesen una nota mía asegurando que ellos eran indígenas de la misión y no salvajes. Los indígenas quedaron satisfechos. Hicieron preparativos buscando cartuchos para sus escopetas y acopiando provisiones para una estadía de unos pocos días fuera de casa, mientras cazaban ñandúes, cuyas plumas se vendían muy bien.

1 Si bien no hay autor visible en este texto lo podemos descubrir leyendo el diario de la Misión Pilagá en las entradas de los días de enero de 1937. Alfred Thomas Tebboth es quien escribe los hechos sobre los asesinatos de estos tobas. En ese momento, tanto Price como John Arnott están de vacaciones en el Reino Unido. La fecha de escritura de este texto es posiblemente posterior a 1939, dado que en él se detalla el cierre o uno de los motivos que ocasionaría el cierre de la Misión Pilagá ocurrida en 1939.

Este documento pertenece al archivo del Cambridge Centre for Christianity Worldwide, Henry Martyn Trust, William Alfred Leake Papers, Cambridge, Box 1-015.

2 Se refiere a William Joseph Price, misionero que junto a Arnott fueron los que partieron en octubre de 1935 para buscar un lugar donde instalar Misión Pilagá. Solamente permanece como miembro de la SAMS hasta 1937, momento en que renuncia y se va del Chaco.

Cuando partieron llevaron consigo una nota mía, tal como había indicado el capitán, diciendo que ellos eran nueve indígenas de la misión, de buen comportamiento, y que cualquier queja debería serme notificada. De manera que partieron. Ese “pasaporte” debe haber sido una de sus posesiones más preciosas.

Hasta aquí a manera de prólogo [página 2].

Algunos días más tarde por la mañana, había terminado ya con la escuela cuando escuché el llanto fúnebre que venía de las chozas en la aldea. No le di mucha importancia en ese momento, porque era una costumbre común que alguna viuda en un mal día recordase la muerte de su difunto esposo e hiciera el duelo con el llanto. Sin embargo, pronto me enteré de que uno de los que había partido para cazar pocos días antes había retornado a la aldea. Ahí narró un cuento muy triste. Se había escapado de la banda de cazadores que habían sido tomados prisioneros por los “carapálidas”. Habían sido asesinados, y él fue el primero en regresar con la triste noticia.

Sabiendo cuán proclives eran los indígenas a fabular (su vida en sueños les resulta tan real como su existencia verdadera), preferí no dar importancia al asunto hasta que llegó otro hombre que se había escapado y el interrogatorio reveló la verdad del incidente. Sabía que tenía que hacer algo. Los indígenas salvajes y los de la misión andaban sueltos en los bosques cercanos. La reciente inundación los hacía inaccesibles en caso de apuro. De manera que, con un indígena confiable como guía, monté algunos potrillos de inferior calidad que estaban disponibles y lenta y desilusionadamente me abrí camino hacia el fortín cerca del cual había ocurrido el incidente. Esto significaba viajar por la noche y solo a la mañana siguiente conseguimos llegar al fortín y hablar con el capitán argentino. El incidente era verdad: habían matado a los siete indígenas. El capitán dijo que él mismo había llegado recién de su visita a Buenos Aires y que no estaba al mando del fortín en el momento en que llegaron los cazadores. Aparentemente se habían aproximado al almacén de un comerciante de habla hispana y pedido azúcar y yerba mate, que sería pagada en plumas de ñandú luego de la caza. El comerciante se había asustado pensando que eran indígenas salvajes, y había requerido ayuda al fuerte. Un sargento y otros soldados llegaron, ataron las manos de los indígenas en una habitación y luego los pasaron a la siguiente, donde había un soldado en cada uno de los rincones: abrieron fuego y mataron a siete de los nueve potenciales cazadores. Solamente escaparon dos.

Sin poder obtener disculpas o satisfacción alguna, volvimos a la misión. Encontramos a los hombres reunidos en pie de guerra, listos para la batalla.

No habían hecho eso durante años. Esto habría significado [página 3] una matanza al por mayor de cada persona o animal que perteneciese al blanco (argentinos), fuesen inocentes o no.

Me las arreglé para persuadirlos de que no tomaran venganza y que se quedaran pacíficamente en sus chozas. Mientras tanto, convoqué a Alfred Leake, mi colega en la Misión El Toba, porque su conocimiento de los indígenas y su idioma era mucho mayor que el mío. Él los aconsejó de la misma manera que yo había intentado hacer. Junto con él preparamos cartas dirigidas al gobernador del territorio de Formosa, al coronel a cargo de los fortines en el área del norte y a otras autoridades argentinas de influencia. Estas cartas fueron debidamente despachadas y esperamos ansiosamente las respuestas que, estábamos seguros, nos informarían al menos de que se investigaría y se ocuparían del incidente para calmar los miedos y el malestar de los indígenas.

Pasaron las semanas. Luego un sábado a la mañana, mientras me preparaba para mi servicio dominical, un indígena llegó con un telegrama. Éste había seguido el curso usual en esos lugares alejados, pasando de un almacén local a las manos de una persona confiable que estuviera en la dirección requerida, a finalmente la persona a quien iba dirigida la carta.

El telegrama provenía del coronel a cargo de la zona militar. Afirmaba que llegaría por tren a Juárez muy temprano a la mañana siguiente (domingo) y que deseaba encontrarse conmigo para discutir el asunto (la ciudad de Juárez queda en la línea del ferrocarril entre Formosa y Embarcación, a 75 millas de distancia). No había medios para llegar ahí excepto vía Misión El Toba. Era imposible en ese momento de la noche conseguir un caballo, de manera que con un compañero indígena partí a pie para ver a mi colega y contarle este último episodio de la tragedia, e intentar llegar a la estación de tren para poder encontrarme con el coronel y discutir con él la seriedad de la situación y el deterioro de la confianza de parte de los indígenas hacia los criollos argentinos y militares.

Caminar por el monte durante la noche fue una sensación extraña. Todo era oscuro y lúgubre y sólo recuerdo haber saciado mi sed en un pozo de agua que encontramos y la picadura de un insecto en mi muñeca. Llegué a la Misión El Toba en las primeras horas del domingo, cuando nos faltaban aún 50 millas para nuestro destino: la ciudad férrea de Juárez [página 4]. Luego del desayuno y de una refrescada (no había tiempo para dormir: el caso era urgente), me las arreglé para persuadir al dueño del almacén de Sombrero Negro que hiciese el viaje a Juárez con la condición de que él podría regresar

con una carga de alimentos, azúcar y harina, etc. Por supuesto cubrimos las 50 millas mucho más rápido que lo que lo hubiésemos hecho ordinariamente, ya que viajamos en camión a lo largo de las huellas amplias y pantanosas del monte.

¿Podrán imaginarse mi desencanto cuando al llegar y preguntar en el hotel local me enteré de que el coronel que había hecho la cita no había venido en el tren ni había enviado explicación ni disculpa alguna? De manera que tenía que regresar y enfrentar a los indígenas expectantes. Pueden imaginarse la terrible reacción de esta gente simple, el anti-clímax y las propuestas diferentes que nos presentaron para lidiar con la situación. Las amenazas guerreras estaban incluidas.

Jamás recibí respuesta del coronel a quien yo había dirigido mi queja, a pesar de que yo había tenido gastos e inconvenientes considerables para llegar a Juárez y encontrarlo según su requerimiento, solamente para enterarme de que no había llegado. Tampoco recibimos nunca una respuesta satisfactoria de las altas autoridades en Formosa y en Buenos Aires en relación con nuestras declaraciones originales de los hechos y las averiguaciones para investigar el incidente.

Inevitablemente sucedió la pérdida de confianza en el poder y la autoridad de los misioneros. Combinado con la sequía de la laguna en la cual la Misión Pilagá estaba situada y la escasez de misioneros debido a la guerra [II Guerra Mundial], el resultado final fue que los indígenas se desparramaran por otras partes del área toba y se cerrase la estación de la Misión Pilagá.

Referencias citadas

7.1. Archivos

AIA	Archivo de la Diócesis de la Iglesia Anglicana Argentina-Norte, Salta, Argentina.
AAIA	Asociación Iglesia Anglicana Argentina, Archivo de la Catedral Anglicana San Juan Bautista, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
AHMLP	Archivo Histórico del Museo de La Plata, AHMLP, colección de manuscritos.
APS	American Philosophical Society Library, Franz Boas Papers Mss.B.B61, Series I, Correspondence 1862-1942, Filadelfia, Estados Unidos.
ASC	Vassar College, Archives and Special Collections, Fondo Ruth Benedict, 27.8, 29.5 y 32.9, Nueva York, Estados Unidos.
CCCW	Cambridge Centre for Christianity Worldwide, Henry Martyn Trust, William Alfred Leake Papers, Cambridge, Inglaterra.
CHD	Private Archives of Deborah Challis, Winnipeg, Canadá.
GAEA	Biblioteca de la GÆA. Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
IAI	Instituto Iberoamericano de Berlín, correspondencia personal R. Lehmann-Nitsche, N-0070/b 466, Berlín, Alemania.
JHS	Archivos de The John Howard Society of Nova Scotia, Nova Scotia, Canadá.
JSG	Archivos de John Simon Guggenheim Memorial Foundation, Nueva York, Estados Unidos.
LAS	Laboratoire d'Anthropologie sociale, Fondo Alfred Métraux, EHESS/CNRS/Collège de France, París, Francia.
MCM	Archivos de los Museos Nacionales de la Cultura del Mundo (Världskulturmuseerna), Gotemburgo, Suecia.
MJBA	Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti, Fondo Documental Enrique Palavecino y Depósito de Colecciones, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
MQB	Museo du quai Branly - Jacques Chirac, Département du Patrimoine & des Collections, Fondo Alfred Métraux y Fondo Guy Métraux, París, Francia.
MNHN	Museo Nacional de Historia Natural, fondos documentales varios, París, Francia.

VNR	Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Ciencias Naturales, Laboratorio de Geoarqueología, Fondo Víctor Núñez Regueiro, Tucumán, Argentina.
WUA	Washington University in St. Louis, University Archives and Special Collections, Jules Henry Papers, 1933-1959, Serie 9 y Serie 7, St. Louis, Estados Unidos.
YUL	Yale University Library, Beinecke Rare Book & Manuscript Library, Connecticut, Estados Unidos.

7.2. Bibliografía

Alvarsson, Jan-Åke

- 2012a *Etnografía 'Weenhayek', volumen 2: Nuestro Camino. Etnohistoria e historia*, DICA 12, Universidad de Uppsala/FI'WEN, Villa Montes.
- 2012b *Etnografía 'Weenhayek', volumen 3: Belleza y utilidad. La cultura material*, DICA 13, Universidad de Uppsala/FI'WEN, Villa Montes.

Amenta, Sara Graciela

- 2008 *Carlos Rodolfo Schreiter. (1877-1942) Notas biográficas y epistolario de un naturalista*, Centro Cultural Alberto Rougés/Fundación Miguel Lillo, Tucumán.

Annual Report SAMS

- 1926 *Annual Report 82nd 1925-1926*, SAMS, Londres.
- 1927 *Annual Report 83rd 1926-1927*, SAMS, Londres.
- 1928 *Annual Report 84th 1927-1928*, SAMS, Londres.
- 1931 *Annual Report 87th 1930*, SAMS, Londres.
- 1934 *Annual Report 90th 1933*, SAMS, Londres.
- 1936 *Annual Report 92nd 1935*, SAMS, Londres.
- 1940 *Report for the year 1939*, SAMS, Londres.

Anónimo

- 1855 "Anniversary Meeting", *The Voice of Pity for South America* (VPSA), II, p. 216.
- 1909 "A New Mission to Chaco Indians", *SAMSM*, 43 (467), mayo, pp. 79-80.
- 1910a "Notes of the Month", *SAMSM*, 44 (481), julio, p. 105.
- 1910b "Mr. W. B. Grubb's Journey of Exploration. A New Chaco Mission", *SAMSM*, 44 (485), noviembre, pp. 171-172.
- 1911 "The Key to the Chaco Position", *SAMSM*, 45 (487), enero, pp. 5-6.
- 1915a "New Station on Rio Bermejo", *SAMSM*, 49 (539), mayo, pp. 50-52.
- 1915b "Algarrobal", *SAMSM*, 49 (545), noviembre, pp. 117-120.

- 1925 "New Missionaries for the Chaco", *SAMSM*, 59 (656), marzo, pp. 28-29.
 - 1926 "The Bolivian Mission", *SAMSM*, 60 (671), junio, p. 71.
 - 1927a "The Izocenian Mission, Bolivia. Report -October to January", *SAMSM*, 61 (681), abril, pp. 46-47.
 - 1927b "Three Dates", *SAMSM*, 61 (682), mayo, pp. 51-52.
 - 1928 "Two Treasure-hunts in Bolivia", *SAMSM*, 62 (700), noviembre, p. 131.
 - 1931 "Bolivian Chaco Notes", *SAMSM*, 65 (733), agosto, pp. 89-91.
 - 1935a "The Bolivian Mission", *SAMSM*, 69 (775), marzo, p. 24.
 - 1935b "Among the Matacos and Tobas of Argentina", *SAMSM*, 69 (777), mayo, pp. 40-41.
 - 1935c "The Toba Mission (Argentine Chaco)", *SAMSM*, 69 (784), diciembre, pp. 128-129.
 - 1936 "Mision Pilaga. The Society's youngest Mission", *SAMSM*, 70 (789), mayo, pp. 68-70.
 - 1937 "Extracts and Notes from Overseas", *SAMSM*, 71 (800), abril, p. 48.
 - 1938 "Mision Pilaga. Staff Notes for Quarter ending December 31st, 1937", *SAMSM*, 72 (814), junio, pp. 76-78.
 - 1944 "Closing the Gaps. Appointment of new members of the Argentine Chaco staff", *SAMSM*, 78 (855), marzo-abril, p. 16.
- Arenas, Pastor
- 2003 *Etnografía y Alimentación entre los Toba-Nachilamole#ek y Wichí-Lhuku'as del Chaco Central (Argentina)*, El autor, Buenos Aires.
- Arenas, Patricia, Carlos Aschero, Constanza Taboada (Eds.)
- 2010 *Rastros en el camino... Trayectos e identidades de una institución: homenaje a los 80 años del IAM-UNT*, EDUNT, Tucumán.
- Arnott, John
- 1927a "From the School Report (Bolivia)", *SAMSM*, 61 (680), marzo, pp. 27-28.
 - 1927b "School Report", *SAMSM*, 61 (682), mayo, pp. 53-54.
 - 1928 "School Report. July-October 1927. Medical Report", *SAMSM*, 62 (690), enero, pp. 8-10.
 - 1933 "Progress in the Toba Mission", *SAMSM*, 67 (749), enero, pp. 5-6.
 - 1934a "Los tobas-pilagá del Chaco y sus guerras", *Revista Geográfica Americana*, 1 (7), abril, pp. 491-501.
 - 1934b "La magia y el curanderismo entre los toba-pilagá del Chaco", *Revista Geográfica Americana*, 2 (14), noviembre, pp. 314-326.
 - 1935 "La vida amorosa y conyugal de los indios del Chaco", *Revista Geográfica Americana*, 3 (26), noviembre, pp. 292-303.

- 1936 "Misión Pilaga, Argentine Chaco", *SAMSM*, 70 (787), marzo, pp. 40-41.
- 1937 "Misión Pilaga, April-June, 1937", *SAMSM*, 71 (805), septiembre, pp. 112-115.
- 1938a "Misión Pilaga, Winter 1938", *SAMSM*, 72 (817), septiembre, pp. 116-118.
- 1938b "Recuerdos de Escocia", *Revista Geográfica Americana*, 5 (56), mayo, pp. 329-344.
- 1939 "Arte simbólica y decorativa entre los indios del Chaco", *Revista Geográfica Americana*, 6 (70), julio, pp. 122-128.

Bascope Julio, Joaquín

- 2013 "Emergencia de una sociedad original en El último confín de la tierra. Sentidos coloniales IV", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, Puesto en línea el 12 febrero 2013, [URL://journals.openedition.org/nuevomundo/64974](http://journals.openedition.org/nuevomundo/64974)
- 2016 "*El encantador de yaganes. Entrenamiento de nativos fueguinos en la isla Keppel, 1854-1869*", Doc. de trabajo/Informes CLACSO, Buenos Aires.

Bazley, Barbara

- 1995 *Somos Anglicanos. Hitos y anécdotas*, Iglesia Anglicana de Chile, Santiago de Chile.

Berberian, Eduardo y Eugenia Capuano

- 1974 *El Instituto de Antropología de la Universidad de Tucumán*, Ediciones Cabargon, Buenos Aires.

Bernau, Edward G.

- 1913 "Work amongst the Indians at Jujuy", *SAMSM*, 47 (514), abril, pp. 58-59.
- 1925 "The Start of the Bolivian Expedition, June 25, 1925", *SAMSM*, 59 (662), septiembre, pp. 98-100.

Bilbao, Santiago

- 2002 *Alfred Métraux en la Argentina. Infortunios de un antropólogo afortunado*, Comala.com, Caracas.

Bing, Fernando

- 1964 "Entretiens avec Alfred Métraux", *L'Homme*, 4 (2), pp. 20-32.

Biró de Stern, Ana

- 1973 "Iconografía etnográfica realizada por un indio pilagá", *Homenaje al Profesor Romualdo Ardisson de sus colegas y discípulos*, GAEA/Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, Buenos Aires, pp. 389-399.

- Bossert, Federico
2016 “Alfred Métraux y la utopía del Gran Chaco”, *Journal de la Société des Américanistes*, 102 (2), pp. 17-36
- Bossert, Federico y Lorena Córdoba
2015 “El trabajo indígena en economías de enclave. Una visión comparativa (barracas caucheras e ingenios azucareros, siglos XiX y XX)”, Lorena Córdoba, Federico Bossert y Nicolas Richard (eds.), *Capitalismo en las selvas. Enclaves industriales en el Chaco y Amazonía indígenas (1850-1950)*, Ediciones del Desierto, San Pedro de Atacama, pp. 111-128.
- Bossert, Federico y Alejandra Siffredi
2011 “Las relaciones interétnicas en el Pilcomayo medio: la guerra indígena y sus transformaciones (1882-1938)”, *Población & Sociedad*, 18 (1), pp. 3-48.
- Bossert, Federico y Diego Villar
2007 “La etnología chiriguano de Alfred Métraux”, *Journal de la Société des Américanistes*, 93 (1), pp. 127-166.
- Bridges, Thomas
1893 “La Tierra del Fuego y sus Habitantes”, *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, 14, pp. 221-241.
1987 [1933] *Yamana-English Dictionary*, Zagier & Urruty Publicaciones, Ushuaia.
1998 *Los indios del último confin. Sus escritos para la South American Missionary Society. 1869-1886*, Zagier & Urruty Publicaciones, Ushuaia.
- Cáceres Freyre, Julián
1940 “Investigaciones y Estudios. Bibliografía Antropológica Argentina correspondiente al año 1939”, *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana (1937-1948)*, 4 (3), septiembre a diciembre, pp. 236-244.
- Canclini, Arnoldo
1951 *Hasta lo último de la tierra. Allen Gardiner y las misiones en Patagonia*, Editorial “La Aurora”, Buenos Aires.
2010 *Los indios del Cabo de Hornos ‘hasta lo último de la Tierra’. La vida de Susan y Henry Burleigh entre los aborígenes más primitivos del planeta. 1877-1894*, Zagier & Urruty Publicaciones, Ushuaia.
- Capdevila Luc, Isabelle Combès, Nicolas Richard y Pablo Barbosa
2010 *Les hommes transparents. Indiens et militaires dans la Guerre du Chaco (1932- 1935)*, Presses universitaires de Rennes, Rennes.

Lorena Córdoba

Carrizo, Sergio

- 2010 "Miradas reflexivas en torno a las publicaciones del Instituto", Patricia Arenas et al. (eds.), *Rastros en el camino... Trayectos e identidades de una institución: homenaje a los 80 años del IAM-UNT*, EDUNT, Tucumán, pp. 187-210.
- 2015 "Nacimiento, ocaso y dispersiones. Breve relato de la Licenciatura de Antropología en la Universidad Nacional de Tucumán", *Revista del Museo de Antropología*, 8 (1), pp. 201-214.

Ceriani Cernadas, César

- 2015 "Campanas del evangelio. La dinámica religiosa indígena en los ingenios azucareros del Noroeste Argentino", Lorena Córdoba, Federico Bossert y Nicolas Richard (eds.), *Capitalismo en las selvas. Enclaves industriales en el Chaco y Amazonía indígenas (1850-1950)*, Ediciones del Desierto, San Pedro de Atacama, pp. 45-64.

Ceriani Cernadas, César (ed.)

- 2017 *Los evangelios chaqueños. Misiones y estrategias indígenas en el siglo XX*, Rumbo Sur, Buenos Aires.

Clastres, Pierre

- 1994 "Hommage à Alfred Métraux", Pierre Clastres, *Mythologie des Indiens Chulupi*, Peeters, Louvain/París, pp. 131-135.

Combès, Isabelle

- 2005 *Etno-historias del Isoso. Chané y chiriguano en el Chaco boliviano (siglos XVI a XX)*, PIEB/IFEA, La Paz.
- 2010 "Crónica de una muerte anunciada: Juan Casiano Barrientos Iyambae (1892-1936)", Luc Capdevila, Isabelle Combès, Pablo Barbosa y Nicolas Richard (eds.), *Los hombres transparentes. Indígenas y militares en la guerra del Chaco (1932-1935)*, Instituto de Misionología/Itinerarios/CERHIO, Cochabamba, pp. 177-209.
- 2015 "Una experiencia anglicana en el Chaco boliviano (1926-1935)", *Boletín Americanista*, 70, pp. 135-158.

Córdoba, Lorena

- 2015 "Etnógrafo-misionero, misionero-etnógrafo: Alfred Métraux y John Arnott", *Boletín Americanista*, 70 (1), pp. 96-112.
- 2016 "Mission en temps de guerre: Alfred Métraux dans le Pilcomayo", *Journal de la Société des Américanistes*, 102 (2), pp. 37-65.
- 2017a "Crónica de un final anunciado: la breve historia de Misión Pilagá", César Ceriani Cernadas (ed.), *Los evangelios chaqueños: misiones y estrategias indígenas en el Siglo XX*, Rumbo Sur, Buenos Aires, pp. 91-113.

- 2017b “Biographie de John Arnott, missionnaire et ethnographe du Chaco”, *Bérose, Encyclopédie internationale des histoires de l’anthropologie*, Lahic-iiac, UMR 8177, París.
- 2017c “Cartas chaqueñas: Alfred Métraux y Jules Henry”, *Revista Dialectológica y Tradiciones Populares*, 72 (2), pp. 555-575.
- 2019 “Una voz desde Sudamérica: sociedad, etnografía y religión en la obra de John Arnott”, *Boletín Americanista*, 69 (78), pp. 91-111.
- Córdoba, Lorena, Federico Bossert y Nicolas Richard (eds.)
 2015 *Capitalismo en las selvas. Enclaves industriales en el Chaco y Amazonía indígenas (1850-1950)*, Ediciones del Desierto, San Pedro de Atacama.
- Córdoba, Lorena y José Braunstein
 2008 “Cañonazos en ‘La Banda’: la Guerra del Chaco y los indígenas del Pilcomayo medio”, Nicolas Richard (ed.), *Mala guerra. Los indígenas en la guerra del Chaco (1932-1935)*, CoLibris/Museo del Barro/Servilibro, París/Asunción, pp. 125-147.
- Cox, Alfred
 1939 “Misión Pilaga, March 31st, 1939”, *SAMSM*, 73 (827), julio, pp. 82-84.
 1940 “The Pilaga Indians of the Gran Chaco, N. Argentina”, *Man*, 40, abril, p. 57.
- Dasso, María Cristina
 1994 “Matacos y Cristianismos”, *Scripta Ethnologica*, 16, pp. 23-38.
- Davidson, Norman J.
 1930 *Barbrooke Grubb, pathfinder. The record of an adventurous life of courage and endurance nobly spent amongst the savage people of the South american Chaco told for boys and girls*, Seeley, Service & Co. Limited, Londres.
- Déléage, Pierre
 2015 “The Origin of Art according to Karl von den Steinen”, *Journal of Art Historiography*, 12, pp. 1-33.
- Espinosa, Mariana
 2017 “Fragmentos ‘más o menos guaraníes’ de una misión evangélica en el Ingenio La Esperanza”, César Ceriani Cernadas (ed.), *Los evangelios chaqueños: misiones y estrategias indígenas en el Siglo XX*, Rumbo Sur, Buenos Aires, pp. 193-212.
- Everitt, William
 1928 “The Bolivian Chaco Mission. Mision Izocena. General Report. July-October 1927”, *SAMSM*, 62 (690), enero, pp. 8-9.

Every, Edward F.

- 1911 "A Visit to the New Mission", *SAMSM*, 45 (497), noviembre, pp. 181-184.
- 1929 *Twenty-five years in South America*, Society for Promoting Christian Knowledge, Londres.
- 1931 "After two years, continued from the October Magazine", *SAMSM*, 65 (736), noviembre, pp. 126-130.
- 1936 "Bishop Every's. 19th Visit to the Argentine Chaco Mission", *SAMSM*, 70 (793), septiembre, pp. 110-112.

Farro, Máximo

- 2013 "Las lenguas indígenas argentinas como objeto de colección. Notas acerca de los estudios lingüísticos de Samuel A. Lafone Quevedo a fines del siglo XIX", *Revista de Indias*, 73 (258), pp. 525-552.

Gardiner, Allen F.

- 1847 *A voice from South America*, Seeley, Burnside and Seeley, Londres.

Gómez, Cecilia

- 2010 "Los tobas del oeste formoseño y los misioneros de la South American Missionary Society", *Archivos. Departamento de Antropología Cultural*, 8, pp. 83-119.

Gómez, Cecilia y María Belén Carpio

- 2018 "Ahéwa likíʔi: el reloj y la jornada entre los tobas del oeste de Formosa (guaycurú, Argentina)", *Espaço Ameríndio*, 12 (1), enero/junio, pp. 144-173.

Gómez, Mariana

- 2016 *Guerreras y tímidas doncellas del Pilcomayo. Las mujeres qom del oeste de Formosa*, Biblos, Buenos Aires.

Gómez Parra, Daniel y Bernabé Gómez Parra

- 2019 "Acontecimientos de los pioneros de la misión evangélica entre los guaraní del Isoso", *Memoria Indígena*, <https://memoriaindigena.org/acontecimientos-de-los-pioneros-de-la-mision-evangelica-entre-los-guarani-del-isoso/> (consultado el 29/10/2019).

Gordillo, Gastón

- 1999 "A kind of Sanctuary. Conversion, ambiguity, and contention at Misión El Toba", trabajo presentado en la *Conferencia Internacional Indigenous peoples of the Chaco, Christian Missions, and the Nation-state*, Universidad de San Andrés, San Andrés.
- 2004 *Landscapes of Devils: Tensions of Place and Memory in the Argentinean Chaco*, Duke University Press, Durham.

- 2005 *Nosotros vamos a estar acá para siempre: historias tobas*, Biblos, Buenos Aires.
 - 2006 *En el Gran Chaco: Antropologías e historias*, Prometeo libros, Buenos Aires.
- Gould, Harold
- 1971 “Jules Henry 1904-1969”, *American Anthropologist*, 73, pp. 788-797.
- Grubb, Henry Cecil
- 1926 “The Izozo (Bolivia) Mission. Report 1”, *SAMSM*, 60 (677), diciembre, pp. 144-146.
 - 1928 “The first Year of the Bolivian Mission”, *SAMSM*, 62 (694), mayo, pp. 53-55.
 - 1929a *The Indian tribes of the Bolivian Chaco*, SAMS, Londres.
 - 1929b “The Izozog”, *SAMSM*, 63 (708), julio, pp. 84-85.
 - 1965 *The land between the rivers*, United Society for Christian Literature, Londres.
- Grubb, Wilfred Barbrooke
- 1904 *Among the Indians of the Paraguayan Chaco: a story of missionary work in South America*, Charles Murray & Co./SAMS, Londres.
 - 1909 “A Ten Years’ Review of the Paraguayan Chaco Mission”, *SAMSM*, 43 (464), febrero, pp. 23-25.
 - 1911a *An unknown people in an unknown land. Account of the life and customs of the Lengua Indians of the Paraguayan Chaco, with adventures and experiences during twenty years’ pioneering and exploration amongst them*, Seeley & Co. Limited, Londres.
 - 1911b “The New Mission: First Impressions”, *SAMSM*, 45 (487), enero, pp. 7-11.
 - 1915 “The New Station on the Rio Bermejo”, *SAMSM*, 49 (538), abril, pp. 42-43.
 - 1919 “The Paraguayan Chaco and Its Possible Future”, *The Geographical Journal*, 54 (3), pp. 157-171.
- Hamilton, James
- 1854 *Richard Williams, surgeon, catechist of the Patagonian Missionary Society in Terra del Fuego*, Robert Carter & Brothers, New York.
- Harwood, Leslie Frank
- 1929 “A Scholar’s Point of View”, *SAMSM*, 63 (705), abril, p. 49.
 - 1935 “A Few Notes from the ‘Mision Izocena’”, *SAMSM*, 69 (784), diciembre, p. 125.

Henry, Jules

- 1939 "The linguistic position of the Ashlulshlay Indians", *The International Journal of American Linguistics*, 10 (2/3), pp. 86-91.
- 1940 "Some cultural determinants of hostility in Pilaga Indian Children", *American Journal of Orthopsychiatry*, 10 (1), pp. 111-122.
- 1941 *Jungle People. A Kaingáng Tribe of the Highlands of Brazil*, J. J. Augustin, Nueva York.
- 1951 "The Economics of Pilaga Food Distribution", *American Anthropologist*, 53 (2), pp. 187-219.

Henry, Jules y Zunia Henry

- 1974 [1944] *Doll Play of Pilagá Indian Children. An Experimental and field analysis of the behavior of the Pilagá Indian Children*, Random House, Nueva York.

Hunt, Richard

- 1912a "Our Life at 'Los Urundeles'", *SAMSM*, 46 (500), febrero, pp.23-25.
- 1912b "A Beginning with the Tobas", *SAMSM*, 46 (504), junio, pp. 95-98.
- 1913a "El vejoz ó Aiyo", *Revista del Museo de La Plata*, 22, pp. 35-214.
- 1913b "Links in the Chain. Aims and plans of the Argentine Chaco Mission", *SAMSM*, 47 (518), agosto, pp. 123-127.
- 1915a "El choroti o yófuaha", *Revista del Museo de La Plata*, 23 (1), pp. 1-305.
- 1915b "Apéndice D. Chunupi or Suhin", *Revista del Museo de La Plata*, 23 (1), pp. 257-305 [incluido en la referencia 1915a].
- 1915c "Advance", *SAMSM*, 49 (535), enero, pp. 6-7.
- 1924 *Chunupi or Suhin: Grammar, lessons and vocabulary*, Misión Chaqueña, Embarcación, inédito.
- 1929 *The Indians of the Argentine Chaco*, SAMS, Londres.
- 1937 "Mataco-English and English-Mataco dictionary (with grammatical notes)", *Etnologiska Studier* 5, Gotemburgo.
- 1940 *Mataco Grammar. Revisada por el Rev. B. A. Tompkins (Misionero de la South American Missionary Society)*, Publicaciones Especiales del Instituto de Antropología, Tucumán.

Jones, Morrey

- 1911 "Tobas and Matacos at the New Mission", *SAMSM*, 45 (498), diciembre, pp. 198-200.

Kalisch, Hannes y Ernesto Unruh

- 2004 "Enlhet-Enenlhet. Una familia lingüística chaqueña", *Thule Rivista Di Studi Americanisti*, 12-13, pp. 207-231.

- Karsten, Rafael
 1915 *Indian Dances in the Gran Chaco (S. America)*, Helsingfors Centraltryckeri och bokbinderi Aktiebolag, Helsingfors.
 1923 *The Toba indians of the bolivian Gran Chaco*, Humaniora IV: 4, Åbo Akademi, Åbo.
- Krebs, Edgardo
 2016 “Jorge Luis Borges and Alfred Métraux”, *HAU: Journal of Ethnographic Theory*, 6 (2), pp. 297-321.
- Laurière, Christine
 2008 *Paul Rivet, le savant et le politique*, Publications scientifiques du Muséum national d’histoire naturelle, Paris.
- Leake, Alfred
 1940 “Notes from Misión El Toba. November 27th, 1939”, *SAMSM*, 74 (830), enero-febrero, pp. 7-10.
- Leake, David
 1967 “Breve historia de las misiones de la Iglesia Anglicana en el Norte argentino”, *Pensamiento Cristiano*, 14 (55), pp. 168-175.
 2012 *Under an Algarrobo Tree: A Memoir*, Lexwood Press, Worthing.
- Lévy-Bruhl, Lucien
 1972 [1922] *La mentalidad primitiva*, La Pléyade, Buenos Aires.
 2012 [1949] *Cuadernos*, Eudeba, Buenos Aires.
- Lindberg, Christer
 2006 “A Swedish Ethnographer in Sulawesi: Walter Kaudern”, *Histories of Anthropology Annual*, 2, pp. 264-272.
- Lunt, Robert
 2011 *Cien años de la misión anglicana en el norte argentino. 1911-2011. Un motivo para celebrar*, Diócesis de la Iglesia Anglicana en el Norte Argentino, Formosa.
- Makover, Katharine
 1989 *Don't cry for me. Poor yet rich: the inspiring story of Indian Christians in Argentina*, Hodder and Stoughton, Londres.
- Malizia, Sebastián, Matilde García Moritán y Alejandro Brown
 2014 *Bitácora. La ruta del azúcar. 200 años promoviendo el desarrollo regional*, Ediciones del Subtrópico, Tucumán.
- Malvestitti, Marisa
 2010 “Lingüística misionera en Pampa y Patagonia (1860-1930)”, *Revista argentina de historiografía lingüística*, 2 (1), pp. 55-73.

Mann, Wendy

1968 *An Unquenched Flame. A short History of the South American Missionary Society*, South American Missionary Society, Londres/Exeter.

Martínez, Alejandro

2014 “Las etnografías anglicanas del Chaco paraguayo. Antropología, interculturalidad y colonialidad”, ponencia presentada en el *Grupo de Estudios sobre Paraguay*, Ciudad del Este.

Márquez Miranda, Fernando

1958/59 “Noticias antropológicas extraídas del ‘Diario íntimo’, inédito, de D. Samuel A. Lafone Quevedo”, *RUNA*, 9 (1-2), pp. 19-30.

Marsh, John

1883 *Narrative of The Origin and Progress of the South American Mission; or, ‘First Fruits’ enlarged*, SAMS, Londres.

Marsh, John W. y Waite H. Stirling

1877 *The story of Commander Allen Gardiner, R.N., with sketches of missionary work in South America*, James Nisbet & Co, Londres.

McCleave, Robert J., Neville Robinson y C. Robert MacDonald

2009 *The First 40 Years: John Howard Society of Nova Scotia 1950-1990*, on line: <http://ns.johnhoward.ca/images/First40Years.pdf>.

Menard, André y Jorge Pavez

2007 *Mapuche y Anglicanos. Vestigios fotográficos de la Misión Anglicana de Kepe, 1896-1908*, Ocho Libros Editores, Santiago de Chile.

Métraux, Alfred

1930 “Expedición arqueológica a la Candelaria (Provincia de Salta)”, *Journal de la Société des Américanistes*, 22 (2), pp. 402-404.

1933a “La obra de las Misiones inglesas en el Chaco”, *Journal de la Société des Américanistes*, 25 (1), pp. 205-209.

1933b “A remarkable testimony and appeal from an Argentine scientist”, *SAMSM*, 67 (755), julio, pp. 79-80.

1934 “A valuable testimony to our Chaco missions”, *SAMSM*, 68 (762), febrero, pp. 15-16.

1935a “El universo y la naturaleza en las representaciones míticas de dos tribus salvajes de la República Argentina”, *Revista del Instituto de Etnología de la Universidad Nacional de Tucumán*, 3 (1a), pp. 131-144.

1937a “Études d’ethnographie Toba-Pilaga (Gran Chaco)”, *Anthropos*, 32 (3/4), pp. 171-194, 378-401.

- 1937b “El problema de la civilización. La noción del cambio en el dominio moral e intelectual de las sociedades”, *Sur*, 7, pp. 7-27.
- 1939a “Myths and Tales of the Matakó Indians (The Gran Chaco, Argentina)”, *Etnologiska Studier*, 9, pp. 1-127.
- 1939b “A Testimony”, *SAMSM*, 73 (828), septiembre, pp. 89-90.
- 1946a “Ethnography of the Chaco”, Julian Steward (ed.), *Handbook of South American Indians, Volume 1: The Marginal Tribes*, Smithsonian Institution, Washington, pp. 197-370.
- 1946b *Myths of the Toba and Pilagá Indians of the Gran Chaco*, American Folklore Society, Filadelfia.
- 1978 *Itinéraires 1. Carnets de notes et journaux de voyages*, Payot, París.
- Montani, Rodrigo
- 2015 “Una etnolingüística oculta. Notas sobre la etnografía y la lingüística wichí de los misioneros anglicanos”, *Boletín Americanista*, 70 (1), pp. 73-94.
- 2016 “Lengua y artefactos en la etnografía wichí de Alfred Métraux”, *Journal de la Société des Américanistes*, 102 (2), pp. 75-97.
- Montani, Rodrigo y Gerardo Juárez
- 2016 *Ijwalas ta pajche Mahnyay ta iyejen p’ante wichi ta ihi Muliys, San Patlisyu lhoya Kale-hi / Los días que pasaron Historias de los wichís de Morillo, San Patricio y Los Baldes*, Edit. La Marmosa/ CIHA/Universidad de Córdoba, Córdoba.
- Morando, María Agustina
- 2018 “Producción misionera sobre la lingüística chiriguana: una mirada diacrónica”, *Anthropos*, 113, pp. 151-167.
- Muñoz, Adriana
- 2003 “La formación de las colecciones arqueológicas sudamericanas en Göteborg: el período de Erland Nordenskiöld”, *Anales del Museo de América*, 11, pp. 237-252.
- Myer, Sarah
- 1861 *Self-sacrifice, or the Pioneers of Fuegia*, Presbyterian Board of Publication, Filadelfia.
- Nordenskiöld, Erland
- 1920 *The Changes in the Material Culture of Two Indian Tribes under the Influence of New Surroundings (Comparative ethnographical studies, 2)*, Elanders Boktryckery Aktiebolag, Gotemburgo.
- 2002 [1912] *La vida de los indios. El Gran Chaco (Sudamérica)*, APCOB/ Plural, La Paz.

O'Connor d'Arlach, Tomas

1888 *Tarijeños notables. Colección de apuntes biográficos*, Imprenta de la Estrella de Tarija, Tarija.

Page, Jesse

c.1929 *Captain Allen Gardiner of Patagonia*, Pickering & Inglis, Londres.

Palavecino, Enrique

1935 "Breve noticia sobre un viaje etnográfico al Chaco Central", *Revista Geográfica Americana*, 2 (23), pp. 77-84.

1938 "Some Impressions of a Visit to the Chaco Mission", *SAMSM*, 72 (811), marzo, pp. 33-35.

1940 "Takjuaj, un personaje mitológico de los Mataco", *Revista del Museo de la Plata*, 1, *Antropología*, 7, pp. 245-270.

1969/70 "Mitos de los indios tobas", *Runa*, 12 (1/2), pp. 177-198.

Panther, Ernest

1932a "Bolivian Staff Notes. October-December, 1931", *SAMSM*, 66 (741), abril, pp. 44-45.

1932b "Bolivian Staff Notes. For Quarter ending March, 1932", *SAMSM*, 66 (745), agosto, pp. 91-92.

1932c "Bolivian Converts", *SAMSM*, 66 (749), diciembre, pp. 139-141.

1937a "Misión El Yuto", *SAMSM*, 71 (797), enero, pp. 7-8.

1937b "Misión El Yuto", *SAMSM*, 71 (799), marzo, pp. 28-30.

Patagonian Mission Society (PMS)

1860 *A brief Statement of the rise and progress of The Patagonian Mission, with an appendix*, PMS, Bristol.

Pegoraro, Andrea

2009 *Las colecciones del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires: un episodio en la historia del americanismo en la Argentina. 1890-1927*, tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Perilli de Colombres Garmendia, Elena

2006 "Alfred Métraux y la Universidad Nacional de Tucumán", actas del *Primer Congreso sobre la Historia de la Universidad de Tucumán*, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, pp. 143-153.

Podestá, María Mercedes

2007 "70 años en la vida de la Sociedad Argentina de Antropología", *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 32, pp. 9-32.

Pride, Andrew y A. J. Cowell

1935 *South America. A handbook of the work of the South American Missionary Society*, SAMS, Londres.

- Richard, Nicolas (ed.)
 2008 *Mala Guerra. Los indígenas en la Guerra del Chaco 1932-1935*, Servilibro/Museo del Barro/Colibris, Asunción/París.
- Richard, Nicolas
 2018 “La otra guerra del Sargento Tarija”, Mariana Giordano (ed.), *De lo visual a lo afectivo: prácticas artísticas y científicas en torno a visualidades, desplazamientos y artefactos*, Biblos/Culturalia, Buenos Aires, pp. 227-253.
- Rydén, Stig
 1935 “Skalpierung bie den Tobaindianern”, *Etnologiska Studies*, 1, pp. 26-34.
 1936 “Archaeological Researches in the Department of La Candelaria (Prov. Salta, Argentina)”, *Etnologiska Studies*, 3, pp. 5-329.
- Saint, Enrique
 1936 “El norte argentino en automóvil”, *Revista Geográfica Americana*, 3 (30), marzo, pp. 153-180, 325-338.
- Seiguer, Paula
 2006 “¿Son los anglicanos argentinos? Un primer debate sobre la evangelización protestante y la nación”, *Revista Escuela de Historia*, 5 (1/5), pp. 59-90.
- Sendón, Pablo
 2009 “El arte del etnógrafo. Alfred Métraux y los chipaya de Carangas de 1930-1931”, *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 49 (1/4), pp. 39-55.
- South American Missionary Society (SAMS)
 s/f *The story of Algarrobal. The romance of the red river*, SAMS, Londres.
 1944 *One Hundred Years in South America. The story of a great missionary enterprise in the “Unknown Land”*, SAMS, Londres.
- Tambiah, Stanley J.
 2002 *Edmund Leach: an anthropological life*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Tartusi, Marta R.
 2008 *La Antropología en Tucumán entre 1930 y 1970: ¿proyecto político, proyecto institucional o proyecto disciplinar*, tesis de maestría, Universidad Nacional de Santiago del Estero, Santiago del Estero.
- Taylor, William W. J.
 1935 “Notes by a New-comer”, *SAMSM*, 69 (774), febrero, pp. 6-7.

Tebboth, Dora

- 1989 *With Teb among the Tobas. Letters written home from the mission field by Dora Tebboth*, The Lantern Press, West Sussex.

Tebboth, Thomas

- 1932 "Bolivian Staff Notes. September, 1931", *SAMSM*, 66 (738), enero, pp. 4-6.
1934 "Mision Izocena (Bolivia). No Carnival This Year", *SAMSM*, 68 (767), julio, pp. 80-81.
1936 "Misión Pilagá. Staff notes for quarter ending, September 1936", *SAMSM*, 70 (796), diciembre, pp. 153-154.
1937 "Misión Palagá [sic]. April 3rd, 1937", *SAMSM*, 71 (803), julio, pp. 84-85.
1939 "Misión El Toba", *SAMSM*, 73 (823), marzo, pp. 34-36.
1943 "Diccionario Toba", *Revista del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán*, 3 (2), pp. 1-221.

Teruel, Ana

- 2011 "Dulce o Amargo? Breve reseña histórica del azúcar en Jujuy", *El ojo de la tormenta Revista digital*, 78, agosto.

Thompson, Phyllis

- 1983 *An Unquenchable flame: the story of Captain Allen Gardiner, founder of the South American Missionary Society*, Hodder and Stoughton, Londres.

Tompkins, B. Alfred

- 1936 "Chaco Notes, January to March, 1936", *SAMSM*, 70 (791), julio, p. 90.
1940 "Important News from Argentine Chaco", *SAMSM*, 74 (831), marzo-abril, pp. 21-23.

Torres Fernández, Patricia

- 2006 *Proyectos, discursos y políticas misionales anglicanas en el Chaco Centro-Occidental durante la primera mitad del siglo XX*, tesis de licenciatura, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Villar, Diego

- 2016 "Culture matérielle et changement : Alfred Métraux chez les Chiriguano", *Journal de la Société des Américanistes*, 102 (2), p. 99-119.
2017 "Les expéditions du docteur Vellard (Amérique du Sud, 1931-1938)", André Delpuech, Christine Laurière y Carine Peltier-Caroff (eds.), *Les Années folles de l'ethnographie. Trocadéro* 28-37, Muséum national d'histoire naturelle, Paris, pp. 536-579.

- Wassén, S. Henry
 1942 "In memoriam: Walter A. Kaudern 1881-1942", *Ethnos: Journal of Anthropology*, 7 (4), pp. 173-175.
 1966/7 "Four Swedish Anthropologist in Argentina in the First Decades of the 20th Century. Bio-Bibliographical Notes", *Folk*, 8-9, pp. 343-350.
- Weddell, Hugues A.
 2018 *Viaje en el sur de Bolivia (1845-1846). Introducción, notas y traducción del francés de Isabelle Combès*, CIHA/El País (Colección Ciencias Sociales e Historia n° 45), Santa Cruz de la Sierra.
- White, William
 1935 "Mision San Andres, Argentina", *SAMSM*, 69 (782), octubre, pp. 105-106.
- Wright, Pablo
 1983 "Presencia protestante entre aborígenes del Chaco argentino", *Scripta Ethnologica*, 7, pp. 73-84.
 2002 "Ser católico y ser evangelio: tiempo, historia y existencia en la religión toba", *Anthropologicas*, 13 (2), pp. 61-81.
- Young, Robert
 1905 *From Cape Horn to Panama. A narrative of missionary enterprise among the neglected races of South America, by the South American Missionary Society*, Simpkin, Marshall, Hamilton, Kent & Co. Ltd, Londres.

